

La construcción de un legado:
HISTORIA DE LOS SETENTA Y CINCO AÑOS
DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO



La construcción de un legado: historia de los setenta y cinco años del Instituto Jorge Robledo / compilador Jairo Campuzano-Hoyos. – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.

264 p. ; 27 cm. – (Dos Tintas)

ISBN: 978-958-720-925-9

ISBN: 978-958-720-926-6 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-927-3 (versión PDF)

1. Instituto Jorge Robledo (Medellín, Colombia) – Historia. 2. Escuelas privadas – Historia – Medellín, Colombia. 3. Educación cultural – Historia – Medellín, Colombia. 4. Instituto Jorge Robledo (Medellín, Colombia) – Fotografías. 5. Iglesia y Educación – Historia – Medellín, Colombia. 6. Maestros – Biografías – Medellín, Colombia. 7. Educación secundaria – Historia – Medellín, Colombia. I. Campuzano-Hoyos, Jairo, comp. II. Melo, Jorge Orlando, pról. III. Tit. IV. Serie
373.86126 cd 23 ed.
C758

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Primera edición: septiembre de 2024

- © Jorge Orlando Melo González, Jairo Campuzano-Hoyos, Joan Manuel Largo-Vargas, Evelyn Jiménez Tapias, Flor Ángela Marulanda Valencia, Diana Londoño-Correa, Leidy Diana Uribe Betancur, Natalia Tabares Tamayo, Santiago Muñoz Agudelo, Juan Sebastián Marulanda Restrepo, José Alejandro Cruz Giraldo, Jorge Andrés Suárez Quirós
- © Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur - 50. Medellín, Antioquia
<http://www.eafit.edu.co/editorial>
Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co
- © Instituto Jorge Robledo

ISBN: 978-958-720-925-9

ISBN: 978-958-720-926-6 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-927-3 (versión PDF)

DOI: <https://doi.org/10.17230/9789587209259lr0>

Edición académica y compilación: Jairo Campuzano-Hoyos

Investigación histórica y gráfica: Natalia Tabares Tamayo y Jorge Andrés Suárez Quirós

Corrección de textos: José Alejandro Cruz Giraldo

Diseño y diagramación: Hugo Vásquez Echavarría

Imagen de carátula: Gabriel Carvajal Pérez, Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto (AFBBP)

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018



Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia



La construcción de un legado: HISTORIA DE LOS SETENTA Y CINCO AÑOS DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Jairo Campuzano-Hoyos
(Editor académico y compilador)

Medellín
Editorial EAFIT
2024



Sección transversal de la obra:
Vida institucional y cotidiana
Autor: Jorge Andrés Suárez Quirós

.....

Crédito portadillas

Prólogo

Inauguración del busto del mariscal Jorge Robledo, 1968. Fuente: AIJR.

Capítulo 1

Ceremonia religiosa en predios del Instituto Jorge Robledo por instalación de la primera piedra, 1954. Fuente: AIJR.

Capítulo 2

Aspecto del Laboratorio de Química del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

Capítulo 3

Panorámica aérea del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

Capítulo 4

Presentación de ballet del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AFBPP.

Capítulo 5

Ceremonia de grados en el auditorio del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

Capítulo 6

Pequeños científicos en clase de laboratorio, 2024. Fuente: AIJR.

Contenido

Prólogo-----	7
CAPÍTULO 1: Antecedentes y contextos: una introducción al aniversario número setenta y cinco del Instituto Jorge Robledo-----	16
Introducción-----	16
Antecedentes de la propuesta pedagógica del Instituto Jorge Robledo-----	21
Vida institucional y cotidiana: Las sedes-----	33
Estructura de la obra-----	39
Origen, fuentes y metodología de esta investigación-----	43
Notas al final-----	50
CAPÍTULO 2: Un modelo pedagógico “robledista”. Cambios y permanencias en la búsqueda de una Escuela Nueva-----	54
Introducción-----	54
Un contexto local y nacional-----	56
La formación de los profesores-----	63
Vida institucional y cotidiana: Profesores recordados por los estudiantes-----	66
Una aproximación a los planes de estudios y su transformación-----	73
El modelo adaptado: la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa en clave robledista-----	80
Conclusiones-----	84
Notas al final-----	88
CAPÍTULO 3: Administración y legado del Instituto Jorge Robledo: permanencia y renovación-----	94
Introducción-----	94
Fundación del Instituto Jorge Robledo: un análisis del contexto educativo de Medellín y Colombia-----	96
Las ideas de los fundadores recreadas en la administración de sociedades comerciales (1949-1955)-----	97
Una sede propia en Otrabanda: la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. y la financiación del Instituto Jorge Robledo (1953-1967)-----	99

Las ideas se materializan: la infraestructura del Instituto Jorge Robledo -----	101
<i>Vida institucional y cotidiana: Transporte -----</i>	102
La Sociedad Educativa S.A. y la administración del Instituto Jorge Robledo (1955-1967) -----	104
La constitución de la Corporación Educativa Jorge Robledo: profundización y renovación de su legado -----	112
El legado de los fundadores y su papel para superar las crisis (1967- 2000) -----	115
<i>Vida institucional y cotidiana: Primeras comuniones y confirmaciones -----</i>	115
Profundizar el legado pedagógico y la adopción del inglés (2000-2024)-----	123
Conclusiones-----	132
Notas al final -----	136
CAPÍTULO 4: El deporte, la cultura y la investigación en el Instituto Jorge Robledo-----	142
Introducción -----	142
La tarea humanista de la Educación Física: la formación en deportes en el Instituto Jorge Robledo -	145
<i>Vida institucional y cotidiana: Jornadas Robledistas -----</i>	147
“Aprender a pensar, para aprender a crear”: la formación en artes en el Instituto Jorge Robledo ----	158
El Fomento de la investigación en el Instituto Jorge Robledo-----	170
Biblioteca, Centros Culturales y Revistas: pilares de investigación en el Instituto Jorge Robledo -----	171
El Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades-----	174
Conclusiones -----	176
Notas al final -----	177
CAPÍTULO 5: Egresados robledistas: materialización de los principios del Instituto Jorge Robledo-----	182
Introducción -----	182
Comunidad de egresados del Instituto Jorge Robledo: la Asociación de Exalumnos Robledistas -----	184
Otros espacios de participación -----	186

<i>Vida institucional y cotidiana: Las salidas científicas, pedagógicas y de convivencia -----</i>	188
Caracterización de egresados del Instituto Jorge Robledo -----	191
Algunos apuntes anecdóticos -----	203
Conclusiones-----	206
Notas al final -----	208
CAPÍTULO 6: El pasado frente al futuro: conclusiones y reflexiones finales sobre el legado, retos y perspectivas del Instituto Jorge Robledo-----	212
Introducción -----	212
La transmisión de ideas y la construcción del legado robledista -----	215
<i>Vida institucional y cotidiana: Disciplina-----</i>	216
Retos y transformaciones en la trayectoria del Instituto Jorge Robledo -----	224
La construcción de un modelo pedagógico-----	226
La consolidación de una base económica -----	236
Rectoría actual: retos y proyección hacia el futuro -----	242
<i>Vida institucional y cotidiana: Día Clásico -----</i>	243
Conclusiones-----	250
Notas al final -----	254
Anexos -----	257
1. Rectores y directores del Instituto Jorge Robledo, 1949-2024 ----	257
Referencias y fuentes consultadas -----	258
Bibliografía -----	258
Archivos -----	261
Notarías públicas -----	261
Prensa -----	261
Cibergrafía -----	262
Entrevistas-----	262
Encuestas-----	262
Agradecimientos -----	263



EL INSTITUTO
ORGE ROBLEDO
MARSHAL
FUNDADOR DE
ANTIOQUIA
1781-1857

Prólogo

<https://doi.org/10.17230/9789587209259prol>

Jorge Orlando Melo

Bogotá, 15 de julio de 2024

Entré al Instituto Jorge Robledo (IJR) en 1949, el año de su fundación. Tenía seis años, pero leía hacía dos. Por ello, mi padre insistió en que me pusieran en el segundo año. Allí estuve dos semanas, hasta que quedó claro que no tenía la velocidad de lectura y escritura requerida, y me pasaron a primero: abandoné al maestro Heriberto Murillo por el salón de don Iván Tirado. En primero, leímos *La alegría de leer*. Me llamó la atención que en este texto se hablaba en pro del cogobierno escolar, de que los niños pudieran participar en el manejo del salón. Y así era en el Jorge Robledo: decidíamos cuándo arreglar el salón, qué adornos poner y dónde colgar los cuadros; discutíamos sobre qué libros leer y qué castigos debían aplicarse. Este fue siempre el ambiente del Instituto, el cual fue fundado por dos educadores, Miguel Roberto Téllez y Conrado González, docentes conservadores formados en el movimiento de la Escuela Nueva que influyó en la educación colombiana en los años veinte y treinta. Ambos fueron amigos de Agustín Nieto Caballero y conocieron el Gimnasio Moderno, creado en 1914 en Bogotá.

Téllez oyó a Octavio Decroly en las conferencias que dio en Bogotá en 1925. Cuando estas se publicaron en 1932 por el Ministerio de Educación provocaron el rechazo del arzobispo Ismael Perdomo, pues pensaba que el autor buscaba “el monopolio de la educación por parte del estado, la coeducación de los sexos y la tolerancia religiosa en la escuela”.¹ Posteriormente, Téllez viajó a Europa, becado por el gobierno. Al volver a Colombia, fue nombrado vicerrector y rector de

Me llamó la atención que en este texto se hablaba en pro del cogobierno escolar, de que los niños pudieran participar en el manejo del salón. Y así era en el Jorge Robledo...

Notas

- ¹ Julio Santiago Cubillos Bernal, *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey* (Cali: Universidad del Valle, 2007), 16.

la Escuela Normal de Medellín, en 1934. Cuando un estudiante arrojó un Cristo desde un piso alto, su castigo fue considerado “débil” por el obispo de Medellín y el gobierno mandó a Téllez a Barranquilla como visitador escolar. Regresó a Bogotá, pero nuevamente tuvo conflictos con la curia, esta vez por enseñar en un colegio público lo que había aprendido en Europa: por hablar de las sensaciones y no de la “unidad” del alma. Y volvió a Medellín, a la misma Escuela Normal de Medellín, en la Ladera, donde estuvo hasta 1949. Allí pasó más de diez años, acompañado de Conrado González, quien fue usualmente el vicerrector, así como de otros educadores locales que fueron siempre sus amigos y a veces le ayudaron en el IJR, como Gerardo Tapias, Humberto Upegui y otros.

Por su parte, Conrado, que se había formado en el Seminario Eudista de San Pedro, se graduó a fines de los treinta en la Escuela Normal Superior de Bogotá. Fue el único conservador becado por el ministro de Educación liberal Luis López de Mesa. Esta excepción se debió, según la tradición familiar, a que había compartido escuela primaria con el padre de don Conrado en San Pedro (Antioquia). Tanto Téllez como Conrado siguieron escuelas pedagógicas que promovían la responsabilidad y la independencia de los estudiantes y buscaban superar una educación basada en aprender de memoria, en el autoritarismo y la disciplina religiosas, en reglas obligatorias y sanciones fuertes.

El liberalismo promovió las ideas de la Escuela Nueva y la Escuela Activa hasta 1946, pero el nuevo régimen conservador, a partir de este año, insistió en la importancia de que la educación, como lo decía la Constitución, se basara ante todo en la fidelidad hacia la enseñanza católica. Esto produjo grandes tensiones durante el régimen liberal (1930-1946) que llevaron a la nacionalización de algunos colegios administrados por religiosos, así como a la creación de la Universidad Pontificia Bolivariana en Medellín y de la Universidad Javeriana en Bogotá, refugios para las ideas católicas que se sentían atacadas. En Medellín, desde el siglo XIX, la enseñanza religiosa predominaba. En los años cuarenta no había ningún colegio privado de prestigio que no estuviera vinculado con alguna orden religiosa, como el San José con los hermanos cristianos o el San Ignacio con los jesuitas; otros tenían maestros salesianos o agustinos.

En medio de los procesos de modernización económica y social que atravesaba el departamento, muchos padres hubieran preferido educar a sus hijos en un ambiente de tolerancia y respeto a las ideas ajenas, que juzgaban más apropiado para formar dirigentes de élite, flexibles y capaces de imponerse por su independencia y la seriedad de sus razonamientos. Desde los conflictos con Caro y Núñez, la clase alta antioqueña, aunque tenía a algunos de los dirigentes conservadores más importantes del país, se había

acostumbrado a buscar transacciones y acuerdos, a lograr cierta autonomía regional, que le permitiera a liberales y conservadores locales orientar conjuntamente la economía y la cultura. Dicha clase estaba muy influenciada por el republicanismo, movimiento que en 1910 encabezó Carlos Restrepo y que hizo que los dirigentes empresariales y políticos de Antioquia, de ambos partidos, miraran con reservas el aumento del antagonismo político. Por eso, el Jorge Robledo, con su tono de religiosidad sin fanatismo, con su cara de colegio apolítico, con su lenguaje de respeto por todas las ideas políticas y religiosas, con su creencia en que la educación debía respetar los rasgos de cada estudiante, resultaba muy atractivo. Allí los liberales podían mandar a sus hijos sin que tuvieran que oír frecuentes diatribas contra su partido, mientras que los padres buscaban, en las juntas de las industrias, hacer alianzas con empresarios de otras orientaciones.

El IJR mantuvo muchos rasgos que se derivaban de la experiencia de la Escuela Nueva, al menos en la retórica que oíamos. El rector y el vicerrector (Téllez y González) decían que era un “colegio de puertas abiertas”, que no tenía portero: la portada del parqueadero estaba siempre abierta y uno podía irse al cine, si quería, pues ir a clase solo servía si uno lo hacía por gusto. Las puertas las pusieron después de 1980, cuando los nuevos rectores sintieron que había que separar al colegio de los barrios de invasión que lo

rodeaban. Tampoco era un colegio confesional: una de sus diferencias fundamentales con el San Ignacio de los jesuitas y el San José de los hermanos cristianos era que no había que ir a misa dominical. Había una misa al mes, el primer viernes, en la que algunos –los que querían– comulgaban. Una vez regañaron a un compañero que estaba sentado junto a mí, porque estaba leyendo una novela –de García Márquez, creo– mientras el cura decía misa. Le dijeron que no tenía obligación de asistir, pero que si decidía ir debía respetar a los otros estudiantes y leer una novela era un irrespeto. En las clases de religión uno podía discutir, estar en desacuerdo con el profesor, decirle “Padre, esa prueba de la existencia de Dios parece un sofisma”.

El Instituto Jorge Robledo tuvo Gobierno Escolar. Desde 1953, Conrado y Téllez vendieron el colegio, que quedó en propiedad de algunos padres de familia y bajo el control de una “Junta Directiva”, en la que además de los accionistas principales estaban el representante de la curia –casi siempre monseñor Buenaventura Jáuregui, obispo auxiliar de Medellín– y un representante de los estudiantes. Esta Junta, o Consejo Directivo, tuvo que decidir, por allá en 1958, qué hacer con los estudiantes que se habían beneficiado del robo de las “tesis”, como se les llamaba entonces a los cuestionarios de los exámenes finales. Todo terminó en una sabia transacción, que combinó el castigo y el perdón, impulsada en buena parte por

el obispo, pero respaldada por el rector y el vicerrector: los estudiantes se expulsaron (¡todo el sexto año!), pero el IJR les expediría el título propio si terminaban su bachillerato en otro colegio, mostraban arrepentimiento y pasaban los exámenes respectivos. Así ocurrió y, finalmente, casi todos volvieron a graduarse como roblevistas.

El colegio daba mucho espacio a la participación cultural de los estudiantes. La dirección de la *Revista Instituto Jorge Robledo*, la publicación oficial del colegio, incluía estudiantes a los que les gustaba la literatura. Este gusto acabó también creando problemas: no por publicar a Amilcar-U y a otros nadaístas (el colegio sabía que los estudiantes se mantenían conversando con los nadaístas en los cafés de Junín), sino porque sacaron –nadie hizo vigilancia o revisión (la autonomía se tomaba en serio)– un cuento de Jacques Prévert en el que a un niño le cuentan, en tono de broma y para tranquilizarlo, pues acaba de decapitar a su hermanito, que la mamá mató al papá hace años y lo escondió, ¡en el sótano! Muchos padres protestaron por esta narración y la revista se controló más en adelante. Los directivos también respaldaron a un estudiante que dirigía un periódico estudiantil, cuando participó en un congreso de periodistas y apoyó una votación que impidió que la asociación se declarara católica, lo que parecía a muchos redundante e inútil: ser periodista, como ser médico, dependía de cosas diferentes a ser

católico, y los protestantes y judíos también podían serlo.

Creo que los incentivos para crear el gusto profundo por la literatura, más que con la promoción en concursos de cuento y otros programas, tuvo que ver también con la amplitud de fuentes. En la primera clase de francés, dada por Conrado después de su viaje a Francia en 1953, este nos hizo traducir un breve texto que escribió en el tablero y que comenzaba “Aujourd’hui, maman est morte. Ou peut-être hier, je ne sais pas” que, dijo, era la primera línea de *El Extranjero*, del escritor existencialista Albert Camus. A la salida del colegio, muchos fuimos a comprar a este escritor en la librería que había en la Alianza Francesa. Otros lo compraron en las traducciones argentinas que se conseguían en la Librería Nueva, de la familia de uno de nuestros compañeros.

También el Jorge Robledo mostró su amplitud cuando permitió que sacáramos un periódico estudiantil, *Opiniones*, “órgano de los estudiantes del IJR”, que nunca tuvo ninguna censura, y que muchos padres ayudaban a financiar con avisos de sus empresas o de las compañías donde trabajaban. Todo lo anterior quiere subrayar algo: el Instituto fue, durante los años cincuenta, cuando fue dirigido por Téllez y Conrado, un buen ejemplo de un tipo nuevo de colegio. Lai-co, pero que evitaba entrar en conflictos con la curia; apolítico, atractivo para los empresarios, pero promotor de la solidaridad social; preocupado por formar “dirigentes”, pero ante todo gente capaz

de trabajar y decidir con independencia; con buen dominio de los conocimientos técnicos, pero con atención al deporte, el arte y la literatura. Los otros colegios de clase alta de Medellín eran muy parecidos en la enseñanza misma, con maestros similares, pero si no eran bilingües o de una comunidad nacional (gringa, francesa o judía), tenían la marca religiosa: había que rezar al comenzar el día e ir a misa una vez por semana. Los padres menos autoritarios preferían sin duda al IJR, y a él vinieron muchos de los que tuvieron problemas en otros colegios o tenían familias poco usuales (padres separados y nuevas mamás, por ejemplo).

Al comienzo, el Instituto tenía fama de recibir a los que echaban de otras instituciones, pero muchos probablemente llegaron por elección de los padres. Pronto se convirtió en el modelo regional: un buen colegio, con aperturas cuidadosamente calculadas. No tenía banda de música ni había desfiles militares, no se hablaba del homosexualismo, pero se entendía, calladamente, que había que aceptarlo; no había educación sexual, pero las clases de biología daban elementos para una visión menos autoritaria del tema. Así, desde los primeros años, el colegio se fue volviendo el sitio de elección para padres innovadores y experimentales, los que querían ensayar algo nuevo en la empresa y, al mismo tiempo, buscar una educación más creativa para sus hijos.

En esos años, no hubo coeducación en bachillerato. Los fundadores trataron de establecerla, pero cedieron a la

oposición de la curia y solo a finales de los setenta se graduaron las primeras bachilleras, como se cuenta en este volumen. Tampoco hubo proyectos muy innovadores. El inglés se enseñaba, pero sin la idea de convertir al colegio en una institución bilingüe; el arte, la literatura y el deporte tenían buen espacio, pero no se habían convertido en elementos expresos del proyecto educativo, como se ve que ocurre en los últimos cincuenta años del colegio, narrados con detalle en esta obra.

Este esquema dio resultados. Para 1959, el colegio competía con el San Ignacio y el San José (ambos religiosos) por los mejores resultados en la prueba que en esa época medía la excelencia docente: los exámenes de entrada a la Escuela de Minas de la Universidad Nacional. Ya era uno de los mejores colegios y esto fue confirmado después, con las pruebas ICFES y PISA. Pero sobre todo era un colegio distinto, con otra mentalidad, otra disciplina, basada tanto en el autocontrol y la autodisciplina, como en el ejercicio de la responsabilidad y la libertad individuales, y no en el cumplimiento de un listado de reglas externas.

Conrado y Téllez formaron a muchos de los maestros de Medellín en estos años. Primero en la Normal y después dándoles oportunidades para aprender en la práctica, no en seminarios ni en cursillos, sino trabajando en el Instituto Jorge Robledo y resolviendo problemas bajo su orientación. Muchos como Hernando Sánchez, Fabio Heredia, Rómulo Naranjo, Humberto Upegui,

Gerardo Tapias o Josefina Muñoz terminaron como docentes o directivos de facultades de pedagogía o humanidades, o ayudaron a fundar nuevas instituciones como la Universidad Autónoma Latinoamericana. Otros fueron directores o docentes en los colegios de la ciudad y el departamento. Sin mucho alarde, la educación antioqueña cambió mucho y el nivel del profesorado mejoró. Conrado mismo fundó otros colegios, después de que, tal vez por la crisis de 1958 y 1959 (la de las “tesis”), se retiró del colegio y se fue a trabajar al Ministerio de Educación. Mientras tanto, Téllez, probablemente afectado también por el incidente, se fue a la Universidad de Antioquia, donde fue el segundo decano de la facultad de Ciencias de la Educación.

En estos años la educación regional cambió. El gobierno nacional y departamental estaba empeñado en ampliar la cobertura de la educación pública y en organizar la educación, definir con claridad qué era primaria y qué secundaria. Los colegios privados se pusieron de moda: imitando al Jorge Robledo se fundaron colegios privados en fincas de Robledo, Envigado, Sabaneta o Rionegro, casi todos orientados por las nuevas pedagogías. Retirados Téllez y Conrado –aunque el primero mantuvo siempre algún tipo de vínculo–, el colegio siguió manejado por los padres de familia, dueños e inversionistas. Estos cambios terminaron afectando al colegio: como ya había tantos colegios similares, la demanda se fue dispersando. Además, como el siste-

ma público había creado nuevas instituciones como el Marco Fidel Suárez, los INEM, etc., la oferta aumentó.

Como se ve en este libro, que sigue con detalle los debates del Consejo Directivo, los años posteriores a 1970, en general, fueron difíciles y llevaron a diversas crisis, a conflictos entre el Consejo de Administración y los rectores: el colegio veía disminuir sus ingresos mientras crecían los gastos y, año tras año, el Consejo tenía que hacer cuentas y esforzarse por encontrar mecanismos para subir las pensiones o reducir los costos, en un ambiente más regulado por el Estado y más exigente. Este libro, basado en buena parte en la revisión de las actas del Consejo, aunque usa muchas otras fuentes diferentes, se concentra en las minucias administrativas, mejor reflejadas en esas actas que los conflictos diarios con docentes o estudiantes, los matices en la orientación pedagógica promovida por directivas y profesores o lo que pasaba en los salones de clase.

Esta obra cuenta esa historia poniendo, como debe ser, el énfasis en la historia interna del colegio. Su precedente fue un volumen publicado en 2019 en el que se abordaron los primeros setenta años del Instituto y que se concentró en el período posterior al retiro de los fundadores. Sin embargo, esta nueva publicación incluye el relato de estos años iniciales, así como los primeros once y los siguientes sesenta y cuatro, en los que el colegio

se consolidó y, en cierto modo, hizo un esfuerzo cuidadoso y consciente por aplicar unas reglas pedagógicas, ahora expresas y repetidas con frecuencia. El IJR fue construyendo un ambiente físico apropiado y una infraestructura cuidadosamente definida, con buenos equipos e instalaciones. Un buen colegio, pero ya no tan excepcional, porque casi todos los colegios de Antioquia, sobre todo los privados para familias ricas, los del Poblado y Llanogrande, querían, hasta cierto punto, imitarlo y así lo fueron haciendo.

Hay un obvio contraste entre los años iniciales, bajo la orientación de Téllez y González, y las décadas que van de los sesentas hasta los noventas, cuando, bajo un ambiente público de mayor experimentación, otros asumieron la rectoría, entre los que resalta Federico García Posada. Aprobado el Frente Nacional en 1957, se produjo la ampliación y la modernización rápida de la educación pública. Por ejemplo, hubo una obligación constitucional de dedicar al menos el 10% del presupuesto nacional a la educación, lo que redundó en la reforma universitaria –campus, creación de facultades y departamentos, profesores de tiempo completo– y la creación de colegios. Entre tanto, el Jorge Robledo se dedicó a aplicar con finura la metodología definida por los creadores, sin grandes innovaciones.

Desde los años sesenta y setenta, el Jorge Robledo reiteró, refinó

y puso en práctica los principios de los educadores iniciales, pero perdió algunos de sus mejores docentes, que se fueron a las universidades o a la dirección de las instituciones públicas. Simultáneamente, se fueron creando muchas escuelas privadas orientadas por principios más o menos innovadores, eventualmente laicas e integradas con hombres y mujeres. Aprobada la Constitución de 1991, en el país se hizo común una retórica educativa más abierta, con énfasis en la formación propia y la autonomía, al igual que en la creatividad y el desarrollo libre de la personalidad. Por su parte, el IJR adaptó variantes de la Escuela Activa. En Medellín se construyeron, entre 1992 y 1998, al menos doce nuevos colegios públicos, cuando entre 1930 y 1992 se habían hecho solo tres.

Leer este libro sobre los setenta y cinco años del Jorge Robledo permite ver el cambio tan fuerte que se produjo en Medellín y Antioquia sin que mucha gente se diera cuenta; uno de esos cambios callados que han transformado más a fondo la vida de la gente de la región. Además, cómo el colegio mismo, al tiempo que era copiado por decenas de colegios de la región, públicos y privados, se fue convirtiendo en un colegio que seguía, pero sobre todo reiteraba y promovía en voz alta las consignas de la pedagogía moderna, las reglas de la Escuela Activa, ahora expresas, sobre todo después de que ya esto no era tan raro.







Capítulo 1

Antecedentes y contextos: una introducción al aniversario número setenta y cinco del Instituto Jorge Robledo

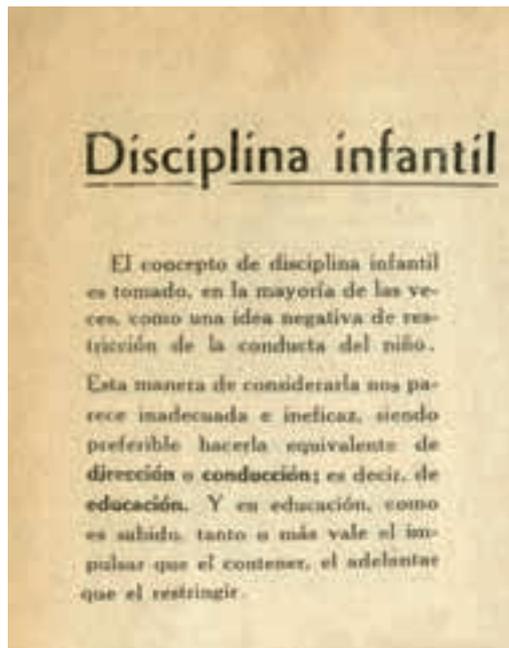
<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch1>

Jairo Campuzano-Hoyos
Universidad EAFIT, Colombia,
Grupo de Historia Empresarial EAFIT,
jcampuz2@eafit.edu.co

INTRODUCCIÓN

Tengo un hijo de cuatro años y no llegué a imaginar que un viejo artículo sobre la niñez, escrito hace siete décadas, pudiera iluminar tanto mi vida como padre. El día que empecé a escribir este capítulo, y después de haber dedicado horas a combatir el *síndrome de la página en blanco*, recibí un informe del jardín infantil en el que se subrayaban ciertos “problemas de disciplina” de mi hijo. No era la primera vez que recibía informe de comportamientos disruptivos –normales para su edad–, al igual que otros informes en los que se resaltaban su carisma, inteligencia y destrezas, pero sí era el primero en el que la profesora revelaba una confusión poco habitual. En ese punto, contaba ya meses de haberme sumergido entre libros, documentos históricos y entrevistas para la elaboración de esta obra y, casi de manera inconsciente, me pregunté por cómo hubiera analizado y tratado esa situación una profesora formada en la propuesta filosófica y pedagógica del Instituto Jorge Robledo (IJR).

En ese instante recordé un artículo catalogado durante el proceso de investigación y le propuse a mi esposa que lo leyéramos en compañía. Tras una lectura comentada, ambos quedamos asombrados ante su actualidad. Con excepción de algunas referencias contextuales propias de su época, la descripción que su autor hacía de ciertos problemas de disciplina, y de sus posibles tratamientos, se asemejaba a lo que estábamos experimentando con nuestro pequeño niño, lo que nos dio luces para su mejor acompañamiento. Entre otras cosas, enfatizaba en “las dificultades con que tropie-



Fragmento inicial del artículo sobre problemas de disciplina y cómo tratarlos escrito por Miguel Roberto Téllez, 1954. Fuente: Miguel Roberto Téllez, “La Disciplina infantil”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 2, octubre de 1954, pp. 16-17.

za el niño normal en la escuela”, especialmente asociadas a la “supra-estimulación” y la “infra-estimulación”. En el primer caso, claramente asociado a la situación en cuestión, se indicaba que el maestro debería tratar a “esta clase de escolares con firmeza y bondad conjugadas, sin perder nunca el dominio y la conciencia de sus actitudes frente a ellos; ser razonable en las exigencias que le haga y, por sobre todo, cuidarse de no acentuar la condición que pretende corregir”.¹ A lo anterior agregaba que, como tratamiento eficaz, se podía “proveer un cambio súbito de estimulación”, cuidando “que cualquier cosa de esta naturaleza que se haga, debe ser hecha rápidamente, y sin asomo de ira o violencia. La sorpresa constituye el secreto de la eficacia de este tratamiento”.² El artículo se había publicado en 1954 y cerraba con la firma “M. Roberto Téllez”, uno de los fundadores del IJR.³

En ese momento comprendí que este libro debía comenzar por una de las principales conclusiones a la que llegamos tras el proceso de investigación: dentro de las múltiples causas que han hecho posible la permanencia del Instituto Jorge Robledo en el tiem-

po, la causa medular ha sido la voluntad de las directivas por preservar y mantener actual la filosofía fundacional, en armonía con los cambios de las épocas –lo que se dio en la mayor parte de su historia, aunque con algunas interrupciones–. A lo anterior se suma el apoyo de las familias empresarias de la región, quienes legaron una estructura de propiedad y administración financiera de corte empresarial, pero sin fines de lucro, como se verá más adelante. En otras palabras, la investigación llevada a cabo para esta obra conmemorativa de los setenta y cinco años del IJR permite afirmar que la longevidad del Jorge Robledo se explica en buena medida por la hábil combinación de un modelo pedagógico propio, construido sobre el legado de sus fundadores, y la administración financiera delegada en manos de expertos en el mundo de los negocios.

El Instituto Jorge Robledo es una entidad educativa de carácter privado, mixto y laico que fue fundada en Medellín por Miguel Roberto Téllez Fandiño (1907-1996) y Conrado González Mejía (1911-1995) en 1949. El primero era santandereano y el segundo antioqueño. Ambos eran figuras notorias en el

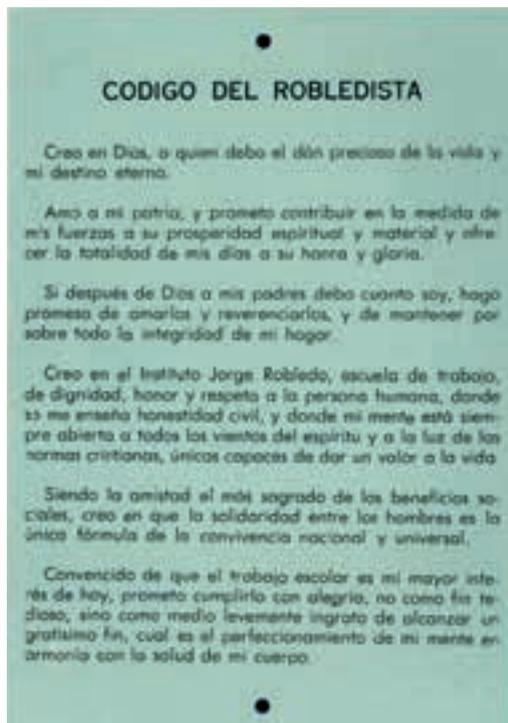
Fundadores del
Instituto Jorge
Robledo: Conrado
González Mejía Y
Miguel Roberto
Tellez Fandiño.
Fuente: Instituto
Jorge Robledo.
Bachilleres de 1959.



campo intelectual y educativo de Antioquia desde los años treinta. Habían recibido educación normalista y, al parecer, coincidieron en Bogotá en el “Curso de Orientación Pedagógica” que dirigió Agustín Nieto Caballero en 1932, para preparar supervisores escolares, en un año de estudios, con el fin de reorganizar las principales escuelas normales del país.⁴ Además, ambos participaron en programas de formación complementaria en Europa: Téllez en Bélgica y González en Francia. Particularmente destacables eran los estudios de especialización en Psicología Experimental que realizó Miguel Roberto Téllez en Bélgica y Suiza, bajo la tutela directa de Ovide Decroly, Jean Piaget y Eduardo Claparede, científicos y pedagogos que venían transformando

la forma como se comprendía y educaba a la niñez. De ahí la calidad y actualidad del artículo que Téllez publicó en 1954, mencionado en líneas anteriores.⁵ Por su parte, Conrado González tomó cursos de pedagogía, construcciones escolares y organización de establecimientos de educación en la Sorbona y Escuela Normal Superior de París.⁶ Aunque la vida y obra de ambos fundadores podría ser motivo de un libro en sí mismo, en esta publicación no se presentará una semblanza detallada de ellos. Sobre ambos se ha escrito de forma dispersa en otras obras y se refiere a sus nombres con cierta frecuencia en los capítulos siguientes.

Lo que sí conviene señalar es que ambos fundadores, con recursos intelectuales y pedagógicos de alto nivel,



Código del robledista, 1963. Fuente: Instituto Jorge Robledo, "Código del Robledista", *Promoción "1962"* "Publicación Recordatoria", Granamérica, 1963.

y con el apoyo de familias influyentes de Medellín, se hicieron un lugar en la historia de la educación en Colombia con la fundación del Instituto Jorge Robledo. Precisamente, por cimentar dicha institución sobre un propósito claro y que permanece sólido hasta la actualidad: formar ciudadanos críticos (agentes de cambio) que ejerzan la libertad con responsabilidad, al tiempo que se cultiva en ellos el humanismo y un "sano nacionalismo".⁷ Esa propuesta fue convincente para las familias de Medellín, principalmente aquellas vinculadas con el desarrollo empresarial de Antioquia, quienes desde sus inicios apoyaron con recursos económicos y logísticos el desarrollo de la obra. Gracias a tal apoyo, sus fundadores pudieron establecer

la esencia de un *ethos* particular que se manifiesta en el "Código del Robledista" y que se resume en la máxima de ser una "escuela de trabajo, de dignidad, honor y respeto a la persona humana".⁸ En este sentido, el testimonio de Miguel Roberto Téllez es ilustrativo, especialmente al afirmar que

[...] el Jorge Robledo marcó, en nuestro medio, una orientación innovadora, desconocida o menospreciada hasta entonces, ya que los colegios habían limitado su relación con los padres a la de aceptación pasiva, por parte de estos, de las políticas educativas trazadas por aquellos. Dentro del marco de este tipo nuevo de relaciones fuimos creando en nuestro Instituto una "idea fuerza" que dinamizó y orientó el quehacer educativo del Instituto por muchos años, y que espero que todavía continúe actuante: me refiero al "Espíritu Robledista", cabalmente sintetizado en el "Código Robledista".⁹

Pese a los desafíos y crisis que ha enfrentado el IJR en sus setenta y cinco años de historia, dicho propósito superior (esa "idea fuerza") y el *ethos* específico han conservado su esencia. Desde diferentes perspectivas, los capítulos de esta obra dan cuenta de ello.

Este capítulo desarrolla algunos antecedentes y contextos fundamentales para comprender el origen y la permanencia en el tiempo del Instituto Jorge Robledo, al igual que elementos clave para distinguir el origen, desarrollo y propósito de esta obra. El primer



Agustín Nieto Caballero camina entre una multitud de palomas que alzan el vuelo, s. f. Fuente: Gonzalo Mallarino Botero, *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana, 1914-1989*, Bogotá, Villegas Editores, 1990.

apartado ofrece los antecedentes del IJR, incluyendo información relevante sobre su fundación y primer lustro de vida. Se hace énfasis en las iniciativas previas que prepararon el terreno para la puesta en marcha del IJR, así como en el papel de las familias empresarias en la consolidación de su viabilidad económica. El segundo apartado presenta los capítulos del libro. El tercero explica brevemente el origen de esta obra, al igual que da cuenta de los procesos de investigación y escritura, particularmente de las fuentes consultadas y la metodología empleada. Con este capítulo se introduce a una obra que es producto de una investigación histórica, fruto de un trabajo analítico y que, a diferencia de una estructura de capítulos presentados en secuencia cronológica, ofrece una estructura temática con la que se destacan los cambios y continuidades en la historia del Jorge Robledo desde su fundación hasta nuestros días. Esto, con el propósito de contribuir a una comprensión más profunda de su historia y proponer posibles reflexiones para pensar su presente y proyección hacia el futuro.

ANTECEDENTES DE LA PROPUESTA PEDAGÓGICA DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Además de su convicción por el poder transformador de la educación, los fundadores del Instituto Jorge Robledo aportaron perspectivas y experiencias propias en la creación del nuevo plantel educativo. Sin embargo, sus propósitos e ideas se apa-

lancaron en modelos de educación que ya habían sido ensayados en Colombia. Esto les permitió contar con evidencias empíricas convincentes sobre la eficacia de esos modelos educativos en el contexto nacional y ganarse tanto la aceptación como la promoción de su propuesta por parte de élites locales, especialmente de algunas familias empresarias. Entre otros objetivos, la propuesta formativa de Téllez y González hacía frente a la crisis social que experimentaba Colombia a finales de la década de los cuarenta del siglo XX, la cual se había agudizado por la denominada Violencia Política que se vio exacerbada en 1948. Crisis que recordaba a la que, medio siglo atrás, había generado la devastadora Guerra de los Mil Días (1899-1902).

Al igual que lo hicieron Téllez y González finalizando los años cuarenta, intelectuales de principios de siglo habían hecho de la confrontación política tan característica de la sociedad colombiana un motivo de profundas reflexiones. El rol de la educación como un motor de transformación era particularmente importante. Además de quienes promovieron cambios en el sistema de educación público de Colombia, también surgieron pioneros en la introducción de innovaciones pedagógicas en colegios privados. Ejemplo de ello fueron Agustín Nieto Caballero (1889-1975), con la fundación del Gimnasio Moderno en Bogotá en 1914, y Carlos Eugenio Restrepo Restrepo (1867-1937), con la fundación del Ateneo Antioqueño en Medellín, en 1920. El primero llegó



Carlos E. Restrepo,
s. f. Fuente:
Sociedad de
Mejoras Públicas,
Medellín, 1923,
Medellín, Sociedad
de Mejoras Públicas
de Medellín, 1923.

a ser el pedagogo y filósofo de la educación más influyente de Colombia en el siglo XX, ampliamente recordado por haber introducido en el país el modelo educativo conocido como Pedagogía Activa y Escuela Nueva –diferente al modelo colombiano de formación multigrado que se conoce por el mismo nombre, pero que se ha implementado especialmente en entornos rurales–. Carlos E. Restrepo, por su parte, fue un intelectual, empresario y político, especialmente recordado como presidente de Colombia entre 1910 y 1914. Sin embargo, su rol en la educación, si bien menos conocido, fue crucial para la efectiva introducción de pedagogías innovadoras en Antioquia, a lo que jus-

tifica dedicar algunos párrafos por ser este un aspecto fundamental como antecedente de la filosofía y modelo pedagógico del IJR.

Convencido de lo provechoso que podía ser para Colombia el cambio de una educación tradicional a una novedosa, como la ofrecida por el Gimnasio Moderno, Carlos E. Restrepo se dio a la tarea de llevar la Escuela Nueva a Medellín. Esto coincidía con los ideales del republicanismo que él mismo venía promoviendo desde principios de siglo; un republicanismo que fomentaba la formación en valores cívicos y cultura política.¹⁰ Para ello lideró la transformación del llamado Jardín Infantil en el Ateneo Antioqueño, el cual recibió personería jurídica el 5 de mayo de 1920.¹¹ A la semana siguiente, en la revista *Colombia* –fundada en 1916 por el mismo Carlos E. Restrepo, junto a Jorge Rodríguez y Gregorio Pérez–¹² se publicó un breve artículo que iniciaba con una expresión de júbilo ante dicho acontecimiento: “¡Por fin! Seguramente, toda persona consciente de lo que ello significa lanzará este grito de íntima, sincera alegría, al saber la noticia de que también nosotros tendremos nuestro Gimnasio Moderno, con el nombre de Ateneo antioqueño”.¹³ Cuando Carlos E. Restrepo le comunicó a Nieto Caballero el buen desenlace de esta iniciativa, la respuesta fue contundente y alentadora. “Mi muy apreciado doctor y amigo: con verdadera emoción, con verdadero júbilo me he enterado del contenido de su carta,” escribió Agustín Nieto en las primeras líneas de su respuesta, fechada el 16 de mayo de 1920. A lo que continuó diciendo:

Ese Ateneo Antioqueño, como hermano legítimo de nuestro Gimnasio, está de hecho ligado a nosotros por vínculos entrañables. Es un deber —¡Qué deber tan placentero!— ayudar a ustedes en cuanto esté a nuestro alcance. Pidan ustedes a nuestra corta experiencia todo lo que ella sea capaz de darles.¹⁴

El Ateneo comenzó operaciones el 21 de febrero de 1921, con cuarenta y cinco niños matriculados. En él se incorporó el método Montessori para los niños de cuatro a seis años, una combinación de los métodos de Montessori y Froebel para los de seis a ocho años, y los Estudios de la Realidad —con base en el método de Decroly— para los de ocho a doce años. Estos métodos formaron la base de la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa, que posteriormente fueron adaptados en el IJR, como se verá más adelante.

Al igual que el Jardín Infantil, el Ateneo Antioqueño se organizó como una sociedad anónima, compuesta por los padres de familia de sus estudiantes.¹⁵ Este modelo de sociedad sería adoptado en el Instituto Jorge Robledo —como se trata con detalle en otro capítulo— y era empleado comúnmente por los empresarios de la región para el desarrollo de sus negocios. La sociedad anónima reflejaba la formalización de una declaración de buenas intenciones, de trabajo colectivo, para llevar a buen término un proyecto que se estimaba encomiable, sin que con ello se arriesgara el patrimonio familiar, dado que jurídicamente la responsabilidad de los socios estaba limitada al valor de sus acciones.¹⁶



Actividades pedagógicas en El Ateneo Antioqueño: niños en clase, ejercicios gimnásticos, estudiantes cultivando la huerta y retratos de dos profesoras del Ateneo Antioqueño, Lola Restrepo y Adelaida Pérez, y del director, Joaquín G. Ramírez, 1921. Fuente: *Sábado*, núm. 3, 1921.

Los fundadores del Ateneo personificaban una parcela del rápido crecimiento industrial que venía experimentando Medellín durante las dos primeras décadas del siglo. La primera Junta Directiva del Ateneo estaba compuesta por Carlos E. Restrepo como su presidente; Jorge Rodríguez, Ricardo Greiffenstein, Pablo Lalinde y Antonio J. Cano como principales; y Carlos Cock, Mariano Roldán, Pablo Echavarría, Ricardo Lalinde, Timoteo Jaramillo y Julio Arango Lalinde como suplentes.¹⁷ La lista de fundadores se extendía a dieciséis personas más, todas ellas de renombre en la Medellín de la época, como lo eran Clodomiro Ramírez, Gabriel Echavarría, Valerio Tobón y Carlos N. Navarro, entre otras personas. Además, todos estos personajes habían participado en la fundación de empresas industriales como Coltabaco, Imprenta Republicana, Vidriera de Caldas, Compañía Nacional de Fósforos Olano, Fundición y Talleres de Robledo, Tejidos Hernández, Cervecería Antioqueña Consolidada, Postobón, Coltejer y Fabricato.¹⁸ Era una época de gran desarrollo comercial y empresarial en Antioquia, al punto de que solo entre 1900 y 1920 se habían fundado en Medellín y su área circundante más de cien empresas industriales.¹⁹ Este fue el período en el que se estableció la matriz empresarial que identificaría a Antioquia hasta finales del siglo xx.

El ingreso de la Escuela Nueva a Medellín se llevó a cabo, entonces, con el apoyo de familias empresarias que anhelaban educar a sus hijos en modelos diferentes a los tradicionales y por fuera del sistema público. El programa de estudios de la formación oficial era fijado por el gobierno nacional y, como consta en

obras sobre la educación en Antioquia, fue motivo de grandes disputas entre los partidos políticos tradicionales. Además, las metodologías que predominaban en algunas instituciones, especialmente las regentadas por comunidades religiosas, podían llegar a ser barbáricas, lo que se recogía en la famosa expresión “la letra con sangre entra y la labor con dolor”, algo que también deseaban superar dichas familias.²⁰ El testimonio final de la visita al Ateneo Antioqueño que se publicó en la revista *Sábado* es particularmente ilustrativo del contraste entre la educación tradicional y la nueva:

Más allá al cruzar un salón, encontramos un niño que leía y releía un trozo de tres líneas. Estaba castigado y tenía que aprenderlas de memoria antes de marcharse a casa.

¡Qué castigo!... Una a una fueron pasando por nuestro recuerdo, como sombras amargas y aborrecidas, las borrosas siluetas de don Antonio, con los encierros de toda una noche que imponía a sus alumnos; de don Tomás, con las dos piezas de ladrillo que los obligaba a levantar a brazo rígido por espacio de una hora; de don Luis Rosendo, con sus insultos soeces; del Padre Vélez —de quien la distancia nos libra— y del Padre Castillo —que en el Manicomio descansa— con sus amables y pedagógicas pescozadas y puntapiés en plena clase. Que Dios los haya premiado o los premie.

Y entre tanto:

—¡Viva la Escuela nueva!²¹



Fábrica de gaseosas Postobón: edificio Posada Tobón, s. f. Fuente: *Aniversario Posada Tobón, 1904-1964*, Colombia, Colina, 1964.

Por razones desconocidas, el Ateneo Antioqueño se vino a menos; de modo que, para el momento de fundación del Instituto Jorge Robledo, no existe evidencia de que su filosofía fundacional y buenos resultados iniciales se hubieran conservado. Su nombre, no obstante, continúa asociándose con líderes empresariales y artistas que de allí egresaron, como el reconocido presidente de Coltejer y exgobernador de Antioquia, Rodrigo Uribe Echavarría, o el maestro Fernando Botero. Todo parece indicar que los proyectos de educación privada como este –sin apoyo de comunidades religiosas– no habían te-

nido buen éxito en Medellín durante las primeras décadas del siglo xx, en gran medida por las dificultades propias de su actividad. Además, difícilmente esas y otras dificultades se podían sortear sin contar con un vigoroso músculo financiero. Así lo señaló un reportero del periódico *El Colombiano*, quien justo en una nota en la que analizaba los primeros años de vida del Instituto Jorge Robledo expresó:

El Instituto Jorge Robledo surgió en un medio ambiente considerado de ordinario como hostil a los ensayos de la educación privada [y laica].

Hoja de matrícula del estudiante Diego Andrés Restrepo Londoño, perteneciente a una de las familias empresarias que apoyaron el proyecto educativo de Miguel Roberto Téllez y Conrado González, 1950. Fuente: AIJR.

HOJA DE MATRICULA
INSTITUTO JORGE ROBLEDO
MEDELLIN Matrícula N° 24

Por medio de la presente me permito solicitar la inscripción matriculada en el "Instituto Jorge Robledo", como estudiante, implementada y condiciones según:

Nombre del alumno: Diego Andrés Restrepo Londoño
 Edad: 8 Fecha de nacimiento: 20 de Oct de 1942

GRADO:
 Grado: Primario Subdivisión: 1

ESTUDIOS ANTERIORES
 Institución: María Inmaculada
 Fecha: 1948 y 1949 Grado: Primario
 Subdivisión: 1

Nombre del padre: Diego Restrepo Londoño
 Dirección profesional: Chiriquí con Juan Tel. N°: 24-11
 Nombre de la madre: Luís Carolina de Restrepo
 Dirección: Calle 14 # 15-11 Tel. N°: 15-12
 Profesión: Tel. N°:
 Observaciones:

Medellín, 7 de Nov de 1950

Hoja de matrícula del estudiante Rodrigo Echeverri, hijo de Martiniano Echeverri Duque, uno de los primeros benefactores del Instituto Jorge Robledo, 1950. Fuente: AIJR.

HOJA DE MATRICULA
INSTITUTO JORGE ROBLEDO
MEDELLIN Matrícula N° 25

Por medio de la presente me permito solicitar la inscripción matriculada en el "Instituto Jorge Robledo", como estudiante, implementada y condiciones según:

Nombre del alumno: Rodrigo Echeverri
 Edad: 11 Fecha de nacimiento: 10 de Julio de 1939

GRADO:
 Grado: Primario Subdivisión: 1

ESTUDIOS ANTERIORES
 Institución: María Inmaculada
 Fecha: 1948 y 1949 Grado: Primario
 Subdivisión: 1

Nombre del padre: Martiniano Echeverri Duque
 Dirección profesional: Chiriquí con Juan Tel. N°: 24-11
 Nombre de la madre: Concepción Echeverri
 Dirección: Calle 14 # 15-11 Tel. N°: 15-12
 Profesión: Tel. N°:
 Observaciones:

Medellín, 10 de Nov de 1950

Varios habían sido hechos en años anteriores, sin que ninguno hubiera tenido éxito. Distinguidos pedagogos habían ya dedicado sus esfuerzos a la creación de colegios particulares no habiendo logrado sostener sus empresas. La dificultad que implica el sostenimiento de un plantel sin ayuda oficial [ni de comunidades religiosas] contribuyó a originar la creencia de que Medellín era un campo estéril para la educación privada. Sin embargo, con el Jorge Robledo ocurrió todo lo contrario: la ciudadanía correspondió en forma entusiasta y generosa, desbaratando así la leyenda creada en torno a nuestro medio ambiente.²²

Ante dichas circunstancias, el Instituto Jorge Robledo nació para reavivar el im-

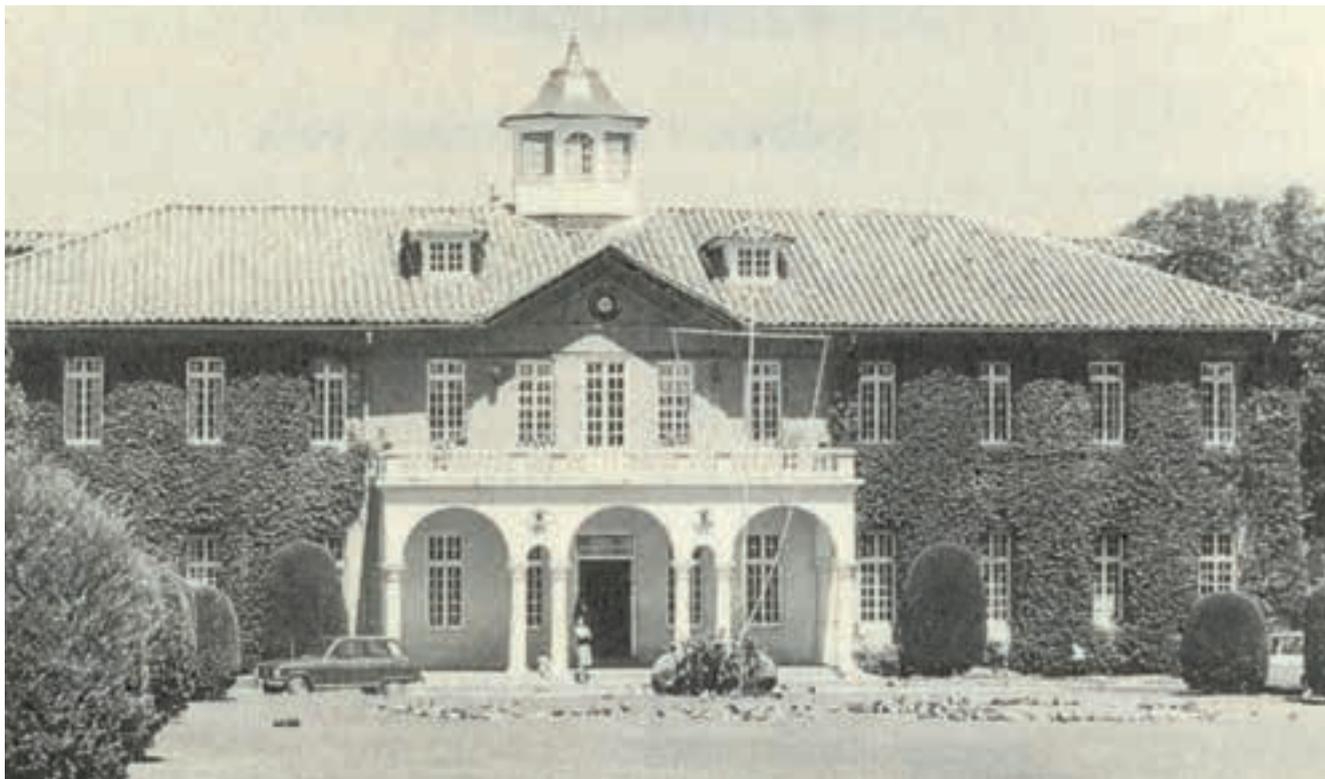
petu de una Escuela Nueva que parecía ya desdibujada en el contexto de educación primaria y secundaria en Medellín. Sin embargo, la situación económica del primer año también parecía conducirlo a un inevitable cierre. Según el mismo reportero, “el primer año del Jorge Robledo fue de profundas satisfacciones espirituales por los resultados educativos que pudieron constatar los mismos padres de familia, pero de un rotundo fracaso económico”.²³ En su nota, el redactor explicó que aunque las tarifas de inscripción y las mensualidades eran más altas que en las escuelas públicas, en el Jorge Robledo no se habían logrado cubrir todos los gastos como el alquiler del local, los servicios, los materiales educativos y los salarios de los profesores. Esto reflejaba el problema recurren-

te en la educación privada que había señalado antes. A finales de 1949, debido a la situación financiera insostenible, los directivos se enfrentaron a la decisión de continuar en esta situación compleja o cerrar la institución.²⁴

No obstante, la propuesta filosófica y pedagógica del nuevo Instituto fue tan convincente que ganó la confianza y el apoyo directo de algunos empresarios y profesionales de Medellín. Una de las primeras señales de dicha confianza fue el proceso sistemático de traslado de estudiantes de otras entidades educativas al Instituto. Los libros de matrícula de los dos primeros años de actividad del IJR evidencian el traslado de estudiantes de diferentes colegios de Medellín como La Presentación (siete en 1949 y tres en 1950), La Bolivariana (once en 1949 y diez en 1950), el San José (siete en 1949 y cuatro en 1950) y el Ateneo Antioqueño (tres en 1949 y seis en 1950). Dentro de estos últimos se destaca Diego Andrés Restrepo Londoño, hijo de Diego Restrepo Jaramillo, miembro de una familia de intelectuales, políticos y empresarios antioqueños, propietarios de acreditadas empresas como Almacenes Primavera y Droguerías Aliadas, entre otras.²⁵ Esta fue una de las familias empresarias de Medellín que tomaron parte activa para contribuir con el logro de los objetivos del nuevo proyecto educativo.

A finales de 1949, se constituyó una “Junta organizadora provisional” para recaudar fondos y fortalecer el funcionamiento del nuevo Instituto. Dicha Junta fue liderada por el prestigioso

médico Martiniano Echeverri Duque, quien, tras conocer la orientación propuesta por sus fundadores y las dificultades económicas por las que estaban atravesando, “prometió reunir un grupo de amigos suyos entre los cuales se aportara un fondo de ayuda voluntaria para que el colegio pudiera funcionar sin tropiezos”.²⁶ A los pocos días se había compuesto la Junta, la cual quedó integrada, además del mismo Echeverri Duque, por el ya mencionado Diego Restrepo Jaramillo y otras personalidades de la época como Elías Abad Mesa, Alberto Vélez Escobar, Antonio Restrepo Álvarez (más conocido como *Terronera*) y Tulio Ospina Pérez, hermano del entonces presidente de la República, Mariano Ospina Pérez (1946-1950). Ellos eran un grupo de profesionales que representaban, además del espíritu modernizador y empresarial de la época, el legado de una de las instituciones de educación superior más importantes de Colombia, que fue especialmente relevante en la formación de la élite tecnocrática moderna de la época: La Escuela Nacional de Minas. La configuración de esta Junta permitió promover “conversaciones con profesionales, comerciantes e industriales de Medellín, y su resultado fue la obtención de cincuenta mil pesos (\$50.000) para atender los gastos y dotaciones del plantel”.²⁷ Valga anotar que el salario mínimo en 1950 se estableció en \$2 diarios, por lo que la suma recogida era considerable (si se compara este salario mínimo con el de 2024, la cifra recogida equivaldría a unos \$1.100.000.000).²⁸ El reportero



Edificio principal del Gimnasio Moderno. s. f. Fuente: Gonzalo Mallarino Botero y Gonzalo Mallarino Flórez, *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana 1914-1989*, Colombia, Villegas Editores, 2014.

antes mencionado consignó este logro de la siguiente manera:

Medellín respondió así por segunda vez al esfuerzo de estos dos maestros [Téllez y González] brindando ayuda económica y especialmente moral, al vincularse este grupo de ciudadanos al establecimiento matriculando allí sus hijos, y dando ejemplo para que otros muchos hicieran lo mismo.

Al finalizar el segundo año de labores el Jorge Robledo tenía un déficit de \$7.000 que fue encubierto con el depósito bancario, sin que para la entrega de este dinero se exigieran recibos ni revisión de la contabilidad, pues se daba pleno crédito a la honradez de sus directores.

La efectividad de esta ayuda brindada por Medellín puede comprobarse en el hecho significativo de que hoy el Jorge Robledo cuenta con cuatrocientos veinte alumnos, después de haber rechazado doscientas solicitudes más por falta de espacio; con un personal de treinta empleados incluyendo profesores [...].²⁹

Para el surgimiento del Instituto Jorge Robledo se capitalizaron circunstancias históricas a todas luces convenientes: la oportunidad de desarrollar una propuesta educativa renovada para Antioquia, la convicción del poder transformador de la educación por parte de sus promotores, la formación de ambos fundadores bajo la tutela de Agustín Nieto Caballero y un



Transeúntes desplazándose por la Calle Junín. Se percibe el contraste de la arquitectura moderna con la colonial. Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín, 1923*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1923.

Panorámica de la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, 1923. Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín, 1923*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1923.

contexto social favorable en el que las élites regionales creyeron en la Escuela Nueva como el epicentro de la renovada propuesta educativa. Esta confianza se depositaba tanto en Téllez y González como en la trayectoria y reconocimiento del Gimnasio Moderno, institución que los iniciadores del IJR señalaron como faro. De hecho, al momento de la fundación del Jorge Robledo, el rector del Gimnasio

Moderno era Agustín Nieto Caballero, quien se desempeñó en ese cargo desde 1944 hasta 1975, año de su muerte.³⁰ La filosofía y el marco pedagógico fundacional del nuevo plantel educativo se materializaron, entonces, en una Escuela Nueva que hizo eco de los valores del republicanismo de principios de siglo, se apoyó en la experiencia fallida del Ateneo Antioqueño, se apalancó en la capacidad





Panorámica de edificio del Instituto Jorge Robledo y su campo de juegos, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: Archivo fotográfico. Biblioteca Pública Piloto (AFBPP).



Primera sede del Instituto Jorge Robledo. Casa en la que se llevaron a cabo sus actividades entre 1949 y 1950, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

de asociatividad de familias prestantes de la ciudad y se edificó sobre la experiencia y el prestigio del Gimnasio Moderno, así como sobre las convicciones de sus fundadores. El terreno estaba preparado para llevar a cabo su actividad misional.

La primera clase del Instituto Jorge Robledo se dictó en una “amplia mansión” que reflejaba un estilo de arquitectura moderna.³¹ Su fachada contrastaba con las edificaciones decimonónicas que aún engalanaban algunas calles

del centro de Medellín y, especialmente, los parques de Berrío y Bolívar. A los ojos de cualquier observador curioso, esos contrastes entre estilos de arquitectura evidenciaban la transformación que experimentó Medellín durante la primera mitad del siglo xx. La capital de Antioquia pasó de ser un pueblo grande a finales del siglo xix a una ciudad moderna e industrial, con todas los cambios demográficos, sociales, culturales, económicos y urbanísticos que ello representaba. Esa primera casa

Vida institucional y cotidiana



Las sedes

Una característica especial de la vida cotidiana en el Instituto Jorge Robledo ha sido la libertad estimulada por los espacios y las extensas zonas verdes de su sede actual en la carrera 65 con calle 51. Si bien el Instituto nació en el centro de Medellín, el aumento de los estudiantes y el interés de proporcionar espacios adecuados llevó a que se optara por una nueva sede que reuniera a los niños en un ambiente campestre. Las sedes anteriores, pese a contar con un patio grande acondicionado para la hora de recreo, eran casas grandes cuyas habitaciones fueron modificadas para convertirlas en aulas, pero que producían en los profesores y niños la sensación de sentirse “apretujados”. En este sentido, el paso a Otrabanda fue positivo. Los niños y jóvenes no perdían la oportunidad de correr y jugar. Por ejemplo, se contaba con una cancha de grandes dimensiones en la que incluso se podía disputar tres o cuatro partidos de fútbol a la vez, sin que la mezcla de jugadores generara dificultades.

Por otro lado, durante los primeros años no existían muros que impidieran el libre tránsito, por lo que era frecuente que los estudiantes de bachillerato salieran a los alrededores en

busca de una cafetería para departir en la hora del descanso o del almuerzo. Esto ocurría especialmente cuando no había jornada continua y debían retornar al aula de clase. En esta época, por ejemplo, los jóvenes se dirigían a la cafetería de los almacenes Sears, que luego pasaron a ser de los almacenes Éxito. El libre tránsito era tal que, no solo personas ajenas a la institución cruzaban los terrenos para ganar algo de tiempo, sino que también ocurría que algunos animales pertenecientes a vecinos se paseaban por las inmediaciones y las instalaciones del colegio. Por ello, era frecuente ver vacas, caballos y gallinas, a las que los niños en ocasiones correteaban. Una de sus egresadas recuerda cómo en una ocasión algunos de los estudiantes atraparon una gallina para luego esconderla bajo un balde que fue ubicado sobre el escritorio del profesor de química, por allá en la década de los sesenta.

Si bien cuando se levantaron los muros y, luego de 1980, cuando se dispusieron portones cambiaron las dinámicas e interacciones con los vecinos de la Iguaá, las personas y los animales que transitaban por el campus, la dinámica para los estudiantes robledistas no tuvo grandes transformaciones. Se mantuvo el disfrute de las zonas verdes a las que se le han sumado, sin afectar el paisaje, las diferentes mejoras de infraestructura. Muchos de los egresados recuerdan su paso por el Instituto con anécdotas de travesuras y juegos que tuvieron lugar en estos espacios y que evocan sensaciones de libertad y felicidad.

Fuentes:

- Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.



Panorámica del Instituto Jorge Robledo con la ciudad de Medellín al fondo. 1957. Fuente: Antonio Panesso Robledo, "El Instituto Jorge Robledo. Una admirable institución moderna para la educación de la juventud", *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 7, 1957, pp. 24-28.

estaba ubicada en la parte oriental de la calle Colombia, entre las calles El Palo y Girardot (calle 50 # 43-65), cerca de otras entidades educativas como el Parainfo de la Universidad de Antioquia y el Instituto Central Femenino (hoy CEFA). Antes de que el Club Medellín la comprara y la ocupara en 1951, el IJR cumplió su dos primeros años de vida en la casa que lo vio nacer. Según lo relata un testigo de la época:

desde un principio el colegio recibió la aceptación unánime de todos los sectores. Así lo comprueban hechos tan dignos como el de don Jaime Vásquez Uribe quien, confiando plenamente en la palabra de dos maestros sin recursos económicos, cedió sin contrato ni fiador una de las más lujosas residencias de Medellín, donde funcionó por espacio de dos años el colegio.³²

El año escolar de 1951 se llevó a cabo en una nueva sede, ubicada a pocos metros de distancia sobre la calle Colombia, justo al frente del CEFA, en Córdoba

con Colombia (Calle 50 # 41-74). Durante los siguientes tres años, en esa sede se desarrollaron las actividades de kínder, de todos los grados de primaria y de los primeros grados de bachillerato, hasta que se fueron incorporando los grados más avanzados. En tan solo cuatro años de funcionamiento, el nivel de aceptación del nuevo plantel educativo en el medio fue tal que la matrícula se cuatriplicó: ciento doce estudiantes en 1949, doscientos doce en 1950, doscientos noventa y cuatro en 1951 y cuatrocientos cincuenta y cuatro en 1952. La mayoría de las matrículas estaba representada por estudiantes de primaria, sección que, por su gran demanda, debió abrir hasta tres grupos en algunos grados, identificados con el número del grado correspondiente, seguido de letras en orden alfabético (A, B y C). Hasta ese momento aún no se ofrecía la formación secundaria completa, por lo que el grado máximo era cuarto de bachillerato.³³

Al igual que con los hijos de los profesionales y de las familias empresarias de la región, los hijos de los



fundadores hicieron parte del grueso de estudiantes de estas primeras generaciones: Luis Darío, Jaime y César González López de Mesa, y Clemencia y Fernando Téllez Villegas. También, de la tierra natal de Miguel Roberto Téllez (Jesús María, Santander), llegó a estudiar al IJR Horacio Téllez Téllez, sobrino suyo, a quien el fundador servía como acudiente.³⁴ Ahora bien, pese a los resultados, el local era inadecuado para el buen desempeño de las actividades y el espacio se hizo cada vez más reducido conforme creció el número de estudiantes. En un reportaje sobre el

Instituto Jorge Robledo, publicado en febrero de 1952, Carlos Puerta S. subrayó que, si bien el futuro del del Jorge Robledo “se presenta brillante”, se enfrentaba a obstáculos importantes como el de encontrar unas instalaciones apropiadas.³⁵ A la segunda sede le calificaba de incómoda y poco apta para ser presentada como el local de un “colegio moderno”.³⁶ En sus palabras, este local

no corresponde a la obra que se adelanta ni a los proyectos que se tienen, porque los limita visiblemente. Es in-

Detalle de plano a color de Medellín. Las instituciones de educación se identifican en color naranja, 1966. Fuentes: Germán Suárez Escudero, Plano detallado de Medellín, Medellín, Lito Danaranjo, 1966.

adecuado para la orientación estética por su presentación. Carece de capilla para el culto católico. Trae problemas de orden administrativo como el presentado en la actualidad por la división del colegio en dos casas; de orden económico porque reduce el personal al tiempo que aumentan sus gastos con el arrendamiento de varias casas (actualmente hay una erogación de \$26.000 anuales por el solo concepto de locales).

Este problema capital quedará resuelto en el presente año, pues sus directivas tienen planes concretos sobre el particular que no constituyen ninguna quimera, contando siempre con la buena voluntad con que Medellín ha correspondido a sus iniciativas. Sus ambiciones se extienden a un local en las afueras de Medellín con gimnasios, bibliotecas, parque infantil, laboratorios, piscina, capilla [...].³⁷

En este sentido, en 1952 y ante el crecimiento vertiginoso del número de estudiantes, las directivas del IJR decidieron adquirir un terreno propio al cual pudieran trasladar las actividades escolares. En tanto esto se conseguía, estas actividades se dividieron entre dos sedes. Mientras que en la sede principal se concentraban las actividades del kínder y la primaria, se consiguió una sede adicional, temporal, para las actividades del bachillerato. Esta última estaba ubicada a unas cuadras de distancia, en El Palo con La Playa (Carrera 45 # 52-44). Como se desarrolla con detalles en el tercer

capítulo, la voluntad de las familias y empresas de la ciudad fue clave para la adquisición de los predios en los que se construiría el colegio a la medida de sus deseos y propósitos, sede en la que se encuentra actualmente el IJR (Calle 52 # 65-55). En esta ocasión, como ya se señaló previamente, el apoyo de la élite local se materializó con la constitución de una sociedad anónima, a la usanza de la tradición antioqueña: la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. (luego transformada a Sociedad Educativa S. A.). No en vano, cuando se proyectó la edificación de la nueva sede en la zona conocida como Otrabanda (cruzando el río Medellín hacia el costado occidental de la ciudad), se indicó en la prensa que del cupo presupuestado de seiscientos alumnos, la mitad sería para las familias de los socios y la otra mitad “para enseñanza gratuita para niños y jóvenes pobres”.³⁸ Si bien en las fuentes consultadas no se encuentra evidencia de que la proporción hubiera llegado a esas magnitudes, sí se llevó a cabo el proyecto de reunir en un mismo establecimiento educativo a personas de diferentes orígenes socioeconómicos. El reportaje de Carlos Puerta, citado unas líneas arriba, destacaba que “el hecho promete ser de gran trascendencia para nuestra sociedad, ya que allí estudiarán juntos, hijos de grandes capitalistas, que son socios, y los hijos de los obreros”.³⁹

Valga anotar que algunas de las familias y empresas que participaron en estas sociedades también lo hicieron más adelante en la fundación de otros

planteles educativos, lo que permite destacar el rol histórico que jugó el empresariado antioqueño en la educación privada durante el siglo xx. Particularmente, predominaron los apoyos a instituciones educativas con el potencial de formar en valores modernos, que inculcaban una ética cívica y de valoración del trabajo, como lo fueron la Escuela de Minas de Medellín (especialmente a partir de 1911), el Ateneo Antioqueño (1920), el Instituto Jorge Robledo (1949) y la Escuela de Administración y Finanzas (EAF), luego Universidad EAFIT (1960).⁴⁰

Además de que buscaban formar a sus hijos en valores modernos y con pedagogías no tradicionales, la mayoría de las familias de Medellín que apoyaron al nuevo proyecto educativo lo hicieron convencidas de que la moral cristiana –mas no el adoctrinamiento– debía ser su faro. Por ello, la declaración de laicidad del IJR ha sido tenue y contextualizada en un entorno que no renuncia por completo a unas profundas raíces católicas. De ahí que la presencia de un sacerdote y luego de una capilla con misa periódica y celebraciones ocasionales de otras festividades religiosas –como la primera comunión– fueran esenciales en la vida del Instituto Jorge Robledo hasta hace poco tiempo. De hecho, cuando uno de sus fundadores explicaba la elección del nombre Jorge Robledo para el plantel educativo, su mensaje revelaba, además de una valoración paradójica del “humanismo” de los conquistadores, un vínculo estrecho con la tradición cristiana. En palabras de Conrado González:



Panorámica de la Escuela de Administración y Finanzas en 1966. 1966. Fuente: Imágenes: Universidad EAFIT , Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.



Antigua sede de la Escuela de Administración y Finanzas entre 1960 y 1963, situada en la carrera 45 entre las calles 52 y 53, s. f. Fuente: Imágenes: Universidad EAFIT , Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.



Antigua sede de la Escuela de Minas de Medellín, s. f. Fuente: Arturo Botero y Alberto Sáenz, *Medellín República de Colombia*, The Schilling Press, Inc., New York, 1923

Instituto Jorge Robledo

Medellín - Colombia
Primaria
Calle 50 No. 41-74 Tel. 232-21
Rectoría

Instituto Jorge Robledo

Medellín - Colombia
Bachillerato
Carrera 45 No. 52-44 Tel. 200-32
Rectoría

Instituto Jorge Robledo

Medellín - Colombia
Calle 50 No. 41-74 - Tel. 232-21
Rectoría

Instituto Jorge Robledo

MEDELLIN - COLOMBIA
Apartado Nacional Nro. 2334
Teléfonos Nos. 232-21 y 280-78

Instituto "Jorge Robledo"

MEDELLIN
TELEFONO 232-21

Evolución de logos con dirección de las sedes, números de teléfono y apartado postal durante los años cincuenta.
Fuente: Libros de matrícula, AIJR.

Me viene a la memoria en el momento una frase latina antigua: “nomen home”; es decir, el nombre es un augurio. Y, en nuestro caso, estoy cierto de que anduvimos afortunados cuando convinimos en el nombre de Jorge Robledo. Porque el Mariscal Robledo fue el más humano de nuestros conquistadores; porque fue el padre egregio de Antioquia; porque fue modelo de hidalgo comportamiento; o, como de él dijo en alguna ocasión el Padre Mesa, fue “modelo del honrado vivir y del cristiano acabar”. En suma, porque fue síntesis humana de las virtudes que buscábamos prolongar en las vidas de nuestros educandos robledistas.⁴¹

El surgimiento del Instituto Jorge Robledo se dio en un contexto en el que se conjugaron elementos clave para que su propuesta de renovación pedagógica no tuviera el mismo desenlace de otras iniciativas previas de educación privada y laica. Las ideas y propuestas pedagógicas de sus fundadores se presentaron como una alternativa prometedora para las familias influyentes de Medellín. Sin embargo, una cosa eran los procesos de formación en el aula y otra muy distinta la administración de un plantel educativo. Como se evidencia en el desarrollo de esta obra, a los ojos de las familias de la época sobran las razones para considerar que sus fundadores tenían las capacidades de liderazgo suficientes para la primera de esas actividades, pero no para la segunda. Ante dicha claridad, y con el convencimiento de que la for-

mación de sus descendientes estaría en mejores manos si se apoyaba esta iniciativa, se acogió el Instituto Jorge Robledo como un proyecto de ciudad (e incluso de país) al que, de manera voluntaria, decenas de familias y empresas respaldaron con recursos económicos y su experiencia en el manejo de organizaciones, de modo que a los pedagogos precursores se les facilitara el desarrollo de su labor sin agobios financieros. Así, desde el momento de su fundación en 1949, surgió una separación y especialización entre las actividades de administración académica y administración financiera, lo que ha sido vital para la permanencia del Instituto en el tiempo. Los capítulos que componen esta obra se encargan de profundizar en esos aspectos, al igual que en aquellos propios de la vida cotidiana del Instituto y de la apuesta de sus directivas por el fomento de diferentes actividades deportivas y culturales, lo que se ha reflejado en la heterogeneidad de sus egresados.

ESTRUCTURA DE LA OBRA

Este libro se compone de seis capítulos que giran en torno al análisis de aspectos fundamentales de la historia del Instituto Jorge Robledo en sus setenta y cinco años de existencia. Cada capítulo se desarrolla en orden cronológico y analiza la historia del IJR en parcelas temáticas, agrupadas alrededor de cuestiones que permiten comprender mejor sus antecedentes, contextos, filosofía, pedagogía, estructura de propiedad y administra-

tiva, al igual que la evolución de la infraestructura, actividades deportivas y culturales y la proyección del Instituto con sus egresados. En conjunto, esta obra enfatiza los procesos de cambio y las continuidades que han caracterizado su historia.

A este capítulo introductorio le sigue uno que analiza la propuesta filosófica y pedagógica de los fundadores del Instituto Jorge Robledo y su evolución en el tiempo. En primer lugar, presenta un breve panorama sobre los principales avances y dificultades de los sistemas de educación público y privado en Colombia durante el siglo XX, con algún énfasis en Antioquia y en su impacto específico en el IJR. En segundo lugar, otorga atención especial a uno de los actores centrales de cualquier institución educativa: el maestro. Indaga particularmente por los procesos de formación de la planta docente y por la manera como los principios filosóficos y pedagógicos fueron asimilados y adaptados por ellos, así como por los retos y altibajos que se presentaron y los relaciona con sus causas y consecuencias. Justamente, en este capítulo se da cuenta de cómo en etapas tempranas de su historia, los profesores del Jorge Robledo llegaban a tener tal grado de formación y experiencia que eran llamados para ocupar rectorías en otros colegios.

Este análisis se hace en armonía con algunos elementos del contexto de cada época como los cambios en las políticas públicas o las coyunturas políticas, sociales y culturales que ayudan a comprender las adaptaciones que se

experimentaron en el Instituto con el paso del tiempo. Por consiguiente, se tratan temas como las transformaciones curriculares, la incorporación del Proyecto Educativo Institucional (PEI) y, en general, las tensiones que surgieron entre las dinámicas internas del IJR y las políticas públicas, expresadas en las variaciones del marco normativo. Todo lo anterior, ha incidido en la configuración de una pedagogía propia alrededor de tres pilares fundamentales: la Escuela Nueva, la Pedagogía Activa y el enfoque Reggio Emilia. De hecho, uno de los aportes de este capítulo a la comprensión general de la historia del Jorge Robledo es su tesis según la cual en él se adaptó un modelo pedagógico particular, dinámico y que se ha ajustado a los tiempos, sin renunciar a los principios fundacionales.

Una vez analizado el modelo pedagógico, el tercer capítulo profundiza en las estructuras de propiedad, las locativas y las administrativas que han hecho posible la permanencia del IJR hasta nuestros días. Tras presentar un breve contexto educativo en el que surgió el Instituto, el capítulo se organiza en secciones que abarcan cuatro subperiodos: 1949-1955, 1953-1967, 1967-2000 y 2000-2024. En la primera sección se analiza el momento fundacional y la evolución de las sociedades que se constituyeron para regentar la propiedad y administración del nuevo plantel educativo. Se explica cómo, en los primeros cinco años de funcionamiento, se pasó de una sociedad limitada a otra anónima. La primera con los dos fundadores como socios y la se-

gunda con decenas de familias y empresas de la ciudad como asociados. En la segunda sección se consideran los procesos de cambio, se profundiza en las particularidades de los modelos de propiedad y administración adoptados, se analizan los diferentes cuerpos colegiados que surgieron en ese período y se describe la transformación de las sedes. Luego de haber pasado por algunas casas de la zona oriental del centro de la ciudad, el Jorge Robledo logró establecerse en una sede propia y definitiva. Esta vez en la zona occidental de la ciudad, lugar que para mediados del siglo XX estaba apenas en proceso de urbanización.

En la tercera sección se analiza el último tercio del siglo XX, el cual, además de importantes realizaciones y mejoras en infraestructura, estuvo marcado por retos y crisis sin precedentes en la historia del Instituto Jorge Robledo. En la última sección se destacan los procesos internos del IJR en lo que va del siglo XXI; principalmente, en cuanto al fortalecimiento de la propuesta pedagógica legada por los fundadores y a la adopción decidida del inglés como segunda lengua para promover el bilingüismo en sus estudiantes. Todo lo anterior, en medio de los incesantes cambios y mejoras en infraestructura. Este capítulo explica la manera como desde muy temprano en su historia las directivas del IJR identificaron que lo académico y lo económico eran dos pilares diferentes, pero igualmente importantes, por lo que se encontraron formas de propiedad y organización que les permitió

administrar ambos aspectos de manera separada, aunque articulada.

El cuarto capítulo se enfoca en la propuesta deportiva y cultural del IJR, al igual que en su fomento de la actividad investigativa. Todo esto se enmarca en la propuesta pedagógica y en el contexto de las transformaciones de infraestructura que se detallan en los capítulos anteriores. La primera parte analiza la formación en deportes y su relación con el humanismo, lo que ha caracterizado la propuesta pedagógica del IJR. Esto, en tanto se declaraba que las prácticas deportivas contribuían a la formación libre de la personalidad y contenían aspectos clave para la formación de ciudadanos como la disciplina, la autonomía, el respeto por el otro y el trabajo en equipo. De ahí que, desde principios de la década de los cincuenta, se haya priorizado la iniciativa de construir una sede con amplios espacios abiertos y con facilidades deportivas, con las que no contaban los primeros locales en los que funcionó el Instituto.

La segunda parte del capítulo analiza el papel que ha jugado la promoción de las actividades culturales y la formación en bellas artes en el modelo pedagógico del Jorge Robledo. En este caso, vinculadas especialmente al desarrollo de un espíritu creativo y crítico, al igual que al fortalecimiento de aspectos que se atribuían al *ethos* robledista como la tolerancia y la libertad. Además del tiempo que se disponía para estas actividades durante la jornada escolar, se destaca el surgimiento de las actividades extraclase, en las cuales se



Maqueta de la Capilla del Instituto Jorge Robledo, posteriormente Aula Máxima Los Fundadores, 1956. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 6, 1956.

ofrecieron diversidad de opciones deportivas, artísticas y culturales, con lo que se promovió y se ha promovido una temprana identificación de la orientación vocacional o, mínimamente, un uso productivo del tiempo libre. La última parte resalta la formación en investigación como pilar para el desarrollo de habilidades analíticas y comunicativas, al igual que para el relacionamiento externo del IJR. Sumado a ello, resalta la importancia que han tenido la Biblioteca Alonso Restrepo Moreno, el Centro Literario y el Centro Cultural desde los primeros años, y cómo gracias a estos espacios, a sus recursos y a las actividades allí realizadas se han impulsado iniciativas como la publicación de la *Revista Instituto Jorge Robledo*, la cual

logró reconocimiento regional. Con esos antecedentes, se comprende mejor el surgimiento del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, iniciativa con la que, en la última década, se ha promovido la investigación y publicación de obras académicas, como la *Revista de Ciencias y Humanidades*.

El quinto capítulo se centra en el análisis de la proyección al mundo del Instituto Jorge Robledo a través de sus egresados. Con base, principalmente, en el análisis de los resultados de una encuesta realizada a exalumnos del Instituto, este capítulo resalta el universo heterogéneo de la comunidad de egresados y ofrece interpretaciones sobre cómo el paso por el Instituto ha contribuido con la elección de las actividades en la vida adulta de cientos de personas. Pese a las limitaciones y sesgos en las fuentes y los retos que implica el análisis de una población numerosa y dispersa, se desarrolla un apartado inicial en el que se analizan los vínculos que los egresados han conservado con el IJR –como la Asociación de Exalumnos Robledistas–. A continuación, se proporciona una caracterización general del grupo de egresados que participó en la encuesta (lugares de nacimiento, estudios superiores, países de residencia, profesiones, etc.) y una breve identificación de las huellas del sello robledista en los testimonios de quienes pasaron por allí a lo largo de los últimos setenta y cinco años. A diferencia de otros libros institucionales en los que se hace alusión a un selecto grupo de egresados del IJR, en este capítulo se brinda una mirada más amplia de cómo el proyecto educativo se percibe tanto en

retrospectiva como a partir de la materialización del futuro de quienes alguna vez fueron sus estudiantes.

El capítulo de cierre recoge los hallazgos de los capítulos previos para analizar la evolución del Instituto Jorge Robledo a lo largo de sus setenta y cinco años de existencia. Su objetivo consiste presentar las conclusiones generales y examinar cómo el Jorge Robledo ha enfrentado y superado diversos desafíos y coyunturas, con el interés de arrojar luces sobre cómo el conocimiento de ciertos pormenores de su historia puede contribuir a la mejor comprensión del presente y su proyección al futuro. Para ello, toma como punto de partida lo que a lo largo de la obra se ha denominado como el legado robledista. La propuesta interpretativa se sintetiza en que, si bien no ha sido el único criterio o ha estado presente de manera uniforme, dicho legado ha servido como un “norte” para la toma de decisiones durante los cambios que han moldeado a la Institución y que, por lo tanto, se trata de un elemento indispensable para enfrentar los nuevos retos del siglo XXI. El capítulo consta de tres acápites. El primero se centra en cómo se han transmitido las ideas que forman el legado robledista. El segundo aborda los momentos críticos de la historia del IJR, de los cuales se pueden extraer lecciones valiosas o puntos de referencia para el análisis de situaciones similares, que pueden ayudar a las directivas actuales a proyectarse hacia el futuro. El tercero pone en perspectiva histórica algu-



nos de los principales desafíos actuales del IJR.

Si bien la lectura de la obra puede ser más comprensible si se hace en el orden de capítulos establecido, cada uno de ellos ha sido concebido para que pueda leerse de forma independiente. Si se opta por un orden diferente al lineal, es importante aclarar que los temas centrales de cada capítulo pueden estar ligeramente señalados en los otros sin que sean desarrollados, dado que la profundidad analítica y explicativa ha sido reservada para el capítulo correspondiente. Es decir, en todos los capítulos se menciona, por ejemplo, la propuesta pedagógica del IJR, pero es en el segundo capítulo donde se ofrece un

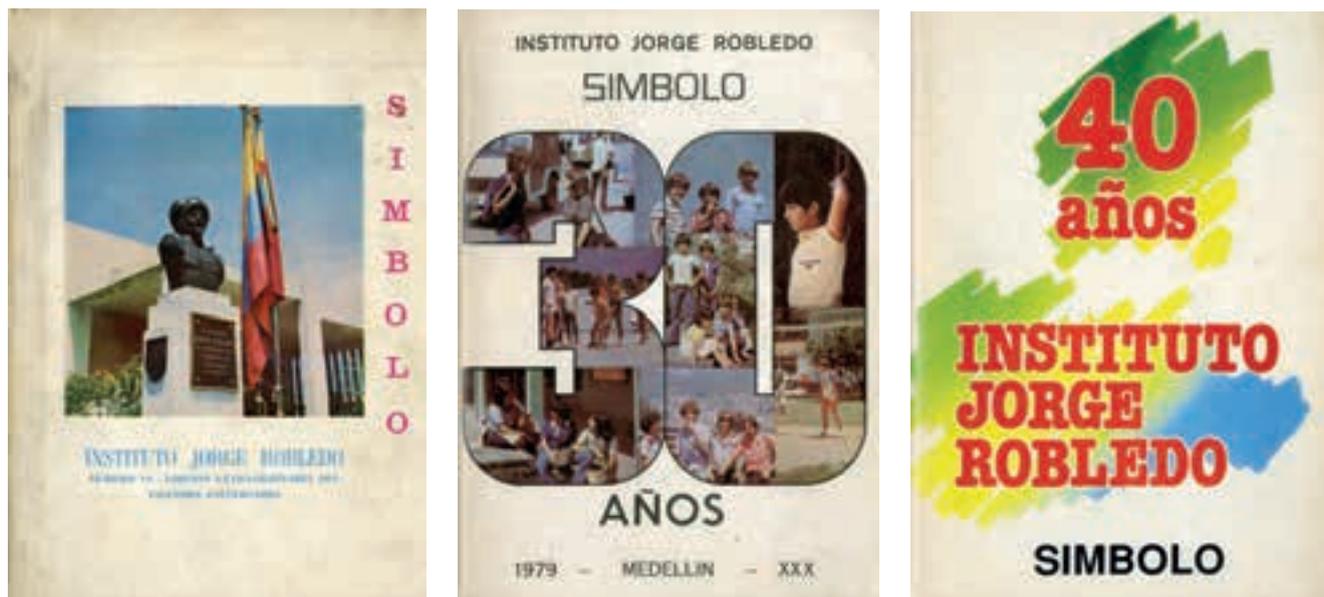
análisis profundo de aquella. Así ocurre con otros aspectos centrales que componen esta obra. Por esa misma razón, una lectura lineal por capítulos podrá generar la sensación de enfrentar algún grado de reiteración, especialmente de los temas centrales, como el momento fundacional del Jorge Robledo.

ORIGEN, FUENTES Y METODOLOGÍA DE ESTA INVESTIGACIÓN

La publicación de esta obra da cuenta de una línea de continuidad del marcado interés de sus directivas por conocer, analizar y construir los planes de futuro sobre su propia historia. Las

Portada de la Revista Gentes con panorámica de los escenarios deportivos del Instituto Jorge Robledo, 1960. Fuente: *Gentes* vol.viii, núm. 75, 1960.

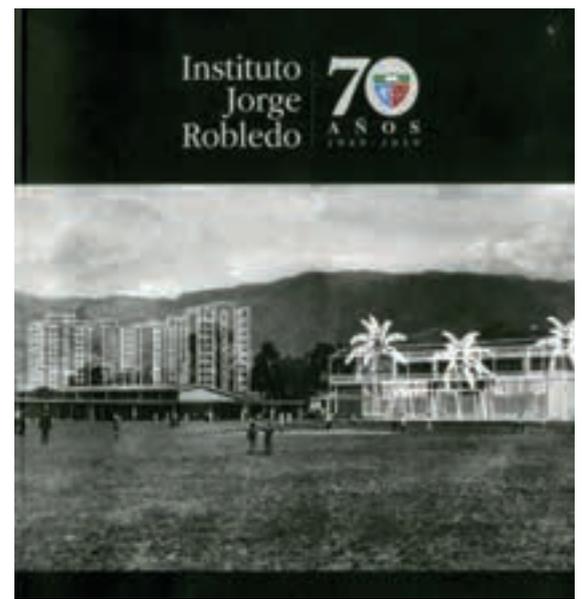
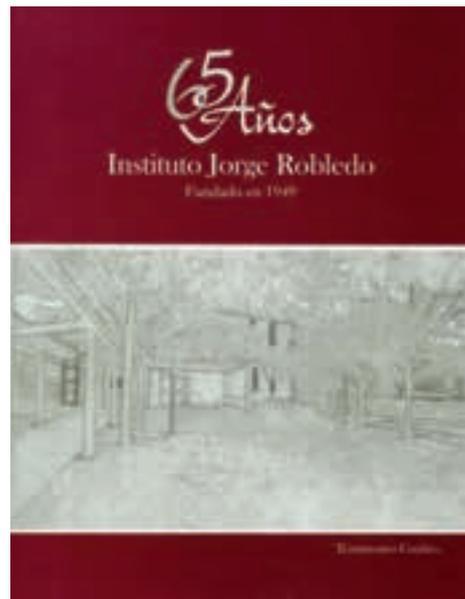
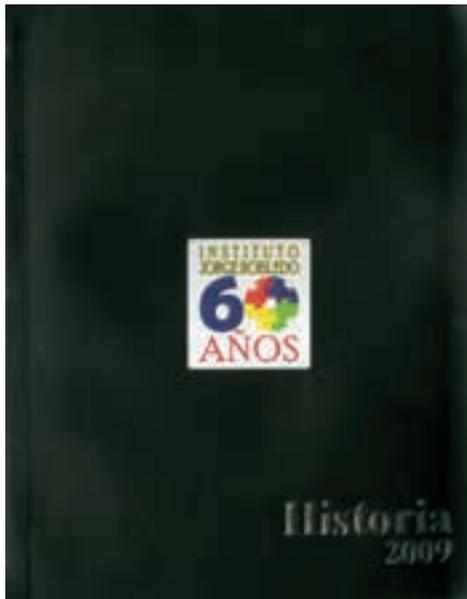
Reportaje que exalta "la consolidación del Instituto Jorge Robledo como modelo de centros de educación" que "empieza a dar el fruto ambicionado de una educación integral y sin ambages". 1960. Fuente: *Gentes* vol. viii, núm. 75, 1960, p.3.



Portadas de la revista *Simbolo*, conmemorativas de los aniversarios 20, 30 y 40 del Instituto Jorge Robledo.

motivaciones para confiar a un grupo interdisciplinario la investigación y escritura de este libro parecen reflejar, de hecho, “el doble deseo de mejorar e innovar, impulsos que han estado presentes en la historia del Instituto desde sus inicios”, como se indicó desde 1974, cuando se diseñó el primer proceso de autoevaluación institucional.⁴² Hasta hace algunos años, dicho interés era evidente en la publicación de reseñas y reflexiones históricas en sus revistas institucionales, especialmente en momentos de celebración de aniversarios. Más recientemente, estas iniciativas se volcaron hacia la publicación de obras conmemorativas. Hasta la fecha, se han publicado tres libros para conmemorar sus sesenta, sesenta y cinco y setenta años de existencia.⁴³ Todos ellos fueron realizados por representantes de la misma comunidad robledista.

En esta ocasión se optó por una mirada externa y, por lo tanto, “más objetiva”, según lo expresó Rosa María Moreno Cardona, rectora del Instituto desde 2019.⁴⁴ Por esa razón acudió al Grupo de Historia Empresarial (GHE) de la Universidad EAFIT, comunidad multidisciplinaria de profesores universitarios, investigadores y estudiantes de posgrado con veinticinco años de trayectoria en procesos de investigación histórica profesional y publicación de artículos y libros académicos, dentro de los que sobresalen obras conmemorativas como la que aquí se presenta. Esta publicación, en consecuencia, se diferencia de los libros conmemorativos del IJR en la medida que es producto de una investigación histórica profesional, que se basó en el análisis de múltiples fuentes históricas y de la socialización y discusión permanente de los



avances de escritura de cada capítulo, como se indica a continuación.

En el proceso de investigación histórica se consultaron, inventariaron, clasificaron y digitalizaron los archivos del Instituto Jorge Robledo, el cual, sea dicho de paso, además de encontrarse en excepcionales condiciones de conservación, contiene una amplia gama de documentos: libros de matrículas, hojas de vida de profesores, libros de calificaciones y libros de actas de los órganos colegiados que han existido desde su fundación como de la Asamblea General de Accionistas –luego Junta de Socios– Consejo Académico, Consejo Directivo –luego Consejo Superior– Consejo Escolar, Junta Directiva y Consejo de Padres. Decenas de libros fueron inventariados para, luego de un proceso de clasificación, digitalizar los que fueron priorizados por el grupo de

investigadores. Dentro de los materiales seleccionados se cuentan los números de las revistas institucionales que fueron encontradas en los archivos de la Institución y en bibliotecas de la ciudad de Medellín.

Al proceso de digitalización le siguió el de la elaboración de una estructura de categorías y subcategorías de análisis que se identificaron en la revisión de fuentes. Con base en dieciocho categorías y poco más de cien subcategorías, se diseñó una guía para elaborar un fichaje en Word en el que, con un procedimiento específico, se registraba la información que se extraía literalmente de las fuentes. Con ese procedimiento se elaboraron ochocientas seis fichas –sin contar las que se duplicaban por su pertinencia para diferentes categorías–, reunidas en un documento ordenado

Portada del libro conmemorativo de los sesenta años del Instituto Jorge Robledo, 2009. Fuente: Fernando Londoño Echeverri, *Historia del Instituto Jorge Robledo. 60 años*, Medellín, Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2009.

Portada del libro conmemorativo de los sesenta y cinco años del Instituto Jorge Robledo, 2014. Fuente: Federico Guillermo García Arjona, ed. *65 años. Instituto Jorge Robledo*, Medellín, Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2014.

Portada del libro conmemorativo de los setenta años del Instituto Jorge Robledo, 2019. Palacios Gómez, Daniel, Juan Miguel Villegas Jiménez y Cristian Camilo Bedoya Pérez. *Instituto Jorge Robledo 70 Años*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2019. <https://ijr.edu.co/ijr/revistas/flip/70a/>.



Bóveda del Instituto Jorge Robledo con libros antiguos, 2024. Fuente: AIJR.

cronológicamente de cuatrocientas ochenta y siete páginas. De forma complementaria, se diseñaron bases de datos en Excel con la información que era susceptible de ser analizada con tal herramienta, como la información de accionistas, los balances e inventarios. Esto derivó en una matriz con 8.576 registros. A lo anterior, se sumó la digitalización y procesamiento en OCR de treinta y cinco números encontrados (de los cuarenta publicados) de las revistas institucionales que circularon entre 1954 y 1989. Los contenidos de esos números se sistematizaron en una matriz Excel, con 1.131 registros como resultado.

Además de los archivos institucionales, también se realizó una búsqueda de la historiografía sobre la educación en Colombia, especialmente de Antioquia, y se consultaron archivos históricos de la ciudad como el Archivo Histórico de Antioquia, el Archivo Histórico de Medellín, la Biblioteca Pública Piloto y la Sala de Patrimonio Documental de la Universidad EAFIT. En ellos se obtuvo acceso a mapas, planos, fotografías y publicaciones periódicas. También se consultaron escrituras públicas y otros documentos dispersos que fueron resultando durante los meses que duró el proceso de investigación. Este proceso se complementó con alguna información de prensa que se conserva en el IJR y con una compilación de prensa local sobre el Instituto, que fue donada en un documento digital por Adolfo León González. Además de estos procesos que fueron realizados por el equipo de investigación, los autores de

cada capítulo hicieron su propia búsqueda de bibliografía y demás fuentes que fueran relevantes para el desarrollo de sus respectivas temáticas, tanto para la historia institucional como para la de contextos más amplios.

Conjuntamente a la investigación documental, se diseñó una encuesta digital, a través de la plataforma Microsoft Forms, que fue circulada por la rectoría del Instituto mediante su base de datos de egresados. La encuesta obtuvo trescientas dieciséis respuestas. Si bien este número no puede considerarse como una muestra representativa de su comunidad de egresados, sí ofreció un panorama novedoso y amplio de la manera como cientos de personas recuerdan su paso por el IJR. En el quinto capítulo se ofrecen algunos detalles sobre las preguntas de la encuesta, la cual comenzaba con un consentimiento informado e incluyó un mensaje de bienvenida con las claridades necesarias para el proceso.

Finalmente, se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas. Dos de ellas a la rectora actual. Las otras tres entrevistas se realizaron a personas con una larga trayectoria en el Jorge Robledo: un profesor con cinco décadas al servicio de la institución; una egresada de la generación de 1970, madre robledista y actual presidente del Consejo Superior de la Corporación Educativa Jorge Robledo (entidad propietaria del IJR); y al anterior presidente del Consejo Superior, el cual ocupó ese cargo por más de cuarenta años y cuenta con una importante trayectoria en el Jorge

Robledo desde su fundación, pues ingresó como estudiante en 1951. Estas entrevistas fueron realizadas con especial interés para la redacción del capítulo de cierre y para la redacción de los textos anecdóticos que, gracias a una diagramación especial, se presentan en forma de *cápsulas informativas* a lo largo de esta obra.

Toda la información de archivo que fue digitalizada se puso a disposición del grupo de autores por medio de plataformas digitales. Se establecieron equipos de trabajo para escribir los artículos en coautoría, dos por cada capítulo, con excepción del primero que es de autoría del investigador principal y compilador de la obra. Con tal riqueza de información, se procedió a realizar un análisis profundo de la historia del Instituto. Sin embargo, como es natural en los procesos de investigación histórica, de la totalidad de la información recopilada y analizada, solo un porcentaje de ella llega a verse reflejada en la publicación.

A la consulta de las bases de datos, los fichajes y los documentos originales, le siguió la elaboración de una guía para autores con la línea editorial, la cual estableció los parámetros de escritura. Además de los asuntos formales, en dicha guía se estableció que cada capítulo debía analizar los procesos de cambio y permanencia, en perspectiva histórica, y ser declarados de forma explícita en el contenido de los capítulos. Con esas bases se llevó a cabo el proceso de escritura y socialización permanente de los avances de la obra.

Este último proceso permitió que el grupo de investigadores, autores y los demás integrantes del GHE estructuraran críticas y sugerencias al contenido y forma de cada uno de los capítulos, al tiempo que propició múltiples debates sobre asuntos y fuentes transversales a la obra. Una de las conclusiones de dichos debates fue que se debía privilegiar el análisis de procesos y solo mencionar nombres propios en ocasiones especiales. Esto, con el propósito de no personalizar la narrativa y soslayar la inevitable omisión de cientos de personas que, en el transcurso de setenta y cinco años, han sido protagonistas de la construcción histórica del IJR.

Esta obra contribuye a la historiografía de la educación en Colombia al analizar la trayectoria del Instituto Jorge Robledo en su contexto. Una de sus novedades radica en el análisis de cómo una institución particular ha adaptado metodologías y enfoques pedagógicos clave para comprender el proceso de modernización del sistema educativo colombiano, como la Pedagogía Activa, la Escuela Nueva y Reggio Emilia. A través de diversas escalas de análisis, se abordan las coyunturas y transformaciones históricas, destacando la relevancia y vigencia del legado del Instituto. Esta obra interesa tanto a especialistas en historia de la educación, especialmente en Antioquia, como a quienes desean conocer más sobre el Instituto Jorge Robledo.

En el aula de clase: estudiantes de primaria del Instituto Jorge Robledo realizando sus actividades académicas, s. f. Fuente: AIJR.



Notas al final

- 1 Miguel Roberto Téllez, “Disciplina Infantil”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 16-21.
- 2 Téllez, “Disciplina Infantil”.
- 3 Téllez, “Disciplina Infantil”.
- 4 Jhon Jaime Correa Ramírez, Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada, *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2018); Sandra Patricia Ramírez Patiño, “Miguel Roberto Téllez Fandiño”, en 40 años de los Premio Germán Saldarriaga del Valle, 1969-2009, ed. Corporación de Fomento Cívico y Cultural. Club Rotario de Medellín (Medellín: Editorial Colina, 2009); Conrado González Mejía, “La educación primaria y secundaria (1880-1950)”, en *Historia de Medellín*. Tomo ii, ed. Jorge Orlando Melo (Bogotá: Compañía suramericana de seguros, 1996), 758.
- 5 Elkin Jiménez, “Los maestros y la educación en Medellín en el siglo xx”, en *Historia de Medellín*, Vol. ii, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996), 749.
- 6 “Viaja a Francia el Licenciado Institutor Conrado González M.”, *El Colombiano*, 8 de septiembre de 1953, 7.
- 7 Bernardo Restrepo Gómez, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 26 (1974): 12; “Humanismo y sano nacionalismo”, *El Colombiano*, 25 de noviembre de 1956, 9.
- 8 Instituto Jorge Robledo, “Código del Robledista”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (1954).
- 9 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 10 Rafael Rubiano Muñoz, “Carlos E. Restrepo y el republicanismo de 1910. A los 101 años de la reforma constitucional, polémicas y debates políticos”, *Scientia*, n. 151 (2011): 87-124.
- 11 Luis Emiro Mejía, “Visitas de Sábado’. En el Ateneo Antioqueño”, *Sábado*, 21 de mayo de 1921, 20; “Ateneo Antioqueño”, *Colombia*, 30 de junio de 1920, 46.
- 12 Notaría 1.ª de Medellín, “Constitución de la ‘Sociedad de empresa de la revista Colombia’”, escritura 782 del 8 de abril de 1916,.
- 13 Luis Bernal, “Ateneo Antioqueño”, *Colombia*, 12 de mayo de 1920, 483.
- 14 “Ateneo Antioqueño”, 46.
- 15 Mejía, “Visitas”, 20.
- 16 María Virginia Gaviria Gil, Diana Paola Gil Guzmán y Juan Esteban Vélez Villegas, *Las sociedades civiles, comerciales y de minas inscritas en Antioquia durante los primeros años de operación del registro público de comercio (1931-1945): una historia de la actividad societaria de la región* (Medellín: Universidad EAFIT; Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022), 54.
- 17 Mejía, “Visitas”, 21; Bernal, “Ateneo Antioqueño”, 483.
- 18 Bernal, “Ateneo Antioqueño”, 483; Jairo Campuzano-Hoyos, ed., *Fuentes documentales para la historia empresarial: La industria en Antioquia, 1900-1920* (Medellín: Editorial EAFIT, 2013).
- 19 Campuzano-Hoyos, Fuentes.
- 20 Jiménez, “Los maestros”, 575.
- 21 Mejía, “Visitas”, 21.

- 22 Carlos Puerta S., “Una entidad cultural del gran porvenir: El Instituto ‘Jorge Robledo’, el más completo ensayo de educación privada en el país”, *El Colombiano*, 6 de febrero de 1952.
- 23 Puerta, “Una entidad”.
- 24 Puerta, “Una entidad”.
- 25 Víctor Álvarez Morales, *Gonzalo Restrepo Jaramillo: familia, empresa y política en Antioquia. 1895-1966* (Medellín: FAES, 1999); Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950* (Medellín, 1950).
- 26 Puerta, “Una entidad”.
- 27 “Notables mejoras sufrirá el próximo año el Instituto Jorge Robledo de Medellín”, *El Colombiano*, 1949; Federico Guillermo García Arjona, ed., *65 años. Instituto Jorge Robledo* (Medellín: Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2014), 27.
- 28 Decreto 71 de 1950, 12 de enero de 1950, por el cual se reglamentan los Decretos Extraordinarios números 3871 de 1949 y 70 de 1950, que fijan el salario mínimo, crean la prima de beneficios, modifican el Decreto número 2474 de 1948, y provee otras disposiciones. Diario Oficial 27.291, https://www.redjurista.com/Documents/decreto_71_de_1950_ministerio_de_trabajo.aspx.
- 29 Puerta, “Una entidad”.
- 30 Gimnasio Moderno, “Línea de tiempo de rectores”, Gimnasio Moderno, 17 de mayo de 2024, <https://gimnasiomoderno.edu.co/gimnasio/historia/rectores/>.
- 31 Puerta, “Una entidad”.
- 32 Puerta, “Una entidad”.
- 33 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1949* (Medellín, 1949); Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950*; Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1951* (Medellín, 1951); Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1952* (Medellín, 1952).
- 34 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950*.
- 35 Puerta, “Una entidad”.
- 36 Puerta, “Una entidad”.
- 37 Puerta, “Una entidad”.
- 38 “El Instituto Jorge Robledo de Medellín se ha Convertido ya en una Sociedad Anónima”, *El Espectador*, 28 de julio de 1952.
- 39 “El Instituto Jorge Robledo de Medellín se ha Convertido ya en una Sociedad Anónima”.
- 40 Juan Carlos López Díez, *Universidad EAFIT 50 años: 1960-2010. Ciencia y humanismo que señalan el futuro* (Medellín: Universidad EAFIT, 2010), 60.
- 41 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 42 Bernardo Restrepo Gómez, “La evaluación Institucional del Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 26 (1974): 25.
- 43 Fernando Londoño Echeverri, *Historia del Instituto Jorge Robledo. 60 años* (Medellín: Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2009); García Arjona, *65 años*; Daniel Palacios Gómez, Juan Miguel Villegas Jiménez y Cristian Camilo Bedoya Pérez, *Instituto Jorge Robledo 70 Años* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2019), <https://ijr.edu.co/IJR/revistas/flip/70a/>.
- 44 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.







Capítulo 2

Un modelo pedagógico “robledista”. Cambios y permanencias en la búsqueda de una Escuela Nueva

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch.2>

Joan Manuel Largo-Vargas

*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
jlargov@eafit.edu.co*

Evelyn Jiménez Tapias

*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
edjimenezt@eafit.edu.co*

INTRODUCCIÓN

La Pedagogía Activa, la Escuela Nueva y el enfoque Reggio Emilia han sido los modelos pedagógicos implementados en el Instituto Jorge Robledo (IJR) en sus setenta y cinco años de existencia. El desplazamiento entre modelos ha respondido a la constante preocupación por la innovación en educación. Esta inquietud ha llevado a la consolidación de un modelo particular, inspirado precisamente en las innovaciones pedagógicas del siglo xx y en conexión directa con el entorno educativo nacional. De tal forma, la comunidad educativa ha construido un modelo que responde a las diferentes transformaciones de la legislación en educación y se ha preocupado por permanecer al día en términos de tendencias pedagógicas, así como ofrecer una práctica pedagógica actualizada y pertinente a los estudiantes, sus familias y a la comunidad en general. Desde sus orígenes, en el contexto de un país que empezaba a ser atravesado por crecientes procesos de violencia política, el Instituto representó los esfuerzos de destacados pedagogos en la búsqueda por ofrecer alternativas valiosas ante los que consideraban modelos obsoletos. En la actualidad, en el mejor sentido de la acepción, esa búsqueda continúa.

En Colombia, desde muy temprano, como lo han mostrado varios investigadores, las respuestas a las necesidades en educación desde el sector público han experimentado un notable conjunto de frenos y dificultades. Si en el siglo xix, por aspectos políticos y socioeconómicos, fue difícil construir un sistema universal y laico desde el orden estatal, en el siglo xx, una creciente radicalización política ha

incidido en el debilitamiento de este bien público.¹ Por lo anterior, el sector privado –y de ello es un claro ejemplo el Instituto Jorge Robledo– ha tenido un mayor margen de acción a la hora de proyectar innovaciones educativas y materializarlas. En este capítulo se busca ofrecer una reconstrucción del proceso por medio del cual directivos, profesores, estudiantes y diferentes estamentos del IJR han dado lugar a la consolidación de un modelo pedagógico específico. La revisión de las actas periódicas del archivo histórico del Jorge Robledo, la revista del Instituto, las transformaciones curriculares y las investigaciones recientes sobre la historia de la pedagogía en Colombia ha sido el principal insumo para este ejercicio. Además de configurarse en una herramienta importante para la toma de decisiones de la institución, esta reconstrucción ofrece una importante reflexión para pensar la historia de la educación colombiana en términos más amplios.

En primer lugar, se hace una aproximación histórica a las principales problemáticas y a los procesos clave en la consolidación institucional de la educación en Colombia, así como una breve reflexión al respecto para el espacio regional. En segundo lugar, se reconstruyen los principales hitos en lo relacionado con la formación de los profesores integrados en esta experiencia educativa, desde los pedagogos fundadores, pasando por las actualizaciones de la década de los noventa, hasta llegar a la consolidación de una planta con docentes



jóvenes y formación posgradual y bilingüe, lo que representa una tendencia disruptiva en el contexto regional y nacional. En tercer lugar, se hace un acercamiento a los antecedentes del Proyecto Educativo Institucional (PEI) y a la forma como las directivas del colegio encararon los debates en torno a la definición y organización de los planes de estudio. En cuarto lugar, se sintetiza este recorrido por medio de la caracterización del modelo pedagógico adaptado, destacando la participación en redes de diferente escala y las configuraciones más recientes. Como se verá a continuación, la búsqueda por una materialización de los principios de una Escuela Nueva se mantendrá a través de los diferentes cambios del Instituto, con “flujos y reflujos”.

Los estudiantes de primaria del Instituto Jorge Robledo realizan sus tareas en un salón de clases en la sede de Otrabanda, 1956. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

que sus mismos actores afrontaron críticamente a lo largo de diferentes desafíos y problemas, de aciertos y de logros.² Como se afirmó en alguna ocasión desde el Consejo Directivo: el modelo pedagógico del Instituto Jorge Robledo no era algo estático, sino algo “dinámico” que fluía poco a poco y que sigue fluyendo, “a través del tiempo”.³

UN CONTEXTO LOCAL Y NACIONAL

A finales del siglo XIX y hasta mediados del siglo XX, en Colombia tuvo lugar un período de dinamismo en torno al ámbito educativo. Desde los primeros intentos de reforma, como la Primera Misión Pedagógica de 1872, la Ley Uribe de 1903 y la Segunda Misión Pedagógica Alemana de 1924, hasta los proyectos de reforma del sistema educativo de los gobiernos liberales (1930-1946), pueden rastrearse los vaivenes de un discurso modernista. Desde principios del siglo XX, este discurso, que se encontraba en la esfera intelectual, médica, biológica y pedagógica, buscaba establecer una ruptura en relación con lo que se denominaba como “lo antiguo” o “lo tradicional”.⁴ En medio de este contexto de tensiones y avances, se insistía en fortalecer los vínculos de la educación con la ciencia y lo instrumental. Asimismo, se intentaba responder a la necesidad de formar sujetos en aspectos técnicos que respondieran a las necesidades nacionales de la industria, conectaran con los ideales de progreso y contribuyeran a la creación de ciudadanía, al tiempo

que se dejaban atrás el analfabetismo y, como se conocía en ese entonces, la *degeneración de la raza*. En este periodo, a finales de la década de los cuarenta, tuvo lugar la proyección y fundación del Instituto Jorge Robledo.

La segunda mitad del siglo XX ha sido interpretada, en términos generales, como un periodo de violencia en Colombia. Aunque desde 1948 los eventos de la confrontación política partidista alcanzaron niveles de violencia similares a los del siglo XIX, otros aspectos relacionados con lo social y lo cultural siguieron transformándose. Desde 1930 hasta 1946, los esfuerzos oficiales estuvieron enfocados en reorientar la educación primaria, universitaria y la formación de maestros. Esto, atendiendo al eje angular del discurso modernizador, cuyo centro de atención fue la infancia, objeto insignia de futuro. El infante no debía ser tratado como un adulto, sino examinado dentro de una etapa de la vida trascendental, en la que el niño era visto como un núcleo que debía ser nutrido a través del proceso de desarrollo.⁵ A partir de este objeto y de la incursión del discurso moderno es que, desde la perspectiva pedagógica activa del médico Ovide Decroly (experimental) y, posteriormente, con la aparición de disciplinas sociales como la sociología, la antropología y la Pedagogía Activa propuesta por John Dewey (experiencial), se proyectaron estrategias nuevas de formación en la educación pública.⁶ Si bien esas estrategias tardaron bastante en mate-

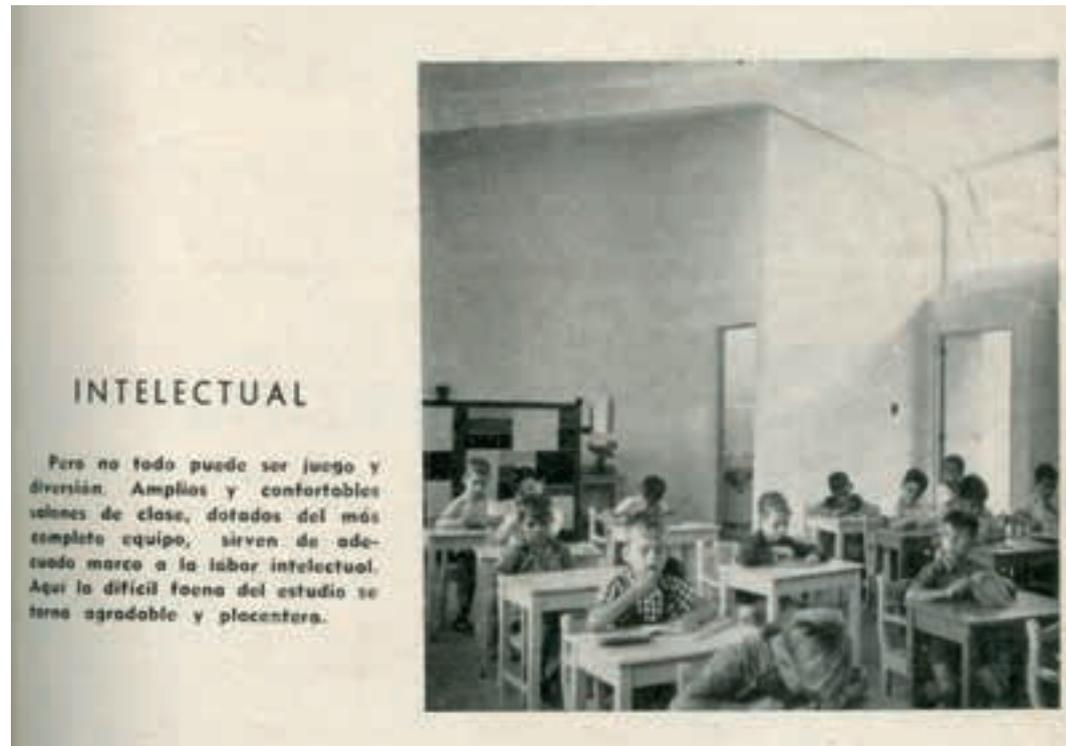


rializarse, las discusiones en torno a su corrección o fallas son claves para analizar las diferentes etapas que ha tenido la historia de la educación en Colombia y ponderar los elementos contextuales que desafiaron y propiciaron la puesta en marcha de la apuesta educativa del IJR.

El Estado colombiano intentó adoptar la Pedagogía Activa como fundamento de estas reformas desde dos tendencias. En primer lugar, se instituyó una pedagogía activa experimental (1925-1935), la cual se centraba en la razón científica, natural y biológica de Decroly. En la práctica pedagógica, esta se alineaba eficazmente con los preceptos religiosos, algo clave para

la participación política de los sectores conservadores. En segundo lugar, a mediados de la década de los treinta del siglo XX, se buscó una pedagogía experiencial, con un fin social y democrático. La propuesta de Dewey fue clave y se convirtió en el sustento de la educación y de la pedagogía en 1946.⁷ La acelerada transformación urbana de las ciudades colombianas y la violencia política, ambas acentuadas desde 1948, después de los hechos del 9 de abril, trajeron numerosos obstáculos para la reciente intervención educativa del Estado colombiano, el cual no se encontraba en condiciones para proporcionar las escuelas que los niños requerían.⁸ Previamente, las élites empresariales y

Niños del kínder del Instituto en el tractor de madera, década de los noventa, s. f. Fuente: AIJR.



Descripción de los nuevos salones de clase en Otrabanda, cuyas características propiciaban la labor intelectual, 1956. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 5, 1956, p. 53.

políticas ya habían detectado este grave problema. Una de las consecuencias fue la creación del Gimnasio Moderno en 1914, el cual contó con la activa participación de intelectuales, escritores y empresarios que buscaban una alternativa al bipartidismo que se dio en dicho periodo. Sin embargo, a finales de la década de los cuarenta, las condiciones permitieron que estos grupos se pusieran nuevamente en la tarea de crear instituciones que permitieran la formación de sujetos alineados con las demandas de la modernización.

En medio de este proyecto modernizador y frente al abandono del Ministerio de Educación ante la apertura de nuevos colegios, se relegó esta tarea a los departamentos (en-

tidades territoriales) y a los particulares.⁹ De esta forma, conscientes del aumento demográfico de la ciudad y la necesidad de un plantel educativo que diera garantía de alta calidad, Miguel Roberto Téllez y Conrado González Mejía fundaron en Medellín el Instituto Jorge Robledo en 1949. Su visión pedagógica fue la base para establecer este plantel educativo. Según González Mejía:

[...] como respuesta a la revolución educativa que había impulsado don Agustín Nieto Caballero, fundador en 1914 del Gimnasio Moderno en Bogotá, dos de sus alumnos y discípulos que habían escuchado con devota entrega sus lecciones en la Universidad

Pedagógica de Colombia fundaron esta casa de educación fincada en las eras decrolianas del Gimnasio.¹⁰

Así, el Instituto nació como un proyecto apoyado por las élites antioqueñas frente a la preocupación por la educación de la juventud y, posteriormente, por la inquietud generada ante las revueltas de 1948, interpretadas por aquellas élites económicas y culturales como una exteriorización de la barbarie.¹¹ De acuerdo con la historiadora Aline Helg, el período comprendido entre 1946 y 1957, se constituyó como el de mayor desarrollo del sector privado en la educación, ya que el sector público entró en declive y perdió prestigio, mientras que el privado se consolidó como una alternativa para garantizar una educación de calidad.¹²

En ese contexto de transformaciones políticas, los sectores conservadores del país intentaron revertir las reformas liberales y los abanderamientos políticos dentro del sistema educativo. Se realizaron destituciones de liberales en cargos públicos y muchos maestros de estas orillas partidistas fueron enviados a las zonas rurales más azotadas por la violencia.¹³ También se dio un repliegue de las políticas educativas adelantadas por los liberales. Por ello, el modelo de Escuela Activa –marca de los gobiernos liberales– implementado por el “[...] Colegio Jorge Robledo, pero no como política estatal, fue atacada sistemáticamente en los centros pedagógicos por directores, sacerdotes y visitantes escolares”.¹⁴ A pesar de esto, desde 1958, las instituciones privadas ganaron preponde-

rancia debido a que tenían el apoyo de las élites, el Ministerio de Educación era débil y, en el círculo político del momento, varios personajes influyentes habían realizado sus estudios en estas instituciones.¹⁵ De igual forma, la enseñanza privada se organizó en asociaciones que contaron con el soporte de políticos e intelectuales influyentes que, posteriormente, sirvieron como base para la oposición a las reformas educativas oficiales llevadas a cabo en la década de los setenta. La Asociación Nacional de Rectores de Colegios Privados (ANDERCOP), que cumplió un destacado papel en la organización de ese sector educativo, tuvo varios vínculos con el Instituto Jorge Robledo. Para 1970, por ejemplo, el IJR recibió una invitación para el VI Congreso de Rectores de Colegios Privados, así como para un curso de Gerencia Educativa que se llevó a cabo en Bogotá.¹⁶ En 1971, esta asociación tuvo un papel trascendental para frenar las reformas del Ministerio que abogaban por becas, la disposición de locales no usados para la enseñanza pública y el servicio cívico obligatorio que pretendía enlazar a la élite y la clase media con las bajas y vulnerables.¹⁷ Asimismo, la Asociación de Educación Privada (ADECOPRIA) –a la que está asociado el Instituto– fue presidida por Conrado González y Federico García Posada, rectores en diferentes períodos del Jorge Robledo. Apenas unos años después de estos relacionamientos con diferentes asociaciones del sector privado, en el Instituto se hablaba de la posibilidad de ser “un centro piloto en el país”.¹⁸

En el contexto del Frente Nacional (1958-1974) y en la búsqueda por fortalecer la relación con Estados Unidos, se llevó a cabo una política en torno al libre comercio. Esto implicó ajustes en el sistema educativo colombiano, que ahora debía responder a las nuevas demandas del momento. Se crearon instituciones como los INEM (Institutos Nacionales de Enseñanza Media Diversificada) y la enseñanza de una segunda lengua como el inglés empezó a ocupar los primeros lugares en el foco aspiracional. El Instituto Jorge Robledo no fue la excepción, ya que, desde sus inicios, en su apuesta curricular, esta segunda lengua contó con especial atención, lo que le permitió tener una alta intensidad horaria en los primeros años.

Por su parte, la educación pública sufrió cambios considerables. Se instauró la obligatoriedad de la enseñanza en primaria y secundaria, y se intentó tejer una buena relación entre el Estado y el gremio educativo. Esto último, sin embargo, no fue muy fructífero, puesto que algunas movilizaciones y resistencias –relacionadas con promesas y acuerdos incumplidos de negociaciones entre maestros y el Ministerio de Educación– debilitaron aún más al sistema educativo público, a la vez que el sector privado se robustecía. Tras un cuarto de siglo de existencia del Jorge Robledo, uno de sus actores afirmaba: “Es un hecho que la educación privada está en un porcentaje mucho más alto que la educación pública, pues comprende entre el 65 y el 70%”.¹⁹ También la educación universitaria se expandió y con esto se

dio un aumento de matrículas en la educación superior, que se debía a la labor de la educación privada. En los documentos analizados, se evidencia la voluntad de las directivas del IJR por desarrollar un conocimiento detallado sobre contexto educativo nacional y regional, así como una constante búsqueda por entender el lugar que ocupaba en ese contexto. La relación con otras instituciones, la presencia de autoridades destacadas en términos pedagógicos y la inserción en redes de diferentes alcances han estado presentes en la búsqueda de alternativas pedagógicas.

Desde la década de los noventa del siglo xx, como algunos autores señalan, se empezaron a transformar los elementos institucionales del Estado colombiano en materia educativa. La reforma constitucional de 1991 y la consecuente promulgación de un Estado Social de Derecho han llevado a una más ordenada y efectiva organización del sistema educativo. Quedaron atrás los debates sobre los diferentes tipos de bachillerato (humanistas o clásicos) de la década de los treinta, los cambios que pretendían definir o refundar las Escuelas Normales (entre 1940 y 1950) y los avances y retrocesos de 1960 y 1970. Estos procesos obedecieron al ir y venir de las hegemonías del Partido Liberal y el Partido Conservador. Ahora bien, desde la última década del siglo xx, con la consolidación de mecanismos novedosos y las transformaciones que tuvieron lugar en instituciones como el Ministerio de Educación, aparecieron nuevos desafíos. La Ley 115 de 1994, que



buscaba estandarizar el funcionamiento de la educación pública y privada, trajo un nuevo momento para la historia de la educación en Colombia, y para el Instituto Jorge Robledo en particular. Los profesores y directivos de la institución, al igual que los estudiantes y sus familias, tuvieron que amoldarse a las nuevas exigencias y normativas del final del milenio. No obstante, con ello no se perdió la convicción de “incidir en la educación local y nacional”, que inició desde muy temprano en el Instituto.²⁰

De esta manera, bajo la idea de continuar con su premisa de impactar en la educación, desde finales de la década de los noventa y principios de los años dos mil, el IJR se interesó por adaptar otros modelos pedagógi-

cos. Así, el enfoque Reggio Emilia fue una de sus apuestas en los años más recientes. Este enfoque pedagógico nació en Italia después de la Segunda Guerra Mundial y se constituyó a partir de las ideas del constructivismo y de la pedagogía de la Escuela Activa de Dewey. Según la doctora en educación infantil Haifa Aljabreen, este enfoque tiene tres objetivos: el primero es incidir sobre la libertad, a partir de los valores y derechos de los niños durante la experiencia educativa, que puede ser vivida a través de cualquier medio (oral, artística o a través del juego); el segundo es priorizar la investigación en la medida en que el docente incorpora esta faceta en su trabajo educativo; y el tercer objetivo busca insertar a los

[Plan Regulador de Medellín, localización de escuelas primarias, 1963.](#)
Fuente: AIJR.

Detalle de la primera página del artículo titulado "Jardines Infantiles", de la profesora Aura Giraldo. En la imagen se perciben niños del "Kindergarden" del Jorge Robledo en los terrenos donde se construyó la sede de Otrabanda, 1956. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 5, 1956, p. 8.



padres de familia en el proceso educativo y en la toma de decisiones, lo que configura una triada para el aprendizaje (profesor, padre y niño).²¹ Estos tres elementos fueron empleados por el Instituto desde sus principios. Sin embargo, en la década de los dos mil, el IJR se apegó aún más a este enfoque para incorporarlo en los primeros niveles de educación. La observación del niño, la capacitación docente, la creación de un grupo de investigación en torno al Reggio Emilia, el establecimiento de vínculos a través de la Red Solare –que reunía instituciones colombianas interesadas en el enfoque Reggio Emilia– y una constante comunicación con los padres de familia son elementos que aún hoy persisten y que, constantemente, se buscan actualizar y reforzar

por medio de diálogos con otros enfoques pedagógicos en lugares como EE.UU. y Europa.

Como se ha visto hasta aquí, la fundación del Instituto Jorge Robledo contó con la participación de varios de los personajes más influyentes en el campo pedagógico regional y nacional. En un escenario en el que se consideraba que los modelos empleados en la educación nacional estaban rezagados con respecto a las exigencias de los cambios tecnológicos, políticos y sociales, el IJR se presentó como una iniciativa diferente. Sus setenta y cinco años de historia permiten aproximarse a los avances y obstáculos que ha tenido la discusión y la implementación de modelos educativos en Colombia. Comprender cómo este Instituto

respondió a diferentes normativas y cómo se adaptó a los diversos cambios en la estructura educativa del país, permite brindar herramientas a quienes hoy, como hace tantos años, se preguntan por el presente y el futuro de la educación. Esta pequeña reconstrucción del pasado, además de sugerir todos los temas que deben estudiarse más detenidamente por los interesados en la implementación de modelos pedagógicos en el contexto nacional, recuerda la importancia de las huellas que dejan aquellas personas e instituciones que creen decididamente en la transformación de la educación como una tarea fundamental en la construcción de una sociedad más justa.

LA FORMACIÓN DE LOS PROFESORES

La historia de la pedagogía en Colombia ha intentado poner en el centro de la reflexión la figura del profesor. Esta observación es importante en este ejercicio de análisis del modelo pedagógico adaptado en el IJR, porque los profesores fueron uno de los actores principales en su consolidación. Desde los profesores fundadores, Miguel Roberto Téllez Fandiño y Conrado González Mejía –cuyas trayectorias representan las expectativas educativas de la primera mitad del siglo xx y, particularmente, las del final de la década de los cuarenta– se puede observar el interés en contribuir a un proyecto diferente a los que ofrecía el contexto nacional y local. Inicialmente, hubo un público claro en el que los pedagogos

fundadores quisieron incidir: “la opinión ilustrada de la ciudad”.²² Ese fue uno de los factores fundamentales en los primeros años, pues además de contar con un soporte de las élites empresariales, hubo una incidencia directa en el personal letrado de esas décadas. El intento por establecer una iniciativa basada en la Pedagogía Activa contó con el impulso de los sectores más influyentes de la ciudad.

Por otro lado, la conexión de los profesores del Instituto Jorge Robledo con contextos educativos de otras latitudes es un rasgo que ha permanecido desde las primeras etapas. Esto tiene antecedentes muy importantes que se remontan a los mismos fundadores. Por ejemplo, en septiembre de 1953, Conrado González viajó a estudiar a La Sorbona y a la Escuela Normal Superior en París, gracias a una beca del gobierno francés a través de “Alianza Colombo-francesa”.²³ Asimismo, a inicios de la década de los dos mil, los profesores de los primeros grados del Instituto visitaron otros planteles en países como Estados Unidos e Italia, con el objetivo de conocer la metodología y el enfoque pedagógico de Reggio Emilia. En esos mismos años, varios docentes fueron enviados a otros países para mejorar su segundo idioma y participar en eventos relacionados con deportes, todo ello en beneficio de su formación. Si bien los destinos han cambiado y las tendencias se han transformado, pueden aportarse varias evidencias sobre la persistencia de este impulso por la internacionalización.



Repasando la lección de inglés en las zonas verdes de la primaria, 1978. Fuente: AIJR.

Como se ha mencionado previamente, el aval “ilustrado” de la fundación del Jorge Robledo fue uno de los sellos iniciales. Una revisión del libro de ficha de profesores de 1960, en el que se consignaron “los datos personales del profesorado”, da cuenta del peso que el Instituto otorgaba no solamente al título de los maestros –en una primera etapa mayoritariamente normalistas–, sino también a los “cursos de especialización y perfeccionamiento, y los trabajos publicados”.²⁴ Para 1959, por ejemplo, Miguel Roberto Téllez destacaba cómo varios profesores del Jorge Robledo se habían retirado para ejercer la rectoría de otros institutos, lo que le permitía afirmar que el cuerpo de docentes representaba “un verdadero filón de utilidad para la Educación del Departamento de Antio-

quia”.²⁵ No puede perderse de vista el incremento de la educación privada en el contexto del Frente Nacional, como ya se ha mencionado. Sin embargo, resulta importante recordar que, para esas fechas, el Instituto contaba con casi veinte años de funcionamiento y su sello pedagógico originario –todavía formulado explícitamente por sus fundadores activos– venía de un contexto diferente, lo que tal vez le permitió ocupar un lugar destacado en este primer tramo de la segunda mitad del siglo xx.

Ahora bien, la preocupación de los profesores por organizar y revisar de manera constante los lineamientos pedagógicos se hizo presente desde los primeros años. Cabe señalar, además, un temprano direccionamiento en la búsqueda de profesores experi-



mentados en la educación física y el inglés. En 1955, por ejemplo, se proyectó intensificar estas áreas, contratando profesores de inglés y educación física, así como los servicios de un capellán para dirigir la educación religiosa.²⁶ De la mano de los cambios en lo administrativo, también se proyectó la creación de una Junta Pedagógica que sería conformada por los directores de las secciones de Primaria y Bachillerato, el rector y otros miembros que se consideraran, incluyendo la participación femenina.²⁷ Al año siguiente, esto se materializó con la creación del “Consejo Pedagógico del Instituto Jorge Robledo”. Este fue perci-

bido como “la entidad en la cual reside la suprema autoridad pedagógica del colegio”.²⁸ Parece que al año siguiente, la proyección en inglés mejoró, teniendo en cuenta que la Junta Directiva del Instituto, con el reconocimiento de “la actual organización del mundo” y conscientes de “la función que hoy cumple nuestro país en el escenario norteamericano”, contrató los servicios de la profesora estadounidense Jennie Van Beyer, maestra especializada en historia, economía y enseñanza del inglés y graduada en la Universidad de Cornell.²⁹

Otro aspecto importante que marcó el oficio docente en el Instituto Jorge

Hora del recreo en los
sube y baja del parque
de juegos infantiles del
Instituto Jorge Robledo,
1970. Fuente: AIJR.

Vida institucional y cotidiana

Profesores recordados por los estudiantes

Aunque, inevitablemente, de manera parcial, algunos de los profesores del Instituto han permanecido en la memoria de los egresados. En la encuesta realizada para esta investigación, estos resaltaron la labor de todos sus profesores en su formación, pero hicieron mención especial de aquellos docentes que más influyeron en su vida y en su elección profesional. Con el interés de ilustrar y hacer un homenaje a sus nombres — algunos de ellos, lastimosamente, sin su apellido correspondiente—, a continuación, se listan atendiendo a las fechas que corresponden con las generaciones de egresados:

1950-1960: Fabio Heredia, Humberto Upegui, Conrado González, Alfonso Restrepo, Luis Martínez Echeverri, Hernán Lotero, Francisco Vélez, Alfonso Restrepo Cossio, Emiro Botero Goez, Maya, Miguel Garces, Aurora Giraldo, Mario Peláez, Bernardo Rave y Marco Antonio Tobón.

1970: Héctor Ortiz, Hernán Arenas, Hugo Díaz, Javier Gutiérrez, Javier Franco, Mario Peláez, Luz

Elena Restrepo, Manuel Salvador Gómez, Olga Bernal, Marta Luz Gómez, Martha Luz Gallón, Matilde Guzmán y Oscar Franco.

1980: Ángela Ledes, Aura Restrepo, Beatriz Villa, Carlos Goéz, Elkin Zuleta, Gildardo, Gladys Rocío Llano Escobar, Graciliano Acevedo, Ignacio Cadavid, José Ignacio Ocampo, Juan Manuel, Luis Ignacio Álvarez, Luz Elena Gómez Bernal, María Beatriz, María Eugenia, Mario, Mario Peláez, Olga Bernal, Orlando, Rita Emma, Vicky.

1990: Ángela Ledes, Ángela María Reyes, Beatriz Villa, Consuelo Gallego, Darío, Elkin Zuleta, Gloria Gómez, Ángela Ledes, Gómez, Héctor Ortiz, Ignacio Álvarez, Ignacio Ocampo, Julián Kemerer, María Eugenia Suárez, Mario Peláez, Marlón, Napoleón Mejía, Patricia Muñoz, Sergio de Filosofía, Víctor (matemáticas), Don Marcos (Historia), Fresia, Luz Elena, Beatriz Restrepo.

2000-2024 Alejandro Rivas, Ángela Acevedo, Ángela Beatriz, Ángela Castrillón, Anna, Angelica, Bibiana, Carolina, , Cristian, Cristian de francés, Dayro, Diego, Elkin Zuleta, Ernesto Boss, Estefany, Freddy Plata, German, Gunther Ávila, Heidi, Herman, Ivonne, John Alex, Jorge Mario, José Mario Calle, Juan Camilo Arcila, Judith, Luchi, Luz Ángela, Marlon, Marta Luz, Martica, Mauricio Calle, Mauricio García, Nora, Olga Patricia, Paula González, Rosa Moreno, Rubén Darío Cano, Senovia Gallego, Verónica, Viviana, William, Xiomara.

Fuente:

Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, "Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados", 2023.

Robledo fue el del número de estudiantes por curso. Desde 1956, por ejemplo, se enfatizaba en el sistema de limitación de cupos para el “rendimiento intelectual y educativo”, que obedecía a “la técnica pedagógica moderna”. Este consistía en grupos de veinticinco estudiantes bajo la dirección de un profesor, lo que aumentaba inevitablemente el costo de la enseñanza y el valor de las tarifas. Las directivas del colegio consideraban esta medida una garantía de éxito y eran conscientes de “la opinión equivocada que puede señalar a este colegio como caro y exclusivista”.³⁰ Sin embargo, la preocupación por el número de estudiantes se relacionaba con “el cuidado directo y personal del profesor por sus alumnos”, para que estos últimos no se convirtieran en simples números.³¹ Años más tarde, frente a ciertas vacilaciones en las que se barajaba el tema del número de estudiantes y el precio de las pensiones, se subrayaron las condiciones de los grupos con el número de alumnos aconsejado por “las normas pedagógicas”, así como los “servicios que son indispensables en toda buena labor educativa”.³² El sello de la enseñanza activa y la preocupación por el potencial del docente en relación con sus alumnos, tal vez pueda leerse en este caso como uno de los legados del contexto fundacional.

Asuntos como la planta física, la remuneración y la experiencia fueron elementos que incidieron en la consolidación del modelo de la Pedagogía Activa y la Escuela Nueva. Así como la preocupación por conservar un nú-

mero razonable de estudiantes por profesor se relacionaba con las necesidades pedagógicas del IJR, también lo hacía la infraestructura. En la década de los sesenta, se señaló cómo la construcción de un edificio para el bachillerato se había realizado “conforme a las normas pedagógicas más aconsejadas sin perder de vista ningún detalle de amplitud, aire y luz”.³³ Si esta inversión en infraestructura se consideraba adecuada a los objetivos pedagógicos, también era evidente el esfuerzo para que las remuneraciones del personal docente fueran superiores a las de otros planteles.³⁴ En ese sentido, se hicieron aumentos de los salarios y se tuvo en cuenta la identidad de los profesores como “profesionales idóneos”, poseedores de títulos “normalista o universitario”, de “una vasta experiencia docente” y que, sobre todo, “amaban su oficio y estuvieron animados por un efectivo espíritu de responsabilidad y de superación”.³⁵

En 1970, con respecto a los buenos resultados de los bachilleres egresados, parecía lógico “atribuir tan comprobado éxito a la preparación e idoneidad del profesorado, a los métodos y sistemas vigentes en el claustro, así como a la calidad humana e intelectual de los educandos”.³⁶ Con la idea de fortalecer la “formación integral”, se hablaba de elevar las remuneraciones de los profesores y de aumentar estímulos como el patrocinio de cursos o especializaciones. El lema, finalmente, era: “si mejora el educador, mejora la educación”.³⁷ En la década de los ochenta, se hablaba de aumentos salariales para



Todos en el sube y baja, 1968. Fuente: AIJR.

el profesorado de entre el 26 y el 28% y se relacionaban algunos de los cursos de especialización patrocinados por el instituto: Enseñanza en los Jardines, Curso de Música Infantil y Creatividad, Lectura Comprensiva, Planeación por Unidades y Evaluación Curricular, entre otros.³⁸ Un profesor de idiomas, por ejemplo, recibió el apoyo del Instituto para su participación en un curso de Metodología del Idioma, que consistía en el pago de los pasajes aéreos para su desplazamiento a Europa.³⁹ Otros profesores de matemáticas, en 1989, fueron patrocinados para asistir a un curso de “enseñanza de las ciencias”, para lo cual se les descargó parte de su jornada laboral y recibieron el apoyo en la proyección de un texto exclusivo del Jorge Robledo para la asignatura.⁴⁰

No obstante, parece que los impactos de la Ley 115 de 1994, la cual establecía las normas generales para el sistema de educación a nivel nacional y su respectiva implementación, sumaron tensiones a cierto relevo generacional que se percibía en el Instituto:

En este momento el profesorado pasa por una etapa de cierto aprendizaje que parte de una desconfianza hacia los padres de familia y otra hacia la Corporación, por lo cual se llega a una situación de lenta recuperación de la confianza y a una ubicación en sus funciones de docencia por lo cual se baja también su protagonismo.⁴¹

Las directivas percibían que en estos años la vinculación del profesorado al Instituto se estaba reduciendo a la re-

lación con el contrato de trabajo y los jefes de área, y el contrato no era un instrumento que tuviera “valor filosófico”. Desde 1995, añadían: “Los Jefes de Área carecen de un conocimiento de lo que es y ha sido el Colegio, de su historia, su tradición y su naturaleza se ve que el profesorado no tiene como inscribirse en la Institución”.⁴² En 1989 se había vivido una coyuntura similar, pero ahora se afirmaba, con un notable escepticismo, que el proyecto se estaba debilitando.



Disfrutando del parque infantil, 1968. Fuente: AIJR.





Temporada de exámenes, 1975. Fuente: AIJR.



Muestra artística de los estudiantes de primaria, década de los ochenta, s. f. Fuente: AIJR.

Los profesores estuvieron relacionados desde las primeras etapas con la implementación de una alternativa pedagógica que se consideraba novedosa y útil para el mejoramiento de la sociedad. En este sentido, en las actas de los diferentes estamentos era reiterativo el señalamiento a la idoneidad y preparación de profesores, así como su “buena voluntad”.⁴³ Esta enunciación se materializó en diferentes proyectos en los que el Instituto facilitó la asistencia a cursos, talleres y conferencias por parte del personal docente, como ya se ha señalado. A comienzos de la década de los dos mil, tal vez como una maduración de las etapas previas, se estaba pensando en el tema de la formación posgradual de los profesores.⁴⁴ Esto se complementaba con la

necesidad de integrar a otros actores del sector productivo, así como con las consultas sistemáticas a lo acontecido en otros planteles para tomar decisiones al respecto.

La conciencia sobre el papel de los docentes ha permanecido en diferentes coyunturas. En la primera década del siglo XXI, sesenta años después de fundado el Instituto, también se insistía en la importancia de los profesores, puesto que “es fundamental tener un profesorado capacitado y con sentido de pertenencia. Son setenta y tres educadores de tiempo completo con contrato a término indefinido que deja atrás la zozobra por el futuro [...]”.⁴⁵ Años antes se había observado que uno de los principales factores de desorganización en los colegios radicaba en la inestabilidad de

muchos profesores externos, lo cual permite entender la importancia del reconocimiento a la estructura de la planta docente al terminar la primera década del siglo XXI.⁴⁶ En un sentido similar, desde la fundación del Jorge Robledo, una de las metas a la que se aspiraba era que los estudiantes egresados fueran docentes del plantel en un futuro cercano. Si bien hasta el momento no se cuenta con una estadística definitiva, es clara la búsqueda constante de definir las mejores condiciones y la mejor preparación para los profesores de esta institución. Esto estuvo presente en la crisis sanitaria del COVID-19 desde el 2020. Las estrategias pedagógicas, la actualización tecnológica y el aprendizaje del inglés fueron áreas que se impulsaron en la formación del cuerpo docente.⁴⁷ Desde los pedagogos fundadores, hasta la planta docente actual, en el Jorge Robledo se ha materializado una preocupación constante por la incidencia de la formación y actualización de los profesores en la puesta en marcha de un modelo pedagógico singular.

UNA APROXIMACIÓN A LOS PLANES DE ESTUDIOS Y SU TRANSFORMACIÓN

Los setenta y cinco años de trayectoria del Instituto Jorge Robledo, en términos de su modelo pedagógico, han dado cuenta de las diferentes transformaciones curriculares que se han llevado a cabo en el contexto nacional para los estándares de la educación básica y media. Los primeros años del Instituto cuentan con do-

cumentación escasa para dar razón de todas las áreas académicas y su intensidad. Hasta ahora, se conoce un acta de visita realizada por la Inspección de Educación Secundaria en 1950, documento en el cual se brinda información sobre el personal docente (nombre, cargo, clases que dictaba, horas semanales, categoría y salario).⁴⁸ El contraste de estas áreas con lo establecido por otras instituciones podría mostrarnos la novedad de la propuesta educativa del Instituto.

No obstante, más allá de la intensidad horaria de las asignaturas, la materialización del modelo pedagógico del Jorge Robledo ha incluido espacios en los que se hace evidente la novedad de su propuesta. Las salidas pedagógicas, las actividades de filantropía o acción social, las visitas de empresarios y personalidades distinguidas en el entorno local fueron algunas de las prácticas en las que se puede observar la aplicación concreta del modelo. En este apartado se busca dar cuenta de los aspectos centrales en la consolidación de lo que hoy se conoce como Proyecto Educativo Institucional, un punto de llegada de las adaptaciones curriculares en la búsqueda de un modelo educativo novedoso.

Desde finales de la década de los sesenta e inicios de la del setenta, el sistema educativo en Colombia entró en una serie de transformaciones de las cuales el Instituto participó de forma visionaria. Para 1969 se implementó la “departamentalización” de las áreas de conocimiento que, según la Junta de Socios de la Corporación Educativa

Jorge Robledo, configuraba “la estructura científica y académica del plantel y le da[ba] la más seria apariencia de entidad orientada hacia las esferas universitarias”.⁴⁹ De esta forma se dio un “orden académico” que integró las asignaturas en “los departamentos de física y matemáticas, química y biología, español y humanidades, lenguas modernas y educación física”.⁵⁰ Dicha “departamentalización” tenía como fin desarrollar una mejor planificación en torno a las áreas, para que sacara lo mejor de ellas en beneficio del estudiante. Por ello, no es gratuito que este funcionamiento tomara como punto de partida el departamento de Biología y Química de la Universidad de Antioquia, del cual se esperaba una asesoría técnica y científica. Esto implicaba adoptar una estructura conformada por director, profesores y monitores, así como la integración de Química, Biología y Zoología, cuya instrucción partiera de textos nacionales e internacionales que se organizarían en una biblioteca propia.⁵¹

En medio de una visión futurista, el Instituto inició una autoevaluación entre 1974 y 1975 llevada a cabo por el especialista en educación y en ese momento presidente de la Corporación Bernardo Restrepo Gómez, en la que uno de los aspectos a revisar era justamente la estructura académica.⁵² También, las innovaciones tecnológicas que demandaba el contexto y el Estado fueron incorporadas por el Instituto como nuevos elementos pedagógicos. Asimismo, con el ánimo de despertar las aptitudes del alumno, se planteó la diversificación de “[...] las

diferentes áreas vocacionales como: música, pintura, dibujo, electricidad y electrónica [...]”, a través de un proyecto que contaba con actividades como visitas de universidades o empresas.⁵³ Este último aspecto tiene un antecedente en los primeros años de funcionamiento del IJR, cuando se realizaban las visitas científicas a diferentes empresas como Siderúrgica, Cementos Argos, Peldar, Cervecería Unión, Fabrica de Licores, etc. Estas tenían el objetivo de fortalecer la orientación práctica de los programas de Ciencias Físicas y Naturales.⁵⁴

A partir del Decreto 080 de 1974, se estableció la anexión de asignaturas que instruyeran a los estudiantes en asuntos diferentes a los propuestos en la educación académica. Esta reglamentación oficial resaltaba la ventaja de los planes de estudio “flexibles” y contemplaba que las instituciones de educación media pudieran darse “su propia fisonomía”, especialmente con el ofrecimiento de “diversas alternativas en los campos humanísticos, científico o técnico”.⁵⁵ El Instituto puso en práctica este decreto desde el mismo año de su expedición. Además de la intensidad horaria en Español y Matemáticas, esta normatividad, que derogaba las orientaciones establecidas en 1962, proponía un énfasis en las Actividades Vocacionales y Técnicas, así como en las Intensificaciones (Optativas) y en un idioma extranjero. El compromiso del Instituto con la orientación profesional desde los primeros años de su fundación –voluntario, pedagógico y, si se quiere, misional–, le permitió

contratar un equipo de “siete psicoorientadores” y profesores de “Contabilidad, de dibujo técnico y artístico, de modelado, y de cerámica”, que contribuyeron a desarrollar las habilidades y destrezas que se señalaba en estas orientaciones.⁵⁶

La jornada continua también contribuyó en la creación de cursos extracurriculares. Esta iniciativa, aprobada por el Consejo Directivo, se empezó a implementar en 5.º y 6.º de bachillerato y operó en el horario de 7 a. m. a 2 p. m.⁵⁷ Sin embargo, para finales de 1971, tuvo que interrumpirse debido a que la Dirección de Educación autorizaba solamente a aquellas instituciones que necesitaran las instalaciones para segunda jornada.⁵⁸ Pese a ello, en 1977, en medio de una reforma de la jornada escolar, se realizó un estudio de los horarios de clase de otros colegios privados y se pidió la revisión de la Secretaría de Educación, así como la opinión de los padres de familia. Como consecuencia, se llegó a la conclusión de que era necesario implementar tal jornada en los grados superiores. Así, a partir de 1978, el horario de clases se dividió en lapsos de cincuenta minutos y comprendía actividades entre las 7:10 a. m. hasta las 3:00 p. m., con un tiempo de almuerzo entre la 1:10 p. m. hasta las 2:00 p. m.⁵⁹ El plan de la jornada continua fue aprobado por la Secretaría de Educación en 1979 y, a raíz de su aprobación, de forma interna se plantearon “diferentes proyectos de trabajos extraclases y extracurriculares para todo el alumnado en las horas de la tarde”.⁶⁰



Acompañamiento en la clase, 2024. Fuente: AIJR.



Vecinos de la Iguaná, beneficiarios de la Acción Social del Instituto Jorge Robledo a quienes se les capacitó en mecanografía, artesanías, deportes y electricidad, entre otras habilidades impartidas por los alumnos y bachilleres del Instituto, 1972. Fuente: AIJR.



Banquete de celebración de Primeras Comuniones del Instituto Jorge Robledo en la década del cincuenta en compañía de los niños de Las Granjas Infantiles de Jesús Obrero de Medellín, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

Si durante las décadas de los setenta y los ochenta se observa una serie de reformas externas e internas a las que el Instituto estaba respondiendo de forma rápida, durante la década de los noventa esta tendencia parece transformarse. En 1994, momento en el que Federico García Posada abandonó su cargo como rector, se expidió la Ley General de Educación que dictaminaba la obligatoriedad del Proyecto Educativo Institucional y otras disposiciones que el rector que le siguió “[...] no había llevado a cabo”⁶¹ y que, posteriormente, debido a la inestabilidad en la rectoría entre 1997 y 1998, no había llegado a buen término. También se suma el hecho de que la normativa y los preceptos institucionales no conjugaban,

lo que llevó a concluir en un informe de 1999 que “[...] las mayores dificultades se originan en la acción del Estado, que expide normas contradictorias que entran o demeritaban tanto la educación pública como la privada”.⁶² Por esta razón, se buscó trabajar con ADECOPRIA y la Asociación Nacional De Colegios Privados para incidir en la ley estatutaria.⁶³ En contextos previos a los de los años noventa, el Instituto tuvo la posibilidad de adaptarse a tiempo a las orientaciones nacionales sobre la normativa en educación, pero tras la expedición de la Ley 115 de 1994 ese margen de acción parece reducirse y las tensiones frente a las disposiciones nacionales empezaron a hacerse más evidentes. Esto también ocurrió en el 2009 cuando se implementaron exámenes bimestrales y calificaciones numéricas (uno a cinco), que para la Junta de Socios eran “modificaciones posibles en términos legales, pero bastante incomprendidas por los mismos funcionarios educativos”.⁶⁴

Por consiguiente, la adecuación a las nuevas exigencias de la normativa nacional en materia de educación no fue tan armónica como en coyunturas anteriores. Las directivas del Instituto consideraban que su apuesta educativa estaba interiorizada y esperaron varios años para realizar la expedición del Proyecto Educativo Institucional, hasta 1999. Después de este año, ya con Federico García Posada nuevamente en la rectoría, el Instituto entró en un período de reconstrucción que le permitió encarrilar nuevamente su propósito pedagógico, el cual se fue



nutriendo año a año con los cambios introducidos al PEI. Con el objetivo de mejorar las condiciones académicas, disciplinarias y así “consolidar el orden escolar”, se reformaron los horarios de clase, se realizó una reestructuración en los seminarios, se cambió el reporte de evaluación, se insertó la evaluación docente y se transformó la forma de evaluar según los lineamientos del PEI.⁶⁵ Esta última obtuvo un porcentaje aprobatorio del 100% en una encuesta realizada a padres de familia y docentes.⁶⁶ En el ámbito académico se creó el área de tecnología e informática, se dio más intensidad horaria al idioma extranjero (inglés), a la vez que se impulsaron programas de intercambio con Texas City High School para contribuir en el perfeccionamiento del idioma.⁶⁷ Posteriormente, se implementó un plan de estudios dividido por áreas y asignaturas, y también se inició con el francés como idioma y asignatura electiva.

Es importante señalar que las transformaciones de las directrices

Estudiante del Instituto Jorge Robledo en su primera Comunión, junto con uno de los niños de las Granjas Infantiles Jesús Obrero, en compañía de las directivas y maestros de ambas instituciones y el sacerdote que ofició los actos litúrgicos, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

A LOS PADRES HONRABILÍSIMOS

Medellín, 30 de septiembre de 1953

Se plaze comunicar a ustedes que durante los días 7, 8 y 9 del próximo mes de octubre celebrará el Instituto su fiesta anual.

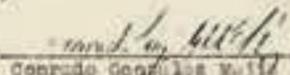
Dentro del programa convenido por el consejo de Profesores, y siguiendo la noble y generosa tradición del colegio, se dedicará la tarde del 7 a efectuar visitas de los diferentes grupos de las secciones de Kindergarten y Primaria a las casas de beneficencia, como el Asilo de Ancianos, las Misericordias de la Madre Laura, el Orfanato de San José y la casa de Pobres, con el propósito de llevarles algún alivio y socorro, y dar a los rebelditas lección vivida de bien entendida caridad.

Con tal fin las directivas y profesorado se permiten solicitar la eficaz colaboración de ustedes para que, haciendo derecho de desprendimiento, se sirvan enviar al Instituto, en los últimos días de la presente semana, ropas nuevas o usadas, pero en buen estado, vestiditos, zapatos viejos, calcetas, juguetes que ya no usen sus niños, abalorios, cuentas, artículos baratos de mercadería, cigarrillos y tabacos para los ancianos, galletas, confites, etc. Por la modulación de sus hijos ustedes pueden hacer llegar estos donativos, que Dios le pague, a la rectoría o a las señoritas de Kinder y Primaria.

Para el viernes 9, y como culminación de las fiestas, se organizará un paseo general de las agrupaciones elementales, el cual partirá del local de Colombia a las 8 a. m. Para cubrir los gastos de transporte de este día y de los anteriores a las casas de beneficencia, a la misa campal y al estudiantium, se ha fijado una cuota de dos pesos (2.00), que cada alumno deberá entregar a la señorita Secretaria antes del martes de la próxima semana, para tener tiempo suficiente de organizar todos los detalles de estas festividades cívicas y religiosas del Instituto.

Las directivas saben agradecer altamente su amable gentileza.

Atentamente,


Conrado González R. J.

Carta de Conrado González a los Padres de Familia con motivo de la conmemoración del Día Clásico del Instituto Jorge Robledo y de los actos de caridad para asistir a las casas de beneficencia de Medellín, 1953. Fuente: AIJR.

estatales en torno a la educación durante la década de los noventa fueron fundamentales para el mejoramiento de la educación básica y media. Las propuestas de los planes de desarrollo y la creación de diversas estrategias han sido posibles dentro de ese marco normativo.⁶⁸ En el Instituto Jorge Robledo, en los años siguientes y con la idea de mejorar el “orden académico”, se siguieron incorporando las exigencias estatales como en el

caso del Decreto 1290 del 2009 que llevó a la creación del Sistema Institucional de Evaluación del Instituto. Sin embargo, ha existido una preocupación de las directivas frente a la básica secundaria con respecto al jardín. A comienzos de la década de los dos mil y a partir de la adopción del enfoque Reggio Emilia, se contrataron docentes “de un nivel educativo más alto” para atender a los más pequeños, a quienes, por consiguiente, la planta docente de bachillerato no podría brindar una formación adecuada en el futuro. La adopción de este enfoque fue una novedosa iniciativa pedagógica, que por primera vez hizo que el Instituto diversificara su modelo para los diferentes niveles que atendía. Por ello, era evidente, de acuerdo con el Consejo Directivo, “[...] que en el Bachillerato debíamos adelantar los preparativos para recibir a esos alumnos, que diez años atrás empezamos a formar así, desde su ingreso al infantil”.⁶⁹ En este sentido, se llevó a cabo un continuo cambio del “orden académico”, ya que se consideraba que “el PEI no puede ser visto como algo inmutable y fosilizado, sino por el contrario algo dinámico, que se iba construyendo poco a poco”.⁷⁰

Si bien durante los primeros años estuvo latente la preocupación por los estudios básicos para formar un sujeto “miembro vital de la sociedad” frente a las necesidades de la época, fue a partir de la década de los setenta que la preocupación por la educación superior tuvo incidencia en las discusiones del Consejo Directivo del IJR. Por ello se



crearon estrategias como la departamentalización de las áreas, con la que se llevaron a cabo apuestas interesantes de conexión como las visitas. En este mismo sentido, la jornada continua representó una alineación con el modelo pedagógico, en la medida que fue una iniciativa estudiantil que permitió consolidar un cúmulo de actividades extraclase, como se analiza en el capítulo cuatro. La crisis en la que estuvo sumido el Instituto durante la década de los noventa representó un retraso del “orden académico” en un momento en el que el Estado se encontraba normativizando la educación, tanto en el sector público como en el privado.

A pesar de que este período se caracterizó por una cierta decaída administrativa e institucional, en los si-

guientes años el Instituto consolidó el PEI bajo los preceptos pedagógicos de un modelo que se seguía adaptando. El énfasis en las actividades extraclase, en el fomento de las aptitudes deportivas y artísticas, así como en la importancia que se dio a la acción social, son inseparables de las propuestas generales de los diferentes planes de estudio. Más allá de las asignaturas, de los aprendizajes desarrollados y de sus asignaciones horarias, los niveles de adaptación e integración de las propuestas pedagógicas elegidas con los elementos culturales locales aparecen como los aspectos centrales del modelo “robledista”.

De hecho, como consecuencia de una adaptación consciente se fomentó la Acción Social o, más ampliamente,

Marcha de los robledistas por la paz, década de los ochenta.
Fuente: AIJR.

las labores de filantropía que se han llevado a cabo a través de estos setenta y cinco años. Desde los primeros años del Instituto, en el marco de la organización de varios asuntos pedagógicos, se creó la Acción Social del Instituto Jorge Robledo (ASIR).⁷¹ Con esta iniciativa se buscaba construir en los estudiantes “un vivo y eficaz sentimiento de solidaridad con las gentes menos favorecidas de la fortuna”.⁷² Desde la donación de material pedagógico a otras escuelas, se ha pasado más recientemente a la prestación de horas de servicio social.⁷³ Este interés en las acciones de relacionamiento con otros espacios, vinculados con la proyección social del colegio, se encuentra en armonía con los principios pedagógicos. En el contexto de la construcción del PEI, en la década de los noventa, se hacían declaraciones relacionadas con la filantropía:

Creemos que la gente no se parece por lo que tiene sino por lo que quiere. Y confiamos en que, con el paso de los años, familias con valoraciones equivalentes del mundo, con idealizaciones compartidas acerca de la cultura y sobre todo muy seguras de sí mismas, hayan ido encontrando en el Jorge Robledo el educatorio [sic] más confiable para sus hijos.⁷⁴

EL MODELO ADAPTADO: LA ESCUELA NUEVA Y LA PEDAGOGÍA ACTIVA EN CLAVE ROBLEDISTA

Previamente se ha mostrado la importancia del contexto local y nacional en

las diferentes etapas de la historia del Instituto Jorge Robledo. La convicción sobre la adecuación y formación de los docentes y la certeza sobre la influencia de las actividades extraclase, las salidas pedagógicas y las iniciativas de la acción social hicieron posible la materialización de un modelo pedagógico específico. No se trata de la traducción literal de los movimientos pedagógicos vanguardistas de la primera mitad del siglo xx, ni tampoco de una emulación simple de otras iniciativas educativas privadas en el ámbito nacional. A través de las casi ocho décadas de historia del IJR, las directivas docentes, la planta de profesores, los padres de familia y la comunidad educativa en general han dado forma a un modelo educativo que busca responder a las necesidades del medio, a las exigencias de las instituciones formales y a la apuesta decidida de educar en libertad. Desde muy temprano, en 1949, la promulgación de un “Código del Robledista” en el que la familia y lo espiritual se articulaban con “el respeto a la persona humana”,⁷⁵ hasta 1982, cuando el rector del momento refería la existencia de un “Manual de Administración Curricular”, se puede señalar una cierta permanencia:

[...] la educación robledista apunta a un pleno desarrollo de la personalidad humana y a un refuerzo del respeto por las libertades fundamentales y la formación, da ciudadanos con autonomía intelectual y moral respetuosa de los de los demás, estimular la formación profesional, la capacidad de apreciación estética y el estudio de los propios valores.⁷⁶



Recorte del periódico que resalta los aspectos pedagógicos del Instituto Jorge Robledo para mejorar las capacidades y para que los niños sean felices. 2016. Fuente: *El Tiempo*, 09 de agosto de 2016.

En la versión actual del PEI, el horizonte institucional retoma las ideas de independencia de criterio y defensa de los puntos de vista propios. De igual forma, la preocupación por la autonomía, la libertad y la formación del sujeto social dan cuenta de la impronta de los fundadores del proyecto inicial en las búsquedas y propuestas más recientes.

Un ejemplo de la permanencia de la búsqueda por las alternativas más actualizadas en materia pedagógica es la incorporación de algunos elementos del enfoque Reggio Emilia con miras a enriquecer y renovar la propuesta activa del Instituto. Hasta finales de la década de los noventa, momento en el que se empezó a explorar otros enfoques pedagógicos, la Pedagogía Activa, fundamento del Instituto, no establecía distinciones en los diferentes niveles (jardín, primaria y bachillerato). Entre 1998 y 1999, en contraste, se afirmaba que el nivel de jardín no debía ser “un bachillerato en miniatura”, pues este era el “germen todas las características del Jorge Robledo, pero también

[era] la base para la supervivencia del colegio”.⁷⁷ Una vez establecida esta diferenciación en los niveles, se realizó un acercamiento al trabajo realizado por el pedagogo Loris Malaguzzi en Italia, específicamente en la región de Reggio Emilia. Su propuesta se encontraba en consonancia con los preceptos de la Pedagogía Activa de Decroly, puestos en marcha en el instituto desde su fundación. El efecto de este acercamiento fue una “reconstrucción teórica del preescolar”. Esto se llevó a cabo a partir de 2002, pero debido a la “fragilidad de este nivel educativo”, se extendió a lo largo de ese decenio.⁷⁸

La preocupación por el idioma extranjero y la conexión con instituciones educativas internacionales también son visibles en la adaptación del enfoque Reggio Emilia. Para el 2004, se dio inicio al trabajo por proyectos basado en dicho enfoque para preescolar, específicamente en los grados de kínder y transición. Los cambios incorporados en el modelo fueron recibidos positivamente por los niños, quienes, según se



Niños del Kínder del Instituto Jorge Robledo con el uniforme de educación física, década de los ochenta, s. f. Fuente: AIJR.

informó en el Consejo Académico, “están contentos con el cambio, pues ellos mismos dan las ideas de lo que se trabaja”.⁷⁹ Se ahondó en asignaturas como artística y educación física y se fortaleció aún más las competencias en inglés, ya no solo en la clase correspondiente, sino en las demás asignaturas. En cuanto a las formas que se conservaron, se encontraba el no dejar tareas para los fines de semana ni para fechas de vacaciones, así como la integración de los estudiantes en actividades extracurriculares.⁸⁰ Este proyecto, que contó con una activa participación de directoras de área, profesoras y psicólogas, inició con una investigación práctica del mo-

delo en el contexto norteamericano. Aquí sobresale la traducción del texto de Loris Malaguzzi, *Los cien lenguajes del niño*, realizada por una profesora del instituto.⁸¹ Además, el proyecto posibilitó la creación de nuevos vínculos: se hizo seguimiento a la Escuela Cushman Scott Children’s Center en Amherst, a la Escuela Eliot-Pearson Children’s School en Boston, a la Escuela Red Oak en New Jersey y a la Escuela de Lincoln School. Esta última resaltaba por ser la muestra más cercana a la adopción del enfoque Reggio Emilia del Instituto. En cuanto a la formación de maestros, se crearon lazos con la Universidad de Tufts en Boston y la Universidad Bank Street en New

York. Por otra parte, en la Universidad de Lesly se realizaron algunas conferencias sobre el Reggio Emilia.⁸²

En medio del relacionamiento nacional e internacional y en el marco del proceso de acercamiento al enfoque Reggio Emilia, se volvió sobre el proyecto de formación docente. Así, apareció el interés por formar parte de redes académicas como la Red Solare, mencionada en líneas anteriores. El convenio con el Texas City High School, por su parte, permitió la movilización de profesoras para conocer la experiencia de la pedagogía que allí se empleaba. También, desde el instituto, se enviaron directores y profesores a encuentros internacionales, como el celebrado en Miami en el 2005, el cual contó con docentes italianos con experiencia directa en el enfoque Reggio Emilia.⁸³ De igual forma, este enfoque marcó aún más el vínculo establecido entre el Gimnasio Moderno de Bogotá y el Instituto, debido a que, esta vez, fueron las realizaciones del Jorge Robledo en el preescolar las que inspiraron al colegio de Bogotá. En una visita de la directora de preescolar del Gimnasio al Instituto, esta encontró muy interesante el manejo del tiempo en el jardín y expresó su intención de someterlo a discusión para ponerlo en práctica en su institución.⁸⁴ En el 2010, en el Instituto, se realizó el Seminario Nacional sobre Reggio Emilia, el cual contó con la asistencia de cuatrocientas personas del ámbito educativo e interesadas en la niñez.⁸⁵

Actualmente, el enfoque Reggio Emilia se sigue implementando en el Instituto Jorge Robledo y se encuentra en



un proceso de renovación y actualización. Esto se debe a que las profesoras formadas en esta línea pedagógica se jubilaron o se desvincularon, y el procedimiento de relevo no se había estructurado de manera clara y contundente. En consecuencia, durante los últimos tres años, los esfuerzos de la rectoría actual han estado enfocados en volver sobre la formación de profesoras en el Reggio Emilia, propiamente en Italia. Asimismo, el Instituto cuenta con un grupo de estudio en Reggio Emilia y se encuentra abierto a converger con otras metodologías como la Willems, que permite incorporar elementos de la pedagogía musical en procesos de aprestamiento fundamentales en la infancia; de allí que esté dirigido para jardín y primaria.⁸⁶ En 2024, se iniciaron obras de remodelación de las instalaciones del jardín infantil y de los grados infantil, kínder y transición, para lo que se tuvo como referencia el modelo de organización espacial de las aulas tipo Reggio Emilia; es decir, contar con rincones aptos para las provocaciones en

Seminario capacitación de profesores en Recinto Quirama, 1973. Fuente: *Simbolo*, núm. 24, 1973.



Ganadora de la Copa al Mejor Carácter, s. f. Fuente: AIJR.

los niños. Lo anterior fue producto de la observación personal de la rectora en la visita que realizó a Italia en abril de 2024. El enfoque Reggio Emilia, entonces, fue una apuesta pedagógica implementada por el instituto en un momento de transición administrativa y cambios normativos. Esta implementación permitió volver sobre la idea pedagógica fundacional y sobre la formación docente bajo la lógica de poseer un cierto tipo de maestro. Esta apuesta pedagógica adaptada ha sido bien aceptada en el entorno, lo que le ha llevado a ocupar una posición destacada frente a otros colegios privados de Antioquia en las últimas dos décadas.

CONCLUSIONES

El Instituto Jorge Robledo ha atravesado momentos históricos en los que la violencia política y las crisis constantes del sistema de educación pública impulsaron búsquedas en torno a las respuestas que, desde la educación, mejoraran las posibilidades de la ciudad, de la región y del país. Las búsquedas más tempranas, desde la perspectiva de John Dewey, por ejemplo, pusieron en contacto a los primeros actores de este proyecto institucional con experiencias previas como las del Ateneo Antioqueño

(como se indicó en el primer capítulo) y con destacadas iniciativas, como la del Gimnasio Moderno en Bogotá. En el contexto fundacional, los directivos eran conscientes de la necesidad de servirse de innovaciones pedagógicas diferentes a las del grueso de la oferta educativa pública. La situación política, las normativas de la educación nacional o las experiencias pedagógicas nacionales y globales con las que el Instituto se relacionaba fueron transformándose de la mano de los ajustes y desajustes ocurridos durante la segunda mitad del siglo XX.

Pese a las diferentes transformaciones que ha tenido la estructura institucional del Jorge Robledo existen algunas continuidades. La formación de los profesores, su actualización pedagógica y su relación con otros contextos y experiencias educativas han permanecido, sorteando las diferentes dificultades que han tomado forma frente a los retos educativos del siglo XX y el siglo XXI. En este sentido, es importante mencionar que el proceso de consolidación del modelo pedagógico que ha construido el Jorge Robledo no fue una simple adopción de tendencias pasajeras. Desde los pedagogos fundadores de la década de los cuarenta hasta el presente, este proceso se ha caracterizado por las búsquedas y adaptaciones de las propuestas pedagógicas más actualizadas.

En un primer momento, temas como la identidad nacionalista y el laicismo (aunque sutil), abiertamente expresados en el IJR, representaron un nivel de traducción frente a los preceptos de la Pedagogía Activa, la cual poseía unos

elementos cercanos como el principio de democracia, sin que ello tocara directamente asuntos como la identidad nacionalista y las formas de civismo cercanas a esta. Ese tipo de adaptaciones son las que permiten analizar la trayectoria del Jorge Robledo como un espacio en el que el contexto regional fue dictando las posibilidades de innovación y, en efecto, logró articularse de manera directa con un sector empresarial y profesional consciente de la importancia que representaban estos espacios educativos para Antioquia y el país. Estos últimos, deseaban proporcionar una educación diferente para sus hijos, sin los inconvenientes de la educación represiva y autoritaria de aquella época. Precisamente, desde el modelo pedagógico robledista, el estudiante es quien experimenta el mundo a la vez que formula preguntas y posibles soluciones, claro está, bajo la observación del profesor. De allí que la formación de los profesores y las transformaciones del plan de estudios reflejen cómo se ha buscado el cumplimiento de esta directriz en diferentes momentos.

La proyección y consolidación del Instituto Jorge Robledo se ha llevado a cabo en un escenario regional en el que la educación ha tenido un ritmo dinámico, a la par de diferentes transformaciones sociales y culturales. En Antioquia ha existido una preocupación por estimular la creación y el desarrollo de instituciones que respondan a las necesidades educativas de sus habitantes. Ese es uno de los rasgos que, por ejemplo, se destaca en



Estudiante hace copia del dibujo de la portada de la Revista Variedades, 1975. Fuente: AIJR.

interpretaciones recientes sobre las élites empresariales de la región.⁸⁷ La consolidación y puesta en marcha del Instituto también ha impactado este contexto e incluso ha logrado ampliar sus alcances al ámbito nacional.

En este sentido, la apuesta pedagógica del IJR tiene unos aspectos de mayor relieve que se han destacado en este capítulo, pues históricamente ha existido una preocupación por estimular la creación y el desarrollo de modelos pedagógicos que respondan a las necesidades educativas de su comunidad.

Más allá de las exigencias normativas de los proyectos educativos institucionales, de las diferentes transformaciones en las que se considera la conformación curricular idónea para la educación básica y media, de las búsquedas en términos de la formación de profesores y la apuesta por enfoques pedagógicos novedosos –desde una perspectiva contextualizada y en diálogo con diferentes actores educativos y empresariales–, el Instituto ha dado forma a un sello “roble-dista” en su apuesta casi centenaria por la educación en libertad.



En el "Lisadero", ¡quietos para la foto!, década de los ochenta, s. f. Fuentes: AIJR.

Notas al final

- 1 Mauricio García Villegas y Libardo Gómez Estrada, “Ensayo sobre historia política de la educación en Colombia”, en *La quinta puerta. De cómo la educación en Colombia agudiza las desigualdades en lugar de remediarlas*, eds. Juan Camilo Cárdenas, Leopoldo Fergusson y Mauricio García (Bogotá: Ariel, 2021), 35-80.
- 2 Instituto Jorge Robledo, *Libro de Actas Consejo Escolar. Anexo* (Medellín, 1997).
- 3 Consejo Directivo, “Acta No. 354 del 24 de noviembre de 1998”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, Archivo Instituto Jorge Robledo (AIJR), 725.
- 4 Javier Sáenz Obregón, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina, *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946* (Colombia: Colciencias, 1997), 7-10.
- 5 Sáenz, Saldarriaga y Ospina, *Mirar la infancia*, 8.
- 6 Sáenz, Saldarriaga y Ospina, *Mirar la infancia*, 8.
- 7 Sáenz, Saldarriaga y Ospina, *Mirar la infancia*, 321-42.
- 8 Aline Helg, “La educación en Colombia. 1946-1957”, en *Nueva Historia de Colombia, Tomo IV*, ed. Álvaro Tirado (Bogotá: Planeta, 1989), 113.
- 9 Aline Helg, *La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política* (Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987), 277.
- 10 González Mejía, “La educación primaria y secundaria”, 758.
- 11 Antonio Panesso Robledo, “El Instituto Jorge Robledo. Una admirable institución moderna para la educación de la juventud”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 7 (1957): 24; García y Gómez, “Ensayo”, 56.
- 12 Helg, “La educación en Colombia. 1946-1957”, 118-20.
- 13 Helg, “La educación en Colombia. 1946-1957”, 115.
- 14 Jiménez, “Los maestros”, 581.
- 15 Aline Helg, “La educación en Colombia. 1958-1980”, en *Nueva Historia de Colombia*, Vol. iv, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá: Planeta, 1989), 144.
- 16 Consejo Directivo, “Acta No. 080 del 28 de noviembre de 1970”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR, 149.
- 17 Helg, “La educación en Colombia. 1958-1980”, 144-45.
- 18 Junta de Socios, “Acta No. 8 del 30 de marzo de 1973”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 77.
- 19 Juan José García Posada, “25 años de existencia celebra el Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 25 (1974): 42.
- 20 Junta de Socios, “Acta No. 34 del 21 de marzo de 1996”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 323.
- 21 Haifa Aljabreen, “Montessori, Waldorf, and Reggio Emilia: A Comparative Analysis of Alternative Models of Early Childhood Education”, *International Journal of Early Childhood* 52, no. 3 (2020): 346-347, <https://doi.org/10.1007/s13158-020-00277-1>.
- 22 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6 del 08 de noviembre de 1956”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, AIJR, 17.
- 23 “Viaja a Francia el Licenciado Institutor Conrado González M.”.
- 24 Instituto Jorge Robledo, *Libro de datos personales del profesorado* (Medellín, 1960).
- 25 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 10 del 03 de abril de 1959”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, AIJR, 60.
- 26 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5 del 17 de octubre de 1955”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, AIJR, 10.
- 27 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5”, 10.
- 28 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6”, 18.

- 29 Panesso, “El Instituto Jorge Robledo”, 25.
- 30 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6”, 19.
- 31 Panesso, “El Instituto Jorge Robledo”, 28.
- 32 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 11 del 16 de mayo de 1960”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, aIJR, 75.
- 33 Junta Directiva, “Acta No. 039 de 1960”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, aIJR, 73.
- 34 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 13 del 09 de septiembre de 1961”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, aIJR, 85.
- 35 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 17 del 30 de marzo de 1965”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, aIJR, 141.
- 36 Junta de Socios, “Acta No. 5 del 30 de marzo de 1970”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 48.
- 37 Junta de Socios, “Acta No. 7 del 24 de marzo de 1972”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 65.
- 38 Junta de Socios, “Acta No. 17 del 31 de marzo de 1981”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 159.
- 39 Junta de Socios, “Acta No. 20 del 29 de marzo de 1984”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 197.
- 40 Junta Coordinadora, “Acta No. 5 del 12 de diciembre de 1989”, en *Actas Consejo Directivo 1989-1997*, aIJR, 1.
- 41 Consejo Directivo, “Acta No. 359 del 03 de julio de 1999”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, aIJR, 749.
- 42 Consejo Directivo, “Acta No. 359”, 749.
- 43 Junta Directiva, “Acta No. 083 del 04 de marzo de 1964”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, aIJR, 150.
- 44 Consejo Académico, “Acta No. 9 del 13 de septiembre de 2005”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, aIJR, 1-2.
- 45 Ramiro Vásquez Gómez, “Son 60 años de convicción”, *El Colombiano*, 21 de julio de 2009.
- 46 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 38.
- 47 Consejo Directivo, “Acta No. 584 del 11 de marzo de 2021”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, aIJR, 806.
- 48 “Bodas de Plata del Instituto Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 24 (1973): 18-29.
- 49 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”, 37-38.
- 50 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”, 37-38.
- 51 Hugo Díaz Álvarez, “Sección de profesores. Departamento de Biología y Química en el Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 21 (1970): 34-35.
- 52 Restrepo, “La evaluación”, 26; Consejo Directivo, “Acta No. 148 del 21 de mayo de 1974”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, aIJR.
- 53 Consejo Directivo, “Innovaciones educativas”, *Revista Símbolo*, n. 37 (1985): 37.
- 54 Fabio Heredia Cano, “Reseña de Visitas Científicas”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 68-69.
- 55 Decreto 080 de 1974, 22 de enero de 1974, por el cual se deroga el Decreto número 045 de 1962 y se dictan otras disposiciones sobre Educación Media, Diario Oficial 34.038, <https://www.mineducacion.gov.co/portal/normativa/Decretos/104657:Decreto-0080-de-Enero-22-de-1974>.
- 56 Junta de Socios, “Acta No. 9 del 29 de marzo de 1974”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 86.

- 57 Junta de Socios, “Acta No. 6 del 30 de marzo de 1971”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 58.
- 58 Consejo Directivo, “Acta No. 100 del 25 de noviembre de 1971”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, aIJR, 177.
- 59 Consejo Directivo, “Acta No. 182 del 06 de octubre de 1977”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, aIJR, 350.
- 60 Junta de Socios, “Acta No. 16 del 20 de marzo de 1980”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 152.
- 61 Junta de Socios, “Acta No. 39 del 24 de marzo de 1999”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, aIJR, 6.
- 62 Junta de Socios, “Acta No. 39 del 24 de marzo de 1999”, 5.
- 63 Junta de Socios, “Acta No. 39 del 24 de marzo de 1999”, 5.
- 64 Junta de Socios, “Acta No. 49 de 2009”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, aIJR, 399.
- 65 Junta de Socios, “Acta No. 40 del 15 de marzo de 2000”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, aIJR, 45.
- 66 Junta de Socios, “Acta No. 41 del 28 de febrero de 2001”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, aIJR, 70.
- 67 Junta de Socios, “Acta No. 42 del 18 de marzo de 2002”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, aIJR, 104.
- 68 Moisés Wasserman, *La educación en Colombia* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2021).
- 69 Consejo Directivo, “Acta No. 486 del 26 de marzo de 2012”, en *Actas del Consejo Directivo 2011-2015*, aIJR, 347.
- 70 Consejo Directivo, “Acta No. 354 del 24 de noviembre de 1998”, 725.
- 71 Junta de Socios, “Acta No. 3 del 17 de marzo de 1967”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 21.
- 72 Junta de Socios, “Acta No. 3 del 17 de marzo de 1967”, 21.
- 73 Consejo Académico, “Acta No. 13 del 28 de mayo de 2002”, en *Libro de Actas No. 2 del Consejo Académico 2001-2005*, aIJR, 2.
- 74 Instituto Jorge Robledo, *Libro de Actas Consejo Escolar*.
- 75 Palacios, Villegas y Bedoya, *Instituto*, 20.
- 76 Junta de Socios, “Acta No. 18 del 31 de marzo de 1982”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 173-74.
- 77 Junta de Socios, “Acta No. 49 de 2009”, 400; Junta de Socios, “Acta No. 42 del 18 de marzo de 2002”, 102.
- 78 Junta de Socios, “Acta No. 42 del 18 de marzo de 2002”, 103; Consejo Académico, “Acta No. 13 del 31 de agosto de 2004”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, aIJR.
- 79 Consejo Académico, “Acta No. 13 del 31 de agosto de 2004”, 2004.
- 80 Consejo Académico, “Acta No. 13 del 31 de agosto de 2004”, 1-2.
- 81 Consejo Directivo, “Acta No. 410 del 27 de julio de 2004”, en *Actas del Consejo Directivo 2000-2010*, aIJR, 117.
- 82 Junta de Socios, “Acta No. 43 del 18 de marzo de 2003”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, aIJR, 166-67.
- 83 Junta de Socios, “Acta No. 46 del 07 de marzo de 2006”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, aIJR, 280.
- 84 Junta de Socios, “Acta No. 46 del 07 de marzo de 2006”, 280.
- 85 Junta de Socios, “Acta No. 49 de 2009”, 449.
- 86 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 03 de mayo de 2024.
- 87 Nicanor Retrepo, *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004. Influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómica* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016).





Sentados en un pasillo de la nueva sede, los niños hacen lectura de su libro escolar al ritmo de un improvisado tambor hecho con un tarro de hojalata, 1956. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.





Capítulo 3

Administración y legado del Instituto Jorge Robledo: permanencia y renovación

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch3>

Flor Ángela Marulanda Valencia
Universidad Nacional de Colombia
- Sede Medellín, Facultad de Minas,
Departamento de Ingeniería de la
Organización - Grupos de Investigación:
Grupo de Historia Empresarial EAFIT y
GEYMA. Medellín Colombia,
famarulan@unal.edu.co

Diana Londoño-Correa
Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
dlondono@eafit.edu.co

INTRODUCCIÓN

Antes de materializarse en las edificaciones que a lo largo de los años han atestiguado el paso de estudiantes, profesores y empleados, el Instituto Jorge Robledo (IJR) nació como un conjunto de ideas. Sus fundadores buscaban establecer un ambiente adecuado para educar a los jóvenes con base en propósitos superiores: el trabajo, la dignidad, el honor y el respeto a la persona humana. Aspiraban formar buenos ciudadanos, propiciar la liberación de su específico ser humano y preparar a las nuevas generaciones para vivir una vida rica y plena dentro de la sociedad. Estas ideas se han mantenido en el tiempo y constituyen el cimiento y el legado del Instituto.¹

Precisamente, estos ideales han determinado la orientación administrativa y pedagógica del IJR. En un contexto educativo marcado por una imperante doctrina católica, sus fundadores eligieron una propuesta privada y laica, aunque con presencia (no doctrinal) de elementos de la religión católica. Esta captó la atención y fue valorada por los padres de familia que optaron por una propuesta pedagógica alternativa, motivados por ofrecer a sus hijos nuevas posibilidades para su realización humana. Además, estos ideales fundacionales han dejado una huella en las formas de actuar, en los contenidos académicos que se privilegian y la forma de impartirlos, en los espacios, en la manera como se aplican las medidas disciplinarias y, en síntesis, en las interacciones, las decisiones y las acciones de sus miembros.

Estas ideas debían contar con un soporte económico que le asegurara al IJR su permanencia y que además respondiera



a las particularidades de la organización educativa. Tanto los fundadores como algunos padres de familia acudieron a diversas formas jurídicas de asociación que se han traslapado y han permitido alcanzar la permanencia y conservar en equilibrio los objetivos económicos con los educativos del Instituto. Al mismo tiempo, esta capacidad de refundarse en lo societario también se ha reflejado en la disposición de adoptar nuevas ideas en contenidos educativos para

mantenerse vigente. Así, pese a conservar un deber ser en el tiempo, ha permanecido abierta la posibilidad de integrar ideas novedosas que complementan y mantienen vivo lo que aquí se ha denominado el *legado robledista*. Estos temas se desarrollan en el presente capítulo.

Para dar cuenta de este proceso, además de la introducción y las conclusiones, este capítulo se encuentra organizado en tres apartados:

Socios fundadores
reunidos en la oficina
de Vicente Uribe
Rendón en el Banco
Comercial Antioqueño,
1953. Fuente: AIJR.



Panorámica aérea
del Instituto Jorge
Robledo, s. f.
Fuente: AIJR.

“Fundación del Instituto Jorge Robledo: un análisis del contexto educativo de Medellín y Colombia”, “Las ideas de los fundadores recreadas en la administración de sociedades comerciales (1949-1955)”, y “La constitución de la Corporación Educativa Jorge Robledo: profundización y renovación de su legado”. El desarrollo de este capítulo hace énfasis en el proceso que ha tenido el colegio desde lo económico, lo legal y lo relacionado con su estructura locativa, proceso que le ha permitido ser, en la mayor parte de su historia, una de las mejores y más reconocidas instituciones de educación del país. Para su abordaje, se privilegiaron fuentes como las escrituras de constitución de las sociedades, así como las actas de los órganos colegiados que

han tenido a su cargo la dirección del IJR a lo largo de sus setenta y cinco años de historia.

FUNDACIÓN DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO: UN ANÁLISIS DEL CONTEXTO EDUCATIVO DE MEDELLÍN Y COLOMBIA

El 7 de febrero de 1949, inició el año escolar de los primeros estudiantes del IJR. La normalidad de aquel día contrastaba con las turbulencias políticas que por esos años aquejaban a Colombia. Aún no eran claras las razones que explicaban la magnitud de la violencia y destrucción que caracterizaron las jornadas siguientes al fatídico 9 de abril de 1948. Entre los factores deter-

minantes de la crisis social que vivía el país, se señaló no solo a la falta de educación, sino también a su enfoque. En palabras de Alberto Lleras Camargo: “Fallaron los sistemas educativos complementarios, fallaron el hogar y la educación moral y religiosa de Colombia”.² En este escenario, algunos grupos dirigentes asumieron que el camino era la socialización desde una escuela que se apartara de la represión, así como del maltrato físico y emocional de los estudiantes.³ La escuela debería propender por la coexistencia social en un ambiente de respeto y armonía, sin la injerencia partidista; también se debería fortalecer la enseñanza de la religión, la moral y el civismo.

Las ideas de los “maestros de maestros”, Miguel Roberto Téllez Fandiño y Conrado Gonzáles Mejía, los fundadores del IJR, dialogaban bien con las expectativas de esos años. Para ellos, el tipo de educación que anhelaban debía contar con una mayor autonomía frente a los lineamientos del Estado y los de las órdenes religiosas que, para el caso colombiano, eran principalmente católicas. Por esa época en Medellín, la educación en los niveles de básica primaria y bachillerato era ofrecida por colegios públicos, como la Normal Antioqueña de Varones, la Normal Antioqueña de Señoritas y el Instituto Central Femenino, en los que se formaba al futuro cuerpo docente de la región.

También había varios colegios privados, la mayoría, creados en el marco del Concordato –tratado entre la Santa Sede y el Gobierno, vigente desde finales del siglo XIX– bajo la tutela de

comunidades religiosas, entre ellos: Colegio de la Presentación, Colegio de San Ignacio, Colegio San José, La Enseñanza y el Colegio de María Auxiliadora.⁴ De acuerdo con lo anterior, que el IJR fuera privado no era novedoso, así como tampoco el ideal de convivencia social de sus fundadores. En contraste, su carácter laico era una apuesta atrevida. No obstante, esta combinación entre lo privado y lo laico se convertiría en un reto no dimensionado en los años subsiguientes. En realidad –como lo declaró el profesor Téllez–, la fundación del Instituto se debió más al “entusiasmo y hondo afecto por la profesión de enseñar” que a una planeación bien meditada, lo que les llevó a desestimar tanto los requerimientos de capital como la complejidad administrativa de la empresa.⁵

LAS IDEAS DE LOS FUNDADORES RECREADAS EN LA ADMINISTRACIÓN DE SOCIEDADES COMERCIALES (1949-1955)

La formalización del Jorge Robledo tuvo lugar entre enero de 1949 y noviembre de 1950. La operación del Instituto fue autorizada el 23 de enero de 1949 y las clases iniciaron el 7 de febrero de ese año.⁶ A los pocos meses, sus fundadores constituyeron el Instituto Jorge Robledo Ltda. que, además de la propiedad del IJR, tenía la administración a su cargo. Por otra parte, su aprobación desde el Ministerio de Educación se expidió el 21 de noviembre de 1950, para un colegio masculino que podía



ofrecer el servicio educativo hasta segundo de bachillerato.⁷ Posteriormente, la aprobación se extendió hasta sexto de bachillerato y unos años después se declaró mixto.

Como se indicó en el primer capítulo, el Instituto funcionó en sus inicios en un local ubicado en la Calle Colombia, donde luego se instalaría el Club Medellín. En 1949, entre sus estudiantes matriculados, contaba con ciento siete niños y cinco niñas distribuidos entre kínder y segundo de bachillerato.⁸ Entre ellos, tres eran protestantes y conviene no omitir que muchos padres de familia prefirieron dejar en blanco la casilla en la que se especificaba la religión que profesaban.⁹ Para 1950, el número de estudiantes aumentó a doscientos doce –el número de niñas a diez–, un importante incremento que se puede explicar por la creciente demanda de educación por parte de la población y por la aceptación de la filosofía del IJR.¹⁰

En la escritura de constitución de la sociedad que ostentó la propiedad y administración del Jorge Robledo se

identificó a Conrado González y Miguel Roberto Téllez como socios capitalistas e industriales de la Sociedad Instituto Jorge Robledo Ltda. Su capital social de \$6.000 estaba dividido por partes iguales entre los socios.¹¹ Para entonces, el salario mínimo mensual en Colombia era de \$60.¹² Su objeto social se refería a la dirección y sostenimiento de un establecimiento de educación, desde preescolar hasta secundaria. También, a procesos administrativos como la compra de los implementos y contratación de los profesores. Le permitía, además, “[...] ocuparse en otra clase de actividades lícitas que sean predominantemente de orden cultural”.¹³

De manera adicional, en la escritura se estableció el compromiso de los socios de permanecer en la sociedad como mínimo por cinco años. También se estipuló que tanto su representación como su administración estarían a cargo del profesor Téllez.¹⁴ Bajo su dirección –posiblemente en interacción permanente con el profesor González–, el IJR prestó servicios educativos y cre-



Imagen panorámica tipo acuarela de la fábrica de Coltejer, s. f. Coltejer Compañía Colombiana de Tejidos 50 años: bodas de oro de Coltejer 1907-1957, Medellín, Colina, 1957.



Discurso por instalación de la primera piedra del Instituto Jorge Robledo. Aparecen Miguel Roberto Téllez con otros socios y estudiantes, 1954. Fuente: AIJR.

ció durante los primeros años, pese a no contar con órganos colegiados formales ni registros de su actividad.

Esto último empezó a cambiar con la creación de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. en 1953. Sin embargo, el cambio fue más notable en 1955, cuando la propiedad y la administración del IJR pasó a manos de dicha sociedad, que para entonces cambió su nombre a Sociedad Educativa S. A. Cabe destacar que los maestros Téllez y González se mantuvieron al frente de la rectoría del Instituto desde su fundación hasta 1967, con excepción de 1963, cuando el rector fue Luis Martínez Echeverri. Miguel Roberto Téllez fue rector entre 1949 y 1959 y, posteriormente, entre 1964 y 1967. Por su parte, Conrado González lo fue entre 1959 y 1964. La presencia de los funda-

dores en la rectoría fue de especial importancia para darle continuidad a sus ideas e ideales frente a la educación.

Una sede propia en Otrabanda: la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. y la financiación del Instituto Jorge Robledo (1953-1967)

Las ideas de los fundadores sobre la educación encontraron eco entre un buen número de padres de familia de Medellín que confiaron al Jorge Robledo la formación de sus descendientes. Entre ellos había accionistas y administradores de industrias reconocidas a nivel nacional, buena parte de las cuales estaban organizadas jurídicamente como sociedades anónimas.¹⁵ Tres años después de su fundación y debido

a que el Instituto carecía de una sede propia con espacios amplios, algunos de estos padres convocaron a una reunión con un objetivo: reunir los recursos económicos para comprar un lote de terreno y construir las instalaciones en las cuales operaría la institución. Con diferente alcance, esta reunión era similar a la efectuada en 1949, en la que representantes de algunas familias influyentes de Medellín reunieron \$50.000 para el funcionamiento del IJR, como se indicó en el primer capítulo.

Esta nueva reunión estuvo encabezada por Vicente Uribe Rendón y fue celebrada el 17 de julio de 1952 en el salón de asambleas del Banco Comercial Antioqueño (ver tabla 3.1). En ella, se decidió la creación de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., que se encargaría de todo lo relacionado con la construcción de la

nueva sede. La Sociedad tuvo una gran acogida y, a comienzos de 1954, contaba con ciento cincuenta y nueve acciones suscritas.¹⁶ Durante este año se contaban como accionistas, además de decenas de personas naturales, empresas como la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), el Banco Comercial Antioqueño, Félix de Bedout e Hijos, Calcetería Pepalfa S. A., Coltejer, Compañía de Cementos Argos S. A., Compañía Colombiana de Radiodifusión, La Compañía Nacional de Chocolates S. A., Droguerías Aliadas S. A., Fábrica de Galletas y Confites Noel, Inversiones Moral, Industria de Tejidos S. A. y Tejidos el Cóndor.¹⁷ Esta nueva sociedad trajo consigo la creación de una Junta Directiva que en sus primeros años se enfocó, principalmente, en las gestiones necesarias para la compra del terreno y la construcción de la nueva sede.

Tabla 3.1 Fundadores de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. Asistentes a la reunión del 17 de julio de 1952

Arango Tamayo, Darío	Ochoa, Luis Carlos
Arriola del Valle, Javier	Peláez Restrepo, Daniel
Echavarría Olózaga, Elkin	Restrepo Álvarez, Antonio
Echeverri D., Martiniano	Restrepo Arango, Jesús
Gil Sánchez, William	Restrepo Ochoa, Alfonso
Halaby Mejía, William	Rodríguez Arango, Elkin
Londoño Villa, Darío	Uribe Botero, Eduardo
Londoño, J. B.	Uribe Echavarría, Diego
López, José Luis	Uribe Echavarría, Gilberto
Montoya Gaviria, Enrique	Uribe Echavarría, Rodrigo
Montoya Vélez, Germán	Uribe Rendón, Vicente
Moreno Quevedo, Octavio	Vélez Pérez, Alberto

Fuente: Instituto Jorge Robledo, *Cultura: lo nuevo en pedagogía* (Medellín, s.f).



Las ideas se materializan: la infraestructura del Instituto Jorge Robledo

En 1954, la Junta Directiva de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. decidió comprar al comerciante y constructor J. B. Londoño 60.000 v² de terreno (unos 50.160 m²), situadas en la zona conocida entonces como Otrabanda, a orillas de la quebrada La Iguaná. Otrabanda es un sector de Medellín ubicado al occidente de la ciudad, zona que para esa época no tenía un crecimiento poblacional tan amplio como se presentaba en el centro de la ciudad. No obstante, desde la

década de los treinta del siglo xx, allí se empezaron a erigir importantes obras de infraestructura como la construcción del Aeropuerto Enrique Olaya Herrera en 1931, el asfaltado de varias vías que comunicaban a algunos de los barrios de ese sector y la construcción de la Universidad Pontificia Bolivariana, que la convirtieron en “el espacio por excelencia del desarrollo urbano de toda la segunda mitad del Siglo”.¹⁸ Además, en 1953, se inauguró el Estadio Atanasio Girardot y, posteriormente, en sus cercanías se construyeron escenarios para la práctica de diferentes deportes.

Aspecto de “Otrabanda”: campus de la Universidad Pontificia Bolivariana y urbanización del barrio Laureles, 1953. Fuente: Roberto Luis Jaramillo y Diego Suárez Vallejo, *La Sede de Otrabanda*, Colombia, Suramericana, 2004.

Vida institucional y cotidiana

Transporte

Desde muy temprano, el Instituto Jorge Robledo contó con un servicio de transporte que facilitó la movilización de los estudiantes de diferentes zonas de la ciudad. En la época en que sus sedes estaban en el centro de la ciudad, ya poseía buses que recogían a los estudiantes. Pese a que en estos años se usaba el patio de la sede como parqueadero, ocupándolo inclusive en las horas de recreo, algunos estudiantes aprovechaban la cercanía con los conductores que esto propiciaba para entablar diálogos y ganarse su amistad. Esto les permitía en ocasiones conseguir que los recogieran en puntos diferentes a los establecidos. Por ejemplo, algunos los convencían de que los recogieran en las inmediaciones del parque de Bolívar. La intención de los estudiantes era que, uno que otro día, luego del almuerzo, se dirigían allí ver las transmisiones del programa radial del humorista Montecristo, el cual se emitía en vivo y podía ser observado a través de una vitrina por los curiosos.

Los buses tenían un sistema de colores de acuerdo con las rutas que tenían, para que los estudiantes los identificaran fácilmente. En la mañana, estos los transportaban de la casa al colegio; al medio día, del colegio a la casa para el almuerzo; en la tarde, nuevamente de la casa al colegio y, al final de la jornada, del colegio sus casas. La implementación de la jornada dividida hacía necesario el sistema de transporte de los buses, especialmente cuando

Fuentes:

Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.

Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.

Junta Coordinadora, "Acta No. s.n. del 08 de mayo de 1990", en *Actas Consejo Directivo 1989-1997*, AIJR.

Junta Coordinadora, "Acta No. s.n. del 13 de febrero de 1990", en *Actas Consejo Directivo 1989-1997*, AIJR.

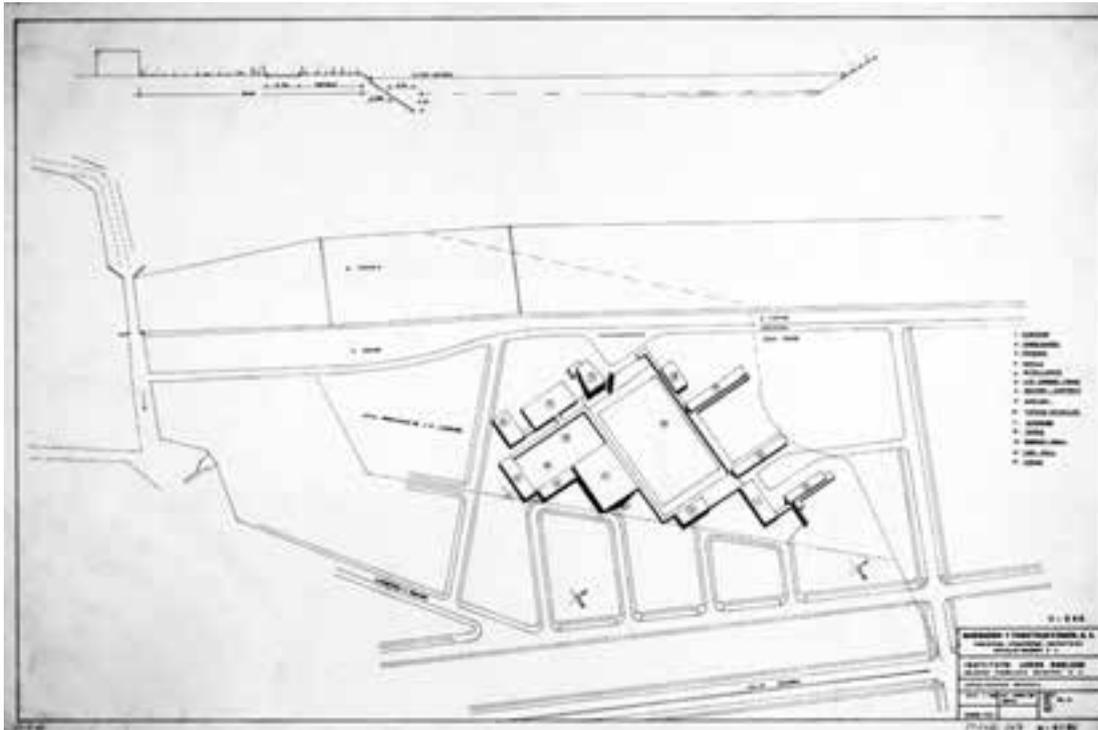
Junta de Socios, "Acta No. 6 del 30 de marzo de 1971", en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR.



la sede se trasladó a Otrabanda. Para 1956, el Instituto ya contaba con cuatro buses. Uno para recorrer los barrios Prado y centro de Medellín, otro para los estudiantes del sur y otros dos para el occidente de la Ciudad.

No todos los estudiantes utilizaban los buses del Jorge Robledo. Había padres que preferían llevar a sus hijos en sus propios automóviles. Inclusive, algunos de ellos aprovechaban para llevar a otros niños. En la década de los sesenta y los setenta, los carros eran amplios y las autoridades eran más permisivas, porque el tráfico de la ciudad era poco, especialmente en trayectos cortos como los de la zona de Laureles y Conquistadores. Por esta razón, era frecuente llegaran o salieran del Instituto carros con hasta diez niños pequeños.

Sin embargo, en contraste con el tránsito de la ciudad, el alto tráfico de vehículos en la entrada del Instituto llevó a la creación de un nuevo punto de llegada para los buses de bachillerato, en 1971. Este tenía la finalidad de brindar agilidad y de que los estudiantes cumplieran con los horarios. Este sistema fue útil hasta la década de 1980; no obstante, los buses no fueron renovados por los altos costos que implicaba mantenerlos, luego de un uso constante por aproximadamente treinta años. Por consiguiente, se eliminó el transporte propio del Instituto. Sin embargo, una de las preocupaciones de las directivas fue asegurar un transporte adecuado para los estudiantes. La idea era contar con un servicio que fuera estable, eficiente y económico, para que el Instituto no se convirtiera en "un Colegio de Barrio" en el que solo pudieran ir los escolares de las zonas aledañas y no de todo Medellín como era la idea inicial. Por esto, rápidamente, en 1990, se delegó a privados la prestación del servicio de transporte con buses y busetas.



Plano del Instituto Jorge Robledo, enero de 1954. Realizado por la firma Ingeniería y Construcciones S. A., 1954. Fuente: AHM, Ingeniería y Construcciones S. A.

Los planos para el Instituto fueron elaborados por la firma “Ingeniería y Construcciones” y revisados por el arquitecto Nel Rodríguez Hausler, uno de los tres arquitectos antioqueños más reconocidos de la época.¹⁹ Quizá debido a que la ciudad continuaba en plena industrialización y por la influencia de los empresarios en la constitución del IJR, el diseño arquitectónico fue similar al de una fábrica.²⁰ Aunque es importante resaltar que, para el diseño de los edificios, también hubo inspiración en el Gimnasio Moderno.

La concepción arquitectónica del IJR no fue algo contingente, sino bien planeado. Por ejemplo, se consideró la orientación “perfecta” de los salones con respecto al poniente y al levante. En una de las actas de la Junta de Socios se indicó que las “entradas de aire y de luz, la disposición de las



Edificios en construcción del Instituto Jorge Robledo por la firma Ingeniería y Construcciones Ltda., 1954. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1, julio de 1954.

puertas, la generosidad del espacio y el manejo equilibrado de las relaciones entre la planta construida y las zonas verdes” obedecía a una “concepción pedagógica muy avanzada, que recogía lo mejor de la arquitectura escolar europea”, por lo que “hay una relación de inmanencia plena, entre el propósito educativo y el espacio en el cual es posible su realización”.²¹ Sin duda, las instalaciones del IJR contrastaban con los edificios de varias plantas y las plazoletas en cemento de buena parte de los colegios tradicionales.

La Sociedad Educativa S.A. y la administración del Instituto Jorge Robledo (1955-1967)

A mediados de la década de los cincuenta, el Instituto Jorge Robledo contaba con dos sedes. La primaria y la administración funcionaban en el nuevo edificio de Otrabanda; en cambio, el bachillerato, que para entonces ofrecía los seis niveles de formación, continuaba en el centro de la Ciudad.²² El número de estudiantes de primaria era de cuatrocientos sesenta y ocho y de bachillerato ciento cincuenta y cinco.²³ El hecho de funcionar en sedes diferentes era motivo de preocupación para la Junta Directiva de la Sociedad Educativa S. A., pues consideraba que “el funcionamiento actual en dos locales distantes causa enormes trastornos a la buena marcha de la Institución”.²⁴

Adicionalmente, para el segundo semestre de 1955, la Sociedad Instituto Jorge Robledo Ltda. estaba presentando dificultades de orden financiero,

por lo que, en la reunión de la Junta de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., realizada el 17 de octubre, el presidente de esta sometió a aprobación la negociación entre las dos sociedades. En la negociación –que fue aprobada por los asistentes–, la Sociedad Jorge Robledo Ltda. se comprometió a traspasar todos los bienes intangibles a la Sociedad Inmobiliaria Educativa, por la suma de \$30.000, y a venderle todos los bienes materiales como enseres, medios de transporte y material de enseñanza por \$120.000. De esta forma, la Sociedad Inmobiliaria Educativa se convirtió en propietaria del IJR.²⁵ En esta reunión también se modificaron los estatutos de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., por lo que su denominación cambió por Sociedad Educativa S. A. En su objeto social se declaraban, entre otras actividades, la adquisición, fundación y administración de establecimientos de enseñanza primaria, secundaria o profesional.²⁶ Poner la propiedad del Jorge Robledo en manos de la Sociedad Educativa fue una decisión que, a la postre, afianzó la permanencia del Instituto.

Cuando la Sociedad Educativa S. A. asumió la administración del Instituto Jorge Robledo, la Asamblea General se convirtió en el máximo ente directivo y se declararon las dos funciones de mayor importancia para la continuidad y calidad del Instituto: la económica –o financiera– y la pedagógica. Estas funciones debían contar con un órgano colegiado y con un director. El gerente era responsable del cumplimiento de los objetivos económicos, mientras que el rector se encargaría del logro de los objetivos

académicos. Además, este último contaba con el apoyo del Consejo Pedagógico. Por su parte, la Junta Directiva recibía informes de ambos asuntos y participaba en las decisiones de mayor alcance. Esta estructura organizacional, de tipo funcional, buscaba los beneficios de la especialización y también la claridad en cuanto al ámbito de responsabilidad, lo

que reflejaba el interés por equilibrar ambos objetivos, algo inusual en la administración de instituciones educativas de la región.²⁷ Es importante resaltar que los miembros de la Junta Directiva estaban vinculados con reconocidas empresas de la ciudad y, en algunos casos, también formaban parte de ella profesionales de prestigio (ver tabla 3.2).

Tabla 3.2 Accionistas representados en la asamblea de la Sociedad Educativa S. A. 17 de octubre de 1955

Nombre	Número de acciones	Nombre	Número de acciones
Arango V., Alberto	1	Jaramillo E., Mario	1
Arango, Darío	1	Jaramillo, Jairo	1
Arango, Jorge	1	Lega, Juan	1
Aristizábal, Alberto	1	Llano Ll., Alberto	1
Arriola, Javier	1	Londoño V., Darío	1
Asociación Nacional de Industriales	2	López, José Luis	1
Banco Comercial Antioqueño	4	Mejía A., Oscar	1
Benedetti, Carlos	1	Mejía C., Rafael J.	1
Botero B., Camilo	1	Mejía O., Santiago	1
Calcetería Pepalpa	1	Mejía R., Fernán	1
Cano, Luis Fernando	1	Mejía, Lázaro	1
Compañía Colombiana de Radiodifusión	1	Montoya G., Enrique	1
Compañía Colombiana de Tejidos S. A.	3	Moreno R., Augusto	1
Compañía Colombiana de Telares	1	Moreno, Octavio	1
Compañía de Cemento Argos	1	Navarro O., Darío	1
Compañía Nacional de Chocolates	1	Navarro, Hernando	1
Correa R., Jorge	1	Navarro, Jaime	1
Davison, Fergus	1	Ochoa, Carlos	1
Droguerías Aliadas	1	Ochoa, Luis Carlos	1
Duque, Jorge	1	Olarte P., Alberto	1
Echavarría A., Rafael	1	Olarte S., Pedro	1
Echavarría E., Raúl	1	Peláez, Daniel	2
Echavarría V., Luis	1	Pérez, Alberto	1

Nombre	Número de acciones	Nombre	Número de acciones
Echavarría, Alejandro	1	Pérez, Carlos	1
Echavarría, Carlos J.	1	Piedrahita, Francisco	0.5
Echavarría, Elkin	1	Piedrahita, Samuel	0.5
Echavarría, Jaime R.	1	Piedrahita, Saúl	1
Echavarría, Juan David	1	Posada P., Álvaro	1
Echavarría, Juan Luis	1	Posada, Luis	1
Echavarría, Norman	1	Puerta T., Gerardo	1
Echavarría, Pablo	1	Restrepo G., Adolfo	1
Echeverri D., Hernando	1	Restrepo O., Alonso	1
Escobar R., Octavio	1	Restrepo O., Jaime	1
Escobar, Carlos	1	Restrepo, Oscar	1
Escobar, Gerardo	0.5	Rodríguez, Elkin	1
Escobar, Jaime	0.5	Ruhle, Willy	1
Fábrica de Galletas y Confites Noel	1	Saldarriaga, Alberto	1
Félix de Bedout e Hijos	1	Siegert, Hernán	1
Gallego, Saulo	1	Tejidos el Condor S. A.	1
Gaviria S., Octavio	1	Uribe R., Vicente	1
Gil, William	1	Uribe U., Eduardo	1
Gómez V. de Navarro, Teresa	1	Uribe Vélez, Carlos	2
Gómez, John	1	Uribe, Gilberto	1
Gutiérrez, Jenaro	1	Uribe, Hernán	1
Halaby, William	1	Uribe, Humberto	1
Heno J., Alfonso	1	Uribe, Rodrigo	1
Instituto Jorge Robledo	7	Valdés Wilson, M. L.	1
Inversiones e Industria S. A.	3	Vásquez, Raúl	1
Isaza M., Cristóbal	1	Vélez Escobar, Alberto	1

Fuente: Elaboración propia con base en el acta N. 5 de la Asamblea General de Accionistas de la Sociedad Educativa S. A.

La Junta Pedagógica estaba conformada por representantes de los estamentos del Instituto: dos representantes de la Junta Directiva de la sociedad, un sacerdote, un alumno, un profesor, un representante de los padres de familia y, después de creada la Asociación de Egresados, un representante

de esta. Precisamente, la respuesta de la Junta Pedagógica ante la solicitud de los exalumnos para participar refleja su postura democrática y su deseo de considerar las diferentes ideas para el buen funcionamiento del Instituto.²⁸

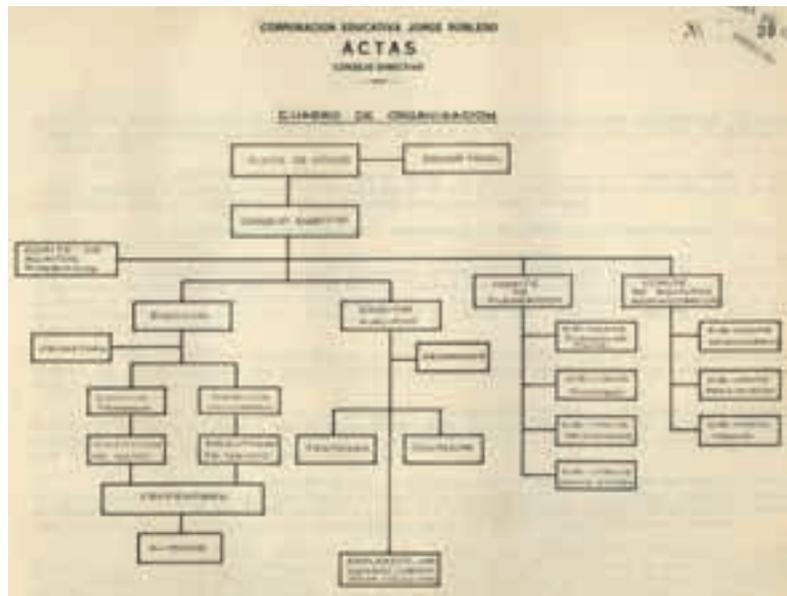
Por su parte, en la Junta Directiva participaban, además de representan-

tes de la Asociación de Padres de Familia, los representantes elegidos por la Asamblea de Accionistas de la Sociedad Educativa.²⁹ La Junta se reunía con mucha frecuencia. Era común que lo hicieran cada quince días y el compromiso con ella fue entendido entre sus miembros como un “pacto de caballeros”.³⁰ Incluso, en las actas consta cómo se reclamaba para asegurar que el Consejo Pedagógico se reuniera y mantuviera su compromiso con la calidad académica de la Institución. En pocas palabras, se destacaba el compromiso con la participación, como principio democrático.

La Junta Directiva participaba activamente en la operación del IJR y sus miembros aportaban su experiencia, contactos y buen nombre. Ejemplo de ello fueron las gestiones llevadas a cabo para la consecución de préstamos con entidades financieras, requeridos para la construcción de los edificios del bachillerato. O las gestiones ante el gobierno –nacional o departamental, dependiendo de la situación– con el objetivo de obtener la autorización para el incremento en el precio de las matrículas a principios de la década de los sesenta. Este incremento era urgente y necesario, pero en ese momento los precios estaban controlados. En estos años, Alberto Olarte P. desempeñó un rol destacado como miembro de la Junta y coordinador entre la dirección y la operación del Instituto.³¹ La Junta estaba al tanto de la operación y también de las relaciones con los actores externos que se requerían para el buen funcionamiento del Instituto, pero su función no se reducía solo a este ámbito.



Organigrama administrativo del Instituto Jorge Robledo, 1956. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, núm. 5, 1956, p. 50.



Organigrama administrativo del Instituto Jorge Robledo, 1967. Fuente: Consejo Directivo, “Acta No. 019 del 27 de julio de 1967”, en *Actas del Consejo Directivo 1964-1969*, AIJR, p. 39.



Oficinas del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

La Junta Directiva estaba al tanto del desempeño académico, a través de los resultados que tenían los graduandos en los exámenes de admisión de las universidades. Y para atender lo disciplinario, encaminaba sus acciones a controlar y evitar el mal comportamiento de los estudiantes, hasta donde fuera posible. Con la idea de prevenir problemas de disciplina, acompañaban al rector en sus decisiones sobre la aceptación de estudiantes repitentes, especialmente, los de último grado de bachillerato que solicitaban ser recibidos en el Instituto. Igualmente, las sanciones por indisciplina de los estudiantes eran tema de discusión en las reuniones de la Junta y se consideraba la historia del estudiante en el IJR. Adicionalmente, en estos procesos disciplinarios el diálogo con los alumnos era una práctica común.

En contraste con los temas anteriores, la Junta Directiva y los fundadores tuvieron diferencias en relación con la enseñanza del inglés. Si bien se enseñaba este idioma en todos los grados, había una cierta discrepancia entre los padres de familia que integraban la Junta Directiva y Miguel Roberto Téllez. Mientras los primeros insistían en la consecución de equipos electrónicos para su enseñanza y en las posibilidades para fortalecer este conocimiento, el segundo opinaba que había inversiones más importantes.³²

La situación económica de la Sociedad no era la mejor a finales de los años cincuenta. En la asamblea realizada en 1960 se reveló una pérdida acumulada

de \$208.000, cifra inquietante, puesto que \$149.000 correspondían solo a 1959. Esta situación era motivo de gran preocupación por parte de la Junta Directiva y de la gerencia, ya que podía causar la disolución de la Sociedad por la pérdida del 50% del capital suscrito. Ante esto, se contempló el aumento del capital social con una nueva emisión de acciones, las cuales se esperaba fueran suscritas por padres de familia, exalumnos y otras personas o entidades que simpatizaban con el Instituto. Como efecto, el capital autorizado por la Sociedad pasó de \$999.000 a \$1.200.000, representado en cuatrocientas acciones de \$3.000 cada una.³³

También era necesario el incremento de las pensiones, el principal ingreso del IJR, para lo cual se requería que las dos terceras partes de los padres de familia elevaran la solicitud ante el Ministerio de Educación, pues, como se indicó anteriormente, estaban congeladas por el Gobierno. Después de un amplio debate, se decidió solicitar la autorización para incrementarlas en un 40% y recomendar a los padres de familia que firmaran la respectiva petición.³⁴ Sin embargo, no se alcanzaron las firmas requeridas para elevar la solicitud al Ministerio y solo se consiguieron ciento noventa y seis de doscientas noventa y tres necesarias. Como alternativa y con base en el listado de los firmantes, se decidió solicitar a los padres de familia una contribución de \$1.500 –explicándoles que no se haría el incremento en las pensiones– y se autorizó al gerente para tomar un

crédito de \$150.000 con el Banco Central Hipotecario, con el fin pagar las deudas a corto plazo y para la ampliación del edificio del colegio.³⁵ Pronto, las medidas tomadas dieron resultados, pues en 1961 hubo un pequeño *superávit* que sirvió para disminuir las pérdidas acumuladas.

Las propuestas referidas fueron aprobadas con el condicionante de que se tuviera en cuenta “las dificultades económicas de algunos estudiantes”.³⁶ La Junta Directiva asignaba becas y rebajas de un porcentaje del monto que por concepto de matrícula y pensión debían cancelar los padres de familia. En estos años, la Junta tenía entre sus responsabilidades asignar dichas becas. Sin embargo, no se tiene información sobre los criterios aplicados, más allá de ser hijos o sobrinos de los profesores del Instituto, o de padres de familia con problemas económicos demostrados. Pese a los problemas financieros del IJR, se mantuvo el fondo destinado para ayudar a los estudiantes con dificultades económicas.³⁷

En esta coyuntura económica se decidió trasladar a los estudiantes de secundaria a la sede de Otrabanda. En 1956, los trescientos ochenta y cinco estudiantes coparon la capacidad de las instalaciones, por lo que hubo necesidad de disminuir su número. Urgía, por lo tanto, iniciar la construcción de los edificios destinados al bachillerato.³⁸ Se proyectó una ampliación en la capacidad de ciento cincuenta estudiantes para un total de quinientos ochenta, conservando la limitación de veinticinco estudiantes por grupo, lo que había

dado muy buenos resultados desde el punto de vista pedagógico, como se explicó en el segundo capítulo.³⁹ Adicionalmente, y priorizando siempre la calidad de la formación, el interés en propiciar actividades que fortalecieran el aprendizaje activo fue permanente: dotación de laboratorios y biblioteca o actividades extracurriculares de carácter deportivo y cultural, entre las que se destacaban la Semana Cultural y del libro, la música y el canto, el aeromodelismo y el grupo Scout.⁴⁰

En 1958, se solicitó un presupuesto para un edificio de una o dos plantas con las siguientes especificaciones: diez aulas para bachillerato de 6.75 m de largo por 7.50 m de ancho, comunicadas por un corredor de 3.50 m de ancho. Además, dos aulas del mismo tamaño para salón de profesores y gimnasio, y una zona de *lockers* y servicios sanitarios para los alumnos.⁴¹ En la reunión de la Junta Directiva de octubre de 1958, se autorizó al gerente la entrega de \$5.000 a la firma H. M. Rodríguez y Compañía que había iniciado la construcción de las fundaciones del edificio.⁴² Durante 1959, se construyó la primera planta del edificio para bachillerato con capacidad para ciento ochenta estudiantes, en la que funcionaban seis grupos de los doce que integraban la sección secundaria del Instituto.

Es importante señalar que ni los fundadores ni la Junta Directiva de la Sociedad Educativa consideraron la no enseñanza de religión. El primer principio rector declaraba que el IJR “proclama y señala las verdades de la religión católica y considera su doctrina ele-



mento insustituible del orden social”.⁴³ Para ello, buscaron contar con los servicios de un capellán permanente, quien podría dirigir al mismo tiempo la educación religiosa del plantel.⁴⁴ Así mismo, se apoyaban actividades caritativas acordes con los lineamientos católicos y algunos padres de familia constituyeron la Acción Social del Instituto Jorge Robledo (ASIR), organización enfocada en hacer donaciones para los más necesitados. La Junta reconoció su valor para la formación de los estudiantes, como se indicó en el capítulo precedente.

El capellán tuvo un rol en el Consejo Pedagógico y destinaron recursos para la construcción de la capilla que se concluyó en 1962.⁴⁵ La capilla debía quedar localizada “lo más visible que se pudiera de la actual entrada principal al Colegio”.⁴⁶ La Asociación de Padres de Familia era especialmente entusiasta en los temas religiosos, así que se encargó de la celebración de las primeras comuniones de los estudiantes y de otras prácticas religiosas, como los Primeros Viernes de Mes. Sin embargo, las directivas buscaban que los estudiantes tuvieran libertad de participar

Manada de lobatos del grupo scout del Instituto Jorge Robledo, s. f.
Fuente: AFBPP.



Bloque de salones del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

o no en las actividades religiosas. Por otra parte, acataron los lineamientos de la curia en contra de la coeducación de niños y niñas, especialmente en los grados de bachillerato, aunque las directivas del Instituto deseaban que este fuera mixto.

Por esta época, en las reuniones de la Junta, se empezó a manifestar el interés por liquidar la Sociedad Educativa S. A. y constituir otra entidad jurídica más adecuada para controlar la propiedad y administrar al IJR. Su temor se centraba en la posibilidad de que la Sociedad Educativa fuera responsable por impuestos de renta dado su carácter de sociedad anónima; además, ya había algunos cuestionamientos desde los órganos de control del gobierno central sobre mantener vigente una sociedad

anónima que no generaba utilidades, objetivo de ese tipo de sociedades.⁴⁷

LA CONSTITUCIÓN DE LA CORPORACIÓN EDUCATIVA JORGE ROBLEDO: PROFUNDIZACIÓN Y RENOVACIÓN DE SU LEGADO

En 1958, la Junta Directiva solicitó la asesoría de un abogado para la adopción de una nueva figura jurídica.⁴⁸ Cinco años después, se decidió que constituir una corporación era lo más adecuado. Sin embargo, liquidar la sociedad anónima para lograr que la corporación asumiera la propiedad del Instituto implicó llevar a cabo una variedad de actividades. Para formalizar la negociación se realizó un inventario de bienes de la



Institución, que fueron valorizados en \$163.000, a precio de costo con base en las facturas. A este valor se le restaron \$43.000 por el desgaste de estos. Entre los bienes se encontraban cuatro buses que fueron avaluados en \$65.000.⁴⁹ La constitución de la Corporación, mediante resolución doscientos trece, fue comunicada en la *Gaceta Departamental de Antioquia* el 16 de noviembre de 1964 y hoy se encuentra registrada como entidad sin ánimo de lucro. El artículo tres de la constitución de la Corporación, que se presenta a continuación, ilustra la voluntad de conservar las ideas fundacionales en una nueva etapa de cambios del IJR:

La Corporación dedicará sus esfuerzos y recursos a procurar el fomento

y perfeccionamiento de la educación de la niñez y de la juventud, en todos los grados de la enseñanza, con miras a la realización de los siguientes ideales educativos: A) Propender porque los educandos tengan oportunidades de perfeccionamiento de sus potencias específicas humanas. B) Procurar que se respeten y enseñen las verdades de la Religión Católica cuya doctrina considera la Corporación como elemento insustituible del orden social y cuyas normas serán base y fundamento de la formación espiritual de los educandos. C) Propender por un tipo de educación que se inspire en sanos principios democráticos, sin razones ni privilegios de clases sociales y económicas, ni de credos políticos o religiosos. D) Poner en

Estudiantes se desplazan hacia uno de los autobuses en el parqueadero de la institución al finalizar la jornada, s. f. Fuente: AIJR.

juego todos los recursos para que se imparta una enseñanza patriótica racional, que coloque al educando en oportunidad constante de conocer la realidad de su Patria Colombiana, sus posibilidades y haberes culturales, económicos y sociales y su porvenir histórico. E) Procurar que los educandos adquieran y vivan la verdadera noción de la disciplina del trabajo, sin ligaduras que esclavicen, pero sin excesos que mengüen el severo contenido de la libertad.⁵⁰

La Junta Directiva de la Sociedad Educativa S. A. continuó al frente del IJR hasta diciembre 15 de 1966. En febrero de 1967, este rol lo asumió la Corporación.

Una vez constituida, y para poder liquidar la Sociedad Educativa S. A., los miembros de la Junta Directiva adelantaron las diligencias necesarias para que el crédito con el Banco Central Hipotecario pasara a la Corporación y que todas las acciones de la Sociedad Educativa S. A. fueran traspasadas.⁵¹ Como la mayoría de las acciones fueron donadas, entre ellas las seis que poseía Téllez, solo hubo necesidad de comprar unas pocas. Para ese año, los bienes raíces de la Corporación estaban valorizados en \$1.100.000. Además, recibía \$1.900.000 por matrículas y pensiones, y \$74.000 por concepto de otros ingresos, como almacén, buses y diplomas. Los gastos totales sumaban \$1.800.000, por lo que no había mucha holgura económica.

La construcción en Otrabanda continuaba su curso. En 1965, se anunció la edificación de seis nuevas aulas con

capacidad para doscientos estudiantes, así como la de dos laboratorios modernos: el de física y el de química. Estos contaban con cuarenta puestos individuales de trabajo. También se amplió la biblioteca. Sin embargo, aún había necesidades por satisfacer como el salón de actos, la cafetería y el equipo electrónico para idiomas, lo que indica que, como ya se advirtió, en ese momento se priorizaban otros asuntos, antes que la enseñanza del inglés. En las reuniones de la Junta Directiva, así como en las del Consejo Pedagógico, constantemente se resaltaba la importancia de las instalaciones físicas en el proceso de “formación integral” –a veces llamada formación de ciudadanía–, objetivo fundacional del Instituto. La exaltación de los símbolos patrios y los del Instituto hacían parte de dicha formación. Esto motivó que se erigiera un busto del Mariscal Jorge Robledo, que permanece en el Instituto en la actualidad.⁵²

Cuando el Consejo Directivo de la Corporación asumió la administración del Instituto se indicaron las comisiones en que se dividirían sus principales frentes de trabajo. Estos eran: 1) finanzas y presupuestos, 2) academia, 3) construcciones, 4) admisiones, becas y rebajas 5) social y deportiva y, por último, 6) jardinería.⁵³ También se redefinió la carta organizacional en la cual se establecía la autoridad y las áreas de responsabilidad, lo que mantenía la autonomía de las dos funciones básicas del Instituto: la económica y educativa. El Consejo Directivo estaba a la cabeza de ambas. El rector y el director

ejecutivo de la Corporación dependían de él, mientras el Comité de Asuntos Académicos desempeñaba funciones consultivas. La Asamblea de Asociados de la Corporación era el máximo órgano de dirección.

A partir de entonces, la historia del IJR puede analizarse en dos períodos: 1967-2000 y 2000-2024. La principal diferenciación entre ambos reside en el curso de las actividades y en los nuevos proyectos de la Corporación. Ambos periodos serán abordados a continuación.

El legado de los fundadores y su papel para superar las crisis (1967- 2000)

Las dos primeras décadas de la Corporación como administradora del IJR se caracterizaron por la continuidad. No se presentaron grandes cambios ni sobresaltos. Como se tenía una situación financiera superavitaria, los miembros del Consejo pudieron evaluar alternativas de nuevas actividades para la Corporación, como la participación en otros niveles de educación.

En las reuniones del Consejo Directivo se analizaban asuntos de la Corporación y operativos del Colegio, como el informe de tesorería, que incluía los saldos en las cuentas bancarias y el estado del pago de las matrículas y pensiones, entre otros, y el informe del rector, que daba cuenta de la operación del colegio, diferentes proyectos y actos de indisciplina graves. Sobre este último asunto hubo varios casos entre 1970 y 1972, y los miembros opinaron sobre las medidas a tomar sobre los estudiantes

Vida institucional y cotidiana



Primeras comuniones y confirmaciones

Si bien el colegio era laico, las prácticas y ceremonias religiosas estuvieron presentes desde la fundación del Instituto Jorge Robledo. Así, se construyó una capilla y se le dotó de los implementos necesarios para que un capellán perteneciente al Instituto oficiara actos litúrgicos y llevara a cabo los sacramentos de primera comunión y confirmación, de acuerdo con la fe católica. Las primeras comuniones eran celebradas cada año en la institución con gran acogida por los alumnos y sus familias. En estas tenían lugar una fiesta y un banquete a los que se invitaba a los niños del vecino barrio de la Iguaná. Desde el 2010, las primeras comuniones y confirmaciones no se celebran en el Jorge Robledo. Además, luego de algunas transformaciones locativas, la capilla pasó a ser un auditorio en el que se realizan conciertos, eventos y grados.

Fuentes:

Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.



Discurso ante el busto del mariscal Jorge Robledo con presencia de estudiantes, profesores y socios. 1968. Fuente: AIJR.



Busto del mariscal Jorge Robledo, realizado por el maestro Octavio Montoya, cubierto en acto inaugural, 1968. Fuente: AIJR.

implicados. La Asamblea de Asociados, la Asociación de Padres de Familia y los egresados tenían representación en el Consejo Directivo. Allí se promovía la continuidad de estas asociaciones y agradecían la participación y aportes de estas, y de sus representantes.⁵⁴ También se valoraban los aportes del representante de los estudiantes en el Comité Académico.⁵⁵ Cabe destacar que Miguel Roberto Téllez, desde 1974 y hasta poco antes de su muerte, en 1996, hizo parte del Consejo Directivo y participaba en el Comité de Asuntos Académicos.⁵⁶ Sus aportes y experiencia eran altamente valorados.

En materia disciplinar, durante los primeros años de la década de los setenta, fueron frecuentes las críticas de los estudiantes de los últimos grados a las



directivas y a los profesores, así como a la orientación de las asignaturas y temas que se estaban estudiando. Estas críticas se manifestaban no solo en las comunicaciones enviadas al Consejo Directivo, sino también en los discursos de los estudiantes en diferentes eventos o en los artículos que escribían para la revista de la institución. Ante estas quejas, el Consejo asumió medidas represivas, pero también propició el diálogo. Recomendó cuidado con las publicaciones de los estudiantes en las revistas institucionales y amenazó con cancelar las ceremonias de graduación para evitar que estas críticas las opacaran.⁵⁷ Simultáneamente, se invitó a los estudiantes y a los representantes de los profesores a presentar sus puntos de vista.⁵⁸ En relación con los comentarios de los estudiantes de 5.º y 6.º de bachillerato, los miembros del Consejo manifestaron “la complacencia por las palabras de los estudiantes y el éxito de la reunión y

acordó dar una ayuda económica al periódico de \$250.00 por número”.⁵⁹

El espíritu de diálogo que caracterizó a las directivas también se evidenció cuando los estudiantes de los últimos grados de bachillerato optaron por no asistir a las celebraciones religiosas. El Consejo opinó que estaban en libertad de asistir o no.⁶⁰ Así mismo, se mostró abierto cuando canceló la participación del Instituto en las procesiones del Corazón de Jesús,⁶¹ que en esa época eran tradicionales en Medellín. Mientras se mantenía una postura de respeto a las creencias religiosas de los estudiantes, el Consejo apoyaba la asistencia de estos a la Bienal de Arte, a la Exposición de Orquídeas y a conciertos de música culta que se llevaban a cabo en la ciudad, con el interés de que capitalizaran estas experiencias en actividades académicas.⁶²

Con respecto a mejoras locativas, eran frecuentes las reformas y

¡Hora de clase!,
estudiantes
de bachillerato
concentrados en
sus estudios, s. f.
Fuente: AIJR.



Arriba, sala de computadores. Abajo, sala de audiovisuales del Instituto Jorge Robledo, 1989. Fuente: *Símbolo*, núm. 40, 1989, 23.

adecuación de las construcciones existentes, así como la dotación de salones y otros espacios propicios para la formación de los estudiantes. En los primeros años de la década de los setenta, con el propósito de mejorar su formación, se realizaron obras como un parque infantil, un patio para clases al aire libre, un salón de teatro y un aula para audiciones, televisión y cine. Obras acompañadas del mejoramiento del material de enseñanza para kínder, de dotación de la biblioteca y los laboratorios, entre otras iniciativas.⁶³ Ade-

más, con el objetivo de ampliar las instalaciones, en 1973 se adquirió un lote contiguo al kínder.⁶⁴

En la reunión de Junta Directiva de la Corporación Educativa, celebrada en marzo de 1983, se informó sobre la aprobación por parte del Consejo Directivo para la construcción de una piscina, que para ese momento ya había iniciado.⁶⁵ Esta fue inaugurada el 15 de septiembre de ese mismo año. Todos los estudiantes tenían derecho a su uso, cuando el profesor de Educación Física lo determinara. Además, se ofrecían clases de natación en horas de la tarde y los sábados en la mañana, para estudiantes, padres de familia, profesores y exalumnos.⁶⁶

Estas construcciones enriquecían las posibilidades que tenían los estudiantes para descubrir sus intereses y capacidades. Sin embargo, en estos años se empezó a limitar el número de alternativas de crecimiento intelectual y artísticas, mientras se mantuvo abierta una gama amplia de deportes, como se analiza en el cuarto capítulo. Estos controles en los gastos estuvieron acompañados de ejercicios de presupuestación para el IJR. Desde 1973, los ejercicios de presupuestación se realizaron anualmente y se empezó a informar sobre las inversiones que tenía la Corporación, que por esos años generaban rendimientos financieros sustanciosos.⁶⁷ En línea con la búsqueda de eficiencias operativas se fue dando un proceso de incremento en el número de grupos de cada grado y en el de estudiantes, entre veinticinco y cuarenta y cinco por grupo.⁶⁸

En estos años también se destacó un estudio que el Consejo contrató con expertos en educación para evaluar distintos aspectos del Instituto.⁶⁹ Se financiaron visitas a colegios de Bogotá, entre los que sobresalió el Gimnasio Moderno. Gracias a esto, se recogieron ideas para mejorar la calidad académica.⁷⁰ Igualmente, como ya era tradicional, se estudiaron los resultados alcanzados por los estudiantes de último grado de bachillerato en los exámenes del Estado, así como los de admisión, para quienes aplicaban a universidades.⁷¹

Al iniciar la década de los setenta, la situación económica era más favorable. En 1970, los ingresos sumaban \$2.700.000 aproximadamente, mientras que los gastos eran de \$1.970.000. La diferencia representaba un 25% sobre el valor de los ingresos. Para mediados de la década, la diferencia entre ingresos y gastos seguía siendo positiva, pero el porcentaje de esta utilidad, en relación con los ingresos, había caído al 11%, por lo que se hizo necesario un incremento en los ingresos. En 1978, debido a que se autorizó a todos los establecimientos educativos un aumento del 20%, el IJR tuvo un incremento significativo en las pensiones.

Los resultados favorables de operación se mantuvieron durante la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando los ingresos sumaron \$75.800.000, entre los que se incluían \$22.000.000 como intereses recibidos por ahorros en diferentes entidades financieras. Los gastos eran de \$44.800.000, lo que significaba una diferencia positiva del 41% sobre los

ingresos. Tendencia que se mantuvo, pues al iniciar la década de los noventa, la Corporación tenía inversiones en entidades financieras y sociedades anónimas por un valor aproximado a los \$200.000.000, las cuales ascendieron a \$500.000.000 en 1995.

En la primera reunión del Consejo Académico de 1996, el rector informó sobre la directriz del Ministerio de Educación en relación con el aumento de pensiones y matrículas.⁷² Este aumento dependía del puntaje que se obtuviera mediante un proceso de autocalificación de aspectos como su infraestructura física, dotación, preparación, sueldos, capacitación y escalafón de sus profesores, entre otros. Los puntajes del Instituto fueron “91/100” en preescolar, “92/100” tanto en primaria y secundaria, y “90/100” en la educación media. Estos resultados superaban ampliamente los requeridos por el Gobierno para estar en el régimen de “Libertad Regulada”, que correspondía a la primera categoría. Sin embargo, el Instituto solicitó el ingreso a la categoría de “Libertad Vigilada”, lo que le permitió un amplio margen en el cobro de las matrículas.⁷³

No obstante, la situación económica del Instituto nuevamente fue motivo de preocupación. En una sesión extraordinaria celebrada en abril de 1997, el Consejo Directivo destinó la utilidad de 1996, de aproximadamente \$108.000.000, para la constitución de un fondo para invertir en “en acciones inscritas y negociadas en bolsa o en títulos valores que ofrezcan la máxima seguridad”.⁷⁴ Esto tenía el propósito de

asegurar la supervivencia económica de la entidad, al tiempo que, con la totalidad de sus rendimientos, atendía obras de acuerdo con su objeto social. Ese año hubo un *déficit* presupuestal de \$225.000.000, por lo que se consideró la posibilidad de un cobro adicional sobre las pensiones.⁷⁵ Esta propuesta no fue aprobada por la Asociación de Padres de Familia, así que se tomaron otras medidas, entre ellas disminución del personal, suspensión de compras de libros y de capacitación, aplazamiento de obras físicas de adecuación y, especialmente, cambio de rector.⁷⁶

El Consejo Directivo de la Corporación mantuvo su compromiso con la calidad de la educación que se ofrecía en el Jorge Robledo, pero a diferencia de lo observado en períodos anteriores, los objetivos económicos empezaron a ganar mayor importancia. Posiblemente, el Consejo se estaba preguntando por el rol que desempeñaba frente a la operación del IJR y por otros espacios donde la Corporación contribuía con su objeto social. Como alternativa, se buscó información sobre las posibilidades de fundar un Politécnico u otra institución de educación superior, así como alternativas de carreras medias, un preuniversitario o una tecnología en seguros y banca.⁷⁷

En 1997, en las actas de la Junta Directiva se hacía referencia a la administración de tres colegios: el Instituto Jorge Robledo, el Colegio Miguel Roberto Téllez y un colegio público en Sabaneta. Incluso se empezó un proceso para centralizar servicios y prestarlos de mejor manera en cada uno de ellos.⁷⁸

La participación de la Corporación en el proyecto de Villa Café con la fundación y la puesta en funcionamiento del colegio muestra cómo esta instancia estaba asumiendo nuevos retos educativos y participando en proyectos de ciudad. Este colegio, que pasaría a llamarse Miguel Roberto Téllez, venía a satisfacer necesidades educativas de los niños de las familias que habían perdido sus viviendas luego de un deslizamiento de tierra y que ahora residían en la urbanización Villa Café, construida por la Corporación Antioquia Presente. Por su parte, el colegio de Sabaneta era la respuesta la solicitud de la gobernación de Antioquia para que entidades privadas participaran en la administración de colegios públicos. Estos dos proyectos no continuaron luego del año 2000.

La participación de la Corporación en la administración de otros colegios y en la evaluación de alternativas educativas de nivel superior refleja su interés por asumir un rol como una institución que acompañaba y apoyaba financieramente a una variedad de entidades sin ánimo de lucro. Estas entidades se conocen como de segundo nivel, como la fundación Fraternidad Medellín, con la cual la Corporación compartía algunos de sus asociados y que había optado por este tipo de rol.⁷⁹

Durante los primeros años de la década de los noventa, una variedad de factores contribuyó a que se configurara una crisis de grandes proporciones para el IJR. En 1994, se sancionó la ley general de Educación en Colombia que, por medio de su artículo ciento cuarenta y dos, establecía que todas

¡En medio de una batalla a cabalito!, niños jugando alrededor del palomar del Instituto Jorge Robledo, s. f.
Fuente: AIJR.





Pasillo y zona verde de casa del Instituto Jorge Robledo. Actualmente, allí funciona el área administrativa y la sala de profesores, s. f.
Fuente: AIJR.

las instituciones de educación deberían organizar un modelo de gobierno que propiciara la participación democrática de todos los estamentos educativos. Este mismo año se dio un cambio de rector en el IJR y, como se señaló anteriormente, el Consejo de la Corporación aumentó los controles para la operación del Instituto. Como resultado, las relaciones entre el rector y el Consejo se deterioraron.⁸⁰ A tal punto que en 1998 se destituyó al rector tras “graves hechos administrativos y actitud beligerante”.⁸¹

Algunos padres de familia apoyaron la causa del rector y se enfrentaron al Consejo Directivo, desde su comprensión del gobierno escolar. Tales críticas y enfrentamientos motivaron la intervención de la Secretaría de Educación.

Su delegada enfatizó en las particularidades administrativas de los colegios privados y reconoció que el Instituto cumplía plenamente con la idea de una administración participativa. Adicionalmente, en su intervención resaltó el rol protagónico que desempeñaba el Consejo Directivo en relación con el legado del Instituto. Concluyó que la participación correspondía al espíritu fundacional y que había guiado su manera de operar.⁸² Poco tiempo después, el recién nombrado rector tomó decisiones sobre la compra de computadores por montos que superaban sus atribuciones y debió presentar la renuncia a su cargo.⁸³ Estas dificultades impactaron negativamente las matrículas de nuevos estudiantes e, incluso, algunas familias decidieron retirarse del Instituto.⁸⁴

Si bien el Consejo directivo de la Corporación había recibido el respaldo de la Secretaría de Educación, este decidió que se debería definir el Proyecto Educativo Institucional (PEI) y optó por no continuar participando en el Consejo Escolar. Superar la crisis se convirtió en el mayor compromiso del Consejo Directivo de la Corporación. Sin embargo, las actas del Consejo dan cuenta de una actividad más alejada de lo académico y más centrada en la esfera de las inversiones del Instituto. También, por esta época, se realizaron donaciones económicas a diferentes entidades sin ánimo de lucro con objetos sociales afines a la educación.⁸⁵

Cabe destacar que el Consejo Directivo estuvo al tanto de los resultados académicos de los estudiantes y del lugar que ocupaba el colegio entre los demás de la ciudad y el país. Además, se conservó el interés en otros espacios, en los cuales la Corporación podría cumplir con su objeto social en el marco de los lineamientos establecidos por el legado del Instituto. Pocos años después, y como consta en las actas del Consejo Directivo, con el regreso de Federico García Posada como rector se reestablecieron las buenas relaciones entre el Consejo Directivo y la rectoría.

Profundizar el legado pedagógico y la adopción del inglés (2000-2024)

El 2016 marcó un hito importante en el desempeño académico del IJR. Fue reconocido como uno de los diez mejores colegios no oficiales de Medellín y

también entre los cincuenta mejores del país. A su vez, se destacaron los logros de los estudiantes en las pruebas de conocimiento de inglés, así como en olimpiadas de física y matemáticas que se realizaban en una universidad de la ciudad. Para el rector los buenos resultados académicos refrendaban las acciones emprendidas durante catorce años, un ciclo completo de formación.

Los avances en inglés fueron el resultado de grandes esfuerzos para formar a los profesores en ese idioma. Estos hacían parte de los programas e intercambios en los que participaban los estudiantes, tanto en Estados Unidos como en Canadá. El Consejo Académico recibía información detallada del rector, quien en estos años también era el representante legal de la Corporación y estaba al frente de los proyectos que se proponían en el Consejo. El Consejo Directivo de la Corporación mantuvo su compromiso con las mejoras de las instalaciones del Instituto y continuó con la idea de crear otras instituciones educativas.

Ya desde 1996, se reconocía un interés decidido para mejorar la formación en inglés de los estudiantes. Así, desde esa fecha a la actualidad se han realizado inversiones en equipos y en la contratación de profesores bilingües.⁸⁶ En el PEI de 1999 se declaró como principio pedagógico, el siguiente:

Creemos que, dentro de la actual organización del mundo, es urgente e inaplazable la enseñanza intensiva y sistemática del inglés desde el



Niños disputan un partido en uno de los escenarios deportivos del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

Kindergarden, pero en ninguna manera que ello sea en detrimento del aprendizaje del castellano, por ser consecuente con el propósito más claro, cual es el del cultivo serio y firme de la lengua materna.⁸⁷

Alcanzar el bilingüismo de los estudiantes del Jorge Robledo demandó un plan de acción de largo plazo. Inicialmente estaba encaminado a promover que todos los profesores alcanzaran niveles superiores en el conocimiento del inglés, de tal manera que se incrementaran las asignaturas que se ofrecían en este idioma. Los profesores eran apoyados en todos los niveles para cursar inglés en centros de idiomas locales y, posteriormente, el IJR ofreció becas para que adelanta-

ran programas de inmersión en países de habla inglesa. En el caso de los estudiantes se incrementaron las asignaturas dictadas en este idioma. Se crearon programas extracurriculares en idiomas entre los que se incluía el inglés y se organizaron intercambios estudiantiles que propiciaban no solo la comunicación oral y escrita en ese idioma, sino también su acercamiento a las culturas estadounidense o canadiense, según el caso.⁸⁸

Vale la pena enfatizar en que, pese a los retos académicos, el IJR no descuidó el fortalecimiento del castellano. La capacidad para expresarse de manera oral y escrita en el idioma materno era prioridad y se refleja en las publicaciones del Instituto, muchas de ellas escritas por los estudiantes.



Consultando a la maestra: estudiantes y profesora del Instituto Jorge Robledo en la sala de profesores. s. f. Fuente: AIJR.

Después del año 2000, los debates cobraron relevancia como actividad extraclase que, sin duda, aportaba a este mismo objetivo.

Para el fortalecimiento de la formación de los estudiantes se mantenían, además, otras ofertas de actividades extraclase, así como conferencias y una variedad de actividades para despertar la curiosidad de los estudiantes.

Por estos años, entre las actividades extraclase sobresalen la Academia de Ballet y la de música. Para esta actividad fue necesaria la construcción de una nueva sala no proyectada hasta ese momento. La nueva sala de ballet estaba dirigida a los niños del jardín para complementar la formación musical y rítmica y, además, “será también un mensaje para la comunidad



Panorámica del Instituto Jorge Robledo. Al fondo se visualiza el edificio Coltejer, s. f. Fuente: AIJR.

educativa, en el cual les mostraremos cuán importante es para nosotros la formación artística de la juventud” como lo expresó la Junta de Socios en marzo de 2004.⁸⁹ Al año siguiente, esta sala ya estaba en funcionamiento y tuvo muy buena acogida a nivel interno y externo, a tal punto que fue necesario cerrar las inscripciones, porque la mitad de sus alumnos no eran estudiantes del Instituto.⁹⁰

Hacia el 2004, se proyectó la construcción de un nuevo edificio en bachi-

llerato. Este contenía un salón de reuniones, sala de profesores, un espacio para que los alumnos pudieran compartir y tres salones más para el grado 11.º. El propósito era tener tres grupos de cada nivel de formación. También se aprobaron obras de mejoramiento para el auditorio que incluyeron: ampliación del escenario, aumento en iluminación y sonido y la construcción de baños para mayor comodidad de los espectadores. Sin embargo, aún estaba pendiente la reforma de la planta

física para el bachillerato. Así, en mayo de 2004, el Consejo Académico decidió convocar a egresados del IJR que fueren arquitectos para que presentaran sus propuestas. La idea era que los grupos de 10.º y 11.º estuvieran separados. Entre otras obras, también se proyectó una sala de profesores.⁹¹

Por otro lado, la Corporación ha invertido en la creación del colegio Jorge Robledo del Valle de San Nicolás, el Instituto de Investigaciones y una guardería. En una de las reuniones del Consejo Académico de 2005, se informó sobre el propósito de abrir una guardería en otra sede (salacuna y caminadores), para la cual se tenía como posible ubicación una casa del barrio Laureles, ubicado en el Occidente de Medellín.⁹² El objetivo era aprovechar las experiencias desarrolladas con el enfoque Reggio Emilia que, desde el 2002, se había comenzado a analizar para ser implementado en los primeros grados del Jorge Robledo, como se explicó en el segundo capítulo. Además, se proyectó que los grupos no fueran mayores de seis niños y con un máximo de entre cincuenta a sesenta en total. Las edades iban de entre un año hasta tres años y ocho meses como máximo.⁹³ Ese mismo año se compró la casa y se iniciaron los trabajos de adecuación. Empezó a funcionar en enero de 2006 con quince niños.⁹⁴ La guardería fue cerrada posteriormente.

Para 2007, el IJR contaba con sala de estudio, sala de audiovisuales, salón de artes, laboratorio de Ciencias Naturales y catorce aulas adicionales. Algunas de estas últimas fueron cons-

truidas y otras remodeladas. Todas se encontraban en el tercer piso del edificio de bachillerato, como una oficina y una sala de profesores, que resultó ser insuficiente para el número de estos, por lo cual fue necesario utilizar temporalmente otros espacios como el Laboratorio de Química.⁹⁵ La construcción de aproximadamente 1.200 m² se desarrolló en pocos meses, con recursos de tesorería del IJR y con los provenientes de algunas inversiones de la Corporación Educativa.⁹⁶ En realidad, en el Instituto, las iniciativas en materia de infraestructura han sido continuas. En 2009, se desarrolló la ampliación del restaurante, la puesta en marcha de la biblioteca de 10.º y 11.º en el tercer piso, la ampliación de la oficina de Educación Física, el mejoramiento de la acústica en los salones de bachillerato y, a partir de entonces, el manejo directo de la cafetería, entre otras obras.⁹⁷ Recientemente se inauguró una nueva placa deportiva y pista de atletismo, y actualmente se están adelantando obras para reformar, y adaptar con inspiración en Reggio Emilia, las aulas para los primeros grados de formación.

En los años subsiguientes también se ha fortalecido el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades en el medio académico. Su publicación *Ciencias y Humanidades* llegó al número siete y se conservó su indexación en DOAJ y REDIB. Actualmente, está en proceso de indexación por parte de Minciencias.⁹⁸ Este centro podría ser el punto de apoyo para la creación de una institución educativa media o superior. Como es

posible observar, el conjunto de las anteriores iniciativas evidencia el compromiso del Consejo Directivo de la Corporación con la educación, así como de su consciencia sobre las capacidades que han desarrollado en el IJR para ofrecer servicios educativos de calidad.

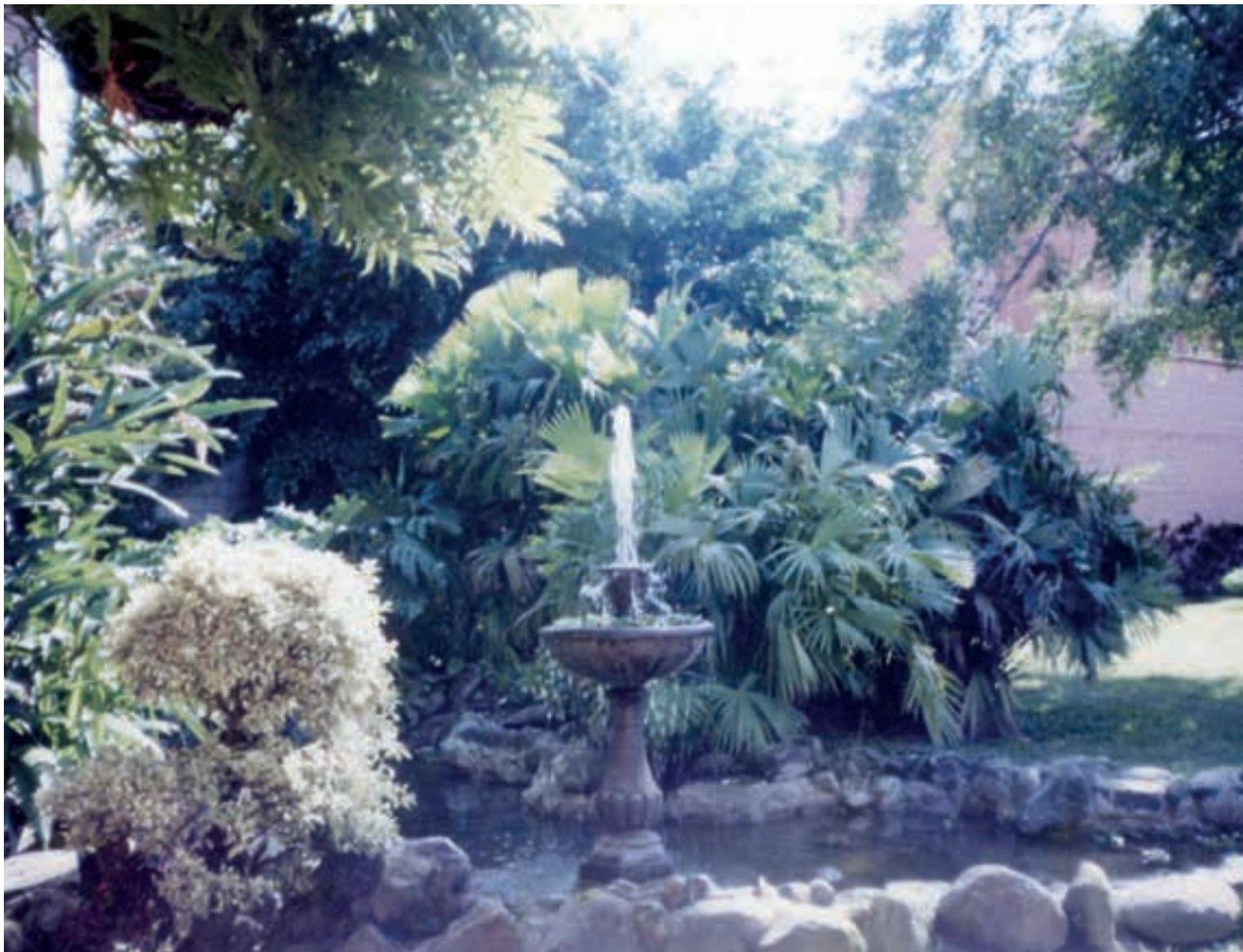
Sumado a lo anterior, los socios de la Corporación Educativa adquirieron un terreno en Rionegro con el propósito de fundar una nueva institución, al igual que una nueva corporación, denominada Corporación Jorge Robledo del Valle de San Nicolás, regida por la misma filosofía del IJR, pero con la modalidad de calendario B y bilingüe. La construcción del edificio se adjudicó a la empresa Promotora y Constructora de Proyectos por un valor cercano a los \$5.300.000.000; además, se contrató a la empresa Asesorías Ambientales para la instalación de la planta de tratamiento por un valor aproximado de \$250.000.000.⁹⁹

En 2016, la Secretaría de Educación de Rionegro otorgó la licencia correspondiente.¹⁰⁰ El Colegio empezó a funcionar el 16 de agosto de ese año con treinta y cuatro niños, seis profesoras (cinco bilingües), un auxiliar de enfermería y dos profesoras auxiliares.¹⁰¹ En 2017 se legalizó una reforma de los estatutos de la Corporación Jorge Robledo, en la que se estableció, entre otros, que el total de socios activos no podía ser inferior a ocho. Se enfatizó en la prohibición de lucro: no se permitiría la enajenación de los bienes inmuebles de la Corporación para ser repartidos entre los socios, ni para atender gastos de la Corporación, salvo que

la situación económica lo ameritase, caso en el cual era necesaria la aprobación del Consejo Directivo mediante mayoría calificada de al menos siete votos.¹⁰² En 2019, se realizó una nueva reforma, cuyo principal punto fue la fusión entre la Corporación Educativa Jorge Robledo (entidad absorbente) y la Corporación Jorge Robledo del Valle de San Nicolás (entidad absorbida).¹⁰³

A finales de 2017, el rector renunció a su cargo y quien lo reemplazó en propiedad realizó acciones cuestionables desde el punto de vista legal. Además, su trato para con los compañeros tuvo efectos negativos sobre el clima organizacional y generó malestar. Tal situación desencadenó la renuncia de este rector, tan solo un año después de haberse vinculado. Para evitar otra crisis, el Consejo Directivo de la Corporación actuó en forma decidida y buscó subsanar el malestar que se generó entre los docentes del Instituto. En esta ocasión se evitó que estos problemas trascendieran y que afectaran la calidad académica y el buen nombre del IJR.

En 2019, Rosa María Moreno Cardona asumió la rectoría del Instituto Jorge Robledo y la representación legal de la Corporación Educativa. Su rectoría ha procurado que el Instituto regrese a la senda que propició los destacados resultados académicos, al tiempo que ha apoyado otros proyectos que se lideran desde la Corporación. Además, ha contribuido al fortalecimiento de proyectos como la participación en el “proyecto de tríadas” en el cual empresa privada, universidad y colegio privado se unieron para apoyar una institución educativa,



en este caso al colegio San Francisco del municipio de Liborina. Igualmente, ha patrocinado actividades como el Foro de Vanguardias Educativas, así como la realización del Festival Internacional de Coros y un proyecto de educación ambiental.¹⁰⁴ Su rectoría también ha incluido actividades extracurriculares como el nado sincronizado; además, la escuela de música ha ampliado su oferta de instrumento individual: pia-

no, cuerdas frotadas, guitarra popular, percusión y banda de marcha como actividades. Asimismo, ha trabajado arduamente en la construcción del Plan de Desarrollo (2021-2027) para la Corporación Educativa.¹⁰⁵ Sumado a lo anterior, Moreno Cardona afrontó el reto de mantener el IJR operando durante la pandemia del COVID-19.

Durante la pandemia el número de estudiantes disminuyó de novecientos

Fuente de agua en medio de los jardines del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR



cincuenta a novecientos dieciocho. Esto también se reflejó en la demanda de las actividades extraclase. Las medidas gubernamentales y el menor número de matriculados agravaron las circunstancias, que finalmente afectaban los ingresos del Instituto. Sin embargo, fuera de lo esperado, el excedente neto en 2021 fue significativo, lo que representó un incremento del 12% en relación con el de 2020. Para 2024, el Instituto se ha recuperado y nuevamente cuenta con un aproximado de novecientos cincuenta estudiantes.¹⁰⁶

Durante el COVID-19, el Consejo Directivo analizó las posibilidades de incrementar el valor de las pensiones y matrículas, con base en la norma del Ministerio, pero no lo hizo tras considerar la situación económica de los padres de familia que, en muchos casos, era particularmente difícil. En lugar de un incremento, el Consejo otorgó un descuento del 5% en las mensualidades de febrero hasta junio de 2021, para los grados de kínder a 11.º y de 12% para quienes ingresaran al grado infantil, invitando a pagar el valor completo a las familias que no necesitaran el descuento.¹⁰⁷ Asimismo, se decidió que el beneficio neto de 2020 se destinara para continuar con los programas que caracterizaban al Instituto: remodelación, actualización y mejoramiento de la planta física y dotación necesaria para su total funcionalidad; compra

Recorte de prensa "Pequeña ciudad universitaria será el 'Instituto Jorge Robledo'". Incluye tres fotos. Arriba: Darío Londoño Villa y Eduardo Uribe Uribe; medio: Antonio Derka, Eduardo Uribe Uribe y Miguel Roberto Téllez; abajo: autobuses del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

de bienes muebles e inmuebles necesarios para el desarrollo; mejoramiento de las diferentes actividades, fortalecimiento del programa de bilingüismo y construcción del Colegio Jorge Robledo del Valle de San Nicolás.¹⁰⁸

El Instituto se ha caracterizado por ofrecer a los docentes salarios competitivos en relación con otros colegios privados de la zona y con los equivalentes al escalafón establecido por el Ministerio de Educación. No obstante, en 2019, la rectora informó a los miembros del Consejo Directivo que el salario de algunos profesores estaba por debajo del escalafón nacional vigente en ese momento. Se encontró que, de un total de ochenta y nueve profesores, cincuenta y cuatro requerían nivelación salarial. Esta se distribuiría en dos años y se proyectó para 2020. La mayoría de los incrementos oscilaban entre el 6 y el 7%, en algunos casos este valor superó el 10%. Para esta proyección se tuvo en cuenta la autorización del Ministerio de Educación sobre el incremento en la pensión y otros costos educativos que, para el 2020, iba desde el 5,65% para los grados de kínder hasta 11.º. Para 1.º de primaria era del 10% y, en el Colegio Jorge Robledo del Valle de San Nicolás, se autorizó un incremento del 4,2%.

En 2021, el Consejo Directivo decidió continuar con la obra de construcción del Colegio de Oriente que ya estaba en funcionamiento con noventa estudiantes que iniciarían el año escolar en agosto. Para ello, se adquirió un crédito por \$1.500.000.000 con Bancolombia. Por otro lado, se presentaron dificultades para recibir más estudiantes, prin-

cialmente, por la falta de espacios, teniendo en cuenta que, como medida de contención ante la pandemia, el distanciamiento fue obligatorio. Frente a lo anterior, se propuso que, en caso de incrementar la demanda, se adecuarían dos aulas provisionales en la finca de propiedad de la Corporación en Llano grande o se alquilaría un aula en la Universidad EAFIT, en su sede del Oriente Antioqueño.¹⁰⁹

En 2022, la Corporación Educativa Jorge Robledo legalizó un nuevo cambio de estatutos. Se ratificó, en términos de su objeto y naturaleza, como una entidad sin ánimo de lucro que dedica sus esfuerzos y recursos a procurar el fomento y perfeccionamiento de la educación de la niñez y de la juventud, en todos los grados de la enseñanza, propendiendo por alcanzar los siguientes ideales educativos:

- A) Propender en los establecimientos educativos que tenga a su cargo, en forma total o parcial, por un tipo de educación fundada en los principios de la Pedagogía Activa y que se inspire en los principios democráticos, sin discriminación de clases sociales y económicas, ni credos políticos y religiosos.**
- B) Procurar que se respeten y enseñen los fundamentos de la moral cristiana, cuya doctrina considera la Corporación como elemento fundamental del orden social y cuyas normas serán la base de la formación de los educandos.**
- C) Propender porque los educandos tengan oportunidades para el perfeccionamiento de sus fortalezas específicas. Para ello, dedicará sus mayores**



Panorámica del Instituto Jorge Robledo con algunos estudiantes disfrutando de sus escenarios deportivos, s. f. Fuente: AIJR.

esfuerzos en impartir una moderna y excelente instrucción científica y humanista. D) Procurar que los educandos adquieran y vivan la verdadera noción de la disciplina de trabajo, sin ligaduras que esclavicen, pero sin excesos que mengüen el severo contenido de la libertad. E) Disponer de los recursos para que se imparta una enseñanza patriótica racional, que ponga al educando en oportunidad constante de conocer la realidad de su patria, haberes culturales, económicos y sociales. F) Velar porque el ejercicio de sus actividades esté dirigido a contribuir un aporte positivo al bienestar social y económico de la comunidad y a la protección de los recursos naturales y del ambiente y, en

consecuencia, incidir en la formación de las futuras generaciones de líderes colombianos con un profundo sentido de responsabilidad democrática, social y ambiental. G) Apoyar a otras corporaciones, fundaciones y entidades sin ánimo de lucro en general, tanto en el plano técnico como en el económico, cuyo objeto coincida con el acá descrito para la Corporación.¹¹⁰

CONCLUSIONES

En los setenta y cinco años transcurridos desde su fundación, el Instituto Jorge Robledo se ha caracterizado por su compromiso con la educación de los jóvenes con base en propósitos superiores: el trabajo, la dignidad, el honor y



el respeto a la persona humana. Aspira formar buenos ciudadanos, propiciar la liberación de su específico ser humano y preparar a las nuevas generaciones para vivir una vida rica y plena dentro de la sociedad. Estas ideas, que inicialmente eran una promesa, motivaron a diferentes familias de Medellín a matricular a sus hijos en el Instituto y, posteriormente, a contribuir de manera decidida en la compra de un lote y en la construcción de una sede propia que permitiera su existencia y continuidad, así como la de sus ideas sobre unas formas específicas de educar.

Sin embargo, la impronta de los padres de familia también se manifestó cuando se involucraron en la administración del Instituto durante los primeros años de funcionamiento. Estos, en

un trabajo mancomunado con las directivas, identificaron con claridad que lo académico y lo económico eran los dos pilares fundamentales para su supervivencia y buen funcionamiento, y pusieron su reputación y experiencia al servicio del IJR para cumplir con ambos pilares. Posteriormente, representantes de diferentes familias influyentes de la ciudad –cuyos intereses estaban representados en la Sociedad Educativa S. A.– tuvieron la sagacidad para constituir una corporación más adecuada para el desarrollo del objeto social de la institución, al tiempo que guiaban su día a día. Como Corporación Educativa Jorge Robledo han mantenido su compromiso con la continuidad del IJR, aun cuando las circunstancias de diferente índole lo han puesto en riesgo. Es destacable que, incluso en tiempos de crisis, las ideas originales han demostrado su fortaleza como un legado que se ha consolidado, incidiendo en las decisiones y acciones de las familias e iluminado el camino a seguir del Instituto.

Es importante destacar que, aunque la Corporación, su Junta Directiva y varios cuerpos colegiados han tenido un rol fundamental en el manejo de lo académico, lo económico y lo operativo en la historia y desarrollo del Jorge Robledo, la figura del rector ha desempeñado un papel con una relevancia equivalente o, de manera más precisa, complementaria. Se trata de una personalidad que incide de manera decisiva en el legado del Instituto, con la capacidad de influir significativamente tanto en su construcción y desarrollo, como en un posible deterioro. Para ejemplificar lo primero



Ignacio Greiffenstein, presidente del Comité Estudiantil, hace entrega de pergaminos firmados por esa organización como gesto de gratitud y admiración a los fundadores Miguel Roberto Téllez y Conrado González, 1968. Fuente: AIJR.

vale recordar a los fundadores, quienes desempeñaron este cargo durante casi veinte años o el rector que lideró la estrategia para establecer actividades extraclase. En cuanto a lo segundo, se puede referenciar lo sucedido con los rectores que pusieron en riesgo la viabilidad económica del Instituto a finales del siglo XX o los desacertados manejos que perjudicaron el clima organizacional. Pese a las contingencias, el entramado administrativo ha conseguido garantizar la permanencia tanto de la Institución como de los principios que la han regido y la han hecho merecedora de un reconocimiento local y nacional.

Este legado ha trascendido la propuesta educativa del IJR y el impacto que ha tenido en sus egresados, configurándose en un marco que guía las acciones de la Corporación Educativa Jorge Robledo, de su Consejo Directivo y del Colegio Jorge Robledo del Valle de San Nicolás. En este sentido, las ideas originales de Miguel Roberto Téllez y Conrado González se mantienen vigentes, aunque se ha complementado con innovaciones temáticas y pedagógicas que han renovado algunos objetivos. Entre estas innovaciones se destaca el compromiso con la enseñanza del inglés, tan valorada por los



Intercambio de estudiantes de decimo y undécimo del Instituto Jorge Robledo en el Colegio Nacional de Buenos Aires, Argentina, 2023. Fuente: AIJR.

padres de familia, y la adopción del enfoque Reggio Emilia. La adopción de este último implicó una variedad de acciones como formar profesores en esta pedagogía, contar con varios docentes de manera simultánea y dotar las aulas con diferentes materiales que propiciaran la experimentación. Es interesante resaltar cómo, en palabras del rector Federico García Posada, Reggio Emilia era una actualización de la Pedagogía Nueva.

Justamente, la conjunción entre el legado y la capacidad de adaptación de sus directivas ha posibilitado que el IJR sea una de las instituciones más re-

presentativas de Colombia. Su modelo pedagógico y su fortaleza económica han propiciado la materialización de las ideas fundacionales. Se trata de una institución con un alto nivel educativo, que prioriza el fomento de la libertad con responsabilidad y proporciona la infraestructura necesaria para que alumnos, profesores y demás empleados aprendan, practiquen deportes y una gran variedad de actividades culturales, para que interactúen cotidianamente y, en síntesis, desarrollen sus aptitudes e intereses, elementos que marcan la vida temprana y permanecen en la memoria de sus egresados.

Notas al final

- 1 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 13; “El Instituto Jorge Robledo empieza a funcionar en enero”, *El Colombiano*, 11 de diciembre de 1948, 4.
- 2 Helg, *La educación en Colombia, 1918-1957*, 215.
- 3 Helg, *La educación en Colombia, 1918-1957*.
- 4 Andrés Puerta, “Historia de la educación en Medellín, una brújula que apunta hacia el centro”, *Centrópolis*, 13 de noviembre de 2020, 6-7.
- 5 Consejo Directivo, “Acta No. 200 del 02 de agosto de 1979”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, ed. Corporación Educativa Jorge Robledo (Medellín: Instituto Jorge Robledo, 1979).
- 6 Palacios, Villegas y Bedoya, *Instituto*, 14.
- 7 Palacios, Villegas y Bedoya, *Instituto*, 15.
- 8 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1949*.
- 9 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1949*.
- 10 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1950*.
- 11 Notaría 2.a de Medellín, escritura 1863 del 27 de mayo de 1949.
- 12 Banco de la República, “Mercado laboral”, Banco de la República de Colombia, 28 de marzo de 2024, <https://uba.banrep.gov.co/html-commons/SeriesHistoricas/mercado-laboral.html>.
- 13 Notaría 2.a de Medellín, escritura 1863 del 27 de mayo de 1949, 1.
- 14 Notaría 2.a de Medellín, escritura 1863 del 27 de mayo de 1949.
- 15 Víctor Álvarez Morales, “De las sociedades de negocios al ‘sindicato Antioqueño’: un camino centenario”, en *Empresas y empresarios en la historia de Colombia: siglos XIX-XX: una colección de estudios recientes, Vol. I*, ed. Carlos Dávila L. de Guevara (Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003), 213-46.
- 16 Sociedad Educativa S. A., *Libro lista de accionistas* (Medellín: Instituto Jorge Robledo, 1959).
- 17 Sociedad Educativa S. A., *Libro lista de accionistas*.
- 18 Fernando Botero, “Barrios populares en Medellín, 1890-1950”, en *Historia de Medellín, Vol. I*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana, 1996), 370.
- 19 Claudia Avendaño, “Desarrollo urbano en Medellín, 1900-1940”, en *Historia de Medellín*, ed. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana, 1996).
- 20 Junta de Socios, “Acta No. 49 de 2009”.
- 21 Junta de Socios, “Acta No. 49 de 2009”.
- 22 Don Nadie, “Por los lados de Otrabanda”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 3 (mayo de 1955): 59-61.
- 23 Instituto Jorge Robledo, *Matrículas 1955* (Medellín, 1955).
- 24 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5 del 17 de octubre de 1955”, 9-10.
- 25 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5 del 17 de octubre de 1955”, 5-7.
- 26 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5 del 17 de octubre de 1955”, 7-8.
- 27 Notaría 7.a de Medellín, escritura 1776 del 22 de agosto de 1957.
- 28 Junta Directiva, “Acta No. 016 del 09 de abril de 1958”, en *Actas de la Junta Directiva 1957-1966*, A.I.R.
- 29 Instituto Jorge Robledo, *Cultura: lo nuevo en pedagogía* (Medellín, s.f).
- 30 Junta Directiva, “Acta No. 023 del 28 de agosto de 1958”, en *Actas de la Junta Directiva 1957-1966*, A.I.R.

- 31 Junta Directiva, “Acta No. 070 del 18 de abril de 1963”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 32 Junta Directiva, “Acta No. 106 del 18 de mayo de 1965”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 33 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 11 del 16 de mayo de 1960”, 75.
- 34 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 11 del 16 de mayo de 1960”, 75.
- 35 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 11 del 16 de mayo de 1960”, 75.
- 36 Junta Directiva, “Acta No. 047 del 17 de noviembre de 1960”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 37 Junta Directiva, “Acta No. 047 del 17 de noviembre de 1960”.
- 38 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6 del 08 de noviembre de 1956”, 15.
- 39 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 7 del 12 de noviembre de 1957”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, AIJR, 28.
- 40 Junta Directiva, “Acta No. 120 del 28 de abril de 1966”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 41 Junta Directiva, “Acta No. 017 del 20 de mayo de 1958”, en *Actas de la Junta Directiva 1957-1966*, AIJR, 39.
- 42 Junta Directiva, “Acta No. 026 del 17 de octubre de 1958”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR, 55-56.
- 43 Instituto Jorge Robledo, *Cultura: lo nuevo en pedagogía*.
- 44 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5 del 17 de octubre de 1955”, 9-10.
- 45 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 14 del 30 de marzo de 1962”, en *Actas de la Junta Directiva*, AIJR, 98.
- 46 Junta Directiva, “Acta No. 005 del 02 de abril de 1957”, en *Actas de la Junta Directiva 1957-1966*, AIJR, 12.
- 47 Junta Directiva, “Acta No. 089 del 09 de junio de 1964”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 48 Junta Directiva, “Acta No. 032 del 14 de mayo de 1959”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 49 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6 del 08 de noviembre de 1956”, 15.
- 50 Junta de Socios, “Acta No. 20 del 20 de noviembre de 1986”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR.
- 51 Junta Directiva, “Acta No. 091 del 28 de julio de 1964”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 52 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”.
- 53 Junta Directiva, “Acta No. 119 del 14 de abril de 1966”, en *Actas de la junta Directiva 1957-1966*, AIJR.
- 54 Consejo Directivo, “Acta No. 073 del 20 de agosto de 1970”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR; Consejo Directivo, “Acta No. 124 del 8 de febrero de 1973”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 55 Consejo Directivo, “Acta No. 032 del 09 de julio de 1968”, en *Actas del Consejo Directivo 1964-1969*, AIJR.
- 56 Consejo Directivo, “Acta No. 146 del 14 de abril de 1974”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR, 14.
- 57 Consejo Directivo, “Acta No. 79, del 24 de noviembre de 1970”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR.

- 58 Consejo Directivo, “Acta No. 091 del 3 de junio de 1971”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR; Consejo Directivo, “Acta No. 090 del 27 de mayo de 1971”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR.
- 59 Consejo Directivo, “Acta No. 090 del 27 de mayo de 1971”.
- 60 Consejo Directivo, “Acta No. 107 del 20 de abril de 1972”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR.
- 61 Consejo Directivo, “Acta No. 110 del 30 de mayo de 1972”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR.
- 62 Consejo Directivo, “Acta No. 108 del 4 de mayo de 1972”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR, 6; Consejo Directivo, “Acta No. 138 del 6 de noviembre de 1973”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 63 Junta de Socios, “Acta No. 3 del 17 de marzo de 1967”, 21-22.
- 64 Junta de Socios, “Acta No. 8 del 30 de marzo de 1973”, 78.
- 65 Junta de Socios, “Acta No. 19 del 24 de marzo de 1983”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 37.
- 66 Junta de Socios, “Acta No. 20 del 29 de marzo de 1984”.
- 67 Consejo Directivo, “Acta No. 182 del 06 de octubre de 1977”.
- 68 Consejo Directivo, “Acta No. 152 del 3 de septiembre de 1974”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR; Consejo Directivo, “Acta No. 164 del 29 de julio de 1975”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 69 Consejo Directivo, “Acta No. 120 del 19 de octubre de 1972”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 70 Consejo Directivo, “Acta No. 193 del 19 de octubre de 1978”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 71 Consejo Directivo, “Acta No. 135 del 30 de agosto de 1973”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR; Consejo Directivo, “Acta No. 141 del 24 de enero de 1974”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 72 Ley 115 de 1994, 8 de febrero de 1994, por la cual se expide la Ley General de Educación, <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=292>.
- 73 Consejo Directivo, “Acta No. 317 del de enero de 1996”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.
- 74 Junta de Socios, “Acta No. 36 del 14 de abril de 1997”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 339.
- 75 Consejo Directivo, “Acta No. 344 del 21 de mayo de 1998”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.
- 76 Junta de Socios, “Acta No. 38 del 24 de marzo de 1999”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, AIJR.
- 77 Consejo Directivo, “Acta No. 145 del 21 de marzo de 1974”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR, 1; Consejo Directivo, “Acta No. 188 del 15 de marzo de 1978”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR; Consejo Directivo, “Acta No. 220 del 29 de septiembre de 1981”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 78 Consejo Directivo, “Acta No. 332 del 14 de mayo de 1997”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.
- 79 Adriana Sanín, *Fundación Fraternidad Medellín, 60 Años* (Medellín: Artes y Letras S. A. S., 2017).
- 80 Consejo Directivo, “Acta No. 301 del 22 de noviembre de 1994”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR.
- 81 Consejo Directivo, “Acta No. 345 del 01 de junio de 1998”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.
- 82 Consejo Directivo, “Acta No. 345 del 01 de junio de 1998”.
- 83 Consejo Directivo, “Acta No. 349 del 19 de agosto de 1998”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.

- 84 Consejo Directivo, “Acta No. 350 del 21 de septiembre de 1998”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.
- 85 Consejo Directivo, “Acta No. 401 del 7 de octubre de 2003”, en *Actas del Consejo Directivo 2000-2010*, AIJR, 3.
- 86 Consejo Directivo, “Acta No. 324 del 24 de julio de 1996”, en *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR.
- 87 Instituto Jorge Robledo, *Proyecto Educativo Institucional (PEI)* (Medellín: Instituto Jorge Robledo, 2010), 7.
- 88 Consejo Directivo, “Acta No. 522 del 30 de junio de 2015”, en *Actas del Consejo Directivo 2016-2018*, AIJR.
- 89 Junta de Socios, “Acta No. 44 del 16 de marzo de 2004”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, AIJR, 192.
- 90 Consejo Académico, “Acta No. 3 del 08 de marzo de 2005”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, AIJR.
- 91 Consejo Académico, “Acta No. 6 del 23 de mayo de 2006”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 2.
- 92 Consejo Académico, “Acta No. 10 del 05 de octubre de 2005”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, AIJR, 2-3.
- 93 Consejo Escolar, “Acta No. 005 del 02 de noviembre de 2005”, en *Libro de Actas No. 2 del Consejo Escolar 2001-2005*, AIJR, 1.
- 94 Consejo Académico, “Acta No. 1 del 31 de enero de 2006”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 1.
- 95 Consejo Académico, “Acta No. 1 del 22 de enero de 2007”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 1-2.
- 96 Junta de Socios, “Acta No. 48 del 25 de febrero de 2008”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, AIJR.
- 97 Consejo Académico, “Acta No. 1 del 20 de enero de 2009”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 2.
- 98 Consejo Directivo, “Acta No. 589 del 10 de febrero de 2022”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR.
- 99 Consejo Directivo, “Acta No. 585 del 13 de mayo de 2021”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR, 814.
- 100 Consejo Académico, “Acta No. 1 del 21 de enero de 2016”, en *Libro de Actas No. 6 del Consejo Académico 2014-2018*, AIJR, 1.
- 101 Consejo Académico, “Acta No. 4 del 20 de septiembre de 2016”, en *Libro de Actas No. 6 del Consejo Académico 2014-2018*, AIJR, 2.
- 102 Consejo Directivo, “Acta No. 544 del 05 de junio de 2017”, en *Actas del Consejo Directivo 2016-2018*, AIJR, 623-26.
- 103 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta No. 568 del 04 de julio de 2019”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2019-2020*, AIJR, 404, 734.
- 104 Consejo Directivo, “Acta No. 593 del 25 de agosto de 2022”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR; Consejo Directivo, “Acta No. 594 del 3 de diciembre de 2022”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR.
- 105 Consejo Directivo, “Acta No. 584 del 11 de marzo de 2021”.
- 106 Consejo Directivo, “Acta No. 584 del 11 de marzo de 2021”.
- 107 Consejo Directivo, “Acta No. 579 del 02 de octubre de 2020”, en *Actas del Consejo Directivo 2019-2020*, AIJR, 788.
- 108 Consejo Directivo, “Acta No. 579 del 02 de octubre de 2020”, 788-789.
- 109 Consejo Directivo, “Acta No. 586 del 22 de julio de 2021”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR, 818-819.
- 110 Consejo Directivo, “Acta No. 590 del 18 de febrero de 2022”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR.





Capítulo 4

El deporte, la cultura y la investigación en el Instituto Jorge Robledo

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch4>

Leidy Diana Uribe Betancur
*Investigadora independiente, Grupo de
 Historia Empresarial Eafit,
 lduribe@hotmail.com*

Natalia Tabares Tamayo
*Investigadora independiente, Grupo de
 Historia Empresarial Eafit,
 nataliat.t@hotmail.com*

INTRODUCCIÓN

Colombia ha tenido grandes referentes en las escenas deportiva, artística e investigativa a lo largo de su historia. Estrellas del ciclismo como Santiago Botero Echeverri, músicos de talla internacional como Juan Esteban Aristizábal Vásquez (*Juanes*) o historiadores que han publicado obras rigurosas e influyentes en el ámbito nacional, como en el caso de Jorge Orlando Melo González. Más allá de sus evidentes logros, estos personajes tienen una característica en común: todos han egresado del Instituto Jorge Robledo (IJR). No se trata de una simple casualidad. Desde sus inicios, las directivas de esta institución visionaron la importancia de incluir el deporte, el arte y la investigación en la formación integral de los estudiantes del Instituto.¹

Estas actividades se concibieron como complementos al modelo pedagógico sobre el cual se fundó el Jorge Robledo: la Escuela activa de Dewey y Decroly, ampliamente descrito en el segundo capítulo. La práctica del deporte era un medio para “obtener el equilibrio entre el cuerpo y el espíritu de los estudiantes del IJR; *mente sana en cuerpo sano*”.² Por ello, desde 1954 se comenzaron a desarrollar proyectos en la sede de Otrabanda (donde está en la actualidad), como la construcción del gimnasio cubierto, el campo de tenis, canchas de básquetbol y fútbol, así como una piscina.³

Asimismo, la dimensión cultural y artística estuvo presente desde la fundación del IJR. En 1952, se estableció que el Instituto sería una empresa de carácter cultural.⁴ Esto se tradujo en la construcción y dotación de la biblioteca, la creación del Centro Cultural Francisco Antonio Zea (1953), la creación del



Centro Literario (1960), la construcción de talleres para las clases de artes y, desde 1973, el establecimiento de las jornadas extraclase conformadas por diferentes actividades de formación en arte, música, danza folclórica, teatro y artes plásticas que se fortalecieron en las décadas posteriores.

Finalmente, las directivas fomentaron la investigación como un elemento profundamente ligado al propósito pedagógico del Instituto de “cultivar un sano nacionalismo”.⁵ Es decir, de formar estudiantes conocedores y críticos, así como ciudadanos con plena

conciencia de la realidad colombiana, sus deberes y sus derechos. En este sentido, la temprana publicación de la *Revista Instituto Jorge Robledo* en 1954 representó un hito en la formación investigativa de la institución. Posteriormente, en 1962, dicha revista pasó a llamarse *Símbolo* y se sumaron otras iniciativas como el periódico estudiantil *El Robledista*. En años más recientes, desde 2016, el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades ha impulsado la publicación de libros y artículos académicos, además de apoyar la creación –dentro del programa de

Edificio y cancha deportiva del Instituto Jorge Robledo, s. f.
Fuente: AIJR.



Estiramientos de estudiantes durante clase de Educación Física en el Instituto Jorge Robledo, 1968. Fuente: AIJR.

actividades extraclase– de talleres de escritura y un club de debates.⁶

El impacto generado por estas iniciativas en la formación deportiva, artística e investigativa ha resultado en la fundación del programa de extensión cultural, la Escuela de Ballet y el Centro de Estudios de Ciencias y Humanidades, entre otros proyectos, que a lo largo de los años han sido motivo de orgullo y satisfacción para toda su comunidad educativa. Además, estas iniciativas han contribuido en el desarrollo de un grupo notable de deportistas y artistas, que no solo se reduce a los casos mencionados al comenzar este capítulo, sino que cobija una amplia gama de fotógrafos, escritores, bailarines y artistas plásticos que fueron estudiantes del Instituto.

En este orden de ideas, el presente capítulo tiene como objetivo analizar el desarrollo de iniciativas y recursos que se fomentaron en el IJR para promover la formación integral a través del arte, el deporte y la investigación. Todo ello dentro de la implementación del modelo pedagógico Escuela Activa o Pedagogía Activa. Por lo tanto, se describen los procesos formativos en diferentes disciplinas deportivas, artísticas e investigativas, como la conformación de la Escuela de Ballet, el Centro de Estudios o la configuración de publicaciones que a lo largo del tiempo han hecho del Instituto un referente en educación tanto en la ciudad de Medellín como a nivel nacional. Para ello se recurrió al análisis de la fuente primaria que reposa en el Instituto, especialmente la información que con-

tienen las actas del Consejo Directivo y el Consejo Académico, como también los artículos de las revistas institucionales –*Revista Instituto Jorge Robledo*, *Símbolo* y *El Robledista*– y varios artículos de la prensa nacional.

LA TAREA HUMANISTA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA: LA FORMACIÓN EN DEPORTES EN EL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Desde sus inicios, el Instituto Jorge Robledo proyectó sus cimientos pedagógicos en la Escuela Activa, en la cual la práctica deportiva estaba estrechamente relacionada con el desarrollo de habilidades cognitivas, la adquisición de disciplina, compromiso y la capacidad de trabajar en equipo. Es por esto por lo que, cuando se pensó en un área para la construcción de una nueva sede, se propuso que fuera un espacio amplio, con capacidad para tener varias placas deportivas y otros escenarios para la actividad física. Con esto en mente, en 1954 la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A. adquirió un lote de 60.000 v² en Otrabanda, a orillas de la quebrada La Iguaá.⁷ Allí se comenzaron a materializar los diversos propósitos encaminados hacia la adecuación de un espacio ideal para el estudio, las artes y el deporte.

El deporte fue concebido como parte integral de la educación moderna que se impulsó desde los inicios del IJR. En su filosofía se lo concebía como promotor de la disciplina y el buen comportamiento de los

educandos, pero con libertad. Se trataba de un compromiso que estos adquirirían de manera autónoma, amparados por el Instituto que les ofrecía las condiciones óptimas para su práctica y que, a largo plazo, les ayudaría a la adquisición de hábitos sanos.⁸ Desde los principios y fines de la institución, se pensaba en el deporte como “un instrumento exclusivamente formativo de personalidad”.⁹ Por consiguiente, las directivas mostraron disposición ante las propuestas de los estudiantes para que en el Instituto se ofrecieran distintos deportes, apoyando así el libre desarrollo de la personalidad y el cultivo de diversas destrezas.

En 1955, muy temprano en la nueva sede de Otrabanda, ya se tenía cancha de baloncesto y, en 1956, se estaban terminando las obras de la de fútbol.¹⁰ A lo anterior se sumaba el proyecto de construir las pistas de atletismo y la piscina; esta última se concretó en 1983.¹¹ En este proceso, las directivas también se esmeraron por incorporar profesores profesionales del deporte que pudieran encaminar a los estudiantes hacia su adecuada práctica. Todos estos elementos fueron claras muestras de que la actividad física estuvo en el centro de las preocupaciones de las directivas del IJR, quienes lo imaginaban como uno de los planteles educativos “mejor dotados del país” en cuanto a espacios deportivos, con docentes capacitados y todos los elementos materiales necesarios para formar estudiantes con excelentes habilidades deportivas.¹²

La óptima actuación que tuvo el IJR en materia deportiva en buena parte

de la década de los sesenta, momento en el que los eventos deportivos en sus instalaciones eran “interminables” y se afirmaba que “las canchas iluminadas del colegio estuvieron a toda hora en función permanente”, motivó a las directivas a organizar mejor el área deportiva, pues este no solo era valioso para formar física y disciplinariamente a los estudiantes, también funcionaba como vehículo de integración entre estos, los padres de familia y los profesores, quienes organizaban apasionantes y entretenidos juegos.¹³

Con este objetivo en mente, en 1971 se creó el Departamento de Educación Física con un aula exclusiva para la preparación de ejercicios pedagógicos. Esta hizo parte de una estrategia por la departamentalización de varias áreas como biología, química, humanidades, matemáticas, lenguas modernas y español, como se ilustró en el segundo capítulo.¹⁴ En 1973, ya funcionaba la Junta de Deportes, encargada de motivar a los estudiantes en la práctica de alguna actividad física, de la organización de torneos interclases y de coordinar la participación en torneos intercolegiados.¹⁵

Los profesores y directivos del IJR, además de fomentar y organizar la educación física en el pènsum, también estuvieron muy interesados en que los estudiantes se unieran a la práctica libre de algún deporte. En consecuencia, se ofrecieron distintas actividades que, dicho sea de paso, atendían a las peticiones de los estudiantes, quienes solicitaban que se crearan varios equipos en todas las categorías, desde

Vida institucional y cotidiana



Jornadas Robledistas

Las Jornadas Robledistas han sido un espacio de recreación para los estudiantes, profesores, empleados y padres de familia del Instituto Jorge Robledo. En estas se hicieron competencias deportivas a las que se le sumaron muestras hípcas, de ciclismo, bicicross y motociclismo. También, se realizaron diferentes muestras artísticas, fiesta de disfraces y competencias tradicionales, algunas de las cuales han desaparecido de las jornadas que hoy se celebran. Para los estudiantes, estas celebraciones eran motivo de espera durante el año y se preparaban para los diferentes eventos con varios meses de antelación. Por ejemplo, se preparaban a través de ejercicios de enseñanza democrática que consistían en la elección de un alcalde estudiantil, el cual recogía dinero y productos para ayudar a las campañas de la Acción Social Jorge Robledo (ASIR).

Por otro lado, durante estas Jornadas, en las inmediaciones de la cancha, se adecuaba una serie de toldos para cada curso, armados por los estudiantes y padres en los que se llevaban a cabo actividades lúdicas de concursos, bailes y degustación de alimentos. Incluso, en ocasiones y en medio de las celebraciones, se consumía alcohol y cigarrillos por parte de los padres de familia y algunos estudiantes. Debido a ello, se decidió la prohibición de su consumo en las Jornadas. Los juegos también eran parte fundamental de las celebraciones. El de la vara de premios, por ejemplo, o el de atrapar a un cerdo engrasado al que se ponía a correr en la cancha mientras era perseguido por un estudiante o padre. Estas actividades fueron perdiendo presencia para dar paso a desfiles de moda, muestras de mascotas, actos musicales y a las denominadas minitecas de las décadas de los noventa y los años dos mil. Estas últimas imitaban a las discotecas de música electrónica y contrastaban con las chirimías y bailes folclóricos que en otra época se vieron el Instituto.

Fuentes:

Consejo Académico, "Acta No. 9 del 01 de agosto de 2001", en Libro de Actas No. 2 del Consejo Académico 2001-2003, AIJR.
Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.



Formación y estiramientos a la luz del sol durante la clase de Educación Física en el Instituto Jorge Robledo, 1974. Fuente: AIJR.

mayores hasta infantiles. Se abrieron equipos de basquetbol, fútbol, beisbol y ciclismo, que tenía gran aceptación; al igual que de patinaje, natación, golf, atletismo, voleibol, waterpolo, bolos, levantamiento de pesas, ajedrez, pingpong y uno femenino de sóftbol.¹⁶

El deporte causaba en los jóvenes sentimientos de liderazgo y pertenencia, y estos se mostraban deseosos por representar al Instituto y ganar los torneos frente a otros colegios de Medellín:

[...] En la cancha los unos, sudorosos y jadeantes, querían partirse el pecho y las piernas en busca del triunfo, fuera de ella los otros, retorciéndose los dedos y lanzando grandes gritos, disputaban también los dos puntos prometidos. El aire era corta-

do por los gritos que hacían resonar los sobrenombres más populares, en el argot deportivo del Colegio: duro Chino, vamos Banana, ánimo Picúa, y muchos otros más constituían la nota jocosa de esta fiesta del deporte.¹⁷

El profesor de Educación Física Guillermo Loaiza afirmó que 1963 fue el año de los deportes para el IJR, pues se obtuvieron algunos reconocimientos en los intercolegiados: primer puesto en básquetbol, patinaje y ciclismo y un honroso título de campeón departamental en *baby-basquet*. Añadía el docente que “[...] en la mente de nuestros educandos, estaba palpitante la idea primero y la firme resolución después, de reconquistar para nuestro caro Instituto las viejas glorias deportivas”.¹⁸



Sin embargo, todo parece indicar que para comienzos de la década de los setenta el ímpetu por los deportes había disminuido. Así, en 1971 se afirmó que el deporte en el Instituto Jorge Robledo estaba “congelado”, carecía de estímulos y emoción.¹⁹ Como respuesta a esas críticas, el Consejo autorizó incrementar hasta en un 80% más el presupuesto invertido en la educación física;²⁰ se destinaron \$15.000 para la adquisición y mejoramiento de implementos deportivos y en 1976 se contrataron profesores especializados, uno para la sección de

bachillerato, otro para la de primaria y otros tantos por horas para el entrenamiento del total de once equipos masculinos y femeninos, con los que ya contaba el Jorge Robledo.²¹

En la década de los setenta, se construyeron bases sólidas para el desarrollo del deporte en el Instituto. El entonces profesor de Educación Física Roboam Jaramillo Londoño describía que:

Actualmente hay en el Instituto Jorge Robledo tres canchas de *foot-ball*, dos de *basquetball*, una de *volleyball*, una

Competencia de
tricyclo en el Instituto
Jorge Robledo, 1970.
Fuente: AIJR.

sala de juegos de mesa, un departamento de educación física completamente organizado con su junta y asesores, equipado con todos los implementos necesarios para los deportes: la gimnasia educativa, formativa, sueca y acrobática, el atletismo en todas sus pruebas. El Instituto siempre ha tratado de apoyar a todas las ideas para mejorar el deporte y su nivel técnico. En el año de 1973 hubo doce selecciones uniformadas con su respectivo entrenados: cinco selecciones de *foot-ball*, una de mayores, una juvenil y dos infantiles y una femenina. Cuatro selecciones de *basquetball*, una de mayores, una juvenil, una infantil y una femenina. Tres selecciones de *volleyball* una de mayores, una juvenil y una femenina. Un equipo de natación y waterpolo entrenados en las piscinas olímpicas.²²

Gracias a esos esfuerzos que se fueron consolidando con el tiempo, el Jorge Robledo logró importantes resultados en las décadas de los ochenta y los noventa. Varios de sus estudiantes compitieron a nivel departamental, nacional e internacional, destacándose como campeones. En la década de los ochenta, dentro del Instituto estaban el “mejor deportista” de Antioquia, el campeón internacional de bicross, el campeón suramericano de golf y los campeones nacionales de esquí acuático, entre otros.²³ En 1984, por ejemplo, quince robledistas eran representantes departamentales en campeonatos nacionales.²⁴

Como ya se mencionó, en esta década también fue inaugurada la pisci-

na, escenario que representó una novedad entre los planteles educativos de la época. La incorporación de la piscina permitió la formación de buenos nadadores y propició un nuevo espacio para el encuentro, pues egresados, padres de familia y estudiantes asistían a nadar los sábados.²⁵ Varios exalumnos recuerdan lo emocionados que estaban cuando comenzó a funcionar la piscina, también la diversión de las clases de natación y, en general, el ambiente alrededor de esta.²⁶ A finales de esta década, la participación del IJR en competencias deportivas internas y externas incrementó, lo que estimuló la reestructuración del Departamento de Educación Física en la década de los noventa. Esta incluyó la intensificación de cursos de iniciación en primaria y bachillerato, conformando equipos de fútbol con cincuenta y dos niños, microfútbol con treinta y cinco, baloncesto con treinta y voleibol con cuarenta y cuatro estudiantes entre niños y niñas. De manera análoga, también se conformaron equipos de balonmano, con su respectiva participación en las ligas mini, infantil y junior a nivel departamental y de polo acuático que obtuvo el primer puesto en el torneo intercolegiado.²⁷

El progreso continuó y fue general en la práctica de todos los deportes en los años noventa. Los estudiantes demandaban variedad en las clases y las actividades extraclase, al punto de que se habilitó un curso de gimnasia olímpica que contó inicialmente con diez y ocho niños.²⁸ También se desarrollaron olimpiadas dentro del Insti-



tuto y se proyectó la construcción de más placas deportivas. El conjunto de estas mejoras se traduce en que el corto momento de crisis que tuvo el deporte en la década de los setenta se había superado ampliamente. Muestra de ello fueron los importantes logros de sus estudiantes en las competencias y campeonatos en los que participaban. Cada año en la revista *Símbolo*

se publicaban listas con los deportistas más destacados del Instituto.²⁹

El siglo XXI fue recibido con bases sólidas en materia deportiva, producto de la experiencia y la dedicación de las décadas anteriores. En el 2001, se inauguraron dos nuevas placas deportivas y se incrementó la participación de estudiantes en actividades extraclase como natación, fútbol, ajedrez y tenis

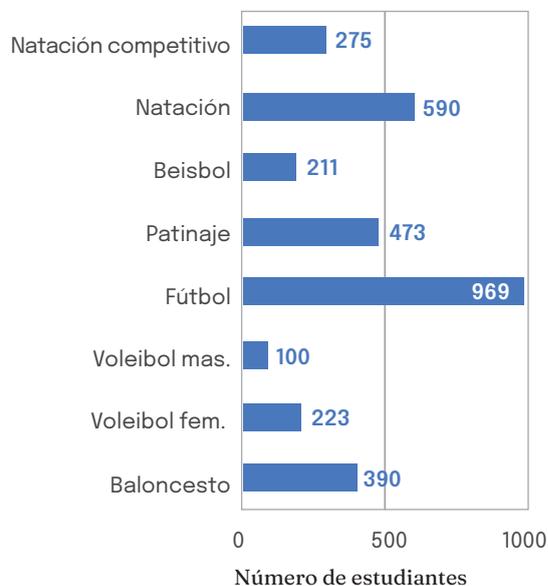
Equipo femenino de fútbol del Instituto Jorge Robledo, 1972.
Fuente: AIJR.

de campo.³⁰ Para el 2005, la Corporación Educativa Jorge Robledo (entidad propietaria del IJR) afirmaba que Educación Física y Deportes era “una de las áreas que mayor madurez ha alcanzado en el Instituto”.³¹ Un reflejo de ello eran las más de cien horas semanales de clase que se sumaban al tiempo extracurricular. Los estudiantes del Jorge Robledo participaron en diez torneos internos y salieron cincuenta y tres veces a competir en otros colegios. Las directivas veían esto como “parte fundamental de la formación de nuestros alumnos, porque les permite interactuar con jóvenes de otros medios escolares y desarrollar habilidades competitivas”, por lo que el deporte se convirtió en una forma de relacionarse con otras instituciones educativas del país y, de cierta manera, evaluar el desempeño de la Educación Física para identificar sus fortalezas y puntos a mejorar.³²

En 2006 las actividades deportivas extraclase estaban muy consolidadas y para los estudiantes era natural hacer parte de alguna de ellas. En este año se afirmaba que la mitad de los alumnos dedicaban al menos una tarde a la semana a la práctica de algún deporte. En el IJR se sentían orgullosos de tener una gama tan amplia en la oferta de cursos extras, pues muy pocos colegios de la ciudad podían tener esa oportunidad, además de contar con una respuesta tan favorable de parte de sus estudiantes. Vale la pena resaltar que todo esto fue propiciado por la contratación de personal idóneo y por contar tanto con la infraestructura adecuada como con los materiales óptimos para su rea-

lización.³³ En el cuadro que aparece a continuación, están los deportes más practicados por los estudiantes del Instituto entre 2001 y 2011.

Cuadro 4.1 Deportes más practicados en el Instituto Jorge Robledo (IJR) entre 2001 y 2011



Fuente: elaboración propia con base en Consejo Directivo, “Acta No. 486 del 26 de marzo de 2012”, 352 y los registros de inscripción de actividades extraclase suministrados por el IJR.

Como se puede observar, el fútbol, deporte con una amplia tradición en Medellín, fue uno de los más practicados por los estudiantes del Jorge Robledo, seguido por natación que, entre su fase competitiva y libre, sumó ochocientos sesenta y cinco participantes. La cantidad de alumnos interesados en aprender natación puede explicarse por la posibilidad que estos han tenido de acceder a una piscina dentro del Instituto desde 1983, lo que ha fa-



Disfrutando de la piscina, s. f. Fuente: AIJR.

cilitado que este deporte se afiance y que se formen nadadores destacados que han competido en diferentes categorías. El patinaje también se muestra como un deporte con buena aceptación. Desde el año 2000, este ha representado la consecución de importantes títulos a nivel internacional, principalmente en la modalidad de velocidad, por lo que es posible que los estudiantes del IJR se hayan motivado a su práctica tras los logros sobresalientes de los velocistas.³⁴

Durante la segunda década del siglo XXI, no hubo mayores cambios en el área deportiva. Su funcionamiento, al parecer, fue óptimo y se encontraba respaldado por las actividades extracurriculares que, como ya se ha dicho, eran parte integral en la formación de los estudiantes. El 2020, por el contrario, fue de profundos cambios, no solo para el Jorge Robledo, sino para toda la humanidad. La pandemia del COVID-19 obligó al cierre total de las instalaciones educativas en Colombia y



Ejecución de salto en nado sincronizado por estudiantes del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.



Partido de fútbol entre integrantes de la comunidad robledista, 2023. Fuente: AIJR.

estas tuvieron que implementar estrategias diversas para mantener a flote sus proyectos educativos. El IJR actualizó sus estrategias pedagógicas, sus equipos tecnológicos y adecuó sus espacios para continuar sus labores desde la virtualidad, pero las actividades deportivas, de clase y libres, fueron suspendidas.³⁵ Durante poco más de un año, los escenarios deportivos del Instituto quedaron vacíos y, como en otros aspectos, sus directivas se enfrentaron a una gran incertidumbre sobre el futuro en general.

En 2021, el Ministerio de Educación Nacional ordenó la alternancia, lo que consistió en la asistencia parcial a la institución. Las actividades deportivas no se retomaron en este punto. En realidad, fueron casi las últimas en regresar, debido a las condiciones que estas requieren de contacto y entrenamientos continuos. Fue solo hasta el segundo semestre de ese año, cuando se orientó el retorno a la presencialidad, que regresaron las actividades deportivas y extraclase. En ese momento persistían los temores con res-



pecto al virus causante de la pandemia (coronavirus del síndrome respiratorio agudo grave de tipo dos, SRAS-CoV-2), por lo que era lógico que este tipo de actividades no regresarían con el mismo ímpetu de épocas anteriores. Sin embargo, en 2022, la respuesta de los estudiantes a la práctica de deportes y actividades extras fue positiva. En total, ochocientos cincuenta estudiantes se inscribieron en las diferentes clases. Esto significó rescatar los diversos proyectos deportivos, culturales y académicos que venían funcionando desde el pasado y que han sido parte del sello pedagógico del Instituto.³⁶

En la actualidad, una de las principales preocupaciones de la Corporación Educativa Jorge Robledo y las directivas en general ha sido mantener un cuerpo de docentes capacitados en Educación Física y una

infraestructura adecuada para las prácticas deportivas. Para el inicio del 2024, el IJR sorprendió a su comunidad académica con la inauguración de una nueva placa deportiva techada y acondicionada para distintos deportes. Sumado a ello, la participación de sus estudiantes sigue siendo destacada en distintos escenarios deportivos tanto departamentales como nacionales. En este orden de ideas, uno de los componentes articuladores en la historia del IJR ha sido el esfuerzo por mantener programas deportivos bien estructurados para la formación de estudiantes competitivos y sobresalientes. Por ello y pese a las dificultades, el Instituto ha conseguido que el deporte sea un componente esencial en su estrategia pedagógica, lo que ha contribuido a la formación integral de sus estudiantes.

¡Qué atajada!, portero y espectadores durante partido de fútbol en el Instituto Jorge Robledo, 1968. Fuente: AIJR.





Ejecutando posición múltiple en presentación de la Escuela de ballet del Instituto Jorge Robledo. Escenario ambientado en un fondo rojo carmín con un contorno oscuro. 2024. Fuente: AIJR.

“APRENDER A PENSAR, PARA APRENDER A CREAR”: LA FORMACIÓN EN ARTES EN EL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Inicialmente, la misión cultural del Instituto se llevó a cabo con la consolidación de la biblioteca y la creación de centros culturales. Sin embargo, para 1960 otras iniciativas en educación estética como el canto, la música, el dibujo y la literatura, entre otras, también ocupaban un lugar protagónico en las expresiones artísticas del IJR. Dentro de estas iniciativas se destacó la Semana Cultural, un proyecto del Centro Literario, el cual fue conformado en 1960 y reorganizado en 1971. Este Centro estaba integrado por estudiantes de quinto y sexto de bachillerato. La Semana Cultural contó con una buena recepción desde el comienzo. Por ejemplo, la primera vez que se organizó en 1966 contó con la presencia de quince conferencistas que expusieron variados e interesantes temas culturales al personal de alumnos del Colegio. Su éxito fue tal que pronto se oficializó que se realizara cada año lectivo en el Colegio. Entre los programas desarrollados en dicha Semana, se destacaron la exposición de trabajos elaborados por alumnos de bachillerato, el Concurso Literario y las conferencias dirigidas tanto para los miembros del Instituto, como para los estudiantes de otros colegios, esto último a modo de encuentros culturales.³⁷

Otras iniciativas artísticas de los primeros años fueron el Ciclo Cultural y las Muestras Artísticas Anuales, pro-

yectos que tuvieron características similares a la Semana Cultural y gran capacidad de convocatoria. Así, el Ciclo Cultural que se realizaba un día a la semana contó con la presencia de distinguidos invitados que realizaban conferencias, entre ellos se destacaron Joaquín Vallejo Arbeláez, Eduardo Fernández Botero, Iván Correa Arango, Jaime Betancur Cuartas, Haydé Eastman de López de Mesa, Jairo Duque Velásquez y Carlos Restrepo Arbeláez.³⁸ Desde la década de los sesenta hasta la actualidad, se consolidaron las actividades académicas en torno a la formación en arte. Esta premisa fue resultado de la aplicación de la Pedagogía Activa, mediante la cual el IJR privilegió las actividades lúdicas, el espíritu creativo y crítico, los principios de la tolerancia y libertad, a través de la formación de un nuevo maestro y la modernización de la escuela.³⁹

Para cumplir con el propósito de transformar el ambiente escolar y permitir que los procesos de aprendizaje se movieran un poco más hacia de los intereses de los alumnos, en 1967 las directivas del Instituto consideraron la necesidad de construir y dotar talleres de trabajos manuales o pequeñas artes, adquirir ayudas audiovisuales para la enseñanza, tales como proyectores de películas y de filminas, así como también expandir las actividades relacionadas con la educación estética: modelado, pintura, teatro, coros y fotografía. De este modo, además de cumplir con lo exigido por las autoridades educativas, se inició un programa más ambicioso que hizo del Instituto el



Formando una futura pianista: profesor y estudiante tocando el piano, 2024. Fuente: AIJR.

precursor y el modelo de una escuela media integrada, en la que se atendieron los aspectos intelectuales y vocacionales de los jóvenes.⁴⁰

Pese a estas motivaciones, la educación estética no contaba con la suficiente atención debido a que se requerían docentes especializados e idóneos para tal fin. Hasta el momento se disponía de profesores para atender, entre otras, las clases de canto,

música y dibujo. Para 1967, fue posible obtener los servicios de medio tiempo de un profesor exclusivo de música y canto.⁴¹ Posteriormente, se logró que la educación musical se impartiera en primaria gracias a la contratación de un licenciado en música.

Al igual que la música y el dibujo, el teatro también ocupó un lugar especial dentro del Instituto. Durante el año de 1970, se creó por primera vez un grupo



Inauguración de la piscina con ceremonia religiosa. Al fondo se visualiza a los miembros del Consejo Directivo del Instituto Jorge Robledo y figuras de la política regional, como el gobernador de Antioquia, Nicanor Restrepo Santamaría, y el alcalde de Medellín, Juan Felipe Gaviria Gutiérrez, 1983. Fuente: AIJR.

teatral llamado La Caneca, conformado por estudiantes del grado 6.º (actualmente se refiere al grado 11.º). Este participó con sus obras en diferentes eventos de proyección, tanto en el Instituto como en otros establecimientos educativos. Especialmente se recuerda la presentación de este grupo en el Colegio San Ignacio con su obra *El maestro*, de Eugenio Ionesco, gracias a la cual obtuvieron un premio que consistía en poder presentar su obra en el Teatro Pablo Tobón Uribe. De este colectivo de teatro hizo parte la actual presidente del Consejo Superior, Débora María Tejada Jiménez, al igual que Eugenia Pérez Arango y Mauricio Fernández, en la actualidad docentes de la Uni-

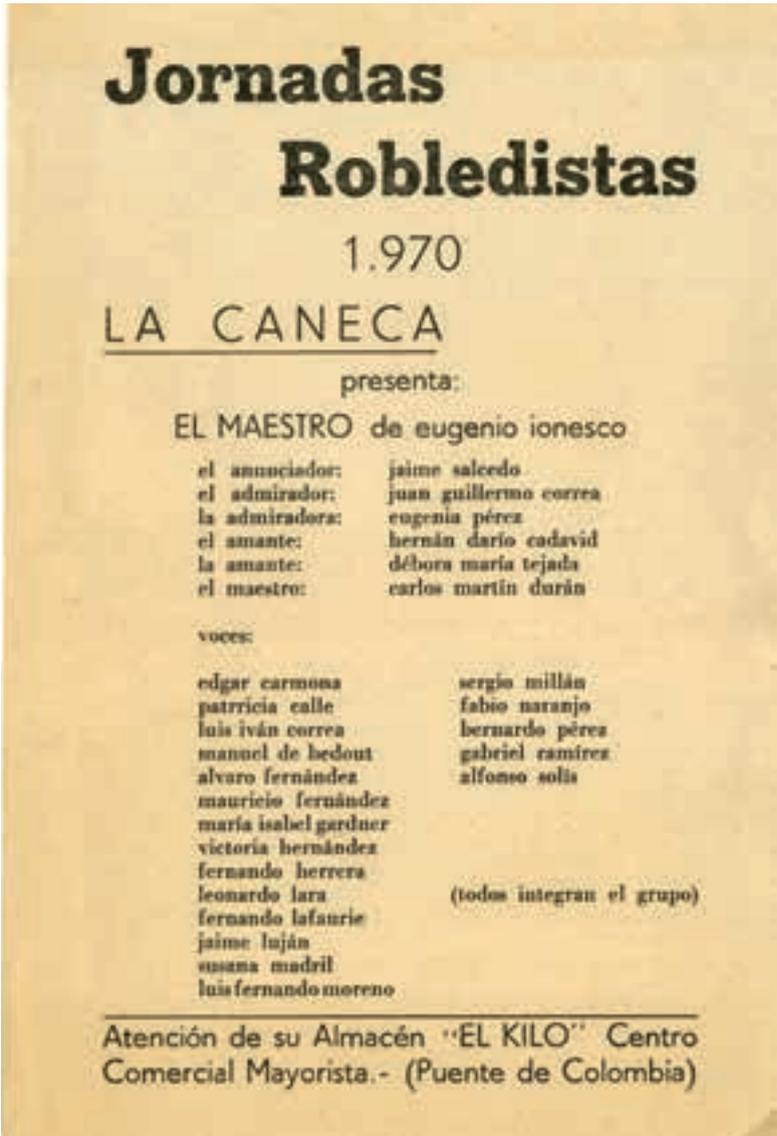
versidad Nacional y la Universidad de Antioquia respectivamente.⁴²

Como se indicó antes, a partir de 1973, se inició la implementación de la jornada extraclase o extracurricular en el Instituto. Este hecho fue fundamental en la consolidación de la formación en las disciplinas artísticas. Las actividades extraclase fueron impulsadas por el rector Javier Gutiérrez Villegas, el vicerrector y el Consejo Académico, quienes no dudaron en considerar el cine, el teatro, los deportes y la música como pilares esenciales de la formación complementaria.

Así las cosas, las actividades que se realizaron fuera del horario de clases

consistieron en conferencias, centros literarios, deportes, música, cursos de capacitación para los alumnos atrasados en sus materias, cine educativo, teatro, comités –como el Probiblioteca– y talleres de artes infantiles. Sumado a esto, se recomendó hablar con el Dr. Francisco Bravo sobre la conformación de una agrupación coral en el Instituto.⁴³ Con las extraclase, se pretendía que los miembros de la comunidad educativa emplearan una parte significativa de su tiempo libre en una formación que contribuyera a afianzar su elección profesional, al mismo tiempo que disfrutaban de una recreación dirigida por personal calificado y les permitía identificar sus talentos y vocaciones o, simplemente, practicar el ocio productivo en un ambiente seguro y sano.

Las directivas se encargaron de que estas actividades extraclase hicieran parte del currículo y la vida diaria del colegio. Para ellos el arte, el deporte y la investigación les permitía a los alumnos, desde muy temprana edad, desarrollar habilidades físicas y cognitivas que en las clases regulares no tenían mucho lugar. Según se indica en las actas del Consejo Directivo, para 1975, dos años después de iniciar estas jornadas complementarias, la disciplina del colegio había mejorado notoriamente y el funcionamiento de los clubes deportivo, teatral, literario o fotográfico, así como los de artes manuales y música, era considerado como muy satisfactorio.⁴⁴ En el ámbito musical, en 1979, se conformó un coro en primaria y dos tunas, una para cada sección (primaria y bachillerato).



**Jornadas
Robledistas**

1.970

LA CANECA

presenta:

EL MAESTRO de eugenio ionesco

el anunciador:	jaimé salcedo
el admirador:	juan guillermo correa
la admiradora:	eugenia pérez
el amante:	hernán dario cadavid
la amante:	débora maría tejada
el maestro:	carlos martín durán

voces:

edgar carmona	sergio millán
patricia calle	fabio naranjo
luis iván correa	bernardo pérez
manuel de bedout	gabriel ramírez
alvaro fernández	alfonso solís
mauricio fernández	
maría isabel gardner	
victoria hernández	
fernando herrera	
leonardo lara	(todos integran el grupo)
fernando lafaurie	
jaimé luján	
rosana madril	
luis fernando moreno	

Atención de su Almacén "EL KILO" Centro Comercial Mayorista.- (Puente de Colombia)

La evolución de la jornada complementaria con actividades artísticas y culturales fue notoria durante las décadas siguientes. En 1980, el Consejo Directivo del Instituto identificó algunas necesidades y plantearon una "innovación educativa" que incluyó la actualización del material bibliográfico de la biblioteca escolar complementándolo con recitales, talleres literarios y conferencias. En coherencia con los preceptos de la educación

Folleto de presentación de la obra *El Maestro* del grupo de teatro estudiantil "La Caneca" en las Jornadas Robledistas, 1970. Fuente: AIJR.

moderna, también se consideró la necesidad de diversificar y reforzar las diferentes áreas vocacionales como música, pintura y dibujo.⁴⁵

La implementación de las actividades en torno al arte, el deporte y la investigación, adicionales a la jornada escolar, se convirtió en una característica pionera en el sector educativo de la ciudad de Medellín. Para la época, muy pocos colegios ofrecían tal variedad de actividades extraclase y sobre todo con una participación tan alta de los alumnos, lo que posibilitó un éxito en su crecimiento artístico. Un factor fundamental en este proceso fue la concepción que tenían los educadores del Instituto frente a la estrecha relación entre la educación y la estética. Así quedó consignado en un artículo publicado por la docente Aura Restrepo Sáenz, en la revista *Símbolo* de 1984:

El Instituto Jorge Robledo cree en la eficacia de la educación estética y por esta razón promueve actividades que fomentan en sus alumnos el “aprender a pensar, para aprender a crear” [...] El propósito de la escuela debe ser procurar en todos los niveles el crecimiento artístico del niño mediante trabajos que le permitan expresar sus ideas y sentimientos, suavizar sus tensiones y favorecer así su ajuste emocional que lo prepare para ser un hombre equilibrado y feliz. En muchas formas el niño puede manifestar esa fuerza creativa: canto, dibujo pintura, declamación, baile, dramatización, escritura. Entre las actividades extraclase que la escuela

puede promover están las jornadas culturales, los concursos de modelado, dibujo y pintura, la formación de coros, grupos musicales, teatro, títeres, talleres de arte y otros, teniendo siempre en cuenta que el proceso creativo tiene más significación que el producto artístico en sí.⁴⁶

En este orden de ideas, el programa de iniciación musical se amplió a los dos primeros años de la primaria en 1989. En el bachillerato, el curso de estética incluyó una unidad de música. El objetivo era constituir o integrar grupos formales con los estudiantes que tuvieran “habilidades instrumentales o vocales”.⁴⁷ Con el paso de los años, el incremento en la participación de actividades artísticas fue evidente. De igual manera, la oferta cultural para los estudiantes no solo abordaba el aspecto formativo, al incluir historia del arte dentro del pènsu, sino también las actividades de proyección y circulación artística en escenarios diferentes al Instituto.

Para la década de los noventa, el rector del IJR consideró conveniente tener una programación artística en el auditorio, por lo menos cada dos meses. Esto, no solo para aprovechar las instalaciones del colegio, sino para ofrecerle a los padres de familia, profesores y estudiantes, espectáculos de calidad artística relevantes, de los cuales “carecía la ciudad en cantidad suficiente”.⁴⁸ De este modo, durante la primera semana de junio se realizó la “Semana de las Artes” en cooperación con el Museo de Arte Moderno. Los estudiantes



Manualidades en el aula: estudiantes robladistas elaborando recipientes con barro en clase de Artística, 2024.
Fuente: AIJR.

de bachillerato del Instituto efectuaron visitas guiadas a las salas del Museo y allí se presentaron varias películas. En la sección de primaria hubo una muestra de trabajos hechos por los niños de todos los grados. Además, en el auditorio se ofreció un concierto de Jazz dirigido a los padres de familia.⁴⁹

Desde el año 2000, fue notorio el crecimiento de los grupos de percusión, coro, teatro, danzas y la Escuela de Ballet. De manera simultánea, se dispusieron una serie de mejoras a la infraestructura, entre las cuales se destacaron el traslado y ampliación de la biblioteca, el proyecto para la consoli-

dación de la Escuela de Artes, el teatro, los coros infantiles, la danza, la pintura y la música. Igualmente, se incrementó el horario de las actividades extraclase entre las 12:40 p. m. y las 4:30 p. m., como una alternativa para el “mejor uso del tiempo libre de los alumnos”.⁵⁰

Por su parte, las Muestras artísticas anuales ocuparon un lugar significativo en los eventos institucionales. Cada año se contaba con la asistencia de todos los alumnos del Instituto, quienes eran distribuidos para lograr una completa participación. También se llevaron a cabo presentaciones de otras instituciones como la Universidad EAFIT y el



Coro y cuerdas de estudiantes en compañía de Rosa María Moreno Cardona, profesora de música y actual rectora, s. f. Fuente: AIJR.



Pirámide humana ejecutada por estudiantes durante la clase de Educación Física en el Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

Instituto de Bellas Artes. De manera especial sobresalían las presentaciones de ballet y teatro, al igual que la calidad de los trabajos artísticos expuestos.⁵¹ En el 2004 se celebró la III Muestra Artística. En el informe presentado por el Consejo Académico se describió el nivel de este programa y el impacto generado en la comunidad educativa:

Se invitaron once colegios y cuatro preescolares. Han contestado ocho colegios: Alemán, Montessori, Colombo Británico, Nuestra Señora, Fray Rafael de la Serna, Calasanz, Conquistadores y Colegiatura Colombiana. Se dará plazo hasta el viernes 27 de agosto. Ya hay coro, grupos de teatro, música y plástica. Como este año la programación se hará

todo el mes, habrá más espacio para la programación. Se hará la muestra de la primaria y el bachillerato en Artes y si llega material de preescolares, se organizará en el preescolar. Las obras de plástica deben estar listas el viernes 3 de septiembre, que es el día que se iniciará el montaje de la muestra. El tema es libre. La Escuela de Ballet IJR, se presentará también en el Colegio Alemán después del 15 de septiembre.⁵²

Un hecho relevante en este periodo fue la visita de la jefe del área de artes, Nora Zapata, y de la directora de promoción y desarrollo, Ana Lucía Rodríguez, al Gimnasio Moderno en Bogotá, con el fin de ampliar el horizonte de desarrollo del IJR. Con este relacionamiento pudieron conocer su pedagogía, los talleres de artes plásticas, artes gráficas y arte experimental; el plan de estudios, los materiales utilizados, los contenidos para trabajar las artes plásticas y el área de música. Así pues, se buscó tomar como referente

los proyectos culturales del Gimnasio dado que su presencia en la vida cultural de Bogotá fue notable, a través de su centro cultural con el cual adelantaban iniciativas de promoción y extensión artística”.⁵³

Como resultado de estas gestiones, para el 2010 el IJR ya contaba con el Programa de Extensión Cultural liderado por la directora Ana Lucía Rodríguez. El programa incluía una variada oferta de conciertos de jazz, violín y piano en horas de la noche y en articulación con el programa de Educación Artística. El programa estaba dirigido a los alumnos quienes eran los encargados de las presentaciones y a su vez podían disfrutar del repertorio. De igual manera se trabajó en articulación con otras entidades de carácter cultural como el Museo de Arte Moderno y con otras instituciones educativas con el propósito de realizar actividades de proyección, circulación e intercambios artísticos.⁵⁴

La consolidación y madurez de los proyectos artísticos y culturales en el IJR se han evidenciado en los últimos

años. La tradición en el manejo de la escritura expresada en *El Robledista*, las muestras de artes anuales y las actividades extraclase son testimonio de la calidad de los alumnos y de los profesores. Para el 2016, se contaba con diez profesores de artes de tiempo completo, todos ellos con formación y título universitario, y con un buen desempeño profesional en sus disciplinas. Por otra parte, las actividades normales se incrementaron dada la demanda del nuevo colegio en el Valle de San Nicolás.

Durante el 2018, se lograron establecer algunos programas culturales adicionales para los estudiantes y otras actividades extraclase como lo fueron el Club Robledista, Literatura Creativa y la Escuela de Música. Esta última tenía el propósito de convertir esta área en un Departamento de Música, Piano, Guitarra y Ensamblés Musicales, entre otros. Además, en paralelo, el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades ofreció cursos como caligrafía,

filosofía, literatura, cerámica y grabado, todo ello como parte de lo que se consideraba una formación integral. El Consejo Académico acogió el proceso de autoevaluación institucional para el 2019 y las actividades extraclase fueron incorporadas al PEI.⁵⁵

Como se afirmó, dentro de esta incorporación se destacó la creación de la Escuela de Música. En 2019, con el apoyo de la rectora Rosa María Moreno Cardona y Simón Pulido Cartagena –egresado del Instituto y maestro de piano de la Universidad EAFIT–, la Escuela contribuyó con el fortalecimiento de los procesos de formación musical del Jorge Robledo. Todo esto bajo la idea de que la música influye en el desarrollo cognitivo de los niños y jóvenes. Así, en poco tiempo se consolidó la formación musical más allá de los cursos extraclase. En la tabla 4.1 se evidencia el número de estudiantes inscritos en los procesos de formación musical dirigidos desde la Escuela de Música entre 2020 y 2024:

Tabla 4.1 Estudiantes inscritos en La Escuela de Música entre 2020 y 2024

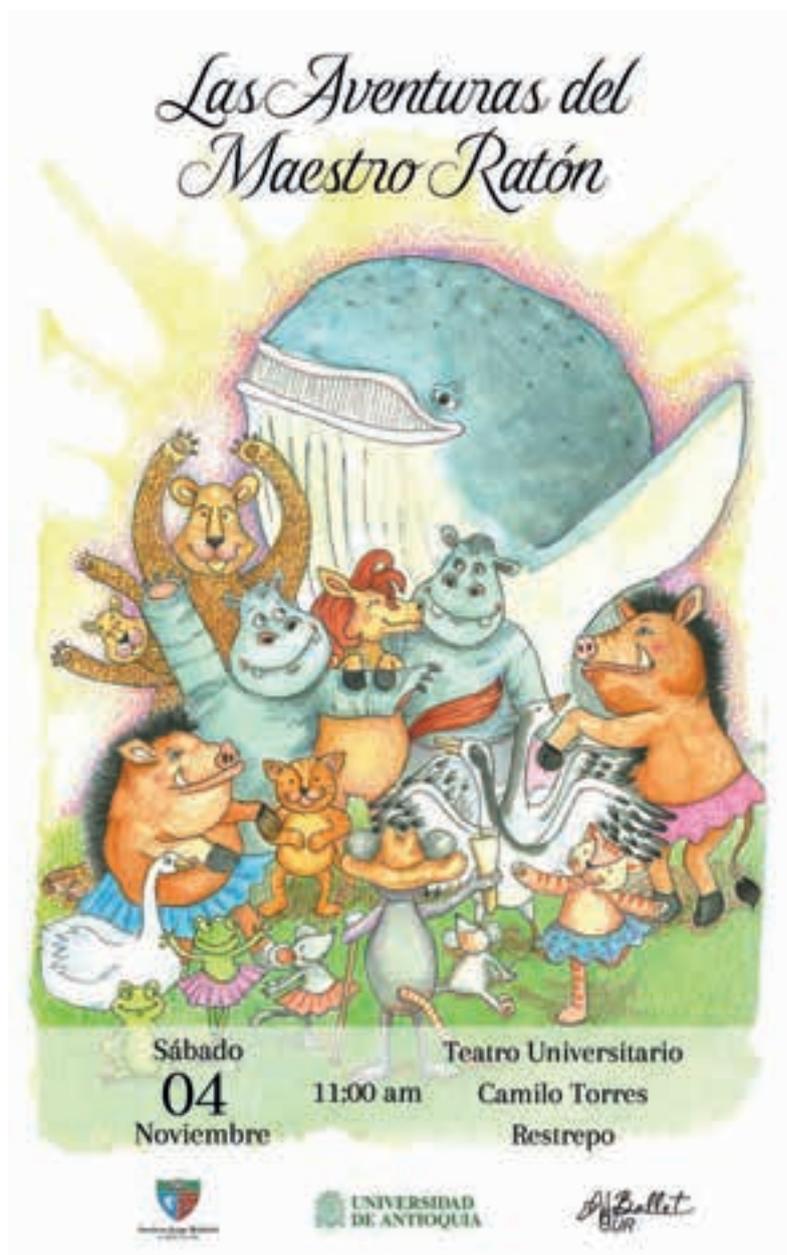
Cantidad de estudiantes inscritos en la Escuela de Música					
Extraclase	2020	2021	2022	2023	2024
Banda de marcha	0	0	0	6	9
Escuela de guitarra	15	14	19	25	22
Escuela de percusión	5	10	9	9	7
Escuela de piano	29	30	42	67	61
Escuela de violín	14	19	25	33	29
Preparación musical	9	0	0	13	12
Coro	21	23	18	42	51
Total	93	96	113	195	191

Fuente: elaboración propia con base en los registros de inscripción de actividades extraclase suministrados por el IIR

El Club de Debates merece una mención especial. Se trata de un espacio extracurricular que cumplió once años de funcionamiento en 2019. Los estudiantes ingresaban a él libremente y encontraban un espacio alternativo para debatir temas de interés científico, político y cultural. Durante el 2018, este club tuvo un amplio alcance en distintos ámbitos de la vida escolar del bachillerato, obteniendo la participación de treinta y cinco estudiantes en promedio por sesión, lo cual llevó a que la dinámica tuviera que ser cambiada cuando la alta asistencia así lo requería.

Un aspecto importante trabajado en el Club de debates fue la escritura. Una revisión de los artículos publicados en las tres versiones del periódico *El Robledista* durante el 2018 da cuenta de que muchos de los que allí figuran como autores eran estudiantes que hicieron parte de este Club. Si bien esto puede responder a una coincidencia en algunos casos, cabe destacar que las discusiones llevadas a cabo en el Club fueron concretadas por algunos estudiantes en sus escritos para *El Robledista*. Además, sus integrantes se caracterizaron por obtener los mejores puntajes en las pruebas Saber.⁵⁶

Actualmente, los planteamientos pedagógicos en el ámbito artístico del IJR continúan vigentes. Las actividades extracurriculares siguen siendo relevantes en el desarrollo de las habilidades para la vida. Incluso, según se consignó en un artículo de periódico de 2014, estas actividades –que en algunas ocasiones se consideraban como “un relleno” (sin utilidad práctica)– eran



trascendentales en tanto que “[...] si son suficientemente variadas y sistemáticas, se inicia un conocimiento temprano de las habilidades del niño y de la misma forma se desarrollan áreas que no hacen parte del plan de estudios pero que de una u otra forma aparecerán en la vida”.⁵⁷ En este sentido, se continúan ofreciendo clases de pintura, música, diseño, teatro,

Poster de presentación de la obra *Las Aventuras del Maestro Ratón* de la Escuela de ballet del Instituto Jorge Robledo, 2023. Fuente: AIJR.

ballet, violín, etc., lo que evidencia que para el Instituto los cursos extraclase no han sido un “relleno” y que la apuesta por esta pedagogía a lo largo del tiempo ha dado importantes frutos. Un buen número de artistas reconocidos en los ámbitos regional e internacional son egresados del Instituto. Además, muchos de ellos, al igual que profesores y directivos de programas de artes de las universidades, tienen o han tenido a sus hijos matriculados en el Jorge Robledo.⁵⁸

Durante los setenta y cinco años de existencia del Instituto Jorge Robledo, ha permanecido la búsqueda por potenciar la formación en artes y apoyar las capacidades de cada estudiante. Esto le ha permitido ser pionero e innovar en el medio educativo. Ahora bien, algunos cambios se han presentado a lo largo de su trayectoria. En las primeras décadas la formación en educación estética se enfocaba en algunas áreas como la música, el dibujo y el teatro, aun cuando los docentes no contaban con la formación específica en el área. Luego, y hasta la actualidad, con la implementación de la jornada extraclase se han consolidado la filosofía, la pedagogía y la metodología del Instituto. Esto le ha permitido al IJR contar con un amplio abanico de posibilidades. Así, el surgimiento de la Escuela de Música, la Escuela de Ballet y el programa de Extensión Cultural ha implicado que los proyectos artísticos se hayan fortalecido. Para el 2024, el balance arroja un amplio número de estudiantes creativos, investigadores, autónomos y sensibles.

Dentro de la dimensión cultural del Instituto es fundamental reconocer el surgimiento y la consolidación de la Escuela de Ballet (1990-2024), considerada como uno de los grandes proyectos artísticos más exitosos y que hoy en día representa un símbolo para la comunidad robledista. La Escuela de Ballet fue fundada en 1991 con cinco alumnas, dirigida por una egresada del Jorge Robledo (Ana Eliza Echeverri) y subsidiada, en sus inicios, gracias a la realización de diferentes actividades culturales. A lo largo de los más de treinta años de existencia, esta Escuela se ha consolidado gracias al esfuerzo por parte de la comunidad educativa del Instituto que la ha llevado a obtener reconocimiento local y nacional.⁵⁹ Si bien durante los primeros años de su conformación los resultados no fueron los esperados, el crecimiento y mayor nivel se empezó a revelar desde el 2003.

Dentro de los factores que permitieron la consolidación de la Escuela se destacó el regreso de la directora a finales del año 2000, quien se encontraba realizando sus estudios de doctorado en Europa. Esto, sumado al entusiasmo de las alumnas, el apoyo de las familias y la construcción de la nueva sala en el 2004 –con todas las características técnicas y estéticas necesarias– permitieron que la Escuela de Ballet del IJR se consolidara como una de las mejores de la ciudad.⁶⁰ Esto se evidenció en el 2005, cuando hubo una notoria cantidad de alumnos inscritos, quienes en su mayoría no eran estudiantes del Instituto. Esta situa-



ción demostró que la Escuela ya tenía un reconocimiento en otros escenarios y que cada vez más personas querían hacer parte de ella. Tanto así que fue necesario cerrar inscripciones debido a la alta demanda.⁶¹

En cuanto a los eventos de proyección y circulación de la Escuela de Ballet, cabe anotar que sus presentaciones se han catalogado como de la más alta calidad profesional y se han desarrollado en importantes escenarios de la vida artística de Medellín y Colombia. Sobresale la presentación de gala realizada en la celebración de los sesenta años del Instituto en el Teatro Metropolitano el 25 de octubre de 2008. Para esta presentación, las directivas del Instituto entregaron dos boletas a cada empleado afirmando que “era una obligación moral asistir” a tan importante acontecimiento.⁶²

Para el 2011, la Escuela se continuaba destacando en el medio artístico. Como muestra de ello, a las presentaciones finales realizadas en el Teatro Metropolitano asistieron en promedio mil quinientas personas, lo que indicaba que la apuesta del IJR en este aspecto estaba dando los frutos esperados:

La Escuela se robó el aplauso espontáneo y generoso de la concurrencia. Personas ajenas al colegio que tuvieron la oportunidad de apreciar esta presentación y que hacen parte del ambiente artístico de la ciudad, reconocen en nuestra escuela de ballet un nivel de calidad profesional insuperable. Un resultado inmediato de las últimas presentaciones es la demanda altísima de cupos que francamente no tenemos como satisfacer en el futuro inmediato, a menos que se amplíe la sede de la escuela.⁶³

Ejecutando una Cuarta Posición durante presentación de la Escuela de ballet del Instituto Jorge Robledo. El escenario evoca un paisaje tradicional alemán, s. f. Fuente: AIJR.

Por más de veinte años la maestra Ana Eliza Echeverri fue la directora de la Escuela. Tras su salida, la Escuela continuó bajo la dirección Ángela Alzate, docente de educación física del Instituto y bailarina de la Escuela de Ballet. Posteriormente, ocupó el cargo Paula Andrea Otálvaro, hasta que la actual rectora decidió conformar un equipo de trabajo que ha funcionado durante los últimos tres años, conformado por Manuela Muñoz Eusse, quien fue alumna de la Escuela, Raquel Cano Cardona, egresada del Instituto y exalumna de la escuela, y Natalia Giraldo Gómez, profesora de danza contemporánea de la Universidad de Antioquia. En la actualidad, la Escuela de Ballet no solo ofrece formación en ballet clásico, sino también en géneros urbanos como el *hip hop* y en ballet contemporáneo. Para el primer semestre de 2024, la Escuela se componía de ciento veinte estudiantes matriculados, de los cuales ciento diecinueve eran mujeres y uno era hombre.⁶⁴ Finalmente, vale la pena resaltar que, por medio de la Escuela, algunos de los estudiantes graduados han enfocado



su proyecto de vida al mundo de la danza y el ballet. Por ejemplo, Estefanía Álvarez y Elías Roldán David. La primera, tras graduarse en 2009 del Jorge Robledo, estudió en Universidad Folkwang de las Artes, en Alemania, y la maestría en la escuela de danza contemporánea P. A. R. T. S., en Bélgica. El segundo, egresado del 2020, se encuentra terminando sus estudios de ballet en el L'École supérieure de ballet du Québec de Montreal.

EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN EN EL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Así como en el caso del deporte y el arte, la formación en investigación ha sido una de las apuestas fundamentales del Instituto Jorge Robledo a lo



Nueva placa deportiva
techada del Instituto
Jorge Robledo, 2024.
Fuente: AIJR.

largo de su historia. Por un lado, desde su creación, la biblioteca cumplió un rol primordial para el acceso a material académico en ámbitos como la filosofía, la ciencia y la literatura. Así mismo, el establecimiento del Centro Cultural Francisco Antonio Zea en 1952, la *Revista Instituto Jorge Robledo* en 1954 y el Centro Literario Jorge Robledo en 1960 no solo ha permitido promover la cultura, el conocimiento y el estudio entre los estudiantes, sino que también han representado los principales medios de expresión tanto del estudiante, los profesores y otros miembros de la Institución como de la comunidad ilustrada de la ciudad durante la mayor parte de su historia. Sin embargo, por otro lado, el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades y la *Re-*

vista de Ciencias y Humanidades han sido las iniciativas más recientes por incentivar y proyectar la investigación académica, así como por ofrecer programas de formación continua, entre otros asuntos que se detallarán más adelante. Precisamente, con el interés de ilustrar cómo el IJR ha fomentado la investigación entre los estudiantes y profesores, a continuación se profundizará en el papel que han cumplido este tipo de iniciativas.

Biblioteca, Centros Culturales y Revistas: pilares de investigación en el Instituto Jorge Robledo

Desde su creación, una de las mayores apuestas del IJR ha sido propiciar un movimiento intelectual e investigativo entre sus estudiantes, con el objetivo de cultivar su amor por todas las manifestaciones de arte. En el año de su fundación, el Instituto contaba con una pequeña biblioteca dotada por sus fundadores, Miguel Roberto Téllez (rector) y Conrado González (vicerrector-secretario). Sin embargo, el



Antigua biblioteca del Instituto Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

material bibliográfico no era suficiente para responder a las necesidades de los estudiantes. Por esta razón, en 1955, la biblioteca recibió una valiosa colección de ciencias, filosofía, historia, literatura y tratados generales que permitió enriquecer el acervo bibliográfico del plantel. A partir de este momento, la biblioteca fue nombrada Biblioteca Alonso Restrepo Moreno, en homenaje a quien realizó la donación.⁶⁵

Así mismo, se aspiraba a que los alumnos hicieran un buen uso del tiempo libre, dedicando más horas al estudio y menos a la vida ociosa. Así en 1952, se creó el Centro Cultural Francisco Antonio Zea. Este tenía el propósito de fomentar el interés por el arte, el estudio y la cultura, al brindar a los estudiantes la oportunidad de ejercitar sus capa-

tidades, puesto que: “Además de proporcionarles bibliotecas, debiera darse a los estudiantes la oportunidad de intervenir en movimientos intelectuales y artísticos poniendo a disposición todos los medios de divulgación”.⁶⁶

Justamente, dentro de las iniciativas del Centro Cultural, se destacó la fundación de la *Revista Instituto Jorge Robledo* en 1954, órgano de expresión del Instituto que en 1961 cambió su nombre a *Símbolo* y en 1990 se transformó en un anuario gráfico. La Revista estuvo coordinada por la Junta Directiva del Centro Cultural, entre sus miembros estaban Humberto Upegui, Axel Restrepo, Jairo Restrepo y la Junta de Socios. Además, estuvo dirigida por el maestro Ignacio Álvarez. Desde 1994, esta se encuentra registrada en la Se-

cretaría de Gobierno.⁶⁷ Los contenidos de la publicación eran de carácter pedagógico, de reflexión e informativo, y los estudiantes y maestros participaban con sus ensayos, crónicas, cuentos y diferentes expresiones literarias que pretendían enriquecer los conocimientos en pedagogía, arte y cultura de la comunidad educativa.

Entre los medios para estimular el interés por la investigación y el arte sobresalen los concursos, las conferencias y las publicaciones en las revistas y, por supuesto, las presentaciones culturales en los días conmemorativos, durante las fiestas y celebraciones de la Institución. Para la década de los cincuenta, en la Fiesta clásica del Instituto, realizada cada año para conmemorar su fundación, se incluyó una variada programación: concursos en diferentes áreas artísticas o desfiles de disfraces, entre otros.⁶⁸ En este sentido, en 1954, el Centro Cultural Francisco Antonio Zea, la Acción Social del Instituto Jorge Robledo (ASIR) y la *Revista Instituto Jorge Robledo* patrocinaron concursos de dibujo y de literatura entre los estudiantes, quienes recibieron premios y menciones honoríficas.⁶⁹ A partir de este año, los concursos y otras manifestaciones artísticas se institucionalizaron en las fiestas clásicas con el fin de darle un carácter cultural a la celebración. Así, por ejemplo, en 1960, se realizó una exposición de pintura del presbítero Julio Jaramillo y de Emilio Botero, al igual que un concurso histórico-literario que buscó premiar a las mejores biografías sobre el mariscal Jorge Robledo.⁷⁰

Hasta entonces, la misión cultural del Instituto se centró en la literatura, mediante el fortalecimiento de su biblioteca, la creación del Centro Cultural y la realización de concursos basados en la escritura y la publicación de poesías, narraciones y diferentes relatos en la *Revista Instituto Jorge Robledo*. En los años siguientes, este enfoque se acentuó. En noviembre de 1960, se creó el Centro Literario Jorge Robledo, conformado por un grupo de amigos amantes de la literatura. Estos realizaban una tertulia semanal y tenían el objetivo de incentivar en los estudiantes una conciencia cultural que se reflejara en su gusto por la buena música, a través de la asistencia a conciertos, recitales, conferencias, exposiciones y otros actos similares. Uno de los proyectos de este Centro fue la adquisición de una “discoteca”, o colección de discos con todos sus elementos sonoros.⁷¹

A finales de la década, se adquirió un buen número de obras de consulta para la biblioteca.⁷² En 1969, el Consejo Directivo fijó una partida de \$1.000 mensuales, destinada a la compra de material bibliográfico. En cuanto a la parte técnica, la Universidad de Antioquia se vinculó a la organización y modernización por medio de la Escuela de Bibliotecología. De este modo, algunos profesores y estudiantes de último año de bibliotecología dedicaban una tarde de cada semana en la clasificación, ordenamiento y disposición adecuada de los libros.

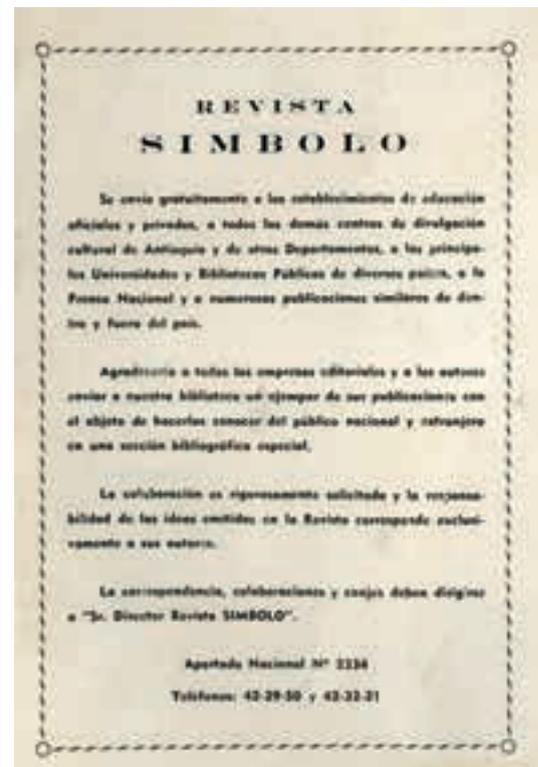
A partir de la década de los setenta, el presupuesto para invertir en la compra de libros de consulta para la biblioteca

fue una prioridad. La sección destinada a lecturas para niños obtuvo un impulso con la adquisición de las mejores obras de literatura infantil. De igual manera, se gestionó la ambientación e iluminación del aula biblioteca y se acordó resaltar en su interior una sección en agradecimiento a la Editorial Bedout que realizó una donación al Instituto, por esta razón, la sección infantil recibió el nombre de Félix de Bedout Moreno.⁷³ Debido a la permanente evolución de la biblioteca, se mejoró el local donde se ubicaba y se nombró a una bibliotecaria graduada.

Durante las décadas de los ochenta y los noventa, la modernización de este espacio se destacó. Se elaboró un proyecto de sistematización, así como el diseño y la construcción de bloques lógicos, proyectos dirigidos por el rector Alfonso Restrepo Cossio y ejecutados por Luis Felipe Acosta, con la asesoría de la profesora Fressia González.⁷⁴ Gracias a estas modificaciones fue posible la realización de diferentes eventos y homenajes. Uno de los más sobresalientes fue la entrega del “Premio Germán Saldarriaga del Valle” en su vigésima versión al Dr. Miguel Roberto Téllez.⁷⁵ En años recientes, la Biblioteca Alonso Restrepo Moreno fue trasladada a un espacio mucho más amplio. Se ha enriqueciendo sus colecciones y se ha brindado una amplia oferta cultural en articulación con los diferentes programas de extensión cultural liderados por el Instituto.

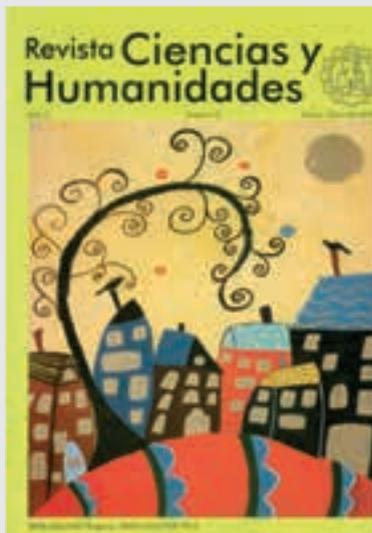
El Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades

El Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades fue creado en el 2015 con el

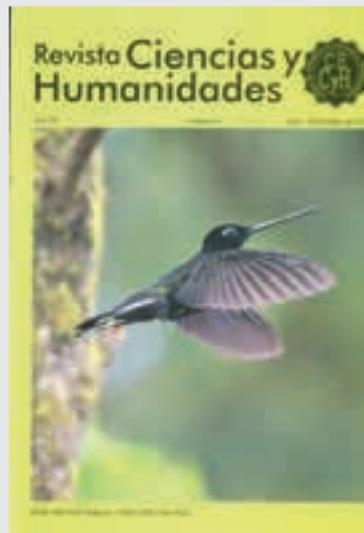


Declaración de la amplia circulación de la revista *Símbolo*. 1963. Fuente: *Símbolo*, n. 17, 1963.

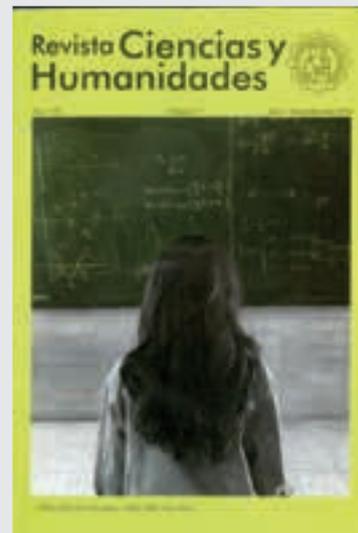
objetivo de fomentar y ejecutar investigaciones de carácter académico que contribuyeran a la construcción del conocimiento social y humano. Fue una iniciativa de algunos profesores de 10.º y 11.º, y Rosa María Moreno Cardona, la actual rectora, quienes se pusieron a la cabeza de los grupos de investigación en Educación e Historia Política, también adscritos al Centro.⁷⁶ Rápidamente se dieron a la tarea de crear un órgano de difusión para las investigaciones que realizaran tanto académicos vinculados al IJR, como otros investigadores externos.⁷⁷ Así, en ese mismo año, se creó la *Revista de Ciencias y Humanidades* en la que tienen cabida investigaciones de educación, pedagogía, historia, antropología, etnografía, sociología, psicología, lingüística, análisis y la crítica literaria,



Portada de la Revista *Ciencias y Humanidades*, enero-junio del 2016. Fuente: Revista *Ciencias y Humanidades*, n.2, 2016.



Portada de la Revista *Ciencias y Humanidades*, julio-diciembre del 2016. Fuente: Revista *Ciencias y Humanidades*, n. 3, 2016.



Portada de la Revista *Ciencias y Humanidades*, julio-diciembre del 2018. Fuente: Revista *Ciencias y Humanidades*, n.7, 2018.

economía, política, geografía humana, psicoanálisis, filosofía, estética y artes.⁷⁸

En el 2018, tan solo tres años después de su fundación, el Centro de Estudios comenzó un programa de formación continua para todo público. Los primeros cursos que se abrieron fueron en caligrafía y filosofía y, en 2019, se crearon los de literatura antioqueña del siglo xx, pintura al óleo, acuarela y cerámica.⁷⁹

A pesar de las dificultades generadas por la pandemia en el 2021, el Centro de Estudios no dejó de consolidarse. En el 2022, después de que el Ministerio de Educación autorizara el regreso a la presencialidad de las instituciones educativas, se abrieron cursos de macramé, alfarería, sensibilización artística e ilustración

en manga; Pintura I, Fotografía, Dibujo de la figura humana niveles i y ii y un seminario de literatura.⁸⁰ Ese mismo año, el Centro de Estudios lanzó sus líneas editoriales enfocadas en la publicación de textos pedagógicos y académicos que, aunque ya venía publicando algunos libros para promover la lectura entre los estudiantes, se fortaleció en el 2022 con la creación de tres sellos editoriales: Piélagos, Fase y Revoluciones Modernas.⁸¹ En la actualidad, el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades sigue robusteciéndose y mejorando su calidad editorial e investigativa, lo que le ha permitido convertirse en un espacio de proyección académica para el IJR. La *Revista de Ciencias y Humanidades* no es la excepción. En



Competencia de
bicicleta en el Instituto
Jorge Robledo, 1970.
Fuente: AIJR.

la actualidad cuenta con dieciocho números y está indexada en bases de datos internacionales.

CONCLUSIONES

El arte, el deporte y la investigación han sido herramientas pedagógicas implementadas en el IJR desde sus inicios hasta la actualidad. A lo largo de su existencia como plantel educativo, el Instituto ha demostrado, en el marco de la aplicación de su modelo pedagógico, la importancia de que el estudiantado incluya las disciplinas artísticas, deportivas y los procesos de investigación en todos los ámbitos académicos. Aunque no exenta de críticas (como las relacionadas con una calificación de “relleno” a ciertas asignaturas), estudiantes y egresados han re-

flejado una actitud receptiva respecto a su escuela y el aprendizaje.

La educación en las habilidades deportivas, artísticas e investigativas dentro del IJR ha tenido un enfoque centrado en aspectos personales, humanos y subjetivos de los alumnos. Esta visión pedagógica fue pionera y novedosa en Antioquia desde los inicios del Instituto y ha sabido mantenerse y fortalecerse hasta nuestros días. El resultado ha sido descubrir el potencial que se encuentra en el marco del cumplimiento de los objetivos de la educación primaria, básica y media: aprender a ser y a convivir con los demás de una manera respetuosa y responsable, una educación pensada en una vida saludable y en el desarrollo de la libre personalidad de sus estudiantes.

Notas al final

- 1 Sociedad Educativa S. A., “Acta No. 6”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, aIJR, 17-19.
- 2 Heredia, “Deporte y Educación”, 28.
- 3 “La Sociedad Inmobiliaria Educativa LTDA y el Instituto Jorge Robledo”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 51-55.
- 4 “La Sociedad Inmobiliaria Educativa LTDA y el Instituto Jorge Robledo”, 51-55
- 5 “Humanismo y sano nacionalismo”, 9.
- 6 Consejo Directivo, “Acta No. 529 del 03 de marzo de 2016”, en *Actas del Consejo Directivo 2016-2018*, aIJR, 561-63.
- 7 “La Sociedad Inmobiliaria Educativa LTDA y el Instituto Jorge Robledo” 53-54.
- 8 Panesso, “El Instituto Jorge Robledo”, 24-28.
- 9 “Declaración de principios. Espíritu y fines del Instituto”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 77.
- 10 Don Nadie. “Por los lados de Otrabanda”, 61.
- 11 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6 del 08 de noviembre de 1956”, 6; Junta de Socios, “Acta No. 19 del 24 de marzo de 1983”, 37.
- 12 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 6 del 08 de noviembre de 1956”, 6.
- 13 “Notas del Colegio”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 14 (noviembre de 1960): 58.
- 14 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”.
- 15 Consejo Directivo, “Acta No. 132 del 14 de junio de 1973”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, aIJR, 235.
- 16 Ricardo Román, “Sí...Educación Física”, *Revista Símbolo*, n. 22 (1971): 13-14; Roboam Jaramillo Londoño, “El deporte robledista”, *Revista Símbolo*, n. 23 (1972): 41-47.
- 17 Guillermo Loaiza, “El año del deporte”, *Revista Símbolo*, n. 17 (1963): 70.
- 18 Loaiza, “El año del deporte”.
- 19 Carlos Ramírez Fadul, “El deporte en el Instituto Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 19 (1968): 62-63.
- 20 Román, “Sí...Educación Física”. Jaramillo Londoño, “El deporte robledista”, 42.
- 21 Junta de Socios, “Acta No. 11 del 26 de marzo de 1976”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, aIJR, 107.
- 22 Roboam Jaramillo Londoño, “Deportes Robledistas”, *Revista Símbolo*, n. 24 (1973): 47.
- 23 Graciliano Acevedo, “Deportes”, *Revista Símbolo*, n. 38 (1987): 42.
- 24 Junta de Socios, “Acta No. 20 del 29 de marzo de 1984”, 198.

- 25 Junta de Socios, “Acta No. 20 del 29 de marzo de 1984”, 198.
- 26 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”, 2023.
- 27 Elkin Bonilla, “Deportes”, *Revista Símbolo*, n. 39 (1988): 45-47.
- 28 Junta Coordinadora, “Acta No. s.n del 14 de agosto de 1990”, en *Actas Consejo Directivo 1989-1997*, a.i.r., 1.
- 29 Bonilla, “Deportes”, 61-63; Acevedo, “Deportes”, 39.
- 30 Junta de Socios, “Acta No. 41 del 28 de febrero de 2001”, 70; Consejo Académico, “Acta No. 2 del 24 de febrero de 2004”, en *Libro de Actas No. 5 del Consejo Académico 2004-2005*, a.i.r., 2.
- 31 Junta de Socios, “Acta No. 45 del 15 de marzo de 2005”, en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, a.i.r., 217.
- 32 Junta de Socios, “Acta No. 45 del 15 de marzo de 2005”, 217.
- 33 Junta de Socios, “Acta No. 46 del 07 de marzo de 2006”, 283.
- 34 Comité Olímpico Colombiano, “Historia. El deporte con más triunfos internacionales”, Comité Olímpico Colombiano, 11 de julio de 2023, <https://olimpicocol.co/web/historia-el-deporte-con-mas-triunfos-internacionales/>
- 35 Consejo Directivo, “Acta No. 584 del 11 de marzo de 2021”, 806.
- 36 Consejo Superior, “Acta No. 591 del 22 de marzo de 2022”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, a.i.r., 20.
- 37 Jorge Parra B., “El Centro Literario”, *Revista Símbolo*, n. 22 (1971): 23.
- 38 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”, 39.
- 39 Absalón Jiménez Becerra, *Historia del pensamiento pedagógico colombiano: una mirada desde los maestros e intelectuales de la educación* (Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2018), 67.
- 40 Junta de Socios, “Acta No. 3 del 17 de marzo de 1967”, 21-22.
- 41 Junta de Socios, “Acta No. 3 del 17 de marzo de 1967”, 21-22.
- 42 Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 43 Consejo Directivo, “Acta No. 132 del 14 de junio de 1973”, 235.
- 44 Consejo Directivo, “Acta No. 160 del 08 de abril de 1975”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, a.i.r., 288.
- 45 Consejo Directivo, “Innovaciones educativas”, 37.
- 46 Aura Restrepo Sáenz, “La estética ingrediente indispensable en la educación”, *Revista Símbolo*, n. 36 (1981): 23-24.
- 47 Junta Coordinadora, “Acta No. 5 del 12 de diciembre de 1989”, 2.
- 48 Junta Coordinadora, “Acta No. s.n del 12 de junio de 1990”, en *Actas Consejo Directivo 1989-1997*, a.i.r., 2.
- 49 Junta Coordinadora, “Acta No. s.n del 12 de junio de 1990”, 2.
- 50 Junta de Socios, “Acta No. 41 del 28 de febrero de 2001”, 70-71.
- 51 Consejo Académico, “Acta No. 7 del 02 de octubre de 2007”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, a.i.r., 1.
- 52 Consejo Académico, “Acta No. 12 del 24 de agosto de 2004”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, a.i.r., 2.
- 53 Consejo Directivo, “Acta No. 398 del 16 de julio de 2003”, en *Actas del Consejo Directivo 2000-2010*, a.i.r., 79.
- 54 Consejo Académico, “Acta No. 5 del 13 de mayo de 2010”, en *Libro de Actas No. 5 del Consejo Académico 2010-2013*, a.i.r., 2.

- 55 Consejo Académico, “Acta No. 4 del 11 de septiembre de 2018”, en *Libro de Actas No. 6 del Consejo Académico 2014-2018*, AIJR, 2.
- 56 Consejo Directivo, “Acta No. 565 del 22 de marzo de 2019”, en *Actas del Consejo Directivo 2018-2019*, AIJR.
- 57 Juan David Umaña Gallego, “Los cursos extraclases no son un relleno”, *El Colombiano*, 2 de febrero de 2014, https://www.elcolombiano.com/historico/los_cursos_extraclase_no_son_un_relleno-NWEC_280368.
- 58 Consejo Directivo, “Acta No. 541 del 27 de marzo de 2017”, en *Actas del Consejo Directivo 2016-2018*, AIJR, 604-05.
- 59 Junta de Socios, “Acta No. 49 de 2009”, 396-97.
- 60 Junta de Socios, “Acta No. 44 del 16 de marzo de 2004”, 189.
- 61 Consejo Académico, “Acta No. 3 del 08 de marzo de 2005”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, AIJR, 3.
- 62 Consejo Académico, “Acta No. 3 del 18 de septiembre de 2008”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 1.
- 63 Junta de Socios, “Acta No. 50 del 14 de febrero de 2011”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, AIJR, 510.
- 64 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 65 Miguel Roberto Téllez y Conrado González Mejía, “Mensaje de agradecimiento”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 5 (julio de 1956): 44.
- 66 Axel Restrepo, “Centro Cultural Francisco Antonio Zea”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 65-66.
- 67 Consejo Académico, “Acta No. 2 del 14 de febrero de 2006”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 2.
- 68 Bachiller, “Fiesta Clásica del Instituto”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 75-77.
- 69 “Concurso de dibujo y literatura”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 80-81.
- 70 Libardo Blandón, “Concurso histórico-literario”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 14 (noviembre de 1960): 24.
- 71 “Centro Literario Jorge Robledo”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 14 (noviembre de 1960): 28.
- 72 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 29 de marzo de 1968”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 27-28.
- 73 Junta de Socios, “Acta No. 11 del 26 de marzo de 1976”, 106.
- 74 Junta Coordinadora, “Acta No. 2 del 25 de julio de 1989”, en *Actas Consejo Directivo 1989-1997*, AIJR, 2.
- 75 Junta Coordinadora, “Acta No. s.n del 12 de junio de 1990”, 2.
- 76 Consejo Directivo, “Acta No. 529 del 03 de marzo de 2016”, 562.
- 77 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 78 Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, “Sobre la revista”, *Revista Ciencias y Humanidades*, 31 de mayo de 2024, <https://revista-cienciasyhumanidades.com/index.php/inicio>.
- 79 Consejo Directivo, “Acta No. 565 del 22 de marzo de 2019”.
- 80 Consejo Superior, “Acta No. 591 del 22 de marzo de 2022”.
- 81 Consejo Superior, “Acta No. 593 del 25 de agosto de 2022”, en *Actas del Consejo Directivo-Consejo Superior 2021-2022*, AIJR.







Capítulo 5

Egresados robledistas: materialización de los principios del Instituto Jorge Robledo

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch5>

Santiago Muñoz Agudelo

*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
smunozag@eafit.edu.co*

Juan Sebastián Marulanda Restrepo

*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
jsmarulanr@eafit.edu.co*

INTRODUCCIÓN

Remitirse a la comunidad de egresados del Instituto Jorge Robledo (IJR) implica reconocer necesariamente la apuesta filosófica que acompaña el legado construido desde sus bases fundacionales. Cuando Miguel Roberto Téllez y Conrado González Mejía se abocaron en la empresa de fundar al IJR, con los desafíos que implicaba, tenían claridad de que su propuesta pedagógica y filosófica giraría en torno a la formación de buenos ciudadanos y al respeto por la individualidad de sus estudiantes, dentro de un ambiente de libertad, pero con responsabilidad. Su objetivo era que, en consonancia con sus ideales, los educandos que pasaran por las aulas del Jorge Robledo tuvieran en su haber, a manera de incorporaciones vitales, fundamentos sobre los cuales construir un proyecto de vida integral.¹

En este sentido, los egresados encarnan y reflejan los valores del IJR. Por ende, este capítulo presenta un panorama que da cuenta de sus iniciativas de asociación, recorridos profesionales y la forma como se han materializado los principios institucionales proyectados en su educación. Para ello, en primer lugar, se analiza cómo los egresados han llevado consigo los principios de la institución y cómo estos se vinculan con sus vidas, particularmente, con el sentido de pertenencia que han desarrollado tras su graduación. Esto permite hablar de la existencia de una comunidad de egresados que, a través de la Asociación de Exalumnos Robledistas (ADER) u otras formas de agrupación, ha conservado fuertes vínculos con un Instituto, el cual continúa

influyendo positivamente en sus entornos sociales y profesionales.²

En segundo lugar, se presenta una caracterización del egresado del IJR que da cuenta de la proyección institucional. En este apartado se incluye la identificación de orígenes personales, carreras profesionales y centros de aprendizaje, así como lugares geográficos recorridos en sus procesos formativos y laborales. En este sentido, se ofrece una radiografía histórica que permite ampliar el panorama de comprensión del impacto del Jorge Robledo en distintos entornos, a través de sus egresados. Se propone que la conjunción de las enseñanzas del Instituto con las experiencias vitales y las configuraciones éticas de sus exalumnos han contribuido a que estos repercutan positivamente en la sociedad desde sus lugares de enunciación y actuación, ya sea que se trate de figuras mediáticas de la realidad nacional e internacional o de hombres y mujeres que se mantienen al margen de los reflectores de la vida pública.

En tercer lugar, este capítulo identifica las huellas del legado robledista en los testimonios y anécdotas de sus egresados. La premisa es que tal legado es perceptible en su lenguaje, en el recuerdo, en las reminiscencias de la cotidianidad de haber transitado por las aulas. Se refleja en las experiencias compartidas con sus compañeros, en haber sido receptores activos de conocimientos fundados tanto en el humanismo como en la filosofía y la libertad. Igualmente, en los retos y desafíos enfrentados en cada jornada escolar, con



Estudiantes bailando y lanzando confeti durante la celebración de las fiestas robledistas, s. f. Fuente: AIJR.

sus luces y sombras, y que, indefectiblemente, entrañan aprendizajes, convicciones y transformaciones de vida.

Para la escritura de este capítulo, se tuvieron en consideración tres fuentes principales. La primera de ellas, se trata de una encuesta realizada a exalumnos del Instituto en el 2023, con el fin de obtener insumos para la investigación de este libro. En ella participaron trescientas dieciséis personas que proporcionaron información relevante sobre su relación con el IJR y, en lo concerniente a los fines de este capítulo, sobre las



Alumnos del grado undécimo próximos a convertirse en la generación setenta y uno de bachilleres egresados del Instituto Jorge Robledo, 2024.
Fuente: AIJR.

actividades posteriores a su salida del Instituto. La segunda fuente corresponde a los archivos institucionales, especialmente, las actas de Junta de Socios, Asamblea General y Consejo Académico, en las que se pueden apreciar las conexiones con los egresados desde el punto de vista del Instituto. La tercera fuente consistió en algunas publicaciones del Instituto como la *Revista Instituto Jorge Robledo* y *Simbolo*, cuyo primer número data de 1954. Estas contienen información valiosa para rastrear indicios relacionados con exalumnos. Sin embargo, estas publicaciones

se complementaron con artículos de prensa que aluden a los egresados del Jorge Robledo.³

COMUNIDAD DE EGRESADOS DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO: LA ASOCIACIÓN DE EXALUMNOS ROBLIDISTAS

Durante un acto de clausura realizado en 1955, los estudiantes de la tercera promoción del IJR hicieron un compromiso y entregaron, en un pergamino, un programa de lealtad al claustro roble-

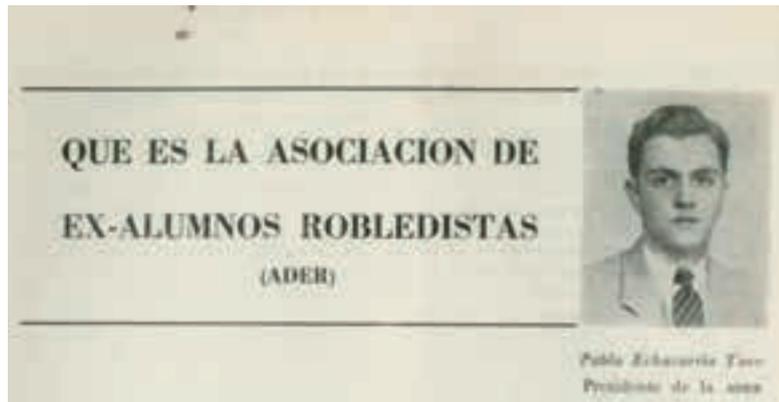
dista. Este se sustentaba en las bases de solidaridad en el porvenir, gratitud con los maestros que acompañaron sus procesos y fe en los valores y principios sobre los que se funda la Institución.⁴ Dicha declaración de principios, realizada por la Asociación de Exalumnos Robledistas, estuvo acompañada de los estatutos que sirvieron de guía para sus actividades. De acuerdo con dichos estatutos, entre sus objetivos más importantes, la ADER tenía la misión específica de propender por el progreso del Instituto en todos los órdenes y procurar el acercamiento de los exalumnos entre sí, con sus profesores y con los estudiantes activos de cada momento.⁵

De ahí que, desde los órganos directivos del IJR, se reconociera la relevancia de la conformación de la Asociación. Así mismo, sobre dicho proceso se resaltó el propósito de los egresados: trabajar por el Instituto y prolongar la acción de los principios y la filosofía allí profesada. Las directivas del Jorge Robledo confiaban en que, en el futuro, serían los miembros de la ADER, quienes detentarán las funciones directivas de la institución.⁶ Cinco años después, en 1970, el presidente del Consejo Directivo del IJR, Pablo Echavarría, le hizo saber a Hernando Martínez, el representante de la Asociación de Exalumnos de aquel entonces, la importancia que siempre se había dado a la ADER como entidad que podía prestar importantes colaboraciones para la buena marcha del Instituto. En el mismo espacio, Martínez agradeció las palabras del señor Echavarría y manifestó que su deseo y

el de la Asociación era servir a la institución. Por ello, había aceptado la representación y la presidencia de esta. Lo hacía a sabiendas de la responsabilidad implícita que recae en los cargos, pero con una inquebrantable voluntad de colaboración.⁷

Para 1976, las fuentes permiten evidenciar que la ADER había tenido una pausa en sus actividades. Ese año, la Junta Directiva recibió la visita de dos exalumnos robledistas empeñados en reunir nuevamente a la Asociación. Para ello, recolectaron la información de contacto, dirección y teléfono de cincuenta y siete egresados robleditas, con miras a reiniciar labores en 1977.⁸ Al parecer, fue un esfuerzo infructuoso. Con el paso de los años, la Asociación pareció perder peso como actor institucional en los procesos del IJR. Ahora bien, lo anterior no significó que la labor de los egresados, al menos desde su individualidad, haya dejado de hacer parte de distintas dinámicas institucionales y durante coyunturas puntuales. Tampoco significó la desaparición de los vínculos entre los egresados y el Instituto. Esto se evidencia, por ejemplo, en el caso de los deportes. En 2005, se realizó un torneo de fútbol en el que participaron varias promociones, un indicador de la existencia de diálogo entre exalumnos y directivos.⁹

Justamente, para el IJR ha sido importante el fortalecimiento de las relaciones con la comunidad de egresados. Por ello, durante los primeros años del siglo XXI, se consideró la reintegración de la ADER. En estos años se llevó a cabo la construcción de una base de



Semblanzas y aspiraciones profesionales de los bachilleres robledistas, 1957.
Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, No. 8, 1957, p.53.



Entrega de diploma a los primeros bachilleres del Instituto Jorge Robledo en la ceremonia realizada en el Teatro Lido de Medellín, 1954. Fuente: AIJR.

datos que, para 2004, contaba con mil quinientos registros con información de contacto de los egresados.¹⁰ Aunque la reactivación de la Asociación no se materializó, el reconocimiento de la existencia de esta, en términos formales, junto con el sentido de pertenencia del egresado robledista podrían sentar las bases para una posible reconstrucción de esta en el futuro; de tal manera que la participación de los exalumnos en las distintas dinámicas y procesos del Instituto se logre consolidar de manera activa y permanente.

Pese a los propósitos que tenía la ADER desde su fundación y de las aspiraciones de las directivas, en la encuesta realizada no se encontró una relación directa entre los egresados y una intención de asociarse formalmente. Aun así, de los más de trecientos exalumnos que respondieron la encuesta, ciento veintitrés –39,8% del total de la muestra– afirmaron que conservan algún vínculo con el Instituto. Algunos continúan asistiendo a las reuniones de egresados, otros se mantienen en contacto con sus compañeros. En otros casos, los egresados cuentan con familiares dentro del IJR, sea como profesores, estudiantes o miembros de los distintos órganos institucionales.¹¹ Ahora bien, este tipo de vínculos no agotan los espacios de participación de los egresados.

OTROS ESPACIOS DE PARTICIPACIÓN

La participación de los egresados en diversas actividades del Instituto ha



sido frecuente y ha tenido un impacto positivo en la comunidad robledista. Estos se han involucrado en procesos académicos, recreativos o conmemorativos, como las celebraciones de distintos aniversarios del Instituto o la Cátedra Miguel Roberto Téllez. Esta última consiste en un espacio desde el cual egresados, padres de familia o antiguos profesores han estado en contacto directo con los estudiantes y con los docentes del Instituto. A propósito, la sesión inaugural de dicha Cátedra tuvo

lugar el 9 de marzo de 2010 y estuvo a cargo del rector del Instituto para aquel entonces, Federico García Posada.

Merece la pena subrayar que destacados egresados han hecho parte de esta Cátedra, como el historiador Jorge Orlando Melo, el periodista y abogado Pascual Gaviria, el director de orquesta Andrés Franco, los doctores en ciencias sociales Juanita López y Daniel Hermelín, el exsecretario de Minas de Antioquia Nicolás López, el ganador premio nacional de periodismo Juan

Mejores Bachilleres de 1970. En el costado derecho de la imagen la doctora Débora María Tejada Jiménez, actual presidente de la Corporación Educativa Jorge Robledo, junto con sus destacados compañeros de grado, entre ellos el expresidente de Colombia Alvaro Uribe Vélez, 1970. Fuente: AIJR.

Miguel Villegas, el sociólogo Rafael Rubiano Muñoz, la científica Pilar Cossio Tejada o el exministro, decano de la Facultad de Economía y luego rector de la Universidad de los Andes, Alejandro Gaviria, entre otros.¹²

Las conmemoraciones de egresados del IJR también han sido fundamentales para mantener los vínculos entre ambos. Estas se inauguraron en 1981, durante las fiestas clásicas del Instituto. En esta, además de los homenajes rendidos a los fundadores, también fueron invitados y reunidos por primera vez cerca de cuatrocientos egresados. Ese mismo año, los órganos directivos del Jorge Robledo intentaron agrupar a los egresados de acuerdo con su promoción y profesiones. Estos tenían la intención de desarrollar un programa de orientación profesional en los grupos de los últimos niveles de secundaria. Se trató del primer intento formal por contactar a los egresados para que orientaran, en alguna medida, la elección profesional de los bachilleres.

Otros encuentros de conmemoración han tenido lugar posteriormente. En estos, los egresados han tenido un lugar importante, como en la celebración de los cincuenta y cinco años del Jorge Robledo que, de acuerdo con sus directivas, se caracterizó “por su belleza y sobriedad”.¹³ Asimismo, el homenaje que tuvo lugar en virtud de los sesenta y cinco años de fundación del Instituto en el 2014, donde los bachilleres de 1954 y 1964 estuvieron presentes como invitados especiales y se les ofrendó un escudo del IJR, lo mismo que a los jubilados y a los empleados que, para ese

Vida institucional y cotidiana

Las salidas científicas, pedagógicas y de convivencia

Las salidas científicas, pedagógicas y de convivencias han hecho parte esencial del proceso formativo en el Instituto Jorge Robledo. Inicialmente, se hicieron visitas para ampliar de manera práctica los conocimientos de los estudiantes de bachillerato en ciencias físicas y naturales. Desde 1953, comenzaron las visitas a fábricas, instalaciones de servicios públicos, laboratorios, instituciones educativas y científicas en el Valle de Aburrá. En los años siguientes y hasta la actualidad, estas trascendieron los límites del departamento para tener un alcance nacional e internacional: visitas a las grandes obras de infraestructura del país, a las reservas y parques nacionales, a capitales departamentales, a las oficinas gubernamentales, a entidades legislativas y de gobierno, así como a otros países como Estados Unidos, Canadá e Italia por medio de intercambios educativos.

En 1953, las primeras salidas se hicieron a lugares como la Fábrica Nacional de Oxígeno (FANO), Siderúrgica, Cementos Argos, el Acueducto Municipal, Fabrica de Vidrios Peldar, Granja Experimental Tulio Ospina, Banco de Sangre, Anfiteatro y Coltejer. En 1954, los estudiantes fueron a Sonolux, Fábrica de Licores y Cervecería Unión. Durante este mismo año, también se realizaron visitas al Nevado del Ruiz, Manizales y Pereira. Igualmente, se visitó la refinería de Ecopetrol en Barrancabermeja.

En las décadas del sesenta y el setenta, entre los lugares de destino se encuentran el proyecto hidroeléctrico Guadalupe cercano a los municipios de Calorina del Príncipe y Guadalupe, Antioquia; la central hidroeléctrica de Guatapé en el oriente Antioqueño; las instalaciones de la Editorial Bedout, El Colombiano, Coltabaco, Cementos el Cairo, Calzados Grulla. A la par con estas visitas, los alumnos también conocieron los centros de educación superior en busca de orientación profesional, así fueron a la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Universidad de Medellín y la Escuela de Administración y Finanzas —posteriormente, EAFIT—. Además, los estudiantes atendieron invitaciones a exposiciones y conmemoraciones, como la exposición de la Industria Japonesa que se efectuó en Barranquilla en 1970 y la celebración del sesquicentenario de la Batalla de Boyacá en dicho departamento.

En las décadas del setenta y el ochenta, el Jorge Robledo organizó cada año un día de paseo recreativo. Entre los más recordados por los estudiantes están los realizados a los municipios de Santafé de Antioquia, San Jerónimo, Barbosa y Cisneros. Allí, disfrutaron de los charcos, quebrabas, piscinas de fincas y balnearios, así como también de los parques recreativos de Comfama en Copacabana y Rionegro. Igualmente, se hicieron visitas a los municipios de El Retiro, El Peñol y San Carlos. Se trataba de convivencias educativas que luego se empezaron a hacer en lugares más cercanos como al Centro de Formación Los Pomos en el barrio Buenos Aires.

Las visitas, paseos y convivencias se mantuvieron, pero empezaron a ser menos frecuentes desde la década del noventa. Época en que la mayoría de las actividades se empezaron a concentrar en la ciudad de Medellín. En este sentido, se intensificaron las visitas a otros lugares como los museos de la ciudad, incluidos el planetario y luego el Parque Explora; otros colegios para llevar a cabo actividades deportivas y culturales o a universidad para mejorar las aproximaciones de los estudiantes tanto a la vida universitaria como a sus posibles elecciones profesionales. Finalmente, desde el 2005, las convivencias han tenido lugar en la finca propiedad de la Corporación Educativa Jorge Robledo en Rionegro.

Fuentes:

- Consejo Directivo, "Acta No. 071 del 30 de julio de 1970", en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, AIJR.
- Grupo de Historia Empresarial, "Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados".
- Heredia Cano, Fabio. "Dos excursiones". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 64-70.
- Heredia Cano, Fabio. "Reseña de Visitas Científicas", *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 68-69.
- Junta de Socios, "Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969", en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR.
- Junta de Socios, "Acta No. 8 del 30 de marzo de 1973", en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR.





Egresados del Instituto Jorge Robledo en compañía del egresado destacado Álvaro Uribe Vélez, s. f. Fuente: AIJR.

entonces, tenían más de treinta años de vinculación con la institución.¹⁴ O la celebración por el aniversario número setenta del Jorge Robledo, que tuvo como invitados especiales a aquellos que cumplieron treinta, cuarenta y sesenta años de graduados.¹⁵ Lo anterior, permite señalar que los egresados han tenido un lugar preponderante en las actividades conmemorativas del Instituto, al tiempo que evidencia un vínculo sólido entre sus órganos administrativos y lo que representa el egresado como partícipe, receptor y constructor del legado institucional.

Más allá de conmemoraciones, otros espacios han sido clave para que los estudiantes, particularmente los de undécimo, tuvieran la oportunidad de asistir a algunas charlas con egre-

sados del colegio. Durante estas, los egresados hablaban sobre sus recorridos profesionales y las actividades cotidianas vinculadas con su profesión. Tal es el caso de la economista Isabel Cristina Olaya Ruiz, quien hizo estudios de doctorado en Oxford y que trabaja allí, el de la médica Clara María Arango Toro, el del expresidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez, o el de Santiago Botero, excampeón mundial de ciclismo en la modalidad contrarreloj.¹⁶

Finalmente, vale mencionar que la comunidad de egresados robledistas contribuye en la difusión del legado educativo del Jorge Robledo. No es casualidad que, en el 2007, la Junta de Socios del IJR resaltara el hecho de que setenta y nueve de los novecientos noventa estudiantes de la Institución fueran hijos de ma-



dres o padres egresados. Se trataba del 8% del total de los alumnos de ese año, sin contar los veintitrés niños que recién ingresaban a la guardería.¹⁷ Además, en la encuesta realizada a exalumnos del Jorge Robledo, la mayoría (el 97%) declaró que ha recomendado al Instituto a familiares o allegados para la formación de sus descendientes. Esto, además de sugerir una relación positiva con el Instituto, es indicativo de la disposición de los exalumnos para responder dicha encuesta, la cual era extensa.¹⁸

CARACTERIZACIÓN DE EGRESADOS DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Los egresados del Instituto han sido portadores y difusores de los valores

allí inculcados. Los principios institucionales han sido proyectados por ellos en sus actividades personales y profesionales, en ámbitos como la práctica privada, la creación de empresas, la docencia y el sector público, desde los cuales han incidido positivamente en la sociedad. Los fundadores del colegio fueron conscientes de que sus egresados serían embajadores de la calidad formativa del Jorge Robledo y, por ello, en innumerables ocasiones, buscaron dotarlos de las mejores herramientas y espacios disponibles, esenciales para desempeñarse no solo en el medio laboral, sino como dirigentes sociales, empresariales y políticos.¹⁹

De esta manera, estos líderes en ciernes adquirieron sus habilidades en

Entrega de diploma de bachiller a cargo del fundador Miguel Roberto Téllez, s. f. Fuente: AIJR.



Bachilleres del Instituto Jorge Robledo en la década del setenta junto a las astas de banderas y busto del Mariscal Jorge Robledo, s. f. Fuente: AIJR.

instalaciones que, ya a mediados de la década de los cincuenta, sumaban canchas deportivas, un gimnasio y laboratorios de física, química y biología, como se indicó en el tercer capítulo.²⁰ El énfasis en el deporte y la ciencia se vio acompañado por la intensificación de estudios en idiomas, especialmente en inglés, que al parecer merecieron elogios y acogidas entusiastas.

Asimismo, la exploración vocacional fue esencial y los estudiantes participaron de visitas a empresas como Grulla, Cervecería Unión, Coltabaco, Cementos El Cairo, Fábrica de Licores de Antioquia y Ecopetrol, en Barrancabermeja.²¹ Estos esfuerzos por parte de los directivos del Instituto Jorge Robledo reflejan el interés por formar futuros profesionales integrales, con la capacidad de actuar en diferentes sectores. Aún en fechas recientes, como 2013, parecían pervivir valores de décadas atrás, como lo demostró el rector del IJR al decir que “lo que interesa en el Instituto es que los alumnos salgan verdaderamente preparados”, a lo que agregó: “Para el colegio, esto es lo importante. Nuestros alumnos salen con excelentes herramientas para defenderse bien en la vida”.²² Los frutos de este pensamiento se han observado a lo largo de los años a través de los numerosos egresados que se han destacado en el ámbito del deporte, la ingeniería, la política o la medicina, entre muchos otros. No es gratuito, entonces, que el Instituto haya demostrado un gran interés por seguir la trayectoria de sus bachilleres.

Este proceso de seguimiento comenzó con el acompañamiento de los egresados en el inicio de su vida universitaria. Entre 1969 y 1971, por ejemplo, fueron visitadas la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional, la Universidad de Medellín y la Escuela de Administración y Finanzas (hoy EA-FIT). La educación superior era vista como un elemento de progreso social y el acceso a ella como una vía segu-

ra para la realización de los proyectos de vida particulares. Por esta razón, el Instituto enfiló sus esfuerzos en posibilitar el acceso a las universidades por parte de sus bachilleres. Las actas de la Junta de Socios, en las que se consignan, entre otros documentos, los informes del rector, revelan que este interés se ha mantenido hasta la actualidad. En 1969, por ejemplo, durante una de estas reuniones en la que se discutió sobre el programa de Orientación Profesional, se expresó que “los alumnos bachilleres han recibido este programa como conducto eficaz, y semanalmente asisten a campos de conocimientos, de la mayor utilidad para la vida futura”.²³

Los resultados de esta política institucional, al parecer, fueron positivos. Entre 1964 y 1969, por ejemplo, sus egresados ocuparon las primeras posiciones en las estadísticas de admisión en la Universidad de Antioquia.²⁴ En el oficio de 9 de marzo de 1965, el entonces presidente del Comité de Admisiones de la Universidad de Antioquia, Guillermo La Torre, comunicó al Instituto el resultado de la admisión de bachilleres robledistas para esa cohorte: “Número de alumnos que se presentaron, treinta; clasificados en “A”, dos; Clasificados en “B”, cuatro; Rechazados, cero”.²⁵ En la Universidad Pontificia Bolivariana, por su parte, fueron recibidos los treinta y seis egresados que se presentaron en 1970. Años después, en 1978, de los sesenta y cinco bachilleres que obtuvieron el título, cincuenta y nueve se presentaron a diferentes instituciones universitarias y, de ellos, cincuenta y

tres accedieron a la educación superior. De estos, quince se matricularon en EAFIT, once en la Universidad de Medellín, cinco en la Universidad de Antioquia, cuatro en la Universidad Nacional, cuatro en la Universidad Pontificia Bolivariana, cuatro en la Universidad de La Salle, tres en el Centro de Estudios de la Salud (CES), tres en el Centro de Investigación y Planeamiento Administrativo (CEIPA) y, como dato llamativo, cuatro en universidades del exterior.²⁶

Parece ser que los buenos resultados continuaron en los lustros subsiguientes. Para principios del nuevo milenio, según datos consignados en las actas de la Junta de Socios, la tasa de ingreso a la educación superior se situó entre 96% (2001) y 100% (2004).²⁷ En 2007, de diecinueve bachilleres que se presentaron a la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, dieciséis fueron admitidos, lo que representa una tasa del 84%, aunque la tasa de admisión general fue de alrededor del 10%.²⁸ En 2009, por su parte, las admisiones se acercaron nuevamente al 100% de los graduados que se presentaron a diferentes instituciones públicas y privadas. Estas cifras reflejan la calidad de la educación impartida en el Instituto, la cual fue reconocida por las propias universidades. Algunas de ellas que exigían cartas de recomendación no las solicitaban cuando el admitido provenía del Instituto Jorge Robledo.²⁹ En otros casos, el Instituto era invitado para beneficiar con becas a los mejores bachilleres. En 2008, dentro del Programa de Admisión Especial (PAES) de mejores bachilleres del país, la Universidad

Nacional concedió tres beneficios de esta índole al Jorge Robledo.³⁰

Estos testimonios y estadísticas invitan a pensar en las causas de dichos resultados y, por lo tanto, de su reputación. En este sentido, ahondar en los 4.457 egresados que han salido del Instituto a lo largo de sus setenta y cinco años de vida puede brindar luces en torno a esta cuestión: ¿Quiénes fueron? ¿De dónde provinieron? ¿Cuáles fueron sus opciones de vida luego de graduarse? ¿En qué universidades estudiaron? ¿Cuáles fueron las carreras que cursaron? ¿En qué sectores se han desempeñado? ¿Pudieron reconectarse con la Institución? La encuesta realizada a los egresados de la institución, la cual fue mencionada páginas atrás, si bien debe interpretarse con cautela, puesto que representa solo una fracción (7,1%) del total de sus egresados, proporciona información pertinente para abordar esta serie de preguntas. Es importante aclarar que esta fue respondida por bachilleres del IJR en su mayoría y por unos pocos exalumnos que pasaron por sus aulas, pero que no terminaron sus estudios allí.

Entre los participantes de la encuesta se encuentran personas de todas las edades, desde nacidos en las décadas de los treinta y los cuarenta del siglo xx, hasta egresados nacidos en la primera década del siglo xxi. En otras palabras, se contó con la participación de egresados de las primeras promociones de la década de los cincuenta del siglo pasado, así como de la década de los veinte del actual. Si bien en el IJR se ha procurado que

los estudiantes del bachillerato sean los mismos de la primaria, esto no ha funcionado en todo momento. Por ello, entre los encuestados hay personas que ingresaron en jardín o kínder, otros en diferentes grados de básica primaria y básica secundaria, y algunos más en la media académica (décimo y undécimo), cuando esto era admitido en el Instituto, pues ya no lo es.³¹

En cuanto al lugar de nacimiento, es posible clasificarlos en nacidos en Medellín y Valle de Aburrá, pueblerinos de Antioquia, resto del país e internacionales. Esto, con el fin de destacar la diversidad de orígenes. Como es de esperar, entre los egresados encuestados hubo una prevalencia de los nacidos en Medellín y el Valle de Aburrá, debido a la cercanía con las instalaciones del Instituto. No obstante, resulta interesante señalar que uno de cada diez participantes declaró haber nacido en otras zonas de Antioquia. Entre los municipios registrados se cuentan Abejorral, Frontino, Gómez Plata, Nariño, Salgar y Urrao. En relación con Colombia, los departamentos de nacimiento fueron Bogotá, Caldas, Cauca, Córdoba, Cundinamarca, Risaralda, Santander y Valle del Cauca. En lo que se refiere al exterior, los egresados señalaron provenir de países de Europa y América del Norte como Londres (Reino Unido), La Tronche (Francia), Zürich (Suiza), Florimont (Canadá) y la isla de Tenerife (España). En este caso, considerando los nombres y apellidos proporcionados, podría tratarse de hijos de uno o ambos padres colombianos nacidos en el extranjero por circunstancias particulares de tiempo y lugar.³²



En cuanto a las opciones de vida elegidas luego de su egreso de los claustros robledistas, existe una tendencia de optar por la educación superior; dicho sea de paso, elección favorecida por el tipo de formación impartida por el Jorge Robledo. Así, un número significativo de encuestados manifestó haber continuado con sus estudios en instituciones públicas como la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, el Colegio Mayor de Antioquia, el Instituto Tecnológico Metropolitano y el Servicio Nacional de Aprendizaje, entre otras. De

igual manera, muchos de ellos se inclinaron por instituciones privadas de la ciudad, entre las que se cuentan la Universidad Pontificia Bolivariana, la Universidad de Medellín, el CEIPA, la Fundación Universitaria Luis Amigó, la Universidad CES, la Escuela de Ingeniería de Antioquia, la Colegiatura Colombiana, el Instituto Superior Mariano Moreno y la Universidad EAFIT.³³ Acerca de esta última, vale la pena resaltar que algunos de los integrantes de la Sociedad Educativa S. A., propietaria durante las décadas del cincuenta y el sesenta del IJR, figuraron como fundadores de la Universidad EAFIT, como se indicó en el primer capítulo.

Firma de autógrafos de Santiago Botero Echeverri en su visita al Instituto Jorge Robledo como egresado distinguido, s. f. Fuente: AIJR.

Entre ellos Luis Fernando Cano Olano, Elkin Echavarría Olózaga, Luis Echavarría Villegas, Jesús María Mora Carrasquilla y Rodrigo Uribe Echavarría.³⁴ Esta relación creó un ambiente de posibilidades que les permitió a los bachilleres acceder a esta universidad y, posteriormente, al mundo empresarial de la región.

Otros exalumnos encuestados revelaron que cursaron sus estudios en centros situados en otras ciudades del país como las universidades de los Andes y La Sabana, ambas de Bogotá, o la ICE-SI de Cali. Ahora bien, en este rubro los egresados del Jorge Robledo también

han demostrado una dimensión global, puesto que han realizado estudios de pregrado y posgrado tanto en universidades europeas y de América del Norte como del Caribe. Algunas de ellas líderes en sus campos y de amplia reputación internacional como la Clínica Mayo y la Universidad de Chicago (ver tabla 5.1). Pese a que los datos consignados representan solo una muestra –teniendo en cuenta que en varios de los registros se consignó la universidad, pero no la carrera elegida–, estos ofrecen información importante sobre la proyección internacional de los exalumnos.

Tabla 5.1 Centros de formación y carreras cursadas por exalumnos del Instituto Jorge Robledo en el exterior

Participante	País	Centro de formación	Estudios cursados
267	Cuba	Universidad de La Habana	Maestría en Ciencia y tecnología de los Alimentos
118	España	Real Claustro Universitario María Cristina	Maestría en Dirección Comercial y Marketing
234	España	Universitat Politècnica de Catalunya	Máster en la Cultura de la Metrópolis
254	Estados Unidos	California State University, Northridge	Msc. en Antropología
204	Estados Unidos	Georgia Tech	MSc. Civil Engineering
115	Estados Unidos	Georgia Tech	MSc. Industrial Engineering
213	Estados Unidos	Mayo Clinic, Rochester	Anestesiología
314	Estados Unidos	The University of Chicago	MBA
207	Estados Unidos	The University of Georgia	MSc. Patología Ocular comparativa
316	Estados Unidos	Villanova University	Chemical Engineering
226	Francia	Université de Toulouse	PhD. Psicopatología Clínica Transcultural
262	Italia	Università di Pavia	MSc. Ingeniería Sísmica

Fuente: elaboración propia con base en los resultados de la encuesta.

En relación con los estudios cursados, se asignó una serie de códigos de letras para agrupar áreas en múltiples ramas y así facilitar el análisis de los datos. Gracias a esto, se estableció que la mayoría de los robledis-

tas eligió áreas como ingeniería (ING), ciencias de la salud (MED), administración (ADM) y derecho (DER), tendencias observadas ya desde la década de los cincuenta. Estas preferencias parecen ser consistentes con las estadísticas

nacionales de alumnos matriculados por áreas académicas en educación superior entre 1933 y 2013. En estas, las carreras más demandadas por los estudiantes corresponden con las áreas mencionadas (ver tabla 5.2).

Tabla 5.2 Alumnos matriculados por áreas académicas en educación superior. Colombia, 1933-2013*

Año	Ciencias agropecuarias	Bellas artes	Ciencias de la educación	Ciencias de la salud	Jurídicas y sociales	Administración, economía y afines	Humanidades	Ingenierías y arquitectura	Ciencias exactas y naturales	Ciencias sociales y humanas
1933	227			306	304			196		
1938	47		156	1.020	1.318		231	270		
1943	285			2.038	1.603		155	1.032		
1948	312	92		3.218	1.850	229	316	1.817	418	
1953	370	114		4.243	2.344	274	330	2.770	210	
1958	898	657	904	5.349	3.351	1.375	995	5.506	177	
1963	2.733	1151	1.896	5.430	5.216	3.274	3.052	9.968	1.026	
1968	4.109	4023	6.867	6.883	6.518	12.147	5.286	15.958	1.812	
1973	8.867	3203	8.662	13.608	16.031	34.732	15.255	34.738	10.651	
1978	10.729	7012	40.734	26.700	32.065	76.975	20.598	65.770	10.084	
1979-2002	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D	N/D
2003	20.361	37.987	93.236	96.064		285.143		320.150	23.571	173.520
2008	29.119	63.111	118.768	128.539		453.442		440.010	36.573	221.969
2013	50.241	79.642	179.999	161.582		668.635		590.598	40.803	321.391

*1953: no se incluyen 974 alumnos matriculados en enseñanzas varias; 1968: no se incluyen 3.883 alumnos matriculados por no especificarse el área académica; 1973: no se incluyen 2.316 matriculados de la Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, ni 1.372 matriculados de la Universidad Tecnológica de Pereira. Para estadísticas de 2003, 2008 y 2013, las categorías *Jurídicas y sociales* y *Humanidades* se unieron en *Ciencias sociales y humanas*.

Fuentes: Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (1985). *50 años de estadísticas educativas*. DANE; Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Compendio Estadístico de la Educación Superior Colombiana*. Ministerio de Educación Nacional.

En particular, la elección de ingenierías fue preponderante y abarcó sus distintas ramas: civil, ambiental, sistemas, aeronáutica, física, control, administrativa, producción, industrial, química, electrónica, procesos, alimentos, forestal, eléctrica, agrícola y financiera. Por su parte, en lo referente a las áreas de la salud como medicina, odontología, psicología y

nutrición, los participantes afirmaron haberse especializado en pediatría, ortopedia y traumatología, ginecología y obstetricia, actividad física y deportiva, radiología e imagenología, cirugía plástica, anestesiología, ortodoncia y odontopediatría. La encuesta también arrojó otra clase de estudios como contaduría, física, filosofía, geología, música, sociología, gastronomía,





Excursión de los
estudiantes del
Instituto Jorge Robledo
a la laguna de Tota en
Boyacá, 1969. Fuente:
AIJR.

técnica en terapia holística y pilotaje de aviones.³⁵

La información anterior podría ser utilizada para los planes futuros del Instituto en áreas aún no exploradas. En el pasado, los egresados han resultado ser especialmente útiles para el Instituto. En el 2006, por ejemplo, las directivas del Jorge Robledo pensaron en reformar la planta física en la sección de bachillerato. Por ello, se pensó en pedir “a unos bachilleres IJR, arquitectos, que presenten propuestas, para luego decidir la firma que la realice, de tal forma que podamos tener los décimos y undécimos separados, otra sala de profesores, entre otras cosas”.³⁶ Así mismo, en 1981, se había mencionado la posibilidad de vincular exalumnos dentro de programas como exploración vocacional para orientar a prospectos de bachilleres.³⁷ En 2011, como ya se mencionó, se creó la cátedra Miguel Roberto Téllez para egresados interesados en compartir sus experiencias de vida. Cabe mencionar que antiguos bachilleres fueron contratados como docentes del Instituto: en 2015, uno de cada siete profesores se había graduado del Jorge Robledo.³⁸ En la actualidad, algunos profesores egresados trabajan en el Jorge Robledo, entre ellos Ángela María Alzate Calad, Alejandro Alzate Calad, Mauricio García Echeverri y Simón Pulido Cartagena.

Este abanico de posibilidades, construido a lo largo de tres cuartos de siglo, podría verse enriquecido si se observan los sectores de actividad de los exalumnos. Especialmente, porque podrían tenderse puentes entre las generaciones de egresados en aspectos

como vinculación laboral, mentorías, recomendaciones, fomento del emprendimiento, mecenazgo para cursar estudios superiores, entre otros, con la finalidad de fortalecer la red de bachilleres robledistas. Un aspecto interesante para resaltar dentro de esta noción de “puente entre generaciones” es el de los hijos de egresados que están matriculados en el Instituto.³⁹

El potencial de esta perspectiva puede verse en toda su dimensión al analizar el desempeño profesional y las posiciones que los egresados del Jorge Robledo han ocupado en la vida pública y privada. En virtud de ello, la información proporcionada por los exalumnos ante la pregunta “Empresas o instituciones en las que ha trabajado (o si ha sido independiente)”, al igual que los cursos, también fue codificada y clasificada en sectores de actividad económica, con especial atención al emprendimiento propio y la experiencia internacionalmente adquirida. Los resultados arrojaron una prevalencia de la industria, los servicios y el gobierno como ámbitos de acción de estos personajes.

Con relación a la industria, los participantes de la encuesta declararon haber servido en una amplia variedad de empresas químicas, constructoras, empaquetaduras, productos para el hogar, alimentos, textiles y confecciones, vidrio, laboratorios cosméticos, cementos y papeleras, entre otras. El sector con mayor actividad fue el de los servicios. Los exalumnos manifestaron haber trabajado en compañías bancarias, aseguradoras, de salud, educativas, de comunicaciones y transporte, así como de logística y con-



Jorge Álvarez, egresado del Instituto Jorge Robledo en 1990 e Ingeniero de la Universidad de Texas. En el artículo se destaca su participación en la modernización de aeronaves, 2009. Fuente: *The Daily Texan*, 2009.

sultoría. En lo que se refiere al sector gubernamental, finalmente, algunos de los participantes afirmaron haber laborado en universidades públicas, alcaldías, gobernaciones, ministerios, departamentos descentralizados, empresas industriales y comerciales del estado, organismos descentralizados y altas cortes.⁴⁰

El emprendimiento personal es otro aspecto para resaltar entre los egresados del Instituto. Cerca de un tercio de los participantes de la encuesta reconoció poseer o haber poseído alguna clase de actividad económica privada e independiente. De estos, un número importante no especificó el nombre de la empresa o el tipo de actividad, pero puede señalarse la existencia de una

amplia gama de emprendimientos, desde servicios profesionales como ilustradores, conferencistas, médicos, músicos, mecánicos y docentes, hasta empresas constructoras, agropecuarias, autopartes, consultoras y bufetes de abogados.⁴¹

La experiencia brindada por la acción profesional de los exalumnos fue adquirida, en ciertos casos, en el exterior y con ramificaciones más amplias que las relacionadas con los centros de formación. Algunos de ellos, incluso, viven y trabajan en otros países. La pregunta “¿En cuáles lugares por fuera de Medellín ha vivido o trabajado?” pretendió capturar dicha información. Los participantes encuestados afirmaron haber vivido en América del Sur (Brasil, Argentina,



Profesores de Instituto Jorge Robledo en el Seminario de Capacitación en Quirama, 1973. Fuente: *Símbolo* n. 24, 1973.

Chile, Uruguay, Perú, Ecuador y Venezuela); América Central y del Caribe (República dominicana, Panamá, Costa Rica y El Salvador); Norteamérica (México, Estados Unidos y Canadá); Europa Occidental (Portugal, España, Francia, Italia, Reino Unido, Suiza, Austria, Alemania, Dinamarca, Países Bajos y Dinamarca); Europa Oriental (Serbia y Rusia); y Asia (Arabia Saudita, India y China).⁴²

En conclusión, la caracterización de los egresados del Instituto Jorge Robledo revela un legado notable en la proyección y aplicación de los valores institucionales en diversas esferas de la sociedad. Desde sus inicios, las directivas del Instituto reconocieron en sus alumnos potenciales líderes con capacidades para influir positivamente

en sus comunidades. A lo largo de las décadas, esta visión se ha visto respaldada por una educación integral que no solo ha enfatizado el desarrollo académico, sino también el deporte, la ciencia y la exploración vocacional. Como resultado, los egresados se han destacado en áreas tan diversas como la ingeniería, la medicina, la política y el emprendimiento, tanto a nivel local como internacional. La alta tasa de ingreso a la educación superior y los logros profesionales significativos subrayan la efectividad de este enfoque educativo, consolidando así la reputación del Jorge Robledo como una institución formadora de líderes comprometidos con el progreso social y profesional tanto en Colombia como en escala global.



ALGUNOS APUNTES ANECDÓTICOS

En los setenta y cinco años del Instituto Jorge Robledo son incontables las experiencias que reflejan parte de la vida cotidiana de los egresados mientras fueron estudiantes del IJR. Las memorias de algunos de ellos contribuyeron a la reconstrucción de aquellas experiencias que forjaron vínculos entre la *familia robledista* y que, a su vez, reflejan la formación humanística de la comunidad educativa. Ahora bien, como parte de la existencia misma, las experiencias no siempre fueron positivas para todos. De allí que algunos de sus recuerdos evoquen tristezas, desencuentros y frustraciones.

La encuesta realizada a exalumnos del Instituto fue clave para la recuperación de estas anécdotas. Para este propósito, se tuvieron en consideración las respuestas consignadas ante la siguiente petición: "Describa brevemente una anécdota que vivió en el IJR que recuerde con agrado". Sobre la base del total de respuestas, se eligieron algunas. Es importante resaltar que estas respuestas expresan la subjetividad de los egresados y que, justamente, su trascendencia reside en su valor testimonial. El objetivo con estas fue, por un lado, proporcionar al lector un acercamiento a la vida cotidiana del IJR a través de la memoria de algunos egresados y, por el otro, en alguna medida, analizar la pervivencia de ciertos valores robledistas.

Anuario de los bachilleres 1979 del Instituto Jorge Robledo con sus aspiraciones profesionales. 1979. Fuente: *Símbolo*, n. 31, 1979.



Excursión al Nevado del Ruiz del grado noveno del Instituto Jorge Robledo, 1954. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2, 1954, p. 42.

Hay anécdotas y testimonios de diversa índole. Algunos vinculan a profesores, directores, padres de familia y compañeros de clase. Sin embargo, lo más destacable es el reflejo experiencial de la cotidianidad y la novedad académica que se desarrollaban en un entorno dinámico y vivo, a veces predecible y otras no, como ocurre en cualquier ámbito de las interacciones humanas. Algunos egresados evocan las “guerras de tizas” dentro del aula de clase que tenían como consecuencia la efectiva corrección del Dr. Téllez, como relató un estudiante graduado en 1966.

También están aquellos que recuerdan con regocijo los “toques” de guitarra en la cafetería de un joven aficionado por la música rock, quien años después alcanzaría fama de proporciones mundiales bajo el nombre artístico de Juanes. Otros recuerdan las ingeniosas estrategias que empleaban para evitar asistir a la habitual celebración de la eucaristía, ya fuera fugándose u ocultándose en perfectos escondrijos. Esto desembocaba en ocasiones en el descubrimiento de formas de entrar a escondidas en la misma capilla. Así, las posteriores exploraciones que se lleva-

ban a cabo durante los recreos añadían un elemento de aventura a la rutina escolar. Precisamente, lo que hacía especiales a estas experiencias era la vivencia de lo inusual.⁴³

Otras remembranzas remiten a las risas. Por ejemplo, un exalumno recuerda el equívoco que se generó mientras uno de los estudiantes, con ferviente animosidad, recitaba unos versos de la *Balada de la loca alegría* del poeta antioqueño Porfirio Barba Jacob: “soy un perdido, soy un marihuano, a beber, a danzar, al son de mi canción”.⁴⁴ El profesor de química de la época pasaba por allí. Al escucharlo en su recital, se tomó sus palabras de manera literal y, enfadándose, exigió la reconstrucción de los hechos. De esta manera, el estudiante resultó amonestado.

Lo anterior, es solo una pequeña muestra de lo que los niños y jóvenes vivían en esas aulas. Entre los testimonios también hay alusión a las tradicionales Jornadas Robledistas y las carreras de observación que allí tenían lugar, a los encuentros deportivos interclase e intercolegiados, a los distintos paseos a parques recreativos o a las diversas salidas pedagógicas a museos o empresas. Además, se incluyen recuerdos vinculados con el acontecer de la ciudad, el departamento y el país. Lo anterior, sin olvidar las diversas muestras artísticas que tenían lugar en las instalaciones del Instituto, la relación con alrededores –el barrio Carlos E. Restrepo o el sector de la quebrada La Iguaná– y, en general, los múltiples espacios y momentos compartidos con espontaneidad.

Es importante mencionar que, de acuerdo con los relatos, es posible reconocer que los antiguos estudiantes del Instituto vivían su experiencia educativa bajo los principios de libertad y responsabilidad. Además, aunque no se trata de una relación causal, en su gran mayoría, quienes respondieron la encuesta recuerdan el tránsito por el IJR como una época feliz.

Otros egresados rememoran con agrado a algunos de sus maestros, quienes dejaron una huella positiva en su vida. Tal es el caso de uno de ellos que recuerda con afecto y gratitud la sabiduría y calidad humana de su profesor Javier, en particular, durante uno de los paseos realizado al Alto de San Miguel, en el municipio de Caldas, donde nace el río Medellín. Así reza su relato:

¡Aquí es! —nos dijo Javier—. Fíjense muy bien en el recién nacido de esta montaña... el río maravilloso que nutre nuestro valle manteniéndolo verde y florecido... Todos lo mirábamos casi estupefactos, hablaba muy serio y emocionado. Luego siguió:

Este, el padre del follaje, el que lleva el agua que calma la sed y que hace que la tierra sea fecunda y nunca mienta...el que fue cuidado por los nativos y el que es herido mortalmente por todos aquellos que no saben de su importancia, y tratan de matarlo vertiendo basuras y desechos químicos... Este río, muchachos, fue el principal medio de transporte para las poblaciones de todo el Valle de Aburrá y adornó con sus torrentes

y meandros los más lindos rincones de una tierra que inspiró a músicos y poetas... que era pródiga en peces, ¡en vida! Este, muchachos, que estamos viendo nacer, ¡¡es el Río Medellín!!... Aquí lo tienen, un pequeño manantial perdido entre la espesura, apenas una agüita brotando... Y quitándose el sombrerito de pluma que había llevado al paseo, señaló un extremo del paraje y vimos un hilito brillante de agua que emergía de la tierra serpenteando presuroso.

¡No lo pisen! —exclamó— si quieren beban de él, purifíquense, ríndanle un homenaje y prometan que lo van a querer como él los quiere, que siempre lo van a conservar puro y limpio...⁴⁵

En este punto, surge la siguiente pregunta, ¿qué tan importante es, en el presente, rescatar una pequeña parte del acervo experiencial con el que cuentan los egresados del Instituto y cuán útil puede ser para proyectar, con mayor ahínco, una mejor experiencia educativa y vivencial? La respuesta está dada a través de la comprensión del rasgo distintivo –reconstruido a partir de un ejercicio de memoria– que caracteriza, en mayor o menor medida, a hombres y mujeres que, junto con sus entornos familiares y un marco social dinámico como el nuestro, han apostado por consolidar una educación de calidad. Educación que se ha basado en los principios filosóficos y pedagógicos fundacionales del IJR, acompasados con los valores inculcados por sus familias, pero que se de-

ben actualizar en razón de los fenómenos contextuales y globales que ahora caracterizan el entramado social en el que el Instituto se desenvuelve.

CONCLUSIONES

Los planteamientos expresados en las páginas anteriores permiten adelantar algunos comentarios. En primer lugar, debe resaltarse el valor de la diversidad entre los bachilleres del Instituto Jorge Robledo. Se trata de personas cuyos diferentes orígenes sociales y geográficos los han dotado de una sensibilidad frente a los desafíos nacionales e internacionales. En segundo lugar, desde la fundación, parece ser una constante la preocupación por parte de los directivos del Jorge Robledo y de la comunidad robledista en general por formar individuos preparados y altamente competentes que sirvan a la sociedad desde diferentes posiciones, especialmente, en la dirigencia política y económica. Por último, el depósito de experiencias conformado por las trayectorias de los exalumnos –adquiridas durante su formación y ejercicio profesional– constituyen un legado activo y potencialmente útil para las nuevas generaciones de estudiantes y futuros egresados.

En otro orden de ideas, respecto a las trayectorias individuales de los exalumnos del Instituto era posible realizar un largo listado con los personajes famosos en la escena local, regional, nacional e internacional. También, hubiera sido posible reseñar la vida de egresados notables,



Egresados destacados del Instituto Jorge Robledo, 2005. *Revista Semana*, 16 de mayo de 2005.

pero tales cuestiones ya han sido abordadas en otros textos, como los libros conmemorativos de los sesenta, sesenta y cinco y setenta años del Instituto, donde además de la historia se encuentran algunas semblanzas.⁴⁶ En lugar de ello, y siguiendo criterios que reconocen la subjetividad robledista, este texto busca hacer comprensible al lector –ya sea que esté vinculado o no con el Jorge Robledo– una parte de la historia vivida por los egresados del Instituto. El objetivo ha sido identificar los cambios y las continuidades que han acontecido en los setenta y cinco años de existencia del Instituto, así como reconocer sus escenarios de actuación, sus formas de asociación y una parte de las sociabilidades que su paso por el Instituto ha posibilitado.



Bachilleres del Instituto Jorge Robledo durante la pandemia Covid-19, 2020. Fuente: AIJR.

Notas al final

- 1 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 13.
- 2 Pablo Echavarría Toro, “Qué es la asociación de exalumnos robledistas (ADER)”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 8 (octubre de 1957): 44-45.
- 3 H.U, “Editorial”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 3.
- 4 Echavarría Toro, “Qué es la asociación de exalumnos robledistas (ADER)”.
- 5 “Estatutos de la Asociación de Ex-Robledistas (ADER)”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 8 (octubre de 1957): 46-48.
- 6 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 7 del 12 de noviembre de 1957”.
- 7 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta 071, 30 de julio de 1970”. En *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, a.i.j.r., 136
- 8 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta 174, 26 de octubre de 1976”. En *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, a.i.j.r., 312
- 9 Consejo Académico, “Acta No. 6 del 02 de agosto de 2005”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, a.i.j.r.
- 10 Junta de Socios, “Acta No. 45 del 15 de marzo de 2005”.
- 11 Grupo de Historia Empresarial, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 12 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta 49, 02 de marzo de 2010”. En *Actas Junta de Socios 2006-2011*, a.i.j.r., 442
- 13 Consejo Académico, “Acta No. 17 del 07 de octubre de 2004”, en *Libro de Actas No. 3 del Consejo Académico 2004-2005*, a.i.j.r.
- 14 Consejo Directivo, “Acta No. 514 del 29 de septiembre de 2014”, en *Actas del Consejo Directivo 2011-2015*, a.i.j.r.
- 15 Consejo Directivo, “Acta No. 567 del 30 de mayo de 2019”, en *Actas del Consejo Directivo 2018-2019*, a.i.j.r.
- 16 Consejo Escolar, “Acta No. 004 del 08 de septiembre de 2016”, en *Libro de Actas No. 7 del Consejo Escolar 1997-2000*, a.i.j.r., 2; Junta de Socios, “Acta No. 49 del 02 de marzo de 2010”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, a.i.j.r.
- 17 Junta de Socios, “Acta No. 47 del 12 de marzo de 2007”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, a.i.j.r.
- 18 Grupo de Historia Empresarial, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 19 Consejo Directivo, “Acta No. 518 del 03 de marzo de 2015”, en *Actas del Consejo Directivo 2011-2015*, a.i.j.r., 464.
- 20 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 5 del 17 de octubre de 1955”, 9-10; Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 8 del 12 de junio de 1958”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, a.i.j.r., 42.
- 21 Consejo Directivo, “Acta No. 071 del 30 de julio de 1970”, en *Actas del Consejo Directivo 1969-1972*, a.i.j.r., 136; Grupo de Historia Empresarial, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 22 Consejo Escolar, “Acta s.n. 2013”, en *Libro de Actas No. 5 del Consejo Escolar 2012-2013*, a.i.j.r., 1.

- 23 Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”, 39; Junta de Socios, “Acta No. 6 del 30 de marzo de 1971”, 57.
- 24 Junta de Socios, “Acta No. 3 del 17 de marzo de 1967”, 21; Junta de Socios, “Acta No. 4 del 31 de marzo de 1969”, 37; Junta de Socios, “Acta No. 5 del 31 de marzo de 1970”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 48.
- 25 Asamblea General de Accionistas, “Acta No. 17 del 30 de marzo de 1965”, en *Actas Asamblea General de Accionistas 1955-1966*, AIJR.
- 26 Junta de Socios, “Acta No. 15 del 30 de marzo de 1979”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 141.
- 27 Junta de Socios, “Acta No. 42 del 18 de marzo de 2002”, 105; Junta de Socios, “Acta No. 46 del 07 de marzo de 2006”, 279.
- 28 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta 47, Medellín 12 de marzo de 2007”. En *Actas Junta de Socios 2006-2011*, AIJR, 336.
- 29 Junta de Socios, “Acta No. 8 del 30 de marzo de 1973”, en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 76.
- 30 Consejo Académico, “Acta No. 1[sic] del 18 de julio de 2008”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 1.
- 31 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 32 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 33 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 34 López, Universidad, 60.
- 35 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 36 Consejo Académico, “Acta No. 6 del 23 de mayo de 2006”, 2.
- 37 Junta de Socios, “Acta No. 17 del 31 de marzo de 1981”.
- 38 Junta de Socios, “Acta No. 17 del 31 de marzo de 1981”, 162; Junta de Socios, “Acta No. 49 del 02 de marzo de 2010”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, AIJR, 442; Consejo Directivo, “Acta No. 518 del 03 de marzo de 2015”, 464.
- 39 Junta de Socios, “Acta No. 17 del 31 de marzo de 1981”, 162; Junta de Socios, “Acta No. 49 del 02 de marzo de 2010”, en *Actas Junta de Socios 2006-2011*, AIJR, 442; Consejo Directivo, “Acta No. 518 del 03 de marzo de 2015”, 464; Consejo Académico, “Acta No. 6 del 23 de mayo de 2006”, 2.
- 40 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 41 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 42 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 43 Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT, “Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados”.
- 44 Porfirio Barba Jacob, “Balada de la loca alegría”, Poeticous, 08 de abril de 2024. <https://www.poeticous.com/porfirio-barba-jacob/balada-de-la-loca-alegria?locale=es>.
- 45 Juan Fernando Uribe, *Don Javier*. Documento inédito proporcionado por egresado.
- 46 Palacios, Villegas y Bedoya, *Instituto*.







Capítulo 6

El pasado frente al futuro: conclusiones y reflexiones finales sobre el legado, retos y perspectivas del Instituto Jorge Robledo

<https://doi.org/10.17230/9789587209259ch6>

José Alejandro Cruz Giraldo
*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
jacruzg@eafit.edu.co*

Jairo Campuzano-Hoyos
*Universidad EAFIT, Colombia, Grupo de
Historia Empresarial EAFIT,
jcampuz2@eafit.edu.co*

INTRODUCCIÓN

En setenta y cinco años de existencia, el Instituto Jorge Robledo (IJR) ha afrontado diversas coyunturas y desafíos que, si bien han puesto a prueba su funcionamiento, ideales y continuidad, han permitido su consolidación como una de las instituciones educativas con más trayectoria y renombre de Antioquia. Las decisiones y los esfuerzos de quienes han dirigido el Instituto, desde sus fundadores hasta los miembros de los órganos colegiados, evidencian su solidez. Precisamente, los capítulos previos que conforman esta obra profundizaron en estas temáticas desde diferentes perspectivas: la filosófica, la pedagógica, la administrativa, la cultural y la de su proyección por medio de sus egresados. Sin embargo, aun con la diversidad temática, todos los autores coinciden en una misma tesis: las evidencias históricas dan cuenta de que a pesar de las transformaciones que ha experimentado el Jorge Robledo, existen unos principios rectores que persisten y no han perdido su vigencia. Lo anterior, en un entorno en el que tanto las directivas como los maestros y las familias han rechazado la educación coercitiva y autoritaria, lo que en conjunto han considerado clave para educar a los niños y jóvenes como ciudadanos. Se ha propiciado, entonces, un ambiente de libertad para estimular su voluntad y autonomía, pero siempre con base en el trabajo, el honor y el respeto por la dignidad humana. A lo largo de estas páginas, estos principios se han destacado como el *legado* del Instituto Jorge Robledo.

En efecto, el Instituto que existe en la actualidad no es el mismo de 1949. No solo han cambiado sus sedes y se ha ampliado y transformado su infraestructura. También se han modificado sus formas jurídicas de asociación, su estructura organizacional y lo que fue un atenuado laicismo. Además, los acondicionamientos de la planta física, la modificación de las jornadas escolares y el cumplimiento de las normas estatales han llevado a que las formas de socialización cotidiana, así como las actividades artísticas, las prácticas deportivas y la rigurosidad académica permanezcan en un estado de constante búsqueda por su evolución y mejora. Dichos procesos también se han reflejado en la aplicación de los principios pedagógicos del Instituto, como la Pedagogía Activa y la Escuela Nueva, los cuales se han actualizado con el transcurso de los años hasta adquirir la forma de un modelo particular robleadista.

Estos cambios no se deben a caprichos particulares, sino a una serie de condiciones que, de acuerdo con la época, exigieron medidas bien informadas, meditadas y discutidas. Durante estos procesos, las directivas han valorado y se han adherido a los principios fundamentales del IJR. De allí que el reto primordial de quienes han estado a cargo de tomar decisiones y poner en marcha proyectos radicara en la capacidad de adaptarse a los nuevos escenarios y proyectarse a futuro sin poner en riesgo sus convicciones fundacionales. En otras palabras, lo que se evidencia en el análisis de estos setenta y cinco años es la capacidad institucional de



mantener sus cimientos firmemente anclados, mientras confería flexibilidad a su estructura, como la caña que se dobla ante el viento, pero no se quiebra.

Lo anterior no quiere decir que los principios de la organización no hayan sido puestos a prueba o amenazados en diferentes momentos de su historia. Lo que se destaca es el esfuerzo constante de los miembros de la institución por mantener una fuerte conexión y alineación entre los principios de la organización y sus integrantes. Como se demuestra en los capítulos de esta obra, desde la fundación del IJR ha existido un empeño consciente por estimular, promover y aprovechar sus valores y su filosofía. Su finalidad ha consistido en que tanto las

Descubriendo un mundo microscópico en clase de laboratorio, 2024.
Fuente: AIJR.



Miguel Roberto Téllez,
fundador del Instituto
Jorge Robledo, s. f.
Fuente: AIJR.

generaciones actuales como las venideras tengan una mayor claridad de la trayectoria del Instituto, así como de lo que es y simboliza su esencia. Esta claridad la proporciona la historia.

En tal sentido, los títulos que conforman este libro representan un aporte de primer orden en la comprensión de la historia del IJR. Por ello, como cierre de la investigación, este capítulo presenta un balance analítico de los setenta y cinco años de historia del Instituto Jorge Robledo y recoge las principales contribuciones de los capítulos anteriores en términos de sus retos, cambios y continuidades, con énfasis en el rol que ha tenido *el legado robledista* durante estos procesos. El primer acápite comienza por analizar cuáles han sido los mecanis-

mos o estrategias de transmisión de ideas que han permitido la construcción del legado robledista. En el segundo, con el interés de ilustrar cómo dicho legado ha incidido en las respuestas ante los cambios que han tenido lugar, se abordan algunos de los retos más importantes que ha vivido el Jorge Robledo en sus setenta y cinco años de historia. El último acápite pone en perspectiva la historia del IJR frente a los retos actuales, con el objetivo de arrojar luces que puedan ser útiles para la toma de decisiones en el presente y en el porvenir. Este último objetivo, que se propone como alternativa analítica poco convencional en los estudios históricos de nuestro medio, coincide con el espíritu de la administración actual.

En los últimos años, la administración del Instituto ha procurado sistematizar y formalizar sus registros. Lo anterior con el propósito de comprender cómo el pasado se puede actualizar en el mundo contemporáneo y, con un mayor énfasis, para poseer un “norte tangible” que ilumine la toma de decisiones y sea un utensilio que contribuya a dilucidar, a quienes lleguen en el futuro, lo que hasta ahora ha sido el Instituto Jorge Robledo. Un norte que, en definitiva y en palabras de Rosa María Moreno Cardona, la actual rectora, se pueda “seguir reproduciendo cuando uno ya no esté”.¹ De esta manera, en la búsqueda de conservar y transmitir el legado, la actual administración se reencausa en iniciativas que en algún momento estuvieron vigentes en el IJR y que se pueden sintetizar en el llamado que dio inicio a un artículo publicado en la revista *Símbolo* en 1970, donde se analizaba los primeros tres años de rectoría de Javier Gutiérrez Villegas:

Conviene, jamás por torpe vanidad, pero sí como gimnasia del espíritu y para memoria de las generaciones que vendrán, colgar la azada a la caída de la tarde, repasar la faena cumplida y recontar los granitos de arena, depositados con tanto amor, al pie del pedestal robledista.²

LA TRANSMISIÓN DE IDEAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL LEGADO ROBLEDISTA

Graciliano Acevedo, profesor que en la actualidad suma casi cincuenta años de ejercicio docente en el Instituto, re-

cuerda vívidamente cómo Miguel Roberto Téllez conversaba con los profesores para explicarles cuál era el sentido y qué significaba la filosofía de la institución.³ Desde sus inicios y durante casi medio siglo, la filosofía robledista fue transmitida de manera activa por sus propios fundadores, quienes lideraron la rectoría desde 1949 hasta 1967. Sin embargo, la presencia de Téllez fue más duradera. Desde 1974, se convirtió en miembro del Consejo Directivo y mantuvo esa posición hasta su fallecimiento en 1996. Ambos dedicaron grandes cantidades de energías a la Institución, pero Téllez le dedicó su vida. Él y Conrado González consideraban que la sociedad colombiana necesitaba de individuos formados en un ambiente de libertad y respeto, sin imposiciones doctrinales –aunque con la moral cristiana como faro– y que les permitiera a los niños desarrollar su específico ser humano.

El Jorge Robledo era y es la expresión viva de estos ideales, semejantes a los que alguna vez Agustín Nieto Caballero en el Gimnasio Moderno y Carlos E. Restrepo en el Ateneo Antioqueño se esmeraron en fomentar, como se ilustró con detalles en los capítulos primero y segundo. Justamente, en su búsqueda por difundirlo, Téllez también replicó esa misma dinámica dialógica que cultivaba con los profesores cuando hizo parte de las juntas y consejos, donde su opinión se tenía en gran consideración. Especialmente, porque los padres que matricularon a sus hijos en el Jorge Robledo y –que posteriormente conformaron las diferentes sociedades y la Corporación que hoy lo

*Vida institucional y cotidiana***Disciplina**

A la par de la propuesta pedagógica, la disciplina ha tenido un manejo particular de acuerdo con la tradición y enseñanzas impartidas por los fundadores del Instituto Jorge Robledo. El ideal de la institución ha sido que los conflictos, travesuras y problemáticas sean tratados desde el diálogo y no desde el castigo o la amenaza de expulsión. El objetivo es que los estudiantes comprendan que ejercer las libertades no significa transgredir las normas de conducta frente a los compañeros, personal docente o empleados de las instalaciones.

Para inculcar una buena conducta, desde el mismo origen del colegio, se instauró el *Código del Robledista*, que encarna el deber ser de un estudiante de la institución. Este se ha fundado en el respeto por la patria, los padres, la religión y las demás personas. Así mismo, en él se resalta el valor de la amistad y el trabajo escolar para el perfeccionamiento del ser. Las transgresiones al Código, sea por travesuras o enfrentamientos entre los alumnos, se han tratado, inicialmente, por el personal docente y, eventualmente, por el rector. Un ejemplo de la corrección que se ha propiciado en el Jorge Robledo lo proporciona Téllez, quien tenía su forma particular de ser y de hablar para que los estudiantes reflexionaran sobre su manera de actuar. En una ocasión, en agosto, durante los actos de conmemoración de la Batalla de Boyacá y la Independencia de Antioquia, una docena de estudiantes llegaron a caballo a las siete de la madrugada. Estos habían pasado la noche festejando en una de las fiestas de la ciudad, la Feria de las Flores. Para la época, este comportamiento hubiera sido motivo de expulsión, pero Téllez respondió de manera calmada, conversó con los estudiantes y

los envió a sus casas con el compromiso de reunirse con ellos el día siguiente. Los estudiantes acataron la instrucción y se reunieron con el profesor, quien les hizo ver la gravedad del asunto y les hizo prometer que no se repetiría.

Ahora bien, a lo largo de su historia algunos actos de indisciplina han conllevado medidas más severas. Particularmente, se pueden mencionar tres. El primero tuvo lugar en 1958, cuando los estudiantes del grado sexto robaron los cuestionarios de los exámenes finales. La respuesta de las directivas, refrendada por el rector que para estos años era Téllez, fue la expulsión de todos los estudiantes de sexto grado. Sin embargo, esta medida estuvo acompañada de un acuerdo que permitió que algunos pudieran regresar y graduarse como robledistas. La segunda fue a finales de la década del sesenta, durante la rectoría de Javier Gutiérrez Villegas. Una serie de estudiantes de último año hicieron explotar pólvora debajo de algunos asientos y se les suspendieron los grados, por lo que recibieron sus diplomas por ventanilla. Finalmente, en 1970, aún con Gutiérrez como rector, ocurrió un tercer incidente. Uno de los estudiantes de último año fue elegido para escribir y pronunciar el discurso de graduación. Sin embargo, a los oídos del rector llegó que el tono del texto sería de carácter “revolucionario”. Como consecuencia, el rector quiso suspender nuevamente los grados, pero la intervención de los padres de familia llevó a que esta decisión fuera reversada, aunque bajo el compromiso de que los padres revisaran el discurso previamente. Además, los grados no se realizaron en el Teatro Lido, como era acostumbrado, sino en la capilla.

Ahora bien, lo anterior son excepciones, puesto que las contravenciones no solían ser tan graves, así como tampoco los correctivos. En realidad, los conflictos y los actos de indisciplina se presentaron con mayor recurrencia en el bachillerato, rebeldía correspondiente a la juventud. Esto se manifestaba principalmente por el consumo de cigarrillo, que hasta épocas recientes se hacía con frecuencia por parte de los estudiantes. Las directivas procuraban explicar a los estudiantes los efectos nocivos del cigarrillo sobre la salud. Además, se invitaba a los profesores a no fumar en presencia de los alumnos, para que estos no lo tomaran como una excusa para hacerlo dentro de la institución.

Estos los últimos años, para tratar los conflictos, el Jorge Robledo ha recurrido a medidas relacionadas con la justicia restaurativa, los círculos de paz y los del trabajo de reparación. La premisa es que los niños comprendan que debe existir una intención de reparación y que no basta con simplemente pedir perdón o mostrar arrepentimiento. La intención es que haya un proceso de sensibilización con los estudiantes y la familia, y con el acompañamiento de psicólogos y docentes.

Fuentes:

- “Código del Robledista”, *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (1954).
- Consejo Académico, “Acta No. 2 del 24 de enero de 2007”, en *Libro de Actas No. 4 del Consejo Académico 2006-2009*, AIJR, 2.
- Consejo Directivo, “Acta No. 164 del 29 de julio de 1975”, en *Actas del Consejo Directivo 1972-1981*, AIJR, 294.
- Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.

preside— tenían afinidad con su visión filosófica y pedagógica.

Para Téllez, la enseñanza no solo ocurría en las aulas. Otros espacios eran oportunos para formar tanto a los profesores como a los padres en los ideales del colegio a través del diálogo y el ejemplo. De ellos dependía que, realmente, el Instituto rompiera con las lógicas educativas tradicionales: restrictivas, jerárquicas, autoritarias y punitivas. Téllez fue el principal referente de la filosofía robledista y su influencia directa inspiró a los maestros, padres de familia y miembros de la Institución en general, quienes han procurado mantener y defender la filosofía fundacional ante los cambios. Además, han aprendido y han experimentado por sí mismos o por medio de sus hijos los efectos positivos de esta forma de educar. En otros términos, también se han convertido en transmisores del legado robledista. En última instancia, las repercusiones de esta ruptura educativa estaban dirigidas a los estudiantes. No resulta extraño, entonces, que Téllez también usara el diálogo (y la escucha) como correctivo para las travesuras de estos. Más que amonestarlos, se esmeraba por explicarles por qué lo que hacían no era correcto. Aún hoy, sus estudiantes lo recuerdan con cariño y consideran sus procedimientos como inéditos y como enseñanzas que marcaron profundamente sus vidas.⁴

Profesores, padres y estudiantes, todos estaban involucrados y jugaban un papel determinante en el proceso de educación. Ya en una entrevista



Estudiantes de primaria atentos a la clase de su profesor en la nueva sede de Otrabanda, 1956. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.

publicada en la revista *Símbolo* en 1974, Téllez y González declaraban que sus aspiraciones no tendrían sentido si no se contaba con el “trípode fundamental” que las soportara: “estudiantes, padres y profesores”, a lo que habría que agregar directivas.⁵ Sin embargo, para Téllez esto exigía un tipo de interacción particular que permitiera desarrollar

[...] el contenido y formas de las relaciones humanas fundamentales, propicias e indispensables para el desarrollo de la personalidad plena de nuestros educandos: relaciones de diálogo permanente, relaciones amistosas de colaboración con ellos, en las que manteniendo cada uno su rol y su función pueda integrarse con los demás: estudiantes con profesores;

profesores con directivas y viceversa; y, ante todo, relaciones positivas del colegio con los padres de familia.⁶

Otros medios clave que sirvieron como una extensión a tal diálogo fueron el “Código del Robledista” (1949), el *Manual de Administración Curricular* (1982), las revistas institucionales y los discursos pronunciados durante las celebraciones especiales, elementos protagónicos en la transmisión de ideas y la construcción del legado. En las publicaciones de la *Revista Instituto Jorge Robledo* (1954) y, posteriormente, *Símbolo* (1964) –denominada de manera literal en las portadas como “vocero” del IJR– aparecían tanto los símbolos, el código o el reglamento, como artículos y entrevistas en los que se abordaba

la historia de la institución, su filosofía u otros asuntos relacionados con sus principios. Por su lado, en celebraciones como la primera ceremonia de graduación de bachilleres o las de aniversarios emblemáticos (las de veinticinco y cincuenta años, por ejemplo), representantes de las directivas y la planta docente, en sus discursos, dejaban constancia de los valores fundacionales como esencia de un legado que, si bien relativamente revolucionario, había sido indeleble. De hecho, en el primer número de la *Revista Instituto Jorge Robledo*, sus fundadores reconocieron que lo que buscaban era

[...] ofrecer un tipo de educación que, si estrictamente no podía denominarse “moderna”, por cuanto los principios filosóficos y pedagógicos que la habían de sustentar eran los viejos principios cristianos del valor de la persona humana, individualizada en cada uno de los educandos, y el del respeto consiguiente debido a éstos, implicaba una actitud educativa un tanto diferente a la comúnmente adoptada en los establecimientos de educación de la ciudad.⁷

El Instituto Jorge Robledo fue creado con el interés de responder a los progresos educativos tanto a nivel mundial como nacional, de tal manera que se “acomodara con mayor flexibilidad” a los nuevos conceptos de la tarea educativa y que incorporara renovadas técnicas formativas.⁸ Como se vio en el segundo capítulo de este libro, la base de este proyecto fue la Pedagogía Acti-



va, aunque con algunas modificaciones en cuanto a un atenuado laicismo y el patriotismo. Sin embargo, el corazón de la ruptura del IJR con la educación tradicional se puede sintetizar en una idea: otorgarle voz a los estudiantes.⁹

Ciertamente, tal idea no se traduciría en un *todo se vale*. En realidad, la disciplina ha sido un pilar fundamental hasta el día de hoy en el Instituto, pero como medio de cultivar “el honor”, avivar “la educación de la voluntad” y guiar a los estudiantes a través del “ejemplo”.¹⁰ Esto ha implicado rechazar “los sistemas coercitivos, tiránicos, humillantes, relajadores de la persona humana”, porque se confía en la “responsabilidad de cada uno,

Armando palabras con rapidez en actividad lúdica, 2024. Fuente: AIJR.



Palabras de Conrado González Mejía en la celebración de las bodas de plata del Instituto Jorge Robledo, 1974. Fuente: AJR.

el comportamiento y la conducta”.¹¹ Lo anterior, por supuesto, es algo que se percibe en los principios que se han fomentado históricamente en la institución, mas no obedece a una condición que pueda afirmarse como característica absoluta de todos los docentes y directivos que han servido al Jorge Robledo. No obstante, lo que sí puede afirmarse con base en la evidencia histórica es que los maestros y directivos procuran agotar sus recursos antes de acudir a medidas severas como amonestaciones, suspensiones de clases o estudio para pérdida de cupo.¹² De hecho, así se registró en un balance que se publicó en 1970, a lo que se llamó “una disciplina razonada y consciente”.¹³

Esta forma de educar supone un alto grado de respeto entre los interlocutores. No obstante, no se trata de un

respeto vertical. Aún hoy, algunas personas se sorprenden al enterarse de que muchos de los estudiantes robledistas prefieren llamar a sus maestros por su nombre de pila o por diminutivos y no por títulos, como su profesión.¹⁴ Ese tipo de relación, con jerarquías difusas y no muy distantes, era estimulada con prácticas institucionales como las de tener salas de profesores abiertas a los estudiantes. Esta visión centrada en la libertad y el diálogo ha marcado profundamente a sus estudiantes y muchos de ellos, formados bajo esta filosofía, heredaron las aspiraciones que alguna vez llevaron a la creación del IJR y han tomado un papel activo, al llegar a su vida adulta, en diferentes roles dentro de la institución.

Uno de los casos más representativos es el de Iván Cristóbal Isaza Isaza, quien, en entrevista concedida para la

elaboración de esta obra, afirmó –con el buen humor que al parecer le caracteriza–: “entré al colegio en el año de 1951 y no he podido salir...”.¹⁵ Isaza realizó su primaria y bachillerato en el IJR y luego se vinculó con los órganos directivos en diferentes encargos. Para finales de la década de los setenta, por solicitud de Miguel Roberto Téllez y ante las dificultades financieras que aquejaban al Instituto en esa época, Isaza pasó a ocupar la presidencia del Consejo Directivo (hoy Consejo Superior), posición en la que permaneció por cuarenta y un años. En la actualidad, y aunque renunció a la presidencia hace pocos años, aún hace parte del Consejo. Un caso análogo es el de la profesora universitaria y matemática Débora María Tejada Jiménez. Sus padres participaron activamente entre las familias fundadoras y fue una de las primeras mujeres en estudiar en el Jorge Robledo. Durante sus años como estudiante hizo parte del grupo teatral “La Caneca”, conformado por estudiantes de la institución, grupo que ayudó a enriquecer la vida cultural del Instituto. Además, perteneció a la segunda generación de mujeres robledistas que obtuvieron el título en 1970. Posteriormente, cuando matriculó a una de sus hijas en la institución, Tejada se vinculó a la Asociación de Padres. En la actualidad, es la presidente del Consejo Superior.¹⁶

Los anteriores son casos representativos, pero no aislados. Como se ilustró en el capítulo quinto, muchos de los egresados, ya como padres, matriculan a sus hijos con la expectativa de que experimenten la libertad y la “felicidad” escolar que ellos experimentaron

alguna vez. Además, el Instituto ha propiciado la incorporación de exalumnos entre sus miembros como mecanismo para facilitar y fortalecer el vínculo entre estos y su filosofía. En el capítulo previo a este, se aludió a algunos de los profesores egresados que hacen parte de la Corporación. No obstante, es posible señalar otros casos significativos en la actualidad. La rectora del Colegio Jorge Robledo de San Nicolás, Carolina Jiménez Lalinde, es egresada del IJR. Así mismo, la mayor parte de los miembros del Consejo Superior son egresados. Tal es el caso de Pedro Juan Bernal Restrepo, Rafael Echavarría Escobar, Juan Guillermo Olarte Estrada, Jorge Osorio Maya, Lucas Ochoa Garcés y los ya mencionados Iván Cristóbal Isaza Isaza y Débora María Tejada Jiménez. Las dos únicas excepciones son Gonzalo Díaz Gómez y Pedro Ricardo Peláez Díaz que no son egresados.

Sin embargo, como se viene argumentando, el interés de las directivas de que sus egresados hagan parte de los miembros de la institución no es solo una tendencia de la actualidad, ni tampoco se limita a los padres, el profesorado o las esferas administrativas. Por ejemplo, en los años en que estuvo vigente la capilla y tras la muerte del presbítero Fabio Restrepo M. –primer capellán del Instituto y orientador espiritual de la comunidad robledista hasta su muerte–, se buscaron posibles candidatos para reemplazarlo. Entre ellos, se contrató a un egresado del colegio, pero este murió debido a una enfermedad. Los demás capellanes, en palabras de la rectora actual, “no



Pruebas ciclisticas del Instituto en las inmediaciones del estadio Atanasio Girardot, 1956. Fuente: *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 6, 1956.



Jugando en el descanso, 2024. Fuente: AIJR.

supieron adecuarse al espíritu de la institución”.¹⁷ Como consecuencia, se tomó la decisión de concientizar a las familias en que el ejercicio de la fe era una tarea del hogar. Finalmente, a principios del siglo XXI, se hizo una reforma a la capilla y se convirtió en el actual Auditorio Fundadores.

Este tipo de desajustes subrayan la importancia de garantizar que todos los miembros de la institución, independientemente de su papel, estén alineados con su filosofía y principios educativos. En este sentido, la tendencia de atraer a los egresados al Instituto no ha sido una aspiración arbitraria. Pese a los años que han transcurrido desde su fundación, las dinámicas que se viven dentro del Jorge Robledo resultan extrañas a muchas personas, habituadas a formas de relacionamiento más jerárquicas y autoritarias. Según el testimonio de algunos entrevistados, esto resulta particularmente en un desafío para los profesores que provienen de colegios religiosos u oficiales donde la costumbre es implementar evaluaciones o niveles de exigencia que no necesariamente confluyen con las expectativas del Instituto.¹⁸ Además, cuando los vínculos de los integrantes con la institución son frágiles, en términos de conocer su historia, su tradición y su naturaleza, se ha solido interpretar como un proceso de debilitamiento del proyecto educativo, tal como ocurrió en 1989 y en 1995, como se explicó en el segundo capítulo.

Por estas razones, desde su fundación, uno de los deseos de las directivas es que sus egresados lleguen a ser

docentes del plantel, lo que se ha conseguido en ciertos momentos como en el caso de algunos profesores de música y ballet, entre otros.¹⁹ Si bien el número de profesores egresados del IJR no corresponde a la mayoría de su planta docente, la transmisión de los principios robledistas parece continuar sin mayores obstáculos. En la actualidad es normal que se hagan reuniones semanales para dialogar sobre las dificultades pedagógicas que se presentan en el desarrollo de las actividades. Así mismo, los profesores con más experiencia contribuyen a atender dudas y, a lo largo de los años, el Jorge Robledo ha procurado incidir en la formación de sus profesores para aumentar la calidad y conocimiento sobre los principios filosóficos y pedagógicos de la institución.²⁰

Ahora bien, hasta ahora se han descrito lo que en las fuentes analizadas y en los capítulos previos se perciben como los mecanismos o estrategias generales de transmisión de las ideas que han configurado un legado robledista, siguiendo una línea continua desde sus fundadores hasta la actualidad. Profesores, directivos, padres, estudiantes y egresados han interactuado con dichos mecanismos y, a su vez, se han convertido en transmisores de las ideas o, si se prefiere, en eslabones de una cadena que con los años ha permitido la construcción de un legado. En este proceso han sido fundamentales el diálogo, los documentos y publicaciones institucionales, así como las iniciativas de las directivas del Instituto por atraer egresados. Además, debido

a la larga trayectoria del Jorge Robledo, muchos de los integrantes de la llamada *comunidad robledista* han transitado por diferentes roles, primero como estudiantes y luego como padres, profesores o directivos. Esto no solo ha contribuido a la permanencia del legado, sino que representa una característica identitaria del IJR, aunque no es algo que se pueda totalizar.

El objetivo con las anteriores líneas era demostrar cómo las ideas fundacionales, abstractas e intangibles, han logrado pervivir como la expresión de una serie de principios que constituyen la visión filosófica del Jorge Robledo. Por supuesto, los mecanismos descritos no agotan los medios de transmisión del legado robledista, porque sus efectos no solo parten de un conocimiento, sino de las vivencias dentro del Instituto. El legado se configura a través de las interacciones de los estudiantes, sus maestros y otros miembros de la comunidad educativa; en los pasillos, en las aulas, en las canchas y, en general, en los espacios donde los niños y adolescentes ejercen la libertad que estimula el colegio y donde, según los testimonios recogidos en la encuesta de egresados y en las entrevistas, pueden simplemente “ser felices”.

Sin embargo, que esto sea así no es tan lineal o armónico como parece reflejar el cuadro que se presentó en este acápite. Que el Jorge Robledo haya labrado tal legado y que permanezca como una institución viva en la actualidad solo es posible gracias a los grandes esfuerzos que a lo largo

de los años han realizado sus miembros en materia pedagógica, cultural, deportiva, académica y administrativa. Estos elementos son el marco y las causas para que se pueda hablar de un legado. De hecho, el discurso y los ideales han logrado materializarse cuando se ha tenido claridad de cómo traducir los valores y principios que se esperan transmitir en unas formas particulares de enseñanza, las que se han transformado con el tiempo. Asimismo, cuando se cuenta con la solidez económica que le permite mantenerse y cumplir con sus objetivos filosóficos y pedagógicos. Para 2024, el Instituto Jorge Robledo cuenta con estos elementos, pero su consolidación ha sido el resultado de un largo proceso que no ha estado exento de conflictos, rupturas, transformaciones o discontinuidades. Estos procesos se han desarrollado de forma extensa en los capítulos previos. En este sentido, el siguiente acápite consiste en una síntesis analítica de los principales retos y cambios del IJR, con énfasis especial en el papel que ha tenido el legado.

RETOS Y TRANSFORMACIONES EN LA TRAYECTORIA DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO

Cuando Miguel Roberto Téllez y Conrado González Mejía fundaron el Instituto Jorge Robledo no contaban con pautas detalladas de cómo proceder. Desde luego, por su vocación y larga experiencia como educadores tenían la convicción de que Medellín necesitaba de un colegio

que propendiera por fines educativos no tradicionales, donde los niños y jóvenes crecieran en un ambiente de libertad y bajo preceptos que les ayudaran a vivir en sociedad y a cultivar su específico ser humano. Para ello, requerían de un amplio margen de acción que las instituciones públicas no propiciaban y de principios pedagógicos firmes, que se alimentaran de los progresos educativos con “mayor flexibilidad” e incorporaran renovadas técnicas formativas.²¹ No obstante, la materialización de tales aspiraciones los condujo por un camino lleno de desafíos que, muy pronto, exigió capacidades que superaban las suyas propias. Este camino, que comenzó hace setenta y cinco años y continúa hasta el día de hoy, ha involucrado a una serie de actores que se convirtieron en figuras clave para afrontar el reto de crear y mantener una institución con dichas características. Camino que, aunque con altibajos que implican componentes tanto internos como externos, demuestra que “la adversidad bien administrada es un paso hacia el futuro”, como se indicó en un artículo a propósito de la historia del Jorge Robledo.²²

El Instituto Jorge Robledo nació en un periodo coyuntural de la historia nacional. A grandes rasgos, desde principios del siglo xx, diferentes zonas del país, entre ellas Antioquia, pasaban por un proceso de Industrialización y acelerado crecimiento urbano que demandaba una mayor formación técnica y ciudadana por parte de una población en su mayoría rural y con graves problemas de analfabetismo. Inconvenientes que la educación pública,



la cual se regía por métodos draconianos, no había logrado subsanar y que, entre otras cosas, la habían llevado a una pérdida de credibilidad y prestigio. Asimismo, las disputas partidistas e ideológicas habían conducido al país a un periodo de inestabilidad y violencia social y política que ponía en entredicho los ideales de progreso de las clases industriales y empresariales. En este escenario, la propuesta de Téllez y González tuvo eco en sectores de la población que se identificaron con sus

aspiraciones filosóficas y pedagógicas, como se explicó en el primer capítulo.

Ahora bien, hasta ese momento las iniciativas de educación privada y de carácter laico no habían tenido buen término en la ciudad. Este tipo de propuestas exigían grandes capitales y generaban desconfianza en una sociedad profundamente católica y habituada a métodos de enseñanza tradicionales. Con el paso de los años, aun cuando el contexto fundacional ha evolucionado, dificultades análogas han permanecido,

Salón de elaboración de cigarrillos de Coltabaco, una de las empresas privadas más grandes de Colombia en la primera mitad del siglo XX, s. f. Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas, *Medellín, 1923*, Medellín, Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, 1923.

aunque con diferentes características. Por consiguiente, los grandes retos a los que se ha enfrentado el Jorge Robledo a lo largo de su historia se pueden clasificar en dos tipos: pedagógico y financiero.

Estos dos ámbitos, por lo tanto, serán los que guíen el análisis que sigue a continuación. Vale aclarar que estos retos no eran independientes entre sí. Estaban relacionados y, en muchas ocasiones, un mismo fenómeno les afectó en su conjunto. Igualmente, estos han supuesto otra serie de dificultades y planes de acción que van desde la esfera de la organización jurídica del colegio o el buen o mal desarrollo entre sus diferentes instancias internas, hasta la expedición de normativas nacionales, crisis reputacionales o de salubridad, como lo fue el COVID-19. Finalmente, la superación de los retos ha propiciado una serie de transformaciones que le han permitido al IJR adecuar sus prácticas para cumplir con sus fines filosóficos y pedagógicos.

La construcción de un modelo pedagógico

El primer reto al que se vieron enfrentados los fundadores del Instituto Jorge Robledo fue determinar cuál sería el modelo pedagógico de la institución. Bajo la influencia de educadores de la talla de Agustín Nieto Caballero y Ovide Decroly, entre otros, Miguel Roberto Téllez y Conrado González adaptaron las propuestas filosóficas y educativas de la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa como modelo pedagógico del nuevo plantel educativo. Inicialmente, las no-

vedades más patentes producto de esta adaptación fueron un moderado laicismo –puesto que si bien permitían libertad de culto, la religión oficial era católica y contaban con capellán propio para la educación religiosa–, junto con una marcada vena nacionalista o patriótica, cuya impronta se vio reflejada en la elección del nombre del Instituto; es decir, “Jorge Robledo”, conquistador de Antioquia y, para los fundadores, expresión de las virtudes que deseaban ver reflejadas en los educandos.²³ Sin embargo, en los años posteriores a la fundación, otros elementos como la formación de los profesores, sus condiciones laborales y remuneración, la actualización del currículo o plan de estudios, así como las condiciones de la planta física y el número de estudiantes fueron esenciales para la consolidación de un modelo pedagógico propio.

Como se argumentó en el segundo capítulo de esta obra, la formación de los profesores ha sido una de las preocupaciones permanentes de las directivas del IJR. El lema “si se mejora al educador se mejora la educación” sintetiza este espíritu, sello de la Pedagogía Activa. La calidad de los maestros no solo era un requisito necesario para cumplir con los fines educativos de la institución, sino también para ganar el aval de la opinión ilustrada de la ciudad. Así, los primeros profesores que se contrataron fueron normalistas o de nivel universitario. Además, se valoró que contaran con cursos de especialización y publicaciones en el campo. No obstante, el Instituto procuró incidir directamente en su formación.



Durante sus cuatro primeras décadas de existencia, el IJR estimuló los viajes como medio para mejorar un segundo idioma, participar en eventos académicos y deportivos, así como para conocer sobre los métodos y enfoques de los modelos pedagógicos implementados en la institución. Empero, en este periodo y hasta principios de la década de los ochenta, pese a que se habló de financiar cursos y especializaciones, las iniciativas para apoyar la formación posgradual de los maestros no tuvieron mucha fuerza. Aunque no son claras las razones, que estos se capacitaran por su cuenta no era del agrado de las directivas.²⁴ En cambio, para finales de la década de los ochenta, el Instituto patrocinó cursos como Lectura Comprensiva, Ense-

ñanza en el Jardín y Planeación curricular. Además, como complemento en la búsqueda de calidad, se mejoraron las condiciones salariales y se buscó que los profesores les caracterizara la buena voluntad y sentido de pertenencia, materias todas que se analizan con detalle en el segundo capítulo.

El plan de estudios también fue una de las preocupaciones de las directivas del colegio, puesto que de este dependía la consolidación del orden académico o escolar y, en última instancia, la aplicación del modelo pedagógico. En este asunto los maestros también tuvieron un alto grado de participación. Entre 1955 y 1966, con el objetivo de revisar y organizar los lineamientos pedagógicos del Instituto, se conformó una Junta Pedagógica integrada por los directores de

Primeras comuniones del Instituto Jorge Robledo década del cincuenta, s. f. Fotografía Gabriel Carvajal. Fuente: AFBPP.



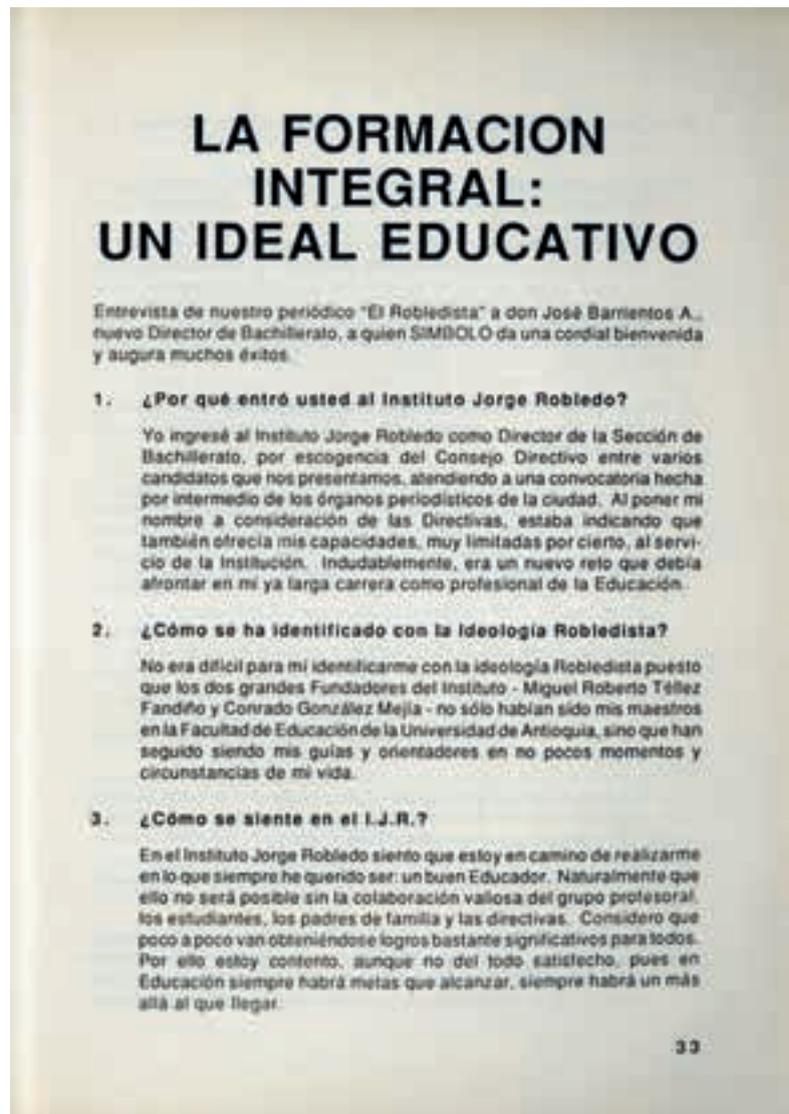
Niños de la Iguaná en las fiestas de la Acción Social Instituto Jorge Robledo, 1970. Fuente: AIJR.

primaria y bachillerato, el rector y otros miembros. Posteriormente, dentro de este mismo margen de tiempo, esta Junta pasó a llamarse Consejo Pedagógico del Instituto Jorge Robledo y se consideró la “suprema autoridad pedagógica del colegio”, como se expuso en el segundo capítulo. En las cuatro primeras décadas del Instituto, este tomó una serie de medidas en cuanto a la definición del plan de estudios. Proceso que evidencia la huella de las propuestas social y democrática de John Dewey, así como la científica y natural de Ovide Decroly. Aunque es preciso reiterar que eran aplicadas con sus respectivas adaptaciones al contexto local.

Como se ha señalado a lo largo de esta obra, en la década de los cincuenta del siglo xx, con la idea de educar a los estudiantes en actividades filantrópicas, caritativas o de acción social, en gran medida, acordes con los lineamientos católicos, algunos padres de familia constituyeron a la Acción Social del Instituto Jorge Robledo (ASIR), con el objetivo de hacer donaciones para los más necesitados. Por su cercanía con el Instituto, muchos de los beneficiados de esta iniciativa fueron los habitantes de bajos recursos de las inmediaciones de la quebrada La Iguaná. Así mismo, a partir de la “Autoevaluación” llevada a cabo entre 1974 y 1975, y con el interés

de incentivar las aptitudes del alumno y diversificar las áreas vocacionales, se crearon asignaturas de música, pintura y dibujo, pero también de electrónica. Esta medida tomó mayor fuerza con la expedición del decreto 080 de 1974 y con la aprobación de la jornada continua por parte de la Secretaría de Educación en 1979, que permitió aumentar la intensidad horaria de algunas asignaturas e incentivar la creación de cursos extracurriculares.

Sumado a lo anterior, las visitas de empresarios y figuras públicas, al igual que las salidas pedagógicas a universidades y empresas no solo evidencian el interés de IJR por orientar a los estudiantes vocacionalmente, sino también por reforzar la vena científica y técnica de su modelo pedagógico. En realidad, ya desde 1969, cuando se vivió un proceso de departamentalización en la estructura académica y científica del plantel –el cual tomó como referente al departamento de Biología y Química de la Universidad de Antioquia–, es posible observar que el Jorge Robledo apostaba por una educación tanto de carácter humanista, como científicista. Prueba de ello eran las materias. Por un lado, español y humanidades, lenguas modernas –entre ellas, inglés– y educación física; y, por el otro, física y matemática, química y biología. Todas estas medidas, en última instancia, estaban encaminadas a enriquecer el abanico vocacional de los estudiantes, permitirles una mayor libertad y autonomía para explorar y elegir materias –según sus preferencias y capacidades– y, por lo tanto,



armonizar el modelo pedagógico con la Pedagogía Activa y los principios filosóficos de la institución.

La planta física también tuvo un papel clave en la formación de los estudiantes. Con el mejoramiento de la administración financiera del Instituto, las adecuaciones del plantel fueron constantes, por lo que se mejoraron los espacios existentes, se construyeron otros nuevos y se dotaron los salones. La Pedagogía Activa

En búsqueda del ideal educativo de una "educación integral". Fragmento de la entrevista que los editores de la revista Símbolo realizaron al nuevo director de bachillerato, José Barrientos A. Fuente: *Símbolo*, n. 39, 1988.



Ganadores concurso de disfraces: *Caperucita Roja*, Ana María Palacio; *Mariscal Robledo*, Mauricio Sierra; *Hawaiana*, Claudia Correa y *Pescador*, Juan Germán Osorio, 1970. Fuente: AJR.

recomendaba que los espacios cumplieran con tres acondicionamientos básicos: amplitud, aire y luz. Así, como se expuso en el capítulo tres, en la década de los setenta, se llevaron a cabo obras como un parque infantil, un patio para clases al aire libre y un aula para audiciones, televisión y cine. Igualmente, se construyó un salón de teatro. También, en 1973, se adquirió un lote cercano al kínder y, diez años después, en 1983, se inauguró una piscina. En el transcurso de este proceso, el Instituto proporcionó material

de enseñanza para kínder y dotó espacios de formación como la biblioteca y los laboratorios.

Como se puede concluir hasta este punto, y como se argumentó en el segundo capítulo, durante las cuatro primeras décadas de la historia del Instituto Jorge Robledo –principalmente durante las décadas de los setenta y los ochenta–, se implementaron un conjunto de reformas que contribuyeron significativamente a la consolidación del modelo pedagógico y que, además, respondieron de manera ar-

mónica a la normativa nacional. Sin embargo, esta tendencia cambió en la década de los noventa. La expedición de la Ley 115 de 1994, también conocida como Ley General de Educación, tenía la finalidad de estandarizar y hacer más efectiva la educación pública y privada, a través de hacer obligatoria la implementación del Proyecto Educativo Institucional (PEI). Sin embargo, una serie de circunstancias internas impidieron que esta se aplicara en el IJR durante la última década del siglo xx.

Tras la salida de Federico García Posada de la rectoría del Instituto en 1994, su sucesor no cumplió con las exigencias de la ley durante los tres años que estuvo en la rectoría (1995-1997). Posteriormente, quienes ocuparon el cargo lo hicieron por un tiempo breve y de manera inestable. En gran medida, esta situación se debió a que la Ley General exigía el establecimiento de un modelo de gobierno y, en consecuencia, el Consejo Directivo aumentó los controles para la operación del instituto. Esto afectó tanto las relaciones del Consejo con la rectoría, como con los profesores y los padres de familia. La percepción de esta ley por parte del IJR y de otras instituciones privadas era que comprometía su autonomía y contravenía las disposiciones y el orden académico que habían desarrollado hasta entonces. Por ende, se pretendió incidir en la norma a través de alianzas con la Asociación de Educación Privada (ADECOPRIA) y la Asociación Nacional de Colegios Privados.

Contrario a la postura del Colegio, el resultado de esta coyuntura no solo fue el retraso en la consolidación de

un orden académico, sino que llevó a un deterioro financiero del Instituto y a que fuera intervenido por la Secretaría de Educación. La solución a esta crisis se dio a partir del regreso de Federico García Posada a la rectoría. Este gozaba de la confianza del Consejo Directivo, de los profesores y de los padres de familia, lo que le permitió dirigir el proceso de adaptación a la normativa, sin abandonar la convicción de incidir en él. En otras palabras, aunque esperaba conservar los preceptos filosóficos y pedagógicos del Jorge Robledo, no dejó de concebir el orden académico como dinámico y en una constante construcción, tal como se demostró en el segundo capítulo. En consecuencia, pese a que se adoptaron nuevos regímenes de evaluación para profesores y estudiantes, acordes a los lineamientos del PEI, así como otras disposiciones relacionadas con los horarios y la división del plan de estudios por áreas y asignaturas, se procuró consultar a los profesores y padres para tomar ciertas decisiones y se mantuvo la costumbre de no asignar tareas a los estudiantes para los fines de semanas o periodos de vacaciones.

De igual forma, la implementación del enfoque Reggio Emilia a principios del siglo XXI –una nueva orientación pedagógica acorde con la Pedagogía Activa decroliana– contribuyó en la consolidación del PEI y significó la primera diversificación del modelo pedagógico fundacional. Esta nueva propuesta estaba dirigida principalmente a la educación preescolar. Comenzó a ser explorada en 2002, cuando las

directivas del Instituto se percataron que hasta entonces se le había prestado poca atención al desarrollo de metodologías apropiadas para los estudiantes de menor edad. De allí que, en lo que va del nuevo milenio, el mayor empeño de renovación del IJR haya estado enfocado en los más pequeños. Con base en una adaptación y actualización de Reggio Emilia se ha tratado de desarrollar, en palabras de la actual rectora, “procesos didácticos que pueden hacer que los niños permanezcan atentos y deseosos de conocer, que es lo que aprenden en el jardín. Son investigadores naturales”.²⁵

Este direccionamiento se ha basado en una visión integral de futuro, según la cual se espera que los estudiantes realicen toda su primaria y bachillerato en el colegio. No obstante, esto no ha significado que se descuide la educación en los grados más avanzados, donde se ha continuado reforzando la educación artística y física, se creó el área de tecnología e informática y se ha fortalecido el inglés y el francés, este último como materia electiva. Asimismo, la implementación del enfoque Reggio Emilia no ha conllevado una pausa en la renovación de las metodologías de enseñanza. Un ejemplo de ello es la aplicación de la pedagogía Willems en el jardín y la primaria, propuesta que se funda en la música como medio de enseñanza. Ahora bien, lo que sí ha implicado la implementación de estas nuevas pedagogías es un gran reto en términos de la preparación de los docentes.

Teniendo en cuenta que los maestros de bachillerato no estaban preparados para esta actualización, las directivas optaron por dos estrategias simultáneas que ya habían demostrado su eficacia en la historia del Instituto: contratar profesores con un nivel educativo más alto, en este caso para el jardín, y capacitar a los docentes de jardín, primaria y bachillerato para que pudieran cumplir con las exigencias pedagógicas a medida que los niños avanzaban de grado. Como se describió con detalle en el segundo capítulo de esta obra, para ello, el IJR realizó investigaciones sobre cómo había sido la aplicación del Reggio Emilia en otros centros educativos y estableció vínculos con universidades y centros internacionales, principalmente de Estados Unidos. Gracias a estas colaboraciones, los profesores asistieron como ponentes y asistentes a diferentes conferencias e instituciones educativas. Igualmente, la creación de la Red Solare y el Seminario Nacional sobre Reggio Emilia (2010) marcaron hitos importantes en la formación de los maestros del Jorge Robledo.

Sin embargo, en años recientes, el cambio generacional y la jubilación de muchos profesores formados en Reggio Emilia han motivado a las directivas a realizar esfuerzos significativos para renovar los procesos de formación. En este sentido, se han enviado diferentes profesoras a Italia con el objetivo de aprender más sobre esta propuesta pedagógica. En 2024 se ha fortalecido el proceso de adaptación y actualización de Reggio Emilia con la adecuación de



Estudiantes del Instituto Jorge Robledo en los años setenta, 1974. Fuente: AIJR.

las aulas del jardín infantil (infantil, kínder y transición), para lo que se siguió un modelo de organización particular, producto de la observación directamente en Italia, de espacios aptos para las provocaciones en los niños. Además, en el marco del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades, creado en 2015, se ha establecido un Grupo de Investigación Reggio Emilia. Esto, en el marco de una institución que, si bien declara abiertamente su inspiración en el modelo italiano, no se declara como colegio Reggio Emilia. Hasta hace algunos años, esto generó ambigüedad y confusión entre algunas familias de



Entre amigos jugando con los carritos, 1981. Fuentes: AIJR.





Familiarización y confianza con el agua en clase de natación, 2024. Fuente: AIJR.



Prueba de equilibrio y confianza en prueba grupal recreativa, 2024.
Fuente: AJR.

estudiantes, quienes esperaban ver un modelo calcado, no adaptado.²⁶

En general, la crisis desencadenada por el COVID-19 en 2020 aceleró los procesos de actualización tecnológica y exigió una rápida capacitación del personal docente. En este contexto, la experiencia fue fundamental para afrontar la situación. Aunque se esperaba una deserción cercana al 20% de los estudiantes, el número de matrículas alcanzó las novecientos ocho, frente a un promedio habitual de novecientos sesenta. Esto significa que la deserción fue ligeramente superior al 5%.²⁷

En síntesis, el Instituto Jorge Robledo ha transitado por diversas etapas en la construcción y consolidación de su modelo pedagógico, desde sus primeros años inspirados en la Escuela Nueva y la Pedagogía Activa hasta la implementación más reciente del enfoque Reggio Emilia. A lo largo de su historia, ha enfrentado desafíos y cambios significativos, desde la preocupación por la formación y calidad de sus docentes hasta la adaptación a

nuevas normativas educativas. A pesar de los obstáculos, el compromiso con la excelencia académica y el desarrollo integral de los estudiantes ha sido una constante. Los esfuerzos por mantenerse a la vanguardia en metodologías educativas y por adaptarse a las necesidades del contexto actual, como se ha evidenciado en la rápida respuesta durante la crisis del COVID-19, reflejan el continuo compromiso del Instituto con la adaptación y actualización continua de su modelo pedagógico, aunque procurando que, al mismo tiempo, se incluya en este proceso a los diferentes miembros y que converja con su visión filosófica de educar en libertad.

La consolidación de una base económica

Todo proyecto de gran envergadura necesita de unas bases financieras sólidas que le permitan comenzar su operación y mantenerse en el tiempo. Al tratarse de una iniciativa de carácter privado y, en consecuencia, no contar con el apoyo económico del Estado ni



Vista aérea de Fabricato, 1923. Fuente: *Fabricato*, Medellín, Bedout, 1923.

de comunidades religiosas, el Instituto Jorge Robledo se ha debido enfrentar a grandes retos desde el momento de su fundación. Como se detalló en los capítulos primero y tercero, Miguel Roberto Téllez y Conrado González contaban con ideas claras y propuestas pedagógicas bien definidas, pero carecían de habilidades administrativas y recursos económicos suficientes. En este escenario fue determinante la intervención de algunas individuos, empresas y familias de Medellín, quienes además de ver en el nuevo Instituto una alternativa prometedora para educar a sus hijos, contaban con experiencia en el manejo de organizaciones.

Los primeros años de funcionamiento del Instituto Jorge Robledo fueron álgidos en términos de los retos que se vivieron. Inicialmente, la Sociedad Instituto Jorge Robledo Ltda. –creada por Téllez y González el 27 de mayo de 1949²⁸ para poseer y administrar al IJR–

pasó por diferentes crisis económicas que requirieron de la mediación de una serie de individuos pertenecientes a los sectores empresariales y profesionales de la ciudad. Esto se reflejó en las facilidades que se les otorgó para arrendar la primera sede y, a finales de ese mismo año, en una contribución voluntaria de \$50.000 que diferentes personalidades de Medellín recaudaron para evitar el cierre del Jorge Robledo.²⁹ No obstante, el mayor compromiso de las familias y empresas de la ciudad con el porvenir del Instituto se formalizó con la creación de la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., en 1952. Esta colectividad tenía el objetivo de coordinar la adquisición de terrenos y realizar los procedimientos necesarios para dotarlo de una sede propia y con los recursos locativos que demandaba el adecuado desarrollo de su propuesta pedagógica. Pronto, esta nueva sociedad suscribió acciones y contó entre sus accionistas

con un número representativo de las empresas más destacadas de la ciudad. Además, para 1954, esta sociedad cumplió con su cometido inicial y adquirió un lote en el sector de Otrabanda, en el que comenzó las adecuaciones.

Tal fue su éxito que, cuando la Sociedad Instituto Jorge Robledo Ltda. volvió a presentar dificultades económicas en 1955, se llegó a una negociación para que los bienes de esta fueran vendidos a la Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A., la cual pasó a ser la propietaria del Instituto Jorge Robledo. Además, a partir de esta circunstancia se optó por modificar sus estatutos y pasó a denominarse Sociedad Educativa S. A. La creación de esta nueva sociedad se tradujo en el fortalecimiento de la estructura de la organización. Por consiguiente, se creó una Asamblea General, una Asamblea de Accionistas y se conservó la Junta Directiva. Además, se estableció el cargo de gerente para ocuparse de los asuntos financieros, así como el de rector que, con el apoyo del Consejo Pedagógico, atendería los asuntos académicos. Finalmente, también se constituyó una Asociación de Padres de Familia.

Este fue un momento clave en la historia del Jorge Robledo. Habían pasado cinco años de retos y aprendizajes, pero especialmente de comprobar con evidencia concreta que la propuesta pedagógica se acomodaba a las expectativas de futuro de las familias y empresas de la ciudad que lo apoyaban. La creación de la Sociedad Educativa S. A., por consiguiente, además de ser una muestra de confianza y respaldo, proporcionó mayor solidez,

especialización y diversidad de las funciones, lo que permitió fortalecer las finanzas del IJR para apalancar las aspiraciones educativas.

Gracias a ello, las dificultades económicas que se presentaron entre 1955 y 1960 fueron solucionadas con prácticas de tipo empresarial. En una entidad de esta naturaleza, lo normal era considerar el aumento en el valor de las pensiones para obtener un mayor capital de trabajo, idea que en efecto se planteó, pero fue rechazada. Ante esa situación, algunos padres de familia acudieron con aportes voluntarios, como ya se había hecho antes. Sin embargo, las medidas de mayor alcance consistieron en una exitosa emisión de acciones y en la solicitud de créditos bancarios. Tal y como se demostró con detalle en el tercer capítulo de la presente obra, estas medidas tuvieron los resultados esperados y, a partir de 1961, se comenzó a experimentar un *superávit* financiero. Estas nuevas circunstancias permitieron que, durante la década de los sesenta, se realizaran ampliaciones y se continuara con los acondicionamientos de los espacios físicos.

En medio de ese proceso, las directivas del Instituto comenzaron a manifestar preocupación por la naturaleza jurídica de la Sociedad Educativa S. A. Al ser una sociedad anónima, por ley, se esperaba que esta generara utilidades y, por lo tanto, que pagara impuestos de renta. Como respuesta, y dado que la sociedad en efecto no buscaba distribuir ganancias, en 1963 se adoptó una figura más apropiada a



los fines de la institución: una corporación sin ánimo de lucro. El proceso de liquidación de la Sociedad Educativa llevó tres años, tiempo durante el cual su Junta Directiva estuvo al frente del IJR. La Corporación Educativa Jorge Robledo adoptó los ideales fundacionales que, para entonces, como se observó previamente, pervivían en diferentes figuras dentro de los órganos colegiados. Precisamente, en esta coyuntura ocurrió uno de los hitos que más han marcado al Jorge Robledo hasta el día de hoy: la mayor parte de las acciones de la Sociedad Educativa S. A., con pocas excepciones, fueron donadas a la Corporación. Este hecho posibilitó que el IJR no tuviera que invertir grandes sumas en la adquisición de acciones.

Con la propiedad plena del Instituto, la nueva Corporación quedó con la autonomía para su manejo. Como lo afirmó Iván Cristóbal Isaza, quien tuvo un papel protagónico en este proceso, “quisimos que fuera una entidad sin ánimo de lucro, sin dueño”, lo que se ha conservado hasta la fecha.³⁰ Los rendimientos que obtiene la gestión financiera de la Corporación se reinvierten en el desarrollo de su objeto social, lo que implica recursos para las adecuaciones físicas y demás inversiones que requieren los planteles educativos. Parte del buen resultado de esta iniciativa se ha visto soportado en que las decisiones que se toman en la Corporación corresponden a una estructura de múltiples actores con profundas raíces robledistas. Recientemente esto ha comenzado a

Panorámica de la placa deportiva del Instituto Jorge Robledo con algunos estudiantes disfrutando de los espacios, s. f. Fuente: AIJR.



Jornadas Robledistas. Arriba: descanso y socialización durante las fiestas del colegio. Abajo: equitación durante las fiestas del colegio, 1977. Fuente: *Símbolo*, n. 29, 1977.

cambiar con el retiro de quienes tienen mayor trayectoria y con un relevo generacional que, al parecer, carece de lineamientos precisos con respecto al conocimiento y valoración del legado robledista. Dada la relevancia que la construcción de un legado específico ha tenido para garantizar la permanencia del Instituto durante setenta y cinco años, no puede ser visto como algo menor e invita a una reflexión sobre las posibles estrategias que se pueden implementar para que estos vínculos se fortalezcan y transmitan a las nuevas generaciones.

Con el establecimiento de la Corporación se comenzó un periodo de prosperidad económica para el IJR, al menos durante las dos primeras décadas de su funcionamiento (1970-1980). Justamente, fue durante estos años cuando se llevó a cabo una serie de cambios que tuvieron un impacto significativo en el fortalecimiento del modelo educativo y que, además, se alinearon de forma coherente con las regulaciones nacionales. Durante este periodo, si bien se implementaron mejoras locativas como la construcción de patios, aulas o la piscina, entre otros, también se llevó un mayor control de gastos a través de ejercicios de presupuestación anual en los que se informaba sobre las inversiones que tenía la Corporación. No obstante, esta tendencia positiva en la economía del colegio cambió hacia finales de los años noventa.

Entre 1996 y 1997, se informó de un déficit presupuestal de \$225.000.000.³¹ Esta situación coincidía con un deterioro de las relaciones entre los rec-

tores y el Consejo Directivo, provocado principalmente por la implementación de la Ley General de Educación de 1994. En síntesis, debido a los controles de gastos hubo reproches por parte del rector. Su crítica residió, fundamentalmente, en que para obtener enseres de carácter urgente había que realizar solicitudes a la Dirección Ejecutiva, lo que tardaba demasiado. Su crítica se tornó en protestas y, bajo la premisa de que el colegio se había tornado en un “monstro de dos cabezas”, puso a un número significativo de los padres de familia de su lado, lo que llevó a la realización de grandes asambleas.³² Todo indica que su manera de actuar no fue acorde con la filosofía fundacional del Instituto, cuyo principio básico era el de mantener el diálogo como fundamento de la interacción entre los miembros de la institución, por lo que las fricciones entre el rector, los padres y el Consejo Directivo se exacerbaban.

Como se demostró en el tercer capítulo, producto de estos conflictos muchos padres retiraron a sus hijos del colegio y el número de nuevas matrículas disminuyó. Además, que estas divergencias se presentarían en el contexto de la implementación del Proyecto Educativo Institucional provocó la intervención de la Secretaría de Educación. Ante esta coyuntura se implementaron algunas acciones. Para solucionar la crisis económica, en un principio se quiso aumentar los cobros en las pensiones, pero la Asociación de Padres de Familia rechazó tal iniciativa. Por ello, se optó por reducir la compra de li-

bro y los gastos de capacitación, realizar recortes de personal y se aplazaron algunas obras, lo que contribuyó a mejorar la situación económica. Sin embargo, la medida más eficaz fue el cambio de rector.

Las buenas relaciones solo se reestablecieron con el regreso de Federico García Posada a la rectoría de la institución. Este “filósofo de la educación”, como ha sido llamado por la actual presidente del Consejo Superior, Débora María Tejada Jiménez, conocía bien la “esencia fundamental” del Instituto y contaba con la confianza del Consejo Directivo, así como los demás miembros de la institución.³³ En este sentido, su segunda rectoría, como se observó previamente, marcó un periodo de renovación y de reformas en el IJR, pero sin abandonar la filosofía fundacional. Por lo demás, a su llegada había un gran número de maestros y le correspondió realizar recortes “razonados”, en la búsqueda de estabilizar la economía de la Institución. Medida que tuvo buenos efectos.³⁴ Este ambiente de estabilidad perduró hasta el 2017, cuando se retiró de su cargo y fue sustituido por un nuevo rector. Sin embargo, esta transición marcó un breve periodo de crisis, pues las acciones del sucesor se caracterizaron por desconocer elementos centrales del legado robledista, al igual que por algunas operaciones que fueron cuestionadas y que pusieron en riesgo el clima interno, la base económica y el buen nombre de la institución. Ante estas circunstancias, el rector presentó la renuncia a su cargo en el 2018.



Escolares eufóricos del Instituto en la nueva placa deportiva, 2024. Fuente: AIJR.

RECTORÍA ACTUAL: RETOS Y PROYECCIÓN HACIA EL FUTURO

En el 2019, Rosa María Moreno Cardona asumió la rectoría del Instituto Jorge Robledo y la representación legal de la Corporación. Aun cuando no fue estudiante del Instituto, en la actualidad suma veintitrés años de haberse iniciado en el legado robledista. Comenzó su vida laboral el 18 de abril de 2001, cuando aún era estudiante de la Universidad de Antioquia en las carreras de Antropología y Licenciatura en Educación Básica, Énfasis Artístico Cultural: Música. Inició como profesora de medio tiempo. Luego, cuando fue vinculada de tiempo completo, se le encomendó la educación musical de todo el jardín y toda la primaria, función

en la que se desempeñó durante una década.³⁵ A su llegada y durante sus primeros años de ejercicio docente, el IJR ya había superado la crisis de finales de los años noventa y se encontraba en un proceso de estabilización y mejora, tanto pedagógica como económica, bajo la rectoría de Federico García Posada. Sin embargo, en 2010, se desató una nueva crisis ligada a problemas de conducta y de salud mental entre los estudiantes, como fue un caso de matoneo que llegó incluso a los medios.³⁶

Este acontecimiento llevó a las directivas a poner un mayor rigor en el seguimiento de prácticas “extremadamente relajadas” por parte de los profesores frente a los estudiantes y algunos fueron despedidos. Para Moreno Cardona, esto supuso una mayor

Vida institucional y cotidiana



Día Clásico

Desde los primeros años, el Instituto Jorge Robledo ha organizado una fiesta anual para conmemorar su aniversario. Dicha celebración tuvo varias transformaciones. Primero se organizó de manera austera y con el fin de fomentar la caridad entre los estudiantes. Para tal fin, se realizaron visitas a entidades de ayuda como las casas de beneficencia, el Asilo de Ancianos de las misioneras de la Madre Laura, el Orfanato de San José y La Casa de Pobres. Posteriormente, a dicha celebración se le incorporaron varios actos que ocupaban algunos días de septiembre u octubre. A estos se les denominó Fiesta Clásica o Día Clásico del Instituto. Tales actos han consistido en una celebración litúrgica, así como una serie de actos cívicos en homenaje a los símbolos patrios, a Jorge Robledo, a los fundadores del Instituto y al personal que cumplía varios lustros de trabajo. En las actividades participaban los diferentes integrantes de la comunidad robledista, personalidades invitadas y, en ocasiones, miembros de entidades a las que el Instituto asistía de manera solidaria y caritativa.

Desde los primeros años de la celebración de los aniversarios, era frecuente que asistieran los principales dirigentes de Medellín y de Antioquia. Gobernadores, alcaldes, secretarios de despacho, ediles y concejales, quienes elogiaban al Instituto y lo condecoraban por su labor. Esto ocurrió, principalmente, en la celebración del trigésimo aniversario, el 18 de septiembre de 1979. Ese día, mediante un acto solemne, el gobernador Rodrigo Echavarría condecoró al Instituto con la Estrella de Antioquia en la categoría oro. Asimismo, en el quincuagésimo aniversario, en octubre de 1999, el Instituto recibió cuatro condecoraciones: Condecoración Pedro Justo Berrío de la Gobernación de Antioquia, Orden de la Democracia en el grado Cruz de Comendador de la Cámara de Representantes del Congreso de Colombia, Orden al Mérito Cívico y Empresarial Mariscal Jorge Robledo de la Asamblea Departamental y Medalla Conrado González Mejía de Asociación de colegios privados de Antioquia.

Fuentes:

- González Mejía, Conrado. *Carta a los padres robledistas*, 30 de septiembre de 1953.
- Junta de Socios, "Acta No. 16 del 20 de marzo de 1980", en *Actas Junta de Socios 1965-1982*, AIJR, 151-52.
- Junta de Socios, "Acta No. 40 del 15 de marzo de 2000", en *Actas Junta de Socios 1999-2005*, AIJR, 41.



Rosa María Moreno Cardona, rectora del Instituto Jorge Robledo, 2024. Fuente: AIJR.

comprensión de la filosofía del colegio: educar en libertad, pero con responsabilidad, significaba a ayudar a “instalar límites, normas, pautas de comportamiento para vivir en libertad”.³⁷ Esta coyuntura, junto con la jubilación de algunos maestros, supuso un cambio generacional de la planta profesoral. Como consecuencia de ello y debido al interés de las directivas por fortalecer la educación bilingüe, se envió a algunos de los profesores a estudiar inglés fuera del país con la condición de que, a su regreso, dictaran ciertas asignaturas del área de ciencias Sociales y Geogra-

fía en este idioma. Este fue el caso de Moreno Cardona, quien asumió el reto, viajó a Canadá y, al regresar, impartió la asignatura de historia en los grados noveno y décimo del bachillerato.

Rosa María Moreno Cardona se desempeñó en estas funciones por aproximadamente seis años. Sin embargo, durante este tiempo tuvo una mayor implicación en los procesos de acompañamiento de los procesos de intercambio y en temas administrativos como gestión de visas y establecimiento de contactos. Estas experiencias la llevaron a ser nombrada en la dirección del bachillerato entre 2016 y 2017. Posteriormente, en 2018, se le asignó el cargo de vicerrectora y, ante la crisis de la rectoría, debió asumir un papel activo y atender los cuestionamientos de los profesores y los padres familia.³⁸

Particularmente, uno de los retos que tuvo lugar durante esta coyuntura fue atender las quejas de algunos padres, quienes argumentaron que se estaba incumpliendo con la promesa pedagógica de Reggio Emilia, tal y como este se aplicaba en Italia. Como respuesta, se realizaron algunas reuniones con los padres para explicarles que el instituto no era un colegio Reggio Emilia propiamente, sino que retomaba algunos elementos de esta propuesta pedagógica para actualizar la Pedagogía Activa, como su visión sobre la infancia, la niñez, los “cien lenguajes de la infancia” y la estructuración de los proyectos pedagógicos.³⁹

Para este momento, Moreno Cardona era una de las personas con mayor experiencia y conocimiento tanto en



las funciones administrativas como en las actividades formativas del Jorge Robledo. Además, por sus casi dos décadas de trayectoria y su cercanía con Federico García Posada contaba con una profunda comprensión de los principios filosóficos y pedagógicos del colegio. Por esta razón, ante la salida del rector en 2018, fue nombrada como rectora encargada y, cuatro meses después, el Consejo ratificó su nombramiento como rectora en propiedad, cargo que detenta en la actualidad. En sus palabras y como se demostró con detalle en el tercer capítulo de este libro, su rectoría se ha caracterizado por un esfuerzo consciente de “volver a la esencia” y, pese a coyunturas como la del COVID-19 en 2020, de continuar con los proyectos

inconclusos de las anteriores administraciones, entre ellas la mejora del Jardín Infantil y la construcción del Colegio Jorge Robledo del Valle de San Nicolás.⁴⁰ En este sentido, también ha procurado fortalecer las estrategias que han resultado positivas a lo largo de la historia del IJR, como colaborar con otros colegios, estimular la participación en eventos y foros, robustecer el programa de bilingüismo y continuar formando a los maestros en las propuestas pedagógicas actuales en otros países.

Ahora bien, lo anterior no significa una postura reaccionaria frente al cambio. En realidad, el mayor reto de la administración ha sido actualizar sus formas de proceder, pero haciendo un esfuerzo por conservar lo que el colegio

Estudiantes
concentradas en las
actividades de la clase
de Informática. 2024.
AIJR.

ha sido, en términos de su legado. Por un lado, siguiendo la estela de Federico García Posada y otros antes que él, uno de los empeños de la actual rectoría ha sido cumplir la legislación, procurando mantener las bases robledistas. Por ejemplo, durante el 2018 y para cumplir con las disposiciones de la Ley 1620 de 2013, referente a los debidos procesos, se actualizó el Manual de Convivencia, pero “evitando hacer un código penal y tratando de hacerlo en lenguaje robledista”.⁴¹ Justamente, esta conjugación entre las exigencias de la ley y los principios filosóficos del Jorge Robledo continúan, como antes, consolidando el orden académico de la institución.

Como muestra de lo anterior y tal como lo dicta la ley, actualmente el Instituto mantiene proyectos de “Habilidades para la vida” en primaria y ha retomado las denominadas “lecciones robledistas” para el bachillerato, los cuales tienen el objetivo de trabajar en torno a valores para la convivencia como la tolerancia, el respeto o el amor propio. Así mismo, en la actualidad se encuentra realizando un diagnóstico de la “las necesidades de la comunidad para replantear el proyecto de Educación Sexual Integral”, con la ayuda del Grupo de Investigación en Entornos Escolares del Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades. Con este fin, se han elaborado una serie de encuestas que se han venido realizando a los maestros, los padres y los estudiantes.⁴² Vale la pena señalar que, en armonía con la visión fundacional, se mantiene presente el “trípode fundamental” (maestros, padres y alum-

nos), así como la voluntad permanente de diálogo para la toma de decisiones.

En esta misma vía, con el interés de actualizar la forma de tratar los conflictos dentro de la institución, el colegio se encuentra en un proceso de capacitación con Human Partner, una entidad que se especializa en “círculos de paz” y “justicia restaurativa”. Estas estrategias consisten en entablar un espacio de diálogo con las partes implicadas para que juntos encuentren una manera de solucionar el inconveniente y permitirle sentir a quien fue agraviado que, en efecto, existe una voluntad de reparar el daño ocasionado. El objetivo de esta capacitación responde a la preocupación y esfuerzos del colegio por brindar un mayor apoyo y atención a la salud mental de los estudiantes, en gran medida, para evitar situaciones análogas a las que se presentaron durante 2010. Dicho sea de paso, la salud mental de los maestros también ha sido una preocupación del colegio. Por ello, con el interés de mejorar el entorno laboral, en los últimos años se han dedicado esfuerzos al bienestar laboral a través de reconocimientos como Maestros Semilla, al igual que paseos y convivencias de profesores. El objetivo ha sido generar espacios para su bienestar y su salud mental.⁴³

En otro orden de ideas, la pandemia del COVID-19 provocó grandes aceleraciones en el proceso de digitalización de las interacciones interpersonales. Así, durante el 2020, la infraestructura del Jorge Robledo se acondicionó a la situación de pandemia: integró televisores en el aula, proporcionó internet al campus,



aprovechó aplicaciones como Microsoft Teams para las clases virtuales y creó un correo institucional, al igual que otras plataformas.⁴⁴ Asimismo, para 2024, se les proporcionó portátiles a los maestros y se acondicionaron las salas de sistemas. Sin embargo, los mayores retos se han manifestado en el uso de tecnologías por parte de los estudiantes y en el cambio de sus aspiraciones vocacionales. El manejo de celulares en las clases se ha tornado en una problemática generalizada y muchos de ellos aspiran a profesiones relacionadas con el mundo digital.

La postura de la rectoría y del Consejo ante esta situación ha sido que la respuesta no debe ser prohibitiva. Más bien, se debe aprender a manejarlos y a orientarlos; no solo a ellos, sino tam-

bién a los padres de familia. Ciertamente, estas nuevas condiciones exigen la integración de nuevos espacios donde se desarrollen habilidades como la programación; pero, a modo de precaución y para no caer en las “modas pedagógicas”, la apuesta del IJR ha sido reforzar sus cursos extracurriculares con la intención de ofrecer a sus estudiantes un amplio abanico para que puedan explorar otras posibilidades.⁴⁵ Aun así, existe la intención de darle un “giro trascendental al programa de Tecnología y Sistemas que tiene el colegio”.⁴⁶ Por diferentes razones, esto no se ha logrado. Sin embargo, la rectora no descarta que, de no lograrse en un periodo cercano, se acuda a un externo para llevar a cabo la reestructuración de dicho programa.

Muestra artística en las jornadas robedistas, 2023. Fuente: AIJR.



Los estudiantes de undécimo hacen la entrega simbólica del Instituto a los niños del jardín infantil, Jornadas Robledistas, 2023.
Fuente: AJJR.

Pese a este interés, la proyección del colegio no es volverse un centro de estudios técnicos o de *software*. En realidad, en la proyección del colegio sigue siendo protagónica la idea fundacional de que deben primar las relaciones humanas sobre el conocimiento instrumental. Por esta razón, las apuestas principales se centran en el desarrollo artístico y vocacional a través del enfoque de proyectos que ha caracterizado al colegio. Justamente, una de las grandes ambiciones del colegio es extender el modelo de proyectos que se ha implementado desde hace años en el jardín para los grados de primaria y bachillerato. En otras palabras, que los estímulos investigativos que se les proporciona a los estudiantes durante sus años de jardín no se detengan al llegar a los grados superiores. No obstante, para ello es necesario realizar un arduo proceso de sistematización de los diferentes proyectos que se han realizado en el colegio, pero de los que no se conservan registros escritos.⁴⁷

Justamente, con este objetivo y con la idea de que estos proyectos se puedan integrar al PEI, el Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades ha jugado un rol esencial. Este fue creado en 2015 por iniciativa de profesores de bachillerato, en los que se contaba la actual rectora. Sus miembros han realizado avances en la sistematización de algunos proyectos, pero esperan profundizar en otros como el proyecto Banco en Tercero de Primaria (actualmente conocido como Proyecto de Negocios), el de matemáticas, el

Festival de lectura o los Proyectos Ambientales Escolares (PRAES), que en la actualidad son el mayor acercamiento de los estudiantes y los maestros con los problemas actuales de cambio climático. Ahora bien, la expectativa de sistematizar la información no solo está relacionada con los proyectos, sino que se extiende a los diferentes procesos internos de la institución. En este sentido, la *Revista Ciencias y Humanidades* del Centro de Estudios continúa siendo un referente para el público externo del colegio. Así mismo, la línea de extensión de este Centro ha permitido ofrecer diferentes cursos tanto a externos como a internos, entre ellos: alfarería, manga para niños, fotografía y, más recientemente, un curso de Python.

En un primer momento el hecho de que el Instituto ofrezca estos cursos pretende acercar a la comunidad. Sin embargo, también refleja uno de los procesos que mayor expectativa han generado en el Jorge Robledo y en el que, poco a poco, la administración actual ha avanzado: pasar de la formación de niños a la formación de maestros; es decir, “generar una oferta diferenciadora en lo que tiene que ver con los procesos de formación de maestros”.⁴⁸ No se trata en este caso de enviar a los profesores internos a que se formen en otras instituciones, sino que estos se encarguen de formar a nuevos maestros para dar a conocer la visión de la Pedagogía Activa del IJR y sus métodos de enseñanza por proyectos. De esta manera, el Diplomado en Relaciones Pedagógicas



Experimentado en el laboratorio, 2024.
Fuente: AIJR.

gicas y Prácticas Activas en el Aula de Clase, diseñado por los maestros y psicólogos del Instituto en 2024, es un primer paso en la consecución del objetivo de formar maestros. Objetivo que, alguna vez, fue una de las mayores aspiraciones de Miguel Roberto Téllez y Conrado González cuando, en 1949, con escasos recursos, pero con ideas que han logrado trascender en el tiempo, tomaron la decisión de fundar el Instituto Jorge Robledo.

CONCLUSIONES

Al ser una institución educativa privada y laica, los principales desafíos a los que se ha enfrentado el Jorge Robledo a lo

largo de su historia han sido de índole pedagógica y financiera. Sin embargo, con el paso del tiempo, los cambios en el contexto y las adaptaciones del Instituto a estos cambios, junto con sus dinámicas internas, han conllevado una serie de retos adyacentes e interconectados. Entre las causas externas se cuentan las fluctuaciones políticas, económicas, sociales y educativas, las transformaciones tecnológicas y digitales, así como las crisis de salubridad o los cambios en las normativas nacionales. Estas han exigido una serie de adaptaciones en las formas jurídicas de asociación, la estructura organizacional y la gerencia interna del IJR, sin olvidar los ya referidos desafíos pedagógicos, relativos a los cambios de jorna-

das, lineamientos curriculares y adaptación de los planes de estudio.

Ahora bien, otros retos se han generado al interior de la institución. Estos tienen que ver con la capacitación de los maestros, la salud mental de la comunidad robledista, la participación activa de los padres y egresados en las actividades de la institución, la adaptación de nuevos enfoques y la comprensión de la propuesta pedagógica tanto por parte de las familias como de los profesores y, por supuesto, el desarrollo de buenas relaciones entre las distintas instancias o miembros del IJR. Como se expuso en este capítulo y a lo largo del libro, para hacerle frente al conjunto de retos se han desplegado una serie de estrategias en las que directivas, padres de familia, profesores, estudiantes y egresados se han involucrado. Entre ellas, se destaca la gestión de las finanzas de la Corporación, lo que ha sido fundamental para la permanencia en el tiempo del Instituto y para la ejecución de nuevos proyectos. Además, un desafío importante ha sido la adaptación y aprovechamiento de las exigencias de las normativas nacionales para consolidar el “orden académico”, pero siempre a través de un riguroso proceso de traducción a lo que antes se denominó un “lenguaje robledista”; es decir, a su visión filosófica, a sus principios y esencia. Otras estrategias se pueden resumir en la necesidad de actualizar las propuestas pedagógicas e impulsar las actividades vocacionales y extraclase; proporcionar una formación continua a los profesores de acuerdo con las



Amistad y juegos en la placa deportiva de primaria, 2024. Fuente: AIJR.

exigencias pedagógicas del colegio; estimular la colaboración activa de los padres y egresados; promover la participación estudiantil en eventos o publicaciones como medio de fomentar su curiosidad, responsabilidad y autonomía; participar en colaboraciones con otros colegios en intercambios internacionales y en eventos académicos; renovar la infraestructura física y tecnológica; gestionar los conflictos e incorporar prácticas para la prevención de afectaciones a salud mental; y usar el diálogo, las publicaciones y otros medios para transmitir su legado de manera efectiva entre la comunidad robledista. Esto es, desde su filosofía, hasta su modelo administrativo y pedagógico. Sin embargo, esto último exige la estructuración y consolidación de los procesos de inducción para actuales y futuros maestros (y familias) robledistas.

Los retos y estrategias que se han enunciado, si bien deben ser analizados en su respectivo contexto y con sus respectivas particularidades, pueden ser aprovechados por los tomadores de decisiones del Instituto y la comunidad robledista en general. En primer lugar, porque proporcionan consciencia sobre la inevitabilidad del cambio y, en consecuencia, de que las adaptaciones son “inherentes a la vida”, acudiendo a las palabras de la rectora actual.⁴⁹ En segundo lugar, porque aun cuando se admite que el cambio es permanente, esto no significa una renuncia a los valores fun-

dacionales ni la aceptación pasiva de las incidencias externas o contextuales. De hecho, desde la fundación del IJR, el objetivo de quienes han posibilitado su permanencia en el tiempo ha sido que este incida en la sociedad y contribuya a mejorarla a través de su actividad formativa.

En tercer lugar, porque conocer el proceso histórico del Instituto brinda una mayor claridad sobre lo que ha sido el Jorge Robledo en diferentes momentos. Esto no solo permite comprender mejor los elementos que le son esenciales, su legado, sino también aquello que sus miembros, desde los fundadores, han aspirado a que sea. En pocas palabras, esta historia permite reconocer los cambios y continuidades que ayudan a comprender cómo el Jorge Robledo ha llegado a ser lo que es, al igual que comprender en qué consiste su legado, elementos que se han configurado como un “norte” para la toma de decisiones durante los cambios que han dado forma a la Institución en los últimos tiempos. En este sentido, mediante una aproximación crítica a esta obra, las directivas actuales y futuras podrán extraer lecciones indispensables o puntos de referencia para el análisis de situaciones análogas, enfrentar los nuevos retos del siglo XXI y, en ese sentido, proyectarse hacia un nuevo futuro a través de la continua construcción de un legado que, como se ha ilustrado en estas páginas, ha sido clave para la permanencia en el tiempo del Instituto Jorge Robledo.



Celebración en las jornadas roblevistas, 2023. Fuente: AIJR.

Notas al final

- 1 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 2 “Estos tres años”, *Revista Símbolo*, n. 21 (1970): 24.
- 3 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 4 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 5 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 6 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 7 “La Sociedad Inmobiliaria Educativa LTDA y el Instituto Jorge Robledo”, 51.
- 8 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 9 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 10 “Reglamento del Instituto Jorge Robledo”, *Revista Símbolo*, n. 19 (1968): 9.
- 11 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 12 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 13 «Estos tres años», 24.
- 14 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 15 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 16 Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 17 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 18 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 19 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 20 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 21 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 22 “Reglamento del Instituto Jorge Robledo”, 9.
- 23 Restrepo, “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”, 12.
- 24 Graciliano Acevedo González (profesor del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 25 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 26 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 27 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 28 Notaría 2.a de Medellín, escritura 1863 del 27 de mayo de 1949.
- 29 Puerta, “Una entidad”.

- 30 Iván Cristóbal Isaza Isaza (miembro del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistado por los autores, 2 de mayo de 2024; Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 31 Corporación Educativa Jorge Robledo, “Acta 344, 21 de mayo de 1998”. En *Actas del Consejo Directivo 1995-2000*, AIJR, 695.
- 32 Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 33 Débora María Tejada Jiménez (presidenta actual del Consejo Superior del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 7 de mayo de 2024.
- 34 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 35 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 36 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.; “Los insultos diarios eran lo de menos”, *Semana*, 27 de agosto de 2010. <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-insultos-diarios-eran-menos/121163-3/>.
- 37 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 38 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 39 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 40 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 41 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 42 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 43 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 44 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 45 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 2 de mayo de 2024.
- 46 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 47 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 48 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.
- 49 Rosa María Moreno Cardona (rectora del Instituto Jorge Robledo), entrevistada por los autores, 22 de mayo de 2024.



Salvo de
Homenaje Ejemplar
Himno del Instituto
Jorge Robledo
Escrito de
Carlos Juan López

... y el mundo
... y el mundo

... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo

... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo
... y el mundo

Escrito de
Carlos Juan López

Partitura de Himno del Instituto Jorge Robledo. s.f. Fuente: Sala de Patrimonio Documental, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Universidad Eafit.

Anexos

1. RECTORES Y DIRECW DEL INSTITUTO JORGE ROBLEDO, 1949-2024

	Dirección Académica Instituto Jorge Robledo		Dirección Económica Instituto Jorge Robledo
Instituto Jorge Robledo Ltda.			
Fecha	Rector		Representante legal
1949-1955	Miguel Roberto Téllez Fandiño		Miguel Roberto Téllez Fandiño
Sociedad Inmobiliaria Educativa S. A.			
			Gerente
		1954	Vicente Uribe Rendón
Sociedad Educativa S. A.			
1955-1959	Miguel Roberto Téllez Fandiño		
1959-1962	Conrado González Mejía	1958-1960	Jesús Velásquez A.
1963	Luis Martínez Echeverri		
Corporación Educativa Jorge Robledo			
			Director (a)
1964-1967	Miguel Roberto Téllez	1961-1968	Octavio Gómez Álvarez
1968-1974	Javier Gutiérrez Villegas		
1974-1980	Paul Restrepo Moreno		
1980-1988	Alfonso Restrepo Cossio	1968-1997	Alfonso Restrepo Cossio
1989-1994	Federico García Posada		
1995-1997	Ernesto García Posada	1997-2000	Mónica Boza Salcedo
1997-1998	Mario Restrepo Puesta		
1998-1999	Beatriz Elena Palacio		
			Representante legal
1999-2017	Federico García Posada	2000-2017	Federico García Posada
2017-2018	Senovia Gallego Álvarez	2017-2019	Federico Guillermo García Arjona
2018-2019	Federico Guillermo García Arjona		
2019-	Rosa María Moreno Cardona	2019-	Rosa María Moreno Cardona

Fuente: Elaboración propia con base en las fuentes consultadas para esta investigación.



Referencias y fuentes consultadas

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Graciliano. "Deportes". *Revista Símbolo*, n. 38 (1987): 42-47.
- Aljabreen, Haifa. "Montessori, Waldorf, and Reggio Emilia: A Comparative Analysis of Alternative Models of Early Childhood Education", *International Journal of Early Childhood* 52, no. 3 (2020): 337-353. <https://doi.org/10.1007/s13158-020-00277-1>.
- Álvarez Morales, Víctor. "De las sociedades de negocios al 'sindicato Antioqueño': un camino centenario". En *Empresas y empresarios en la historia de Colombia: siglos XIX-XX: una colección de estudios recientes*, editado por Carlos Dávila L. de Guevara, 213-246. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2003.
- . *Gonzalo Restrepo Jaramillo: familia, empresa y política en Antioquia. 1895-1966*. Medellín: FAES, 1999.
- Aniversario Posada Tobón, 1904-1964*. Colombia: Colina, 1964.
- Avendaño, Claudia. "Desarrollo urbano en Medellín, 1900-1940". En *Historia de Medellín, Vol. I*, editado por Jorge Orlando Melo. Medellín: Suramericana, 1996.
- Bachiller. "Fiesta Clásica del Instituto". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 75-77.
- Bernal, Luis. "Ateneo Antioqueño". *Colombia*, 12 de mayo de 1920.
- Blandón, Libardo. "Concurso histórico-literario". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 14 (noviembre de 1960): 24.
- "Bodas de Plata del Instituto Jorge Robledo". *Revista Símbolo*, n. 24 (1973): 18-29.
- Bonilla, Elkin. "Deportes". *Revista Símbolo*, n. 39 (1988): 45-54.
- Bonilla, Elkin. "Deportes". *Revista Símbolo*, n. 40 (1989): 61-63.
- Botero, Fernando. "Barrios populares en Medellín, 1890-1950". En *Historia de Medellín, Vol. I*, editado por Jorge Orlando Melo:353-72. Medellín: Suramericana, 1996.
- Campuzano-Hoyos, Jairo, ed. *Fuentes documentales para la historia empresarial: La industria en Antioquia, 1900-1920*. Medellín: Editorial EAFIT, 2013.
- "Centro Literario Jorge Robledo". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 14 (noviembre de 1960): 28.
- Coltejer Compañía Colombiana de Tejidos 50 años: bodas de oro de Coltejer 1907-1957*. Medellín: Colina, 1957.
- "Concurso de dibujo y literatura". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 80-81.
- Correa Ramírez, Jhon Jaime, Natalia Agudelo Castañeda y Christian Javier Niño Posada. *Facultad de Ciencias de la Educación de la UTP (1967-2017): 50 años en la construcción de un proyecto educativo para una nueva región*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.
- Cubillos Bernal, Julio Santiago. *Agustín Nieto Caballero y el proceso de apropiación del pensamiento pedagógico y filosófico de John Dewey*. Universidad del Valle, 2007.
- "Declaración de principios. Espíritu y fines del Instituto". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 76-77.

- Díaz Álvarez, Hugo. "Sección de profesores. Departamento de Biología y Química en el Jorge Robledo". *Revista Símbolo*, n. 21 (1970): 34-35.
- Don Nadie. "Por los lados de Otrabanda". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 3 (mayo de 1955): 59-61.
- Echavarría Toro, Pablo. "Qué es la asociación de exalumnos robledistas (ADER)". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 8 (octubre de 1957): 44-45.
- "Estatutos de la Asociación de Ex-Robledistas (ADER)". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 8 (octubre de 1957): 46-48.
- "Estos tres años". *Revista Símbolo*, n. 21 (1970): 23-28.
- Fabricato*, Medellín, Bedout, 1923
- García Arjona, Federico Guillermo, ed. *65 años. Instituto Jorge Robledo*. Medellín: Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2014.
- García Posada, Juan José. "25 años de existencia celebra el Jorge Robledo". *Revista Símbolo*, n. 25 (1974): 39-42.
- García Villegas, Mauricio y Libardo Gómez Estrada. "Ensayo sobre historia política de la educación en Colombia". En *La quinta puerta. De cómo la educación en Colombia agudiza las desigualdades en lugar de remediarlas*, editado por Juan Camilo Cárdenas, Leopoldo Fergusson y Mauricio García. Bogotá: Ariel, 2021.
- Gaviria Gil, María Virginia, Diana Paola Gil Guzmán y Juan Esteban Vélez Villegas. *Las sociedades civiles, comerciales y de minas inscritas en Antioquia durante los primeros años de operación del registro público de comercio (1931-1945): una historia de la actividad societaria de la región*. Medellín: Universidad EAFIT; Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia, 2022.
- Gentes VIII*, No. 75, 1960.
- González Mejía, Conrado. "La educación primaria y secundaria (1880-1950)". En *Historia de Medellín. Tomo II*, editado por Jorge Orlando Melo. Bogotá: Compañía suramericana de seguros, 1996.
- Grupo de Historia Empresarial Universidad EAFIT. "Historia de los 75 años del Instituto Jorge Robledo. Encuesta para egresados", 2023.
- Helg, Aline. *La educación en Colombia, 1918-1957: una historia social, económica y política*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC, 1987.
- . "La educación en Colombia. 1946-1957". En *Nueva Historia de Colombia, Tomo IV*, editado por Álvaro Tirado. Bogotá: Planeta, 1989.
- . "La educación en Colombia. 1958-1980". En *Nueva Historia de Colombia, Vol. IV* editado por Álvaro Tirado Mejía. Bogotá: Planeta, 1989.
- Heredía Cano, Fabio. "Deporte y Educación". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 28.
- . "Dos excursiones". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 64-70.
- . "Reseña de Visitas Científicas". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 68-69.
- Hoyos, José. *Antioquia industrial*. Medellín: Bedout, 1931.
- H.U. "Editorial". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 3.
- Imágenes: Universidad EAFIT*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2005.
- Instituto Jorge Robledo. "Código del Robledista". *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (1954).
- . Código del Robledista, Medellín, Granamérica, 1963.
- . *Cultura: lo nuevo en pedagogía*. Medellín, s.f.
- Jaramillo Londoño, Roboam. "El deporte robledista". *Revista Símbolo*, n. 23 (1972): 41-47.
- Jaramillo Londoño, Roboam. "Deportes Robledistas". *Revista Símbolo*, n. 24 (1973): 47.
- Jiménez Becerra, Absalón. *Historia del pensa-*

- miento pedagógico colombiano: una mirada desde los maestros e intelectuales de la educación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2018.
- Jiménez, Elkin. “Los maestros y la educación en Medellín en el siglo xx”. En *Historia de Medellín, Vol. ii*, editado por Jorge Orlando Melo. Medellín: Compañía Suramericana de Seguros, 1996.
- “La Sociedad Inmobiliaria Educativa LTDA y el Instituto Jorge Robledo”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 51-55.
- Loaiza, Guillermo. “El año del deporte”. *Revista Símbolo*, n. 17 (1963): 70-72.
- Londoño Echeverri, Fernando. *Historia del Instituto Jorge Robledo. 60 años*. Medellín: Editorial Corporación Educativa Jorge Robledo, 2009.
- López Díez, Juan Carlos. *Universidad EAFIT 50 años: 1960-2010. Ciencia y humanismo que señalan el futuro*. Medellín: Universidad EAFIT, 2010.
- Mallarino Botero, Gonzalo. *El Gimnasio Moderno en la vida colombiana, 1914-1989*. Bogotá: Villegas Editores, 1990.
- “Notas del Colegio”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 14 (noviembre de 1960): 58-61.
- Panesso Robledo, Antonio. “El Instituto Jorge Robledo. Una admirable institución moderna para la educación de la juventud”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 7 (1957): 24-28.
- . “El Instituto Jorge Robledo. Una admirable institución moderna para la educación de la juventud”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 7 (1957): 24-28.
- Parra B., Jorge. “El Centro Literario”. *Revista Símbolo*, n. 22 (1971): 23.
- Puerta, Andrés. “Historia de la educación en Medellín, una brújula que apunta hacia el centro”. *Centrópolis*, 13 de noviembre de 2020.
- Ramírez Fadul, Carlos. “El deporte en el Instituto Jorge Robledo”. *Revista Símbolo*, n. 19 (1968): 62-63.
- Ramírez Patiño, Sandra Patricia. “Miguel Roberto Téllez Fandiño”. En *40 años de los Premio Germán Saldarriaga del Valle, 1969-2009*, editado por Corporación de Fomento Cívico y Cultural. Club Rotario de Medellín (pp. 47-50). Medellín: Editorial Colina, 2009.
- Restrepo Gómez, Bernardo. “Filosofía del Instituto Jorge Robledo”. *Revista Símbolo*, n. 26 (1974): 11-15.
- “Reglamento del Instituto Jorge Robledo”. *Revista Símbolo*, n. 19 (1968): 9-10.
- Restrepo, Axel. “Centro Cultural Francisco Antonio Zea”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 1 (julio de 1954): 65-66.
- Restrepo Gómez, Bernardo. “La evaluación Institucional del Jorge Robledo”. *Revista Símbolo*, n. 26 (1974): 25-26.
- Restrepo, Paul. “Los 30 años del Jorge Robledo”. *Símbolo*, n. 31 (1979): 5-14.
- Restrepo Saenz, Aura. «La estética ingrediente indispensable en la educación». *Revista Símbolo*, n. 36 (1981): 23-24.
- Restrepo, Nicanor. *Empresariado antioqueño y sociedad, 1940-2004. Influencia de las élites patronales de Antioquia en las políticas socioeconómica*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2016.
- Román, Ricardo. “Sí...Educación Física”. *Revista Símbolo*, n. 22 (1971): 13-14.
- Rubiano Muñoz, Rafael. “Carlos E. Restrepo y el republicanismo de 1910. A los 101 años de la reforma constitucional, polémicas y debates políticos”. *Scientia*, n. 151 (2011): 87-124.
- Sábado Revista Semanal*, n. 3, 1921.
- . n. 25, 1921
- . n. 91, 1923.
- Sáenz Obregón, Javier, Óscar Saldarriaga y Armando Ospina. *Mirar la infancia: pedagogía,*

- moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Colombia: Colciencias, 1997.
- Sanín, Adriana. *Fundación Fraternidad Medellín, 60 Años*. Medellín: Artes y Letras S. A. S., 2017. *Símbolo*, n. 19 (1968).
- . n. 24 (1973).
- . n. 25 (1974).
- . n. 31 (1979).
- . n. 36 (1984).
- . n. 40 (1989).
- Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, *Medellín, 1923*. Medellín: Sociedad de Mejoras Públicas, 1923.
- Suarez Escudero, German. *Plano detallado de Medellín* (Medellín: Lito Danaranjo, 1966).
- Téllez, Miguel Roberto. “Disciplina Infantil”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 2 (octubre de 1954): 16-21.
- Téllez, Miguel Roberto y Conrado González Mejía. “Mensaje de agradecimiento”. *Revista Instituto Jorge Robledo*, n. 5 (julio de 1956): 44.
- “Veinte años del Instituto”, *Símbolo*, n. 20 (1969): pp. 87-88.
- Wasserman, Moisés. *La educación en Colombia*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2021.

ARCHIVOS

Archivo fotográfico. Biblioteca Pública Piloto (AFBPP)

Archivo Histórico de Antioquia

Archivo Histórico de Medellín (AHM)

Archivo Instituto Jorge Robledo (AIJR)

Asamblea General de Accionistas. 1955-1965

Archivo fotográfico

Consejo académico. 1995-2018

Consejo Directivo-Consejo Superior. 1964-2022

Consejo Escolar. 1997-2022

Junta Coordinadora. 1989-1997

Junta de Socios. 1965-2011

Libro de datos personales del profesorado. 1960

Libros de matrículas. 1949-1960

Sala de Patrimonio Documental. Biblioteca Universidad EAFIT

NOTARÍAS PÚBLICAS

Notarías Primera, Segunda, Cuarta, Sexta y Séptima de Medellín

PRENSA

El Espectador. 1952.

El Colombiano. 1948-1955, 2009.

Colombia. Revista Semanal. 1920

Centrópolis. 2020

Sábado. 1921.

Semana. 2010.

Gaceta Departamental. 1964

CIBERGRAFÍA

- “Mercado laboral”. Accedido 28 de marzo de 2024. <https://uba.banrep.gov.co/htmlcommons/SeriesHistoricas/mercado-laboral.html>.
- Gimnasio Moderno. “Línea de tiempo de rectores”. Gimnasio Moderno, 17 de mayo de 2024. <https://gimnasiomoderno.edu.co/gimnasio/historia/rectores/>.
- Comité Olímpico Colombiano. “Historia. El deporte con más triunfos internacionales”. Comité Olímpico Colombiano, 11 de julio de 2023. <https://olimpicocol.co/web/historia-el-deporte-con-mas-triunfos-internacionales/>
- Umaña Gallego, Juan David. “Los cursos extraclases no son un relleno”. *El Colombiano*, 2 de

- febrero de 2014. https://www.elcolombiano.com/historico/los_cursos_extraclase_no_son_un_relleno-NWEC_280368.
- Centro de Estudios en Ciencias y Humanidades. “Sobre la revista”. *Revista Ciencias y Humanidades*, 31 de mayo de 2024, <https://revistacienciasyhumanidades.com/index.php/inicio>.
- Palacios Gómez, Daniel, Juan Miguel Villegas Jiménez y Cristian Camilo Bedoya Pérez. *Instituto Jorge Robledo 70 Años*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2019. <https://ijr.edu.co/ijr/revistas/flip/70a/>.
- Porfirio Barba Jacob, “Balada de la loca alegría”, *Poeticous*, 08 de abril de 2024. <https://www.poeticous.com/porfirio-barba-jacob/balada-de-la-loca-alegria?locale=es>.

ENTREVISTAS

- Acevedo González, Graciliano. 2024
- Isaza Isaza, Iván Cristóbal. 2024
- Moreno Cardona, Rosa María. 2024
- Tejada Jiménez, Débora María. 2024

ENCUESTAS

- Encuesta de egresados. 2023

Agradecimientos

Esta obra fue posible gracias a la contribución de diferentes personas e instituciones. Expresamos nuestra especial gratitud a:

Consejo Superior de la Corporación Educativa

Jorge Robledo:

Débora María Tejada Jiménez
Iván Cristóbal Isaza Isaza
Pedro Juan Bernal Restrepo
Rafael Echavarría Escobar
Juan Guillermo Olarte Estrada
Jorge Osorio Maya
Lucas Ochoa Garcés
Gonzalo Díaz Gómez
Pedro Ricardo Peláez Díaz

Rectora del Instituto Jorge Robledo:

Rosa María Moreno Cardona

Personal del Instituto Jorge Robledo:

Graciliano Acevedo González
Cristian Bedoya Pérez
Mauricio Calle Zapata
Diego Alonso Cano Zapata
Mauricio García Echeverri
Lina María Gaviria López
Francisco Hernández Berrío
Leidy Jiménez Urán
Diego Andrés Martínez Rúa
Verónica María Moreno Cardona
Catalina Osorio Bueno
Martha Margalid Quiceno Gallego
María Viviana Salazar Valencia
Jaime Alberto Toro Vásquez

Personal de la Universidad EAFIT:

Carolina Arredondo García
Juan Carlos Cardona Gómez
Esteban Duperly Posada
Rigoberto Guzmán Osorio
Adriana María Sánchez González
Ana María Yepes Zapata

Personal del Archivo Histórico de Medellín:

Catalina Gutiérrez López

Investigadores independientes:

Adolfo León González Rodríguez



Este libro se terminó de imprimir en el Taller Artes y Letras S.A.S., en septiembre de 2024, en el año del aniversario número setenta y cinco de la fundación del Instituto Jorge Robledo, Medellín, Colombia.

Para su composición se utilizaron las familias tipográficas Epilogue y Fraunces de la Indian Type Company.